

Nº 17

Edición
Agosto
Año 2009

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL N°17

El presente número de la Revista Diseño Urbano, está dedicado a un conjunto de reflexiones que bordean el campo de Estudios Culturales Urbanos. Los autores provienen tanto del ámbito de la arquitectura y del urbanismo, así como de la filosofía y la literatura. Sin embargo, los artículos expuestos despliegan un conjunto de temas emergentes que se caracterizan por estar, mayoritariamente, en el ámbito de la reflexión transdisciplinaria sobre las prácticas, los imaginarios y las representaciones urbanas.

Es así como, Agustín Pastén, en "Ni globalizado ni glocalizado: ¿la metrópolis de Fuguet o la metrópolis de Lemebel?," realiza una interpretación de Santiago, desde los imaginarios presentes en la narrativa nacional. En particular, el análisis de las novelas de Alberto Fuguet y las crónicas urbanas de Pedro Lemebel, escritores chilenos que según él brindan tal vez el retrato más acabado de las dos caras del espacio urbano contemporáneo en el continente. Mediante la problematización de nociones tales como "lo propio," "lo ajeno" e "identidad," el autor revela si acaso, a fin de cuentas, la "globalización," proceso en el cual lo global arrolla lo local, triunfa sobre la "glocalización," estado de cosas en que lo global y lo local compiten equitativamente.

Por su parte, José Solís Opazo, en "La derrota de lo cotidiano. Ciudad, Arquitectura y temporalidad. Aborda el tema de la vida cotidiana en las metrópolis, desde las operaciones de modelación de lo cotidiano, desarrolladas por las vanguardias artísticas y su divorcio desde el campo del discurso utópico-emancipatorio, hacia los territorios del control y disciplinamiento urbano.

Del mismo modo, Mario Sobarzo Morales, en "De un mañana que no tiene hoy," se interroga sobre los nuevos horizontes de deseabilidad habitacional, generados por el marketing inmobiliario en las zonas de Renovación Urbana de la comuna de Santiago. Indaga en los modos de operación ideológicos, las fórmulas de apelación propagandísticas, la carga semiológica y el diseño del espacio en los departamentos piloto. Mediante la interpretación de las imágenes de la publicidad inmobiliaria revela los mecanismos de captura de la subjetividad de los habitantes, apelando a la fantasía, a los imaginarios sociales de las elites y al diseño como canon de la belleza.

Por su parte, Alfonso Raposo Moyano, en el "El ocaso del espacio ciudadano," nos plantea una revisión de la relación pasado-presente, en los tradicionales territorios de escenificación del poder político en la ciudad de Santiago. Mediante un agudo ensayo de lectura hermenéutica se adentra en los procesos de construcción de "violencia simbólica," tomando como referencia el simbolismo arquitectónico que se configura en el Barrio Cívico de Santiago de Chile. En términos conceptuales, el autor, recurre analógicamente a la concepción de Harry Pross sobre la estructura simbólica del poder.

José Llano Loyola, en "La Notación del intérprete. La construcción de un paisaje cultural a modo de huella material sobre Valparaíso," plantea la noción de paisaje como una construcción cultural, donde la experiencia se configura a modo de huella material. Tomando como lugar de análisis la ciudad de Valparaíso, se detiene en el sujeto y su interpretación desde la experiencia, como un tipo de notación dialógica que finalmente construye un tiempo y espacio a modo de producto social. De este modo, considera el espacio y su representación material como composición de lugar, y se sitúa al concepto de identidad a modo de un tipo de referente cultural que vincula al signo, al espacio tectónico y sus formas de apropiación como una base cultural local.

Por su parte, Osvaldo Moreno Flores, en "Problemática ambiental urbana y desarrollo sustentable en Chile. Apuntes y consideraciones desde una larga y angosta faja de tierra", plantea una reflexión crítica de los marcos teóricos que fundamentan la noción de Sustentabilidad Ambiental, concepto ampliamente usado en materia de políticas públicas. Además, "se analizan las principales condicionantes y variables de Chile como escenario ambiental, en el cual se explicitan determinadas problemáticas de sustentabilidad principalmente relacionadas con el desarrollo y expansión de los centros urbanos, y otras referidas a temas de energía y producción en diversas zonas del territorio". Finalmente, el autor, despliega algunos de los principales proyectos e iniciativas de sustentabilidad a nivel nacional, que se han planteado como respuestas posibles ante los principales problemas ambientales país.

En la sección aportes estudiantiles, Daniel Fredes y Rodrigo González, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Desarrollan en el texto "Segregación urbana en el Gran Santiago y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial. Biopolítica, poder, población y territorio," algunas ideas para observar el componente biopolítico y la forma de gubernamentalidad asociada con las políticas de fortalecimiento de la identidad barrial. Con ese fin, abordan someramente los conceptos de biopolítica, poder, población y territorio, intentando construir un espacio teórico desde el cual poner en cuestión los dispositivos de normalización y control social que se ocultan tras las políticas públicas de resguardo de la identidad barrial, el fomento del capital social y el debilitamiento de la exclusión social.

Además, en este número se presenta el libro "Dimensiones Urbanas II. Lugares apropiados y lógicas de apropiación", escrito por un equipo de estudiantes del seminario de Investigación del Área de Pre-especialización en Diseño Urbano, a cargo del profesor Marco Valencia, y editado por la Universidad Central. Se incluye, además, el texto "Metrópolis y representación", donde se transcribe la presentación hecha por el profesor José Solís en el marco del lanzamiento del libro en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Agustín Pastén
**“Ni *g*lobalizado ni *g*localizado.
¿la metrópolis de Fuguet o la metrópolis de Lemebel?”**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

**“Ni *g*lobalizado ni *g*localizado¹:
¿la metrópolis de Fuguet o la metrópolis de Lemebel?”²**

Agustín Pastén
North Carolina State University

Resumen

En este estudio sobre la globalización y sus malestares dentro de los parámetros de la representación literaria en el contexto de las modernidades múltiples de América Latina, Pastén ofrece un análisis de las novelas de Alberto Fuguet y las crónicas urbanas de Pedro Lemebel, escritores chilenos que según él brindan tal vez el retrato más acabado de las dos caras del espacio urbano contemporáneo en el continente. Mediante la problematización de nociones tales como “lo propio,” “lo ajeno” e “identidad,” el autor revela si acaso, a fin de cuentas, la “globalización,” proceso en el cual lo global arrolla lo local, triunfa sobre la “glocalización,” estado de cosas en que lo global y lo local compiten equitativamente.

Abstract

In this study on globalization and its discontents centered on literary representation in the context of Latin America’s multiple modernities, Pastén provides an analysis of the works of Alberto Fuguet and Pedro Lemebel, Chilean writers who, in his judgement, offer perhaps the most thorough portrait yet of the two faces of the continent’s contemporary urban landscape. By problematizing notions such as “the own,” “the foreign” and “identity” in Fuguet’s novels and Lemebel’s urban chronicles, he unveils whether, in the end, “globalization,” the process by means of which the global overwhelms the local, wins over “glocalization,” a situation in which the global and the local compete on an equal footing.

Palabras clave.

Fuguet, Lemebel, globalización, *g*lobalización, *g*localización, ciudad, identidad, global, local, propio, ajeno

key words.

Fuguet, Lemebel, globalization, *g*lobalización, *g*localización, city, identity, global, local, own, foreign

¹ En inglés, las dos primeras letras de estas palabras están escritas en itálicas.

² Este artículo es una traducción de un artículo que publiqué en 2005 en la revista *AmeriQuests* - de la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos) --, cuyo título es “Neither *G*lobalized nor *G*localized: Fuguet’s or Lemebel’s Metropolis?” Dicho artículo, a su vez, tiene su génesis en una ponencia que presenté en un congreso de arquitectura en Berlín en 2004 titulada “A Tale of Two Cities: Competing Literary Visions for Contemporary Latin American Architecture,” que fue publicada posteriormente en el libro *Architecture and Identity* (2008). Una versión en castellano de la ponencia que leí en Berlín apareció en 2005 en la revista de semiótica literaria *Con-Textos*, de la Universidad de Medellín, bajo el título “Alberto Fuguet y Pedro Lemebel: cartografías encontradas del paisaje urbano latinoamericano en la era de la globalización.”

Temario

1. Introducción
2. En busca de conceptos teóricos para acercarse a la globalización.
3. Tres enfoques sobre la globalización, la identidad y la ciudad: Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo y Renato Ortiz.
4. Visión histórica de la ciudad latinoamericana.
5. Santiago de Chile
6. La ciudad actual y la violencia en América Latina
7. Alberto Fuguet y la exaltación de lo global
8. Pedro Lemebel y el rescate de lo local.

Al parecer, Malasia ha sido víctima de aquella infernal enfermedad poscolonial denominada desarrollo rápido y desigual, en la cual los gobernantes que han llegado al poder están empeñados en “enseñarles una lección” a sus antiguos amos coloniales imitando todo lo que el “malvado Occidente” ha hecho pero en términos más pomposos, chillones y vulgares. Si ellos fabrican microchips, nosotros también lo haremos—salvo que los nuestros serán los más grandes del mundo.³

1. Introducción

A veces, uno tiene la impresión que el mismo desmedido orgullo que Farish Noor advierte en la vida política malasia, ha estado presente en gran parte de la historia de América Latina, a saber, el imperioso deseo no sólo de “ponerse al día” cueste lo que cueste sino de superar el modelo, ya sea Europa o los Estados Unidos. Lo que más me llamó la atención del ácido comentario de Noor, empero, fue lo fácil que resultaría aplicarlo a Chile, la llamada “excepción”

³ Noor, Farish A. 2002, pág. 10. He sacado esta cita del ensayo de Noor titulado “Sultan Iskandar Dzulkarnain's *Mega-Projek*,” págs. 9-14. Todas las traducciones en este ensayo son mías. En ciertos casos, sin embargo, dejo algunas expresiones en el inglés original, generalmente cuando simplemente no existe su equivalente en castellano. Tampoco traduzco al español las citas en francés.

latinoamericana en relación a su desarrollo económico reciente.⁴ Me hizo pensar casi automáticamente en el año 1992, cuando Chile, con el fin de dejar claro que la dictadura de Pinochet se había acabado y, sobre todo, para probar ante el mundo que era un país moderno, no solamente transportó un iceberg desde la Antártica para exhibirlo en la Exposición Universal de Sevilla sino que, en contraste con otros países latinoamericanos en dicho evento, tenía su propio pabellón. Como todos sabemos, a Chile se le ha llamado el “tigre asiático” de Latino América. Donde quiera que uno vaya, de hecho, se encuentra con gente que alaba el bienestar económico del país.⁵ En su estudio *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, Manuel Castells ofrecía en 2005 un lúcido análisis de los positivos adelantos que había llevado a cabo Chile en los últimos quince años en la esfera económica, social y política. Sin lugar a dudas, el país había progresado con creces. Desde que Patricio Aylwin había llegado al poder en 1990, los índices de extrema pobreza en Chile habían disminuido. En lo relativo a las múltiples violaciones a los derechos humanos que se cometieron durante la dictadura de Pinochet, tanto la Comisión Rettig como la Comisión Valech habían efectuado humildes avances y, como consecuencia de ello, un pequeño número de personas involucradas en las muertes y desapariciones de cientos de prisioneros políticos habían sido encarceladas. Se habían construido nuevos caminos y el metro había agregado una nueva ruta.⁶ El número de extranjeros que viajaba a Chile en busca de una mejor vida seguía creciendo. Indudablemente, la imitación del modelo parecía ser todo un éxito: una economía de mercado sin demasiados obstáculos, la privatización de los servicios públicos, la “mallification of commerce,”⁷ y la expansión -- hasta antes de la crisis económica actual (2009) --, de los mall, edificios altos y supermercados gigantescos, la siempre creciente llegada de

⁴ En un estudio sobre la salud económica de Chile publicado en 2005, un instituto alemán brindaba el siguiente pronóstico: “Los positivos pronósticos de Chile reflejan la sólida situación económica del país, con exportaciones crecientes, fuertes gastos de capital, consumo privado y un número de inversiones extranjeras en aumento.” Véase “Estudio alemán.”

⁵ Incluso hoy, en tiempos (2008-¿?) de la peor crisis económica desde la Depresión (1929), se dice que, de todos los países del continente, Chile es el que está mejor preparado para afrontarla. Es más, en su reciente encuentro con Michelle Bachelet el 23 de junio de 2009, el presidente Barak Obama felicitó al gobierno chileno por estar mejor preparado que Estados Unidos para enfrentar la crisis.

⁶ Quienes regresamos a Chile todos los años, en cualquier caso, escuchamos numerosísimas quejas respecto no sólo de los caminos privados dentro de la ciudad de Santiago sino también respecto de la gran cantidad de elevados peajes que tienen que pagar aquéllos que viajan de una ciudad a otra. Lo que la gente se pregunta es cómo, durante gobiernos de izquierda, se cuidan y mantienen en perfecto estado calles y rutas pagadas y se descuidan las calles y rutas no pagadas. La crítica más acerva, de todos modos, va dirigida al famoso Tran-Santiago, una total reestructuración del sistema de transporte que se fraguó durante el gobierno de Ricardo Lagos y se consolidó – o, más bien, sigue tratando de consolidarse – bajo la actual presidencia de Michelle Bachelet.

⁷ “Mallificación del comercio.” Esta expresión la tomo prestada del artículo de Richard Young, “Buenos Aires and the Narration of Urban Spaces and Practices.”

inversión extranjera, etc. Cuando Michelle Bachelet asumió el cargo de presidente el 11 de marzo de 2006, recibió un país económicamente saludable.⁸

Hoy, sin embargo, queda mucho por hacer. En su apuro por acomodarse a la globalización, en su prurito por hacer “borrón y cuenta nueva,”⁹ en su fuerte anhelo por ser un país desarrollado sea como sea, Chile no quiere admitir que existe un “pueblo enfermo”¹⁰ en su medio. Algunas revistas, tales como *Revista de crítica cultural*, *Rocinante* y *The Clinic*,¹¹ críticos tales como Nelly Richards, Tomás Moulián y Raquel Olea, y escritoras tales como Diamela Eltit y Carmen Berenguer, entre otros, han demostrado y continúan demostrando las numerosas aporias sociales que todavía afectan el país. Ciertos estudios de las Naciones Unidas y otras organizaciones indican que la distribución del ingreso en Chile es una de las más disparejas en el mundo.¹² Otros estudios evidencian que una gran mayoría de chilenos sufre de estrés y se encuentra entre las personas que se queda en el trabajo hasta tarde pero sin que ello implique un mayor nivel de producción. Con bastante frecuencia, la gente tiene miedo de salir a la calle, y especialmente al centro, y aumenta el número de urbanizaciones cerradas en la ciudad. Los reportajes investigativos siguen siendo un tanto peligrosos en Chile, en especial si éstos atañen a miembros del gobierno. Santiago, por su parte, se inunda cada vez que hay una lluvia fuerte, haciendo difícil las actividades cotidianas y dañando particularmente los hogares de las personas más desamparadas.

Ahora bien, el propósito de este artículo no consiste en comprobar de qué manera se ajusta la evaluación crítica de Noor relativa al “desarrollo rápido y desigual” frenético de Malasia a Chile y demás países latinoamericanos que están experimentando el mismo tipo de “no ser menos que los demás” a cualquier precio. Más bien, me interesa examinar cómo la globalización afecta la representación narrativa y, en particular, verificar si acaso los escritores adoptan o rechazan las fuerzas globales y cómo lo hacen. Específicamente, este estudio examina tanto la disolución como el rescate de la identidad, por así decirlo, en el contexto de las capitales latinoamericanas contemporáneas, enfocándose en algunos discursos literarios y teóricos producidos recientemente en el continente. Lógicamente no resulta posible aquí ofrecer una perspectiva completa de la representación literaria de la metrópolis latinoamericana. La

⁸ Para una balanceada y bien informada visión de los múltiples factores políticos, económicos y sociales que habían contribuido a la situación de Chile hasta 2005, así como los desafíos que le esperaban al país en el futuro y el remedio para superarlos, consúltese el libro de Eugenio Tironi.

⁹ Aquí me refiero al hecho de que ni el tema de los detenido-desaparecidos ni el asunto de la privatización de las industrias públicas durante el régimen de Pinochet, han sido completamente esclarecidos. En lo tocante a esto último, véase el detallado análisis de María Olivia Mönckeberg *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno* (2001).

¹⁰ Tomo esta expresión del título del famoso ensayo del boliviano Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo* (1909).

¹¹ Desde la publicación de este artículo en inglés en 2005, las dos primeras revistas dejaron de existir.

¹² Únicamente en quince otras naciones – de un total de 127 – es el ingreso más desigualmente distribuido que en Chile, según un estudio reciente del Banco Mundial. Léase Varas C.

incesante publicación de novelas, cuentos, crónicas urbanas y otros textos publicados por editoriales multinacionales, hace que ello sea imposible. Empiezo con una breve discusión de las ideas de Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo y Renato Ortiz relacionadas a la identidad y la globalización, y luego analizo las obras de Alberto Fuguet (1964) y Pedro Lemebel (1955). Antes del análisis per se, sin embargo, proveo algunos apuntes breves sobre la ciudad latinoamericana en general y Santiago en particular.

2. En busca de conceptos teóricos para acercarse a la globalización.

Como marco teórico, utilizo dos conceptos, “*g*lobalization” y “*g*localization.” Lisa y llanamente, “*g*lobalization” es el proceso a través del cual lo global arrolla lo local; mientras que “*g*localization,” a mi juicio una situación generalmente improbable – al menos en la mayoría de los países pobres y en vías de desarrollo – un estado de cosas en que lo global y lo local compiten equitativamente.¹³ Estos dos conceptos, a su vez, guardan relación con conceptos tales como “lo propio,” “lo ajeno,”¹⁴ “identidad,” “lo local” y “lo global,” como se demostró en diciembre de 2004 en un congreso interdisciplinario sobre el tema de la arquitectura y la identidad celebrado en la ciudad de Berlín. Una de las fuentes más significativas respecto del debate “lo propio” versus “lo ajeno” que tiene lugar hoy en día en el contexto de la globalización en varias partes del mundo, es un ensayo que el filósofo francés Paul Ricoeur publicó en 1955 en su libro *Histoire et vérité* llamado “Civilization universelle et cultures nationales.” Ricoeur advierte el advenimiento de una civilización universal, o mundial, que, si bien constituye un desarrollo positivo en su opinión, podría al mismo tiempo debilitar las culturas nacionales o locales: “L’humanité ... entre dans une unique civilisation planétaire qui représente à la fois un progrès gigantesque pour tous et une tâche écrasante de survie et d’adaptation de l’héritage culturel à ce cadre nouveau.”¹⁵ La presencia de un “développement des techniques,” una “politique rationnelle” y una “économie rationnelle universelle,”¹⁶ han producido, indefectiblemente, un nuevo *modus vivendi* en el mundo entero: “Enfin, on peut dire qu’il se développe à travers le monde un genre de vie également universel.”¹⁷ No obstante, más que ofrecer una solución a la disyuntiva de abrazar el monstruo de una “civilization planétaire” o combatirla con uñas y dientes, o bien optar por la preservación de las tradiciones propias o abandonarlas en aras de ser moderno, el filósofo francés plantea el asunto a modo de paradoja:

¹³ Tanto “*g*lobalization” como “*g*localization” vienen del estudio de George Ritzer sobre la globalización.

¹⁴ Algunos autores, tales como, por ejemplo, Ricardo Salvatore en su artículo “Re-pensar el imperialismo en la era de la globalización,” prefieren los términos “autóctono/extranjero” (15). Personalmente, he optado por la dicotomía “propio/ajeno” porque pienso que resultan más apropiados a la hora de examinar fenómenos culturales en el contexto de la globalización.

¹⁵ Ricoeur, Paul, pág. 286.

¹⁶ Ricoeur, págs. 287, 288 y 289.

¹⁷ Ricoeur, pág. 289.

Il faut d'une part se réenraciner dans son passé, se refaire une âme nationale et dresser cette revendication spirituelle et culturelle face à la personnalité du colonisateur. Mais il faut en même temps, pour entrer dans la civilisation moderne, entrer dans la rationalité scientifique, technique, politique qui exige bien souvent l'abandon pur et simple de tout un passé culturel. C'est un fait: toute culture ne peut supporter et absorber le choc de la civilisation mondiale. Voilà le paradoxe: comment se moderniser, et retourner aux sources? Comment réveiller une vieille culture endormie et entrer dans la civilisation universelle?¹⁸

En gran medida, éste es el dilema que enfrentan muchos países en América Latina hoy en día: cómo mantener una identidad nacional frente a la globalización.

Como latinoamericano que vive en Estados Unidos, a menudo me doy cuenta que no es fácil tener una idea clara sobre qué es lo que está pasando en la ciudad latinoamericana actualmente, no importa cuántos viajes haga. Es cierto que más y más personas tienen acceso a teléfonos celulares y al internet y que cada día se construyen – o se construían hasta el segundo semestre de 2008 -- más y más supermercados y centros comerciales, especialmente en Chile; pero el resto de la vida, su “intrahistoria,” para utilizar la feliz expresión de Unamuno, pareciera no sufrir grandes transformaciones. Por otro lado, todo depende de la ciudad que uno visite, San Salvador o Santiago de Chile, Buenos Aires o La Paz, Río de Janeiro o Ciudad de México. En consecuencia, las principales preguntas que me planteo en este estudio son: ¿Cuál es el estado actual de la metrópolis latinoamericana? ¿Quién brinda una representación más fidedigna del espacio urbano, Fuguet o Lemebel? Y, más concretamente, ¿sigue siendo válido emplear términos tales como “lo propio” y “lo ajeno” en el contexto de la identidad cultural? ¿Y qué decir de “identidad”?¹⁹ ¿Sigue teniendo sentido hablar de “identidad,” no será un concepto demasiado trillado? No hay que ser antropólogo ni etnólogo para darse cuenta no sólo que las culturas están siempre marcadas por las huellas de múltiples y distintos signos culturales sino

¹⁸ Ricoeur, pág. 293.

¹⁹ No estoy totalmente seguro si acaso en la era de la pospolítica y el posnacionalismo el tema de la identidad sigue constituyendo la preocupación central en otras áreas de la cultura aparte de la literatura. En la arquitectura, verbigracia, podría llegarse a una conclusión negativa, especialmente si se presta atención a la creciente presencia de los llamados “arquitectos estrellas” y a la “arquitectura-ícono” en distintas partes del planeta. Tanto los “arquitectos-estrella” como la “arquitectura-ícono” están directamente relacionados con lo que ha dado en llamarse el “efecto Guggenheim-Bilbao.” El Museo Guggenheim de Bilbao fue diseñado por el renombrado arquitecto Frank Gehry. Por extensión, “efecto Guggenheim-Bilbao” dice relación con la construcción de un edificio, diseñado por un “arquitecto-estrella,” que pone en el mapa una determinada ciudad que antes pasaba desapercibida. En América Latina en concreto, son numerosos los proyectos diseñados por los “arquitectos-estrellas” en años recientes. Estos proyectos incluyen diseños de tres ganadores del Premio Pritzker (que equivale al Nobel de literatura): Hans Hollein en Lima, Zaha Hadid en México y Frank Gehry en Panamá, a lo que se suma el proyecto para el primer Guggenheim al sur del Ecuador: el Guggenheim-Río, por Jean Nouvel. Para una visión más completa tanto de los “arquitectos-estrella” como de la “arquitectura ícono,” consúltense los artículos de Patricia Morgado y Leslie Sklair.

que, pese a los infructuosos esfuerzos de muchos, las esencias se sitúan siempre más allá de lo real. Ortiz nos recuerda, efectivamente, que “es ilusorio imaginar la memoria nacional como el espacio ontológico de una identidad unívoca.”²⁰ Así, la antonomasia “lo propio/lo ajeno” resulta problemática, en particular cuando nos referimos a América Latina, un continente híbrido aunque no posmoderno por excelencia. Empero, si acaso hacemos uso de los constructos “lo propio/lo ajeno” en el caso de Latino América, la pregunta tendría que ser, ¿“lo propio”²¹ y “lo ajeno”²² de quién? Ninguno de los dos pareciera ser demasiado preciso. Es más, hablar de identidad en estos momentos resulta incluso algo anacrónico y huidizo.

Puesto que la nomenclatura “lo propio,” “lo ajeno” y aun “identidad” parece algo rígida y tenue al mismo tiempo, en especial respecto de la ciudad latinoamericana contemporánea en el contexto de la globalización, prefiero utilizar el vocablo alemán *Weltanschauung*, un vocablo que a mi juicio resulta mucho más útil para discutir el impacto de la globalización en la producción cultural local. Ello no significa que descarte de plano el término “identidad.” *Weltanschauung* – literalmente, “punto de vista” – tiene la ventaja de colocar al sujeto en el presente, de liberarlo/la de las pesadas cadenas de una identidad fija con el fin de construir una especie de yo móvil, un yo que se va formando diaria y distintamente, dependiendo de dónde se sitúa y qué estímulos externos recibe. La conocida oración de Ortega y Gasset, “yo soy yo mi circunstancia,” sigue teniendo validez. Desde esta óptica, podría argumentarse que si Fuguet y Lemebel presentan diagnósticos diferentes del espacio urbano de la ciudad de Santiago, es debido a que su *Weltanschauung* -- sus actitudes relativas al mercado, la historia, la cultura y la posición desde donde escriben --, es también diferente.

²⁰ Ortiz, Renato, *Otro territorio*, pág. 80.

²¹ ¿“Lo propio” de cientos de etnias originarias que habitan el continente, especialmente en México, Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador, quienes cuentan con capital simbólico en museos y sitios turísticos pero quienes carecen de capital económico y político?; ¿“lo propio” de los más necesitados, la mayor parte de los cuales está demasiado ocupada ganándose el pan de cada día?; ¿“lo propio” de la clase media, cuyo estándar de vida se hace cada vez más precario en tiempos de la inseguridad laboral producida por el libre mercado?; ¿“lo propio” de quienes tienen acceso al Internet, la televisión por cable, los DVD’s, los cafés en Starbucks, los viajes al extranjero y quienes están en condiciones de educar a sus niños en colegios privados?; ¿o “lo propio” de los que José Martí denominaba “criollos exóticos,” es decir, aquellos ubicuos seres en el escenario latinoamericano quienes, desde la misma formación de los estados nacionales en América Latina, han tratado, por todos los medios posibles, de modelar sus países a la imagen de Europa y Estados Unidos?

²² A decir verdad, “lo ajeno” ha estado siempre presente en América Latina. Antes de la consolidación de las hegemonías azteca, maya e inca, existieron una serie de grupos étnicos que, en algún momento de su desarrollo, fueron “ajenos” unos a otros. Más tarde hicieron su aparición españoles, esclavos africanos de etnias diversas, alemanes, italianos, chinos y demás grupos.

3. Tres enfoques sobre la globalización, la identidad y la ciudad: Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo y Renato Ortiz.

De acuerdo a García Canclini, los porfiados intentos por aferrarse a una identidad resultan vanos en última instancia. Aun cuando el crítico argentino se adhiere a la idea de que los procesos de hibridación caracterizan la vida en América Latina y las tecnologías de la comunicación desterritorializan las culturas nacionales,²³ no tiene absolutamente ningún problema en decidir entre “lo propio” y “lo ajeno.” En efecto, no defiende ninguno de los dos conceptos. Así, en la lucha entre la visión de Fuguet y la visión de Lemebel, García Canclini no tomaría partido. Lo más probable es que los invitaría a ambos a almorzar al mismo tiempo. Un día, los tres se servirían una rica y grasosa hamburguesa con papas fritas en uno de los McDonalds de Santiago. Al día siguiente, se comerían unas suculentas empanadas seguidas de un sabrosísimo pastel de choclo y acompañados de una buena botella de vino tinto chileno en uno de los múltiples restaurantes de comida chilena tradicional ubicados en el barrio alto. Después de todo, si nos fijamos detenidamente en la dinámica de cualquier ciudad hoy en día, especialmente en Latino América, “lo global” está tan entremezclado con “lo local” como “lo local” con “lo global.” Pero, como se dijo arriba, “lo global” no es demasiado fácil de vislumbrar en el día a día. Para García Canclini, de hecho, donde más se aprecia la globalización es en los medios de comunicación masivos.²⁴ Además, para él la opción en América Latina no es globalizarse, por así decirlo, o bien defender la identidad sino evitar elegir entre “lo global” y “lo local.” De suma importancia, en su opinión, es “saber qué podemos hacer y ser con los otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad.”²⁵ En otras palabras, trascender “lo propio” y “lo ajeno” con el firme propósito de adoptar una suerte de identidad flexible; ni globalizado ni localizado, pareciera arguir García Canclini. Él es consciente que aunque “las grandes ciudades son espacios para imaginar la globalización y articularla con lo nacional y lo local,”²⁶ las ciudades no son idénticas. Esto significa, a su juicio, que en algunas metrópolis – “la megalópolis,” por ejemplo -- es más fácil que en otras – “la ciudad emergente,” de la cual Santiago es un buen ejemplo – crear una situación *glocalizada*. Dentro del mismo contexto, en un artículo reciente el crítico argentino insiste que ya es hora de que América Latina escape de la cárcel de “las culturas nacionales o regionales.”²⁷ Esta “deconstrucción de las naciones”²⁸ a las que hace referencia no es un fenómeno

²³ En este contexto, véase especialmente su citadísimo estudio *Culturas híbridas* y su más reciente ensayo, “Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano.”

²⁴ Gran parte de mi discusión sobre las ideas de García Canclini tocantes a la globalización en este párrafo, se basa en su estudio específico sobre el tema, *La globalización imaginada*. El capítulo siete de este estudio, “Cultura y política en los imaginarios de la globalización,” es particularmente relevante para la discusión presente.

²⁵ García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, pág. 30.

²⁶ García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, pág. 166.

²⁷ García Canclini, Néstor, “Cultural Studies,” pág. 13.

²⁸ García Canclini, Néstor, “Cultural Studies,” pág. 18.

nuevo, por supuesto. Hasta cierto punto, en *Empire* (2000) – aun cuando no se refieren directamente a Latino América – Michael Hardt y Antonio Negri resolvieron el asunto de la desaparición del Estado-Nación anunciando a viva voz el advenimiento del “Imperio” como la nueva, universal y omnipresente Nación o, aun mejor, el Mundo-Estado. Este es el lugar, en suma, donde se fraguaría idealmente la identidad concebida por García Canclini.

Beatriz Sarlo, por su parte, le daría una buena cachetada en la cara a Fuguet por promocionar con tanto entusiasmo la cultura norteamericana. Hay que proteger la cultura nacional, la educación nacional y, sobre todo, la industria cultural nacional de los tentáculos de la globalización. Y son los intelectuales, en particular los escritores, quienes más responsabilidad tienen a este respecto. Resulta interesante observar que Sarlo publicó su más famoso estudio hasta el momento, *Escenas de la vida posmoderna*, en 1994, es decir, cuando Argentina no recibía aún el durísimo golpe a su economía que en 2001 castigará tan severamente al país. Más interesante aun es el hecho que el centro comercial, que, como ella apunta en su libro, “ha sido construido para reemplazar a la ciudad,”²⁹ se convirtió en una de las primeras víctimas de los ciudadanos devenidos consumidores quienes, incentivados por la rápida caída del dólar, entraron en él por asalto y robaron todo lo que estaba dentro. Metafóricamente hablando, lo local invadió lo global y ganó una batalla parcial. En la desastrosa crisis económica del mes de diciembre de 2001, que de la noche a la mañana transformó a una orgullosa Argentina en prima en primer grado de muchos de los países latinoamericanos que hasta ese entonces despreciaba, las presiones de lo local y las fuerzas de lo global se enfrentaron cara a cara.

Al centrar la mayor parte de su análisis en el impacto de la globalización en la cultura usando categorías tales como “espacio” y “territorio,” Ortiz nos aconseja no considerar la nación como algo “natural” o como una “necesidad teleológica”; en efecto, en la que él llama una “sociedad globalizada” la nación ya no está en condiciones de determinar las relaciones sociales precisamente porque “su territorio es atravesado por fuerzas que la trascienden.”³⁰ La globalización debilita el vínculo tradicional entre la cultura y el espacio físico y la soberanía deja de ser legitimada por la voluntad del pueblo.³¹ En un momento en que las fuerzas globales parecieran redefinir el espacio casi constantemente, Ortiz piensa que las nociones tales como “‘nosotros’ y ‘ellos’, ‘cerca’ y ‘lejos’, ‘interno’ y ‘externo,’” se modifican también de modo constante. Desde esta perspectiva, resulta complicado seguir aferrándose tanto a las antinomias “mundial/nacional/local” como a la clara distinción entre “lo autóctono” y “lo foráneo.”³² En *Otro territorio* (1996), el sociólogo brasileño discute la existencia de una “cultura mundializada” que yace en el corazón mismo de la periferia y

²⁹ Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, pág. 17. La cita completa se lee así: “La ciudad no existe para el shopping, que ha sido construido para reemplazar a la ciudad” (17).

³⁰ Ortiz, Renato, “Diversidad cultural y cosmopolitismo,” págs. 37 y 50, respectivamente.

³¹ Ortiz, Renato, “Globalización y esfera pública,” págs. 31 y 35, respectivamente.

³² Ortiz, Renato, “Globalización y esfera pública,” págs. 40-41.

“forma parte de nuestra vida cotidiana.”³³ Puesto que el comienzo de la globalización trae consigo la modificación del espacio así como la disolución de las fronteras, se hace necesario pensar más allá del paradigma global/local. A fin de cuentas, la globalización – tanto lo que Ortiz denomina “globalización de las sociedades” como lo que denomina “mundialización de la cultura”³⁴ --, debe entenderse no como algo foráneo, externo a la vida nacional sino como una “expansión de la modernidad-mundo,”³⁵ especialmente en América Latina, un continente donde, como ha dicho en un artículo reciente, “la modernidad es siempre un proyecto, algo a alcanzar en el futuro.”³⁶

4. Visión histórica de la ciudad latinoamericana

Históricamente, la ciudad latinoamericana viene a ser el producto de la ciudad española en América, la que a su vez es el resultado de la violencia imperial de España. Desde la génesis misma del proceso de colonización, los españoles anhelaban ser urbanos.³⁷ Ello significó no solamente la imposición de un orden por la fuerza sino también la destrucción material de localidades étnicas existentes. Como todos sabemos, el período colonial durará aproximadamente trescientos años. A principios del siglo diecinueve, ansiosos de cortar el cordón umbilical que los unía a España e influenciados tanto por la revolución norteamericana de 1776 como por la revolución francesa de 1789, entre otros hechos, la clase dirigente se dio a la urgente tarea de diseñar un nuevo orden, un orden que siguiera las leyes de la razón y la ciencia y no la fe ni la tradición, al menos teóricamente. Sobre todo, los patricios modernizadores querían ser modernos y traer el progreso y el desarrollo a las naciones en formación fuese como fuese.³⁸ Para utilizar la metáfora de Barbara Czarniawska, la ciudad se convirtió en un “laboratorio,”³⁹ en especial desde la segunda mitad del siglo diecinueve en adelante, período en la historia de América Latina que Jorge Liernur denomina, muy adecuadamente, “la segunda conquista.”⁴⁰ Durante esta época, las nuevas “comunidades imaginadas” que posteriormente se transformarán en Latino América según Benedict Anderson, primero merced a sistemas de transporte y capital inglés y más tarde gracias a tecnologías y servicios norteamericanos, se convirtieron en espacios propicios para ser explotados. El fenómeno de “la exportación de la arquitectura norteamericana” a nivel mundial al que se ha referido recientemente Jeffrey Cody⁴¹ y el que con el tiempo conducirá, *mutatis mutandis*, a la globalización como el único fin posible de la historia, tiene su inicio en la década de 1870. Como ya anoté, los

³³ Ortiz, Renato, *Otro territorio*, pág. 19.

³⁴ Ortiz, Renato, *Otro territorio*, pág. 59.

³⁵ Ortiz, Renato, *Otro territorio*, pág. 86.

³⁶ Ortiz, Renato, “From Incomplete Modernity to World Modernity,” pág. 254.

³⁷ Rama, Ángel, pág. 15.

³⁸ Al respecto, consúltense los estudios de Carlos J. Alonso y especialmente el de Bradford E. Burns.

³⁹ Czarniawska, Barbara, pág. 2.

⁴⁰ Liernur, Jorge, pág. 277.

⁴¹ Véase su *Exporting American Architecture, 1870-2000*.

miembros de la oligarquía y la naciente burguesía latinoamericanas anhelaban ser modernos. Empero no deseaban ser norteamericanos, por lo menos no todavía. Para ellos, Estados Unidos era un país imperialista y utilitario -- piénsese tan sólo en las críticas de Martí y luego Rodó (en *Ariel*) -- donde el éxito material era mucho más importante que la búsqueda de la belleza y la cultura. Por consiguiente, aun cuando envidiaban sus máquinas y su desarrollo, erigieron a Europa y principalmente a Francia como modelos para sus ciudades. Las mismas aventuras quijotescas así como los sueños de grandeza plasmados tan felizmente en las películas del director alemán Werner Herzog “Aguirre, la ira de Dios” (1972) y especialmente “Fitzcarraldo” (1982), encuentran un paralelo en la edificación de parte de la clase dirigente latinoamericana de casas y palacios de diseño francés construidos con materiales importados directamente de Europa. Con el tiempo, surgieron gradualmente tres tipos de espacios diferentes dentro de una sola zona urbana en la mayoría de las ciudades de América Latina: primero las casas de apariencia europea de los ricos sólidamente construidas y los conventillos o barrios marginales de los inmigrantes pobres y los mineros y campesinos que empezaron a abandonar el campo; y más adelante, en los cincuentas y sesentas, numerosos conjuntos habitacionales para una clase media que recién comenzaba a florecer.⁴²

5. Santiago de Chile

El desarrollo de Santiago es bastante similar al de la mayor parte de las capitales latinoamericanas. Desde el principio de la historia chilena, Santiago se convirtió rápidamente en el centro de la hegemonía política y económica aun cuando una significativa cantidad de la riqueza del país no se producía dentro de sus fronteras. Entre el *fin de siècle* y las primeras décadas del Siglo XX, las familias adineradas se establecieron en el centro de la ciudad, donde edificaron hermosas mansiones que guardaban un gran parecido con mansiones de Francia e Inglaterra. Es justamente en este sector donde surgen las primeras tiendas⁴³ y donde se establecen las primeras instituciones políticas y culturales. Sin embargo, la vida en Santiago no resultaba tan diferente del retrato de ésta que ofrece Alberto Blest Gana en *Martín Rivas* (1862). La clase a la que la persona pertenecía, el apellido que tenía, la educación y el capital del que disponía siguieron determinando dónde vivía y en qué actividades sociales y culturales se involucraba. Los ricos, por ejemplo, hacían grandes fiestas en sus casas, donde frecuentemente invitaban a las familias más adineradas de ciudades aledañas tales como Valparaíso, Los Andes, San Felipe, etc. Asimismo, se paseaban por elegantes calles y parques y se congregaban en clubes privados, sobre todo en el Teatro Municipal, donde mucho más importante que ver tal o cual espectáculo era ser visto. Para los pobres, las circunstancias resultaban bastante diferentes. La mayoría de ellos víctimas de un proceso que el historiador y sociólogo Gabriel Salazar denomina la

⁴² El caso de Villa Frei, en Santiago, es paradigmático.

⁴³ “Gath and Chaves,” por ejemplo.

“descampesinización” del campo,⁴⁴ el cual tiene su génesis en los últimos lustros del Siglo XIX, se vieron en la necesidad de vivir confinados en barrios marginales que no contaban con luz y agua potable localizados en los márgenes del casco antiguo de la ciudad. En este contexto, no sorprende que algunos intelectuales de la época protestaran contra la palpable brecha entre ricos y pobres no sólo en Santiago sino en todo el país. Nicolás Palacios (1858-1927), verbigracia, denunció severamente el hecho de que, cuando se trataba de inversión y colonización interna, el gobierno favorecía a extranjeros en vez de favorecer a la clase media y clase pobre chilenas. Era un incansable defensor del “roto” quien, si bien representaba según él la máxima encarnación de “la raza chilena,” vivía en la pobreza más abyecta y era despreciado por la elite.⁴⁵ En contraste con el “pituco,” su contraparte aristocrática, el “roto”⁴⁶ desarrolló un tipo de sociabilidad popular que se manifestaba en bailes callejeros, el circo y la zarzuela en sitios tales como San Diego y la Estación Central. El único sitio donde se juntaban el “roto,” el “pituco” y los miembros de una incipiente clase media, era la Plaza de Armas, lugar de encuentro de todos los tranvías de la época. Una vez que llegó la luz eléctrica, se hizo posible extender el sistema de transporte y de esa forma nacieron los barrios de Ñuñoa y Providencia, entre otros. Paulatinamente, en la medida en que cientos de mineros empezaron a abandonar las minas de nitrato en el norte, éstos se mudaron a la capital y se vieron forzados a vivir en los llamados “coventillos.”⁴⁷ Con el tiempo nació el “Gran Santiago” y los ricos comenzaron a dejar el centro histórico para irse a vivir hacia la Cordillera de los Andes, dando nacimiento así a los barrios de El Golf, Las Condes y Vitacura, entre otros.⁴⁸

6. La ciudad actual y la violencia en América Latina

Aunque seguramente sería injusto proveer un retrato uniforme de la ciudad latinoamericana de hoy, no cabe duda, como afirma Andrés Duany, que muchas ciudades del continente han experimentado una “pérdida de su fantástica calidad cívica” como consecuencia directa de múltiples políticas neoliberales que gradualmente han socavado el rol protector del Estado.⁴⁹ Como apunta Alan

⁴⁴ Su estudio, *Labradores, peones y proletarios* (1985, 1989) provee una excelente y detallada descripción de este proceso.

⁴⁵ A Palacios, médico de profesión, se le conoce fundamentalmente por su libro *Raza chilena* (1904). Entre los intelectuales que condenaron también tajantemente los problemas sociales de la época en Chile, se encuentran Alejandro Venegas (1871-1922), alias el “Dr. J. Valdés Canje” (en su *Sinceridad: Chile íntimo en 1910*), y Luis Emilio Recabarren (1876-1924), fundador del Partido Comunista.

⁴⁶ El binario “roto/pituco,” cuyo paradigma actual sería “lo propio/lo ajeno,” seguirá jugando un significativo rol en Siglo XX, pero bajo otros nombres: “developmentalism/la vía chilena,” “la pérgola/el supermercado,” “los muchachos bien/los upelientos.”

⁴⁷ Como se sabe, estos “coventillos” se transformarán posteriormente en las llamadas “poblaciones callampas,” expresión que muy convenientemente refleja la celeridad con la cual empezaron a propagarse por toda la ciudad.

⁴⁸ En la confección de este párrafo ha sido tremendamente útil el estudio de Sofía Correa y otros autores, *Historia del siglo XX chileno* (2001).

⁴⁹ Duany, Andrés, págs. 82-83.

Gilbert, las ciudades de América Latina han sufrido un proceso de “norteamericanización”⁵⁰ que ha traído consigo “tipologías urbanas que son esencialmente anti-peatón.”⁵¹ La ciudad como centro del civismo y el orden nacional se ha transformado en el “tropo del desorden” por excelencia.⁵² Varios estudios recientes sobre la violencia en las ciudades latinoamericanas presentan un cuadro bastante desalentador de las localidades urbanas. De acuerdo al ensayista mejicano Carlos Monsivais, la metrópolis moderna se ha convertido en el lugar donde diariamente se celebran los “rituales del caos.”⁵³ Mabel Moraña y Beatriz Sarlo, por su parte, destacan el miedo como uno de los rasgos más sobresalientes en los espacios públicos presentes.⁵⁴ Martín Hopenhayn hace referencia a las drogas y la violencia como los fantasmas de la nueva metrópolis latinoamericana.⁵⁵ La metáfora del crítico cultural colombiano Jesús Martín-Barbero “*discriminación topográfica*”⁵⁶ para aludir a la tajante división entre barrios pobres y barrios ricos, en cualquier caso, es quizá la frase que más acertadamente encarna la radiografía de la ciudad moderna que estos críticos delinean. Por un lado, miedo de los pobres, los desempleados, los drogadictos, el Otro; al mismo tiempo, la naturaleza cada vez más frágil de las relaciones sociales y la pérdida de la sociabilidad espontánea. Por otro, el *mall* y el “gated-community”⁵⁷ como espacios de refugio frente a la inseguridad de las calles; asimismo, la proliferación de sistemas de seguridad y el creciente deseo de vivir en edificios de departamentos en vez de casas. A fin de cuentas, la ciudad latinoamericana tradicional, lo que Liernur denomina la “ciudad contaminada”⁵⁸ en la que ricos y pobres, blancos y negros, mestizos e indígenas compartieron los mismos espacios públicos, se está metamorfoseando actualmente en dos ciudades distintas pero contenidas dentro de la misma ciudad. Como resultado de ello, pareciera que, de acuerdo al estudio más reciente de Joel Kotkin, a las capitales del continente les faltaran al menos dos de los tres ingredientes básicos – aunque de importancia capital – para garantizar la sobrevivencia de cualquier ciudad en la era de la globalización: “el carácter sagrado del lugar, [y] la habilidad de brindar seguridad,” respectivamente.⁵⁹

⁵⁰ Gilbert, Alan, págs. 29-30.

⁵¹ Duany, Andrés, pág. 87.

⁵² Franco, Jean, *The Decline and Fall of the Lettered City*, pág. 191.

⁵³ En Moraña, Mabel, “Introducción,” pág. 10.

⁵⁴ En Moraña, Mabel, “Introducción” y Sarlo, Beatriz, “Violencia en las ciudades. Una reflexión sobre el caso argentino.”

⁵⁵ En su ensayo “Droga y violencia: fantasmas de la nueva metrópolis latinoamericana.”

⁵⁶ Martín-Barbero, Jesús, pág. 22. Bastardillas en el original.

⁵⁷ En español no existe, que yo sepa, una buena traducción de este término. “Gated-community” -- ¿urbanización cerrada? -- se refiere a un barrio amurallado y protegido al que sólo tienen acceso quienes habitan en él. La entrada se encuentra vigilada por guardias de seguridad. Muchas de estas “comunidades” privadas son incluso autosuficientes, pues tienen sus propias tiendas, correo, gimnasios, restaurantes, etc. En el cine, algo parecido puede verse en la película “The Truman Show.” Lars Lerup aborda el tema del “gated-community” en su estudio “La ciudad abierta. Estrías y homogeneidades en la metrópolis suburbana.”

⁵⁸ Liernur, Jorge, págs. 302-03.

⁵⁹ Kotkin, Joel, “Will Great Cities Survive?”, pág. 18.

Si bien no toda la literatura que se está produciendo en estos momentos en América Latina puede reducirse a una caracterización de la ciudad,⁶⁰ la batalla entre lo local y lo global puede vislumbrarse justamente en numerosos textos literarios.⁶¹ Aun cuando la globalización se concibiera como “*complex connectivity*” (Tomlinson),⁶² como “translocalization” o “translation,”⁶³ como un sinnúmero de metáforas y dispositivos retóricos⁶⁴ que Michael Veseth prefiere resumir con el término “globaloney,”⁶⁵ o como “un objeto cultural no identificado,”⁶⁶ y si, en el peor de los casos, la “glocalización” se impone indefectiblemente a la “glocalización,” el hecho es que los escritores del continente, de una u otra forma, sí están reaccionando frente a las múltiples transformaciones que viene experimentando la ciudad en los últimos veinte años. Como puede deducirse del título de este estudio, Fuguet y Lemebel proponen visiones diametralmente opuestas de la ciudad, de allí que resulte difícil no leer sus textos binariamente. Ambos centran su atención en Santiago. Como todos sabemos, tradicionalmente ésta ha estado dividida en dos sectores claramente demarcados: el *barrio alto*, un área ubicada cerca de la Cordillera de los Andes y poblada principalmente por la clase media alta y la clase adinerada, y de *Plaza Italia para abajo*, una zona que se encuentra al oeste y que incluye el casco viejo de la ciudad, donde viven mayoritariamente pobres y miembros de la clase media baja.⁶⁷ Históricamente, las familias ricas y la clase media alta se

⁶⁰ Indudablemente es imposible dar aquí un resumen completo de la literatura que se está produciendo en estos momentos en América Latina. Baste mencionar, sin embargo, que entre los textos que se están publicando se dan algunas de las siguientes tendencias: la novela negra; el increíble aumento de obras escritas por mujeres y la elaboración de temas de género correspondiente; literatura homosexual y textos revisionistas que buscan poner en tela de juicio la representación tradicional de la historia. Influenciados cada vez más por la ubicua presencia de la industria cultural y los medios de comunicación masivos en general, con frecuencia estos escritores mezclan discursos provenientes de canciones populares, el cine, la internet y otros, disolviendo así la tradicional separación entre la cultura popular, la cultura de masas y la alta cultura. Lo más interesante al respecto es que esto ocurre no sólo en un período en América Latina en que los libros están fuera del alcance de la mayoría debido a su alto costo sino en un instante en que ciertos críticos literarios y culturales han comenzado a cuestionar la perdurabilidad de la literatura en la era de la supremacía de la imagen. Sobre este fenómeno, véanse los estudios de Masiello, Kosak Rovero, Olalquiaga y Freire Filho.

⁶¹ Además de las obras de Fuguet y Lemebel que se analizan en este artículo, léanse también las novelas de los colombianos Andrés Caicedo (*¡Que viva la música!* y *Calicalabozo*, respectivamente) y Mario Mendoza (*Scorpio city*), así como la colección de cuentos del peruano Daniel Alarcón, *War by Candlelight: Stories*, donde la ciudad de Lima juega un papel central. Una visión crítica reciente de la representación de la ciudad en la novela urbana del Caribe puede encontrarse en el ensayo de Bruni. Otra puede hallarse en el estudio de Ortega, quien se encarga específicamente de la representación de Quito en la novela. Almandoz, por su parte, efectúa un asedio histórico de la representación de la ciudad en varias novelas latinoamericanas.

⁶² A lo largo de su análisis, Tomlinson consigna en bastardillas esta expresión clave para su entendimiento de la globalización.

⁶³ Czarniawska, Barbara, pág. 7.

⁶⁴ Pemberton, Jo-Anne, *Global Metaphors: Modernity and the Quest for One World*.

⁶⁵ Veseth, Michael, págs. 22 y 62, respectivamente.

⁶⁶ García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, pág. 13.

⁶⁷ En conjunto, no obstante, el cuadro del espacio de Santiago es mucho más complejo, ya que en el corazón mismo del *barrio alto* existen grupos aislados de gente pobre para quienes se hace cada vez más difícil sobrevivir pero quienes siempre han vivido ahí; así también, el número de

han desplazado desde el centro (casco viejo) hacia las montañas (Cordillera de los Andes). En los últimos años, aunque el tradicional *barrio alto*⁶⁸ sigue existiendo, se han construido viviendas inmensamente caras incluso al pie de las montañas (“La Dehesa,” por ejemplo). Antes de analizar *Mala onda* (1991), examinemos brevemente otros textos de Fuguet.⁶⁹

7. Alberto Fuguet y la exaltación de lo global

El valor de su obra reside no solamente en el hecho de ser el primer escritor en Chile que ofrece un retrato claro del trazado geográfico y el ambiente social del *barrio alto*, particularmente en *Mala onda*, sino en el hecho de que es sin lugar a dudas uno de los primeros en ficcionalizar los incipientes síntomas de una sociedad que, tras ser forzada a adoptar un nuevo y dramático tipo de *modos operandi* económico – el Neoliberalismo – es testigo de la globalización y sus malestares, con sus multinacionales, sus McDonalds, sus tecnologías de la comunicación, su industria cultural y su individualismo salvaje. Como señala Diana Palaversich, los textos de Fuguet han recibido escasa atención crítica⁷⁰ (en contraposición a Diamela Eltit y Pedro Lemebel, sobre quienes existen muchos más aproximaciones críticas, en especial en la academia norteamericana). A su vez, ciertos segmentos de la prensa escrita chilena han señalado que Fuguet es demasiado superficial y “light” y no lo suficientemente latinoamericano. Otros lo colocan en la misma categoría de Marcela Serrano e Isabel Allende, es decir, como productor de textos para el mercado.⁷¹ Es verdad que, como apunta Sarlo en relación al actual debate en torno a los estudios culturales, la “pregunta sobre los valores” es esencial a la hora de evaluar las

viviendas para la clase media localizadas cerca de la cordillera sigue aumentando. De igual modo, en los últimos años el gobierno ha puesto en práctica un plan para recuperar el casco viejo. Y, finalmente, el hecho de que muchas familias adineradas que en el pasado vivían en el *barrio alto*, han comenzado últimamente a construir sus casas en las afueras de Santiago sobre terrenos que hasta hace no mucho eran áreas cultivables.

⁶⁸ Geográficamente, el adjetivo “alto” alude al hecho de que este sector se encuentra ubicado al oriente del centro, es decir, más cerca de la Cordillera de los Andes que de la Cordillera de la Costa.

⁶⁹ Hijo de padres chilenos (que no se fueron de Chile como exiliados en 1973, valga aclarar), Fuguet se crió en Estados Unidos y se mudó a Chile a mediados de los años setenta. Después de haberse recibido de periodista en la Universidad de Chile, trabajó para la radio y la televisión como crítico de música y cine. Sin lugar a dudas, es uno de los personajes más visibles en los medios de comunicación chilenos, apareciendo frecuentemente en los periódicos, ferias del libro y la Internet. Entre sus obras se encuentran *Sobredosis* (1989), una colección de cuentos, *Por favor, rebobinar* (1994), una novela, *Cuentos con walkman* (1993) y *McOndo* (1996), dos antologías de cuentos (la última con Sergio Gómez), y *Las películas de mi vida* (2003), novela publicada simultáneamente en español y en inglés, un fenómeno nuevo aunque no muy difundido en las letras latinoamericanas (*Vivir para contarla*, el primer volumen de memorias de García Márquez, también apareció simultáneamente en ambas lenguas, por cierto). A fines del 2004, Fuguet publicó una nueva colección de cuentos llamada *Cortos* y también dirigió su primera película.

⁷⁰ Palaversich, Diana, pág. 60.

⁷¹ Para una aproximación relativamente reciente a la llamada “nueva narrativa chilena” además de los ya conocidos textos de Rodrigo Cánovas y Verónica Cortínez, consúltese el ensayo de Patricia Espinosa y Antonio Coloma, “Nueva Narrativa chilena. ¿Y ahora qué?”

obras literarias.⁷² No obstante, el mérito de la obra de Fuguet consiste, fundamentalmente, en su naturaleza documental, en el hecho de que, nos guste o no, presenta un cuadro de un Chile que también es real.⁷³

Si bien no todos los textos de Fuguet ofrecen una minuciosa radiografía de la ciudad, la mayor parte de sus personajes son urbanos. Y con la excepción de *Tinta roja* (1996), su única novela policial, todos ellos provienen de la clase media alta y representan la *jeunesse dorée* del Chile contemporáneo. Asimismo, estos personajes son fanáticos de la música rock norteamericana e inglesa, tienden a hablar tanto en inglés como en español, hacen viajes al extranjero (casi siempre a los Estados Unidos, un país que admiran e imitan), y pasan mucho tiempo viendo películas de Hollywood.⁷⁴ *Sobredosis* (1990), la primera colección de cuentos de Fuguet, marca la génesis del viaje a “McOndo” que alcanzará su punto más álgido en el controversial prólogo de *McOndo*. Algunos de los rasgos estilísticos y temáticos que caracterizan *Mala onda* constituyen una parte importante de *Sobredosis*. Uno de los más trascendentales en lo relativo al tema de la globalización y las nociones de “lo propio” y “lo ajeno,” es la confección de una ideología que busca liberar a Chile de la categoría de Tercer Mundo en la cual se le a situado tradicionalmente. Hay un fuerte deseo, efectivamente, de enterrar “el viejo Chile” y realzar un Chile nuevo y “moderno.” Al mismo tiempo, empero, pareciera producirse una total desconexión entre este deseo y la realidad. Si, por un lado, la vida diaria y las experiencias de estos personajes están marcadas la mayoría de las veces por videos musicales y películas y series de televisión norteamericanas – “*It’s hard to give a shit these days*, pensó, citando a Lou Reed”; “La parte de atrás del centro comercial parecía de *Blade Runner*: puro cemento”⁷⁵ --, por el otro se observa un patente desprecio, una suerte de complejo de inferioridad respecto de Santiago y todo lo chileno: “Santiago es, en el fondo, un pueblo chico”; “Ya llevaban como tres días en Santiago y realmente era la nada. La peor ciudad del mundo, el peor país.”⁷⁶ Es como si aquello que Carlos Alonso denomina “el peso de la modernidad” en relación al Siglo XIX latinoamericano, siguiera estando vigente en el discurso literario del Siglo XX. Pese a este dignóstico negativo de Santiago, sin embargo, es en el *barrio alto* donde transcurre la mayor parte de la acción; algunas de las calles que se mencionan con frecuencia son Providencia, Ricardo Lyon, Apoquindo y Las Condes. Es justamente aquí donde se hacen presentes las señales más tempranas de lo que algunos perciben como la “norteamericanización” de Santiago y otros la estandarización de la vida diaria ocasionada por un incipiente proceso de globalización. Al echar un vistazo

⁷² Sarlo, Beatriz, “Cultural Studies,” pág. 31.

⁷³ Más recientemente, en su novela *Barrio alto*, Hernán Rodríguez Matte trata de describir el mundo de los adinerados; pero en contraste con *Mala onda* su texto no ha tenido la misma resonancia que aquella.

⁷⁴ En su novela *Las películas de mi vida*, indudablemente la más autobiográfica de sus novelas hasta el momento, Beltrán, el protagonista-narrador, reconstruye su existencia a través del recuerdo de las películas que más impacto han tenido en su vida.

⁷⁵ Fuguet, Alberto, *Sobredosis*, págs. 13 y 18, respectivamente.

⁷⁶ Fuguet, Alberto, *Sobredosis*, págs. 25 y 41, respectivamente.

rápido a los tres primeros cuentos de la colección – “Deambulando por la orilla oscura,” “Amor sobre ruedas” y “Los muertos vivos,” por ejemplo --, nos encontramos con un centro comercial (“el Apumanque”),⁷⁷ con prácticas alimenticias que han llegado a convertirse en la presencia misma del imperio en la mayoría de las metrópolis (“papas fritas ... comida rápida”) y el inglés como la lingua franca (“*Welcome to the jungle, it gets worse here everyday*”).⁷⁸ No obstante es en *Mala onda*, la primera novela de Fuguet, donde se cristaliza la imagen de Chile.

Esta *Buildungsroman*, o novela de formación, cuya acción tiene lugar días antes de que se efectuara en Chile el plebiscito sobre la constitución de Augusto Pinochet de 1980, ofrece uno de los retratos más claros de la existencia de dos espacios urbanos bien definidos de la capital chilena: la naciente globalizada, “norteamericanizada,” neoliberalizada, “desterritorializada” polis del protagonista y su mundo que empezó a perfilarse durante la dictadura en la década de los setenta, y un espacio urbano más antiguo, más tradicional, más peligroso y patentemente “chileno” que Matías Vicuña, el joven protagonista de diecisiete años, evita a toda costa. *Mala onda* constituye tal vez el mejor paradigma de lo que eventualmente se transformará en el único modelo para la sociedad chilena: conductas de un consumismo febril, privatización de los servicios básicos, privatización de la educación superior, privatización de la salud y las pensiones y la apertura ilimitada a la inversión extranjera. Estos *Weltanschauungen* de Fuguet y Matías sobre la globalización y la cultura norteamericana serán adoptados y glorificados por los futuros gobiernos democráticos de Eduardo Frei y Patricio Alwin e incluso por los socialistas Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Tiene razón el crítico y escritor chileno José Leandro Urbina cuando homologa la representación de Santiago en la novela con Manhattan o algún suburbio de Los Ángeles. En última instancia, la búsqueda de identidad del protagonista se desarrolla exclusivamente dentro del perímetro del *barrio alto*. Este sector, donde habitan mayoritariamente las familias con los más altos ingresos, contrasta fuertemente con el resto de la ciudad, como se dijo arriba. Matías conoce esta cartografía urbana como la palma de su mano y se siente inmensamente cómodo en ella. Ningún barrio rico, ninguna calle con tiendas y bares exclusivos, se escapa de los incansables movimientos de este *flâneur* moderno: “El Bosque,” “Apoquindo,” “Las Condes,” “Vitacura,” “Avenida Kennedy,” “El Arrayán.” Algunos de los indicadores más típicos de la globalización que en estos momentos llenan numerosas áreas metropolitanas latinoamericanas se hallan presentes ya en el paisaje urbano santiaguino de 1980: *shoppings* (así, en inglés), centros comerciales incluso mejor diseñados que los *malls* norteamericanos que les sirvieron de modelo, multicines, hipermercados que a la vez cuentan con jardinerías, farmacias, restaurantes y todo tipo de servicios, muchos con nombres en inglés: el “Shopping de Vitacura,” el “Pumper Nic,” el “Drugstore,” el “Long Beach.” Significativamente, en un instante de la narración cuando Matías se encuentra en el “Pumper Nic” y huele

⁷⁷ Este es el primer *mall* que se edifica en Santiago (en 1982).

⁷⁸ Fuguet, Alberto, *Sobredosis*, págs. 15-16.

el olor a papitas fritas, exclama: “Me gusta. Es el olor de Estados Unidos,... Olor a progreso.”⁷⁹

Ahora bien, si existe una cartografía física en la ciudad de Fuguet, existe también un imaginario cultural palpable que la acompaña y sostiene. En términos muy simples, ello se traduce en la exaltación de todo lo que viene de Estados Unidos y un repudio total de las culturas chilena y latinoamericana. De regreso de un viaje de colegio de fin de año a Río de Janeiro, por ejemplo, el protagonista afirma: “Cagué. Estoy de vuelta, estoy en Chile.”⁸⁰ En este caso, no se trata de conceder distinción a través del gusto, como quiere Pierre Bourdieu.⁸¹ Por el contrario, la cualidad aurática de ciertos productos norteamericanos, en especial la música y las películas, se asume *ab ovo*. En el transcurso del texto el adjetivo “chileno/a” se utiliza cada vez que la voz narrativa en primera persona desea atribuir una cualidad negativa a un objeto o realidad. Además, se contraponen grupos musicales norteamericanos e ingleses tales como los Doors, K.C. and the Sunshine Band, Fleetwood Mac, los Pistols, Pink Floyd, Led Zeppeling, Queen y muchos otros cuyas canciones el protagonista se sabe de memoria, con cantantes y grupos chilenos y latinoamericanos tales como Violeta Parra, Víctor Jara, Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez, Quilapayún, Intillimani y los Jaivas cuyas canciones estaban prohibidas durante la dictadura de Pinochet. Para Matías, quien ve Chile como un país atrasado e insignificante, éstos últimos representan el pasado.

Aunque salvo al final de la novela éste no recorre sino el veinte por ciento de la ciudad de Santiago, sí hace breves alusiones a algunos barrios pobres y de clase trabajadora tales como Recoleta y Gran Avenida, los cuales considera verdaderamente horribles. Hacia el final de una búsqueda de sí mismo que con frecuencia se torna desesperada, nuestro protagonista, con una botella de valium en la mano y una copia de la legendaria novela de J.D. Salinger *El guardián entre el centeno* (1951), accidentalmente logra traspasar los límites del barrio rico y cómodo que tan bien conoce, sintiéndose completamente fuera de lugar en un sector de clase media baja donde el bus lo deja. “No tengo ni idea en dónde me encuentro. Este no es mi territorio”,⁸² afirma. Y más adelante agrega: “Tengo que salir de aquí, volver a la civilización.”⁸³ Tras tomar un taxi que lo deja en pleno centro de la ciudad, camina por el Paseo Ahumada, una de las calles más comerciales y antiguas de Santiago, y hace la siguiente observación: “Un grupo de niñas harapientas juguetea y revisa los tarros de basura.”⁸⁴ Luego, mientras se pasea por otra área del corazón del casco viejo, señala: “El barrio éste es infinitamente más antiguo y dejado de la mano de Dios que el resto del centro.”⁸⁵ Seguidamente, Matías compra la revista *Village*

⁷⁹ Fuguet, Alberto, *Mala onda*, págs. 106-7.

⁸⁰ Fuguet, Alberto, *Mala onda*, pág. 37.

⁸¹ Véase su clásico estudio *La distinción. Critique social du jugement*.

⁸² Fuguet, Alberto, *Mala onda*, pág. 280.

⁸³ Fuguet, Alberto, *Mala onda*, pág. 282.

⁸⁴ Fuguet, Alberto, *Mala onda*, pág. 297.

⁸⁵ Fuguet, Alberto, *Mala onda*, pág. 297.

Voice, se sirve una hamburguesa en un Burger Inn y, haciendo uso de su perfecto conocimiento del inglés, se hace pasar por norteamericano a fin de conseguir una habitación en un hotel. Al día siguiente, mientras las manifestaciones y el desorden se apoderan de las calles de la capital producto del triunfo de Pinochet, él y su abuelo, con quien se topa por casualidad en el Café Haití, se refugian en el Club de la Unión, uno de los clubes privados más prestigiosos y antiguos del país. Al final de la novela, este rebelde sin causa se reconcilia con su padre pasando la noche con un par de prostitutas y aceptando complacientemente la continuación de la dictadura.

En la segunda novela del autor, *Por favor, rebobinar* (1994), donde se lleva a cabo un “análisis micro-social”⁸⁶ de la propia generación de Fuguet, la búsqueda de significado de Matías la repiten todos los narradores-protagonistas del texto: Lucas, Ignacia, Julián, Andoni, Damián, Cox y Gonzalo; salvo que no ya como adolescentes sino como adultos. Además, el “rebobinar” del título no se traduce en escudriñar el pasado de Chile para comprender el presente sino en adentrarse en el propio fuero interno de cada uno con el propósito de curarse emocionalmente en el *hic et nunc*. A pesar del hecho de que la dictadura ya terminó y el país es ahora una “democracia,” la aventura continúa siendo completamente individual. El advenimiento de la “transición” no significa el regreso a comportamientos colectivos anteriores a 1973 sino, muy por el contrario, el desgaste de la comunidad. Así, no debiera sorprender que en su famosa defensa “I am not a Magic Realist” (1997), Fuguet pueda decir, “Siento que el gran tema de la identidad latinoamericana (¿quiénes somos?) debiera ceder al tema de la identidad personal (¿quién soy?).” O, como arguye Ricardo Gutiérrez Mouat, el cambio de “la realidad virtual por el realismo mágico, la identidad individual por la identidad cultural, y la aldea global (con su sociedad de consumo y su ‘esfera mediática’) por la aldea local.” El mundo de los personajes en *Por favor, rebobinar* es el mundo del laberinto de la soledad en el cual los habitantes de la metrópolis se han transformado en huérfanos de la aldea global. Ni el Estado-Nación ni el aparato militar están ya en condiciones de proveer una dirección. En la última sección de la novela, “Adulto contemporáneo,” Gonzalo ofrece una evaluación retrospectiva de las vidas de sus amigos, afirmando de forma contundente: “Sabíamos que Santiago estaba lleno de gente rara, sola, que necesitaba conectarse, sentirse parte de algo porque, de alguna manera, éramos como ellos. Y no nos sentíamos parte.”⁸⁷ La ciudadanía, en el recientemente instalado estado neoliberal, debe construirse de forma individual, no de manera política, pues la política se ha convertido en la política del espectáculo. Pero para diseñar esta ciudadanía posnacional, pospolítica y global hácese necesario comenzar de nuevo, como si los turbios eventos históricos no tuviesen absolutamente ninguna conexión con el presente. No es ningún accidente, entonces, que Lucas asevere lo siguiente en la primera sección del texto, “Una estrella-y-media”: “Creo que debería empezar a planear mi futuro, puesto que el futuro va a estar conmigo el resto de mi vida, no así el

⁸⁶ O’Connell, Patrick, pág. 33.

⁸⁷ *Por favor, rebobinar*, pág. 295.

pasado que, con un poco de suerte y un poco de esfuerzo, perfectamente podré exterminarlo de mi sistema. Ese es mi primer objetivo futurista: borrar el pasado.”⁸⁸ Con razón para el escritor y crítico boliviano Edmundo Paz-Soldán *Por favor, rebobinar* constituye una suerte de respaldo del momento neoliberal.⁸⁹ Desde *Sobredosis* hasta *Mala onda* y desde ésta hasta *Por favor, rebobinar* no se produce ninguna transformación sustantiva en la *Weltanschauung* de Fuguet. *Lo propio* sigue definiéndose en términos de *lo ajeno* y “el viejo Chile” sigue representando el obstáculo a superar: “Si bien nunca he pisado los Estados Unidos, me encantaría que la película sobre la historia de mi vida se filmara en USA, con actores yanquis. No toleraría que se filmara acá en Chile ... Podría ambientarse en un pueblecito del norte de California o en una caleta de Nueva Inglaterra”; “Bien. Bastante bien. Casi perfecto, para ser chileno.”⁹⁰ Los personajes de esta segunda novela de Fuguet, la mayoría de los cuales reside en el *barrio alto* – Santa María de Manqueue, Providencia, Las Condes, La Dehesa, etc. --, no sólo miran en menos sino que también sospechan de los tradicionales barrios santiaguinos: Santo Domingo y La Cisterna, por ejemplo. Lo que desprecian, en última instancia, son las prácticas culturales y las costumbres que, desde su punto de vista, con concuerdan con el nuevo Chile: “para ustedes, en cambio, estar allí era el sueño de la familia, el orgullo de esos tíos que llegaban los domingos en micro y armaban el asado y después partían en masa al fútbol.”⁹¹ Análogamente, hay que decir que el mundo de Fuguet es un mundo blanco, ni siquiera mestizo, y que aquellos con atributos físicos indígenas son negativamente representados: “En eso llegó otro tipo, bajito y lleno de acné, con el pelo tieso y un horroroso chaleco tejido a mano color caqui.”⁹²

8. Pedro Lemebel y el rescate de lo local

Este mundo, el mundo de “los de abajo,” el mundo de aquellos que no se han beneficiado lo suficiente del milagro económico chileno, es el que Pedro Lemebel no se cansa de describir. Al igual que Carlos Monsivais en *Días de guardar* (1970), *Los rituales del caos* (1995) y otras crónicas urbanas, Lemebel revela aquellos aspectos de la cultura chilena que pasan desapercibidos y los que no figuran en la representación oficial pero que sin embargo se encuentran totalmente vivos. Si bien reconoce que el intelectual mexicano ha tenido una importante influencia en sus propios esfuerzos crítico-literarios, carece del humor de Monsivais y es menos optimista sobre el futuro del país. La obra de Lemebel encarna la resistencia misma contra lo global así como el rescate apasionado de una identidad chilena siempre a punto de evaporarse.⁹³ Al mismo tiempo, él es

⁸⁸ *Por favor, rebobinar*, pág. 14.

⁸⁹ Paz-Soldán, Edmundo, pág. 45.

⁹⁰ Fuguet, Alberto, *Por favor, rebobinar*, págs. 60 y 126, respectivamente.

⁹¹ Fuguet, Alberto, *Por favor, rebobinar*, pág. 130.

⁹² Fuguet, Alberto, *Por favor, rebobinar*, pág. 167.

⁹³ Lemebel empezó su carrera en los años ochenta. Durante esta época, formaba parte de un grupo denominado “Las yeguas del Apocalipsis” que hacía fotografía, videos, instalaciones y *performances*. Actualmente, continúa trabajando en la radio, donde lee textos que

el primer escritor chileno que pone sobre el tapete de modo contundente y valiente la identidad *gay* en una esfera pública que se caracteriza por ser predominantemente homofóbica y racista. En líneas generales, Lemebel lleva a cabo dos tareas: a) confeccionar lo que podría llamarse una poética del mundo *gay underground* y; b) criticar de forma incondicional la violación de los derechos humanos que se perpetró durante el régimen de Pinochet, además de castigar repetidamente a los gobiernos democráticos subsecuentes no sólo por haber dejado intactos casi el aparato económico y legal implantado en Chile por los militares sino, lo que es peor, por haber impuesto una *Weltanschauung* mediante la cual, siguiendo a García Canclini, a los ciudadanos no les queda otra alternativa sino convertirse en consumidores.⁹⁴ En un instante en la historia nacional en el cual numerosas organizaciones internacionales no se cansan de presentar a Chile como el país más seguro, el más apto para hacer negocios y el menos corrupto de América Latina, Lemebel no desiste de sus esfuerzos por representar espacios urbanos deshumanizados y marginados que, o han sido víctimas de la lógica del mercado, o simplemente se resisten a aceptarla. En contraposición a Fuguet, la mayor parte de la producción de Lemebel son crónicas urbanas.⁹⁵ En este estudio analizo *De perlas y cicatrices* (1997) y *Zanjón de la Aguada* (2003). No examino *La esquina es mi corazón: crónica urbana* (1995) o *Loco afán. Crónicas de sidario* (1996) porque estas obras han recibido más atención crítica que aquéllas.⁹⁶

En el contexto de “lo global” y “lo local” en su relación con la metrópolis latinoamericana contemporánea, Lemebel se sitúa en las antípodas de Fuguet, pues él concibe *lo propio* no como *lo ajeno* o “lo norteamericano” sino como lo porfiadamente “chileno” en un momento histórico en el que esta noción pareciera estarse desvaneciendo. En una entrevista reciente, en efecto, Lemebel coloca a Fuguet, quien a su juicio se adscribe a un “modelo norteamericano,” primero en

posteriormente pasan a formar parte de sus crónicas urbanas y también escribe crónicas específicamente para la prensa. Además de su colección de cuentos *Incontables* (1986), ha publicado las siguientes colecciones de crónicas urbanas: *La esquina es mi corazón: crónica urbana* (1995), *Loco afán. Crónicas de sidario* (1996), *De perlas y cicatrices* (1997), *Zanjón de la Aguada* (2004), *Adiós mariquita linda* (2005) y *Serenata cafiola* (2008).

⁹⁴ Estúdiese su análisis *Consumidores y ciudadanos*.

⁹⁵ Aunque en 2001 publicó una novela excelente -- *Tengo miedo torero* -- que trata de una historia de amor entre un travesti y un miembro del “Frente Patriótico Manuel Rodríguez,” grupo izquierdista que intentó asesinar a Pinochet en 1986. En el texto, la Loca del Frente, el protagonista travesti, vive en uno de los barrios pobres de Santiago. Como se gana la vida cosiendo para familias acomodadas cercanas al régimen militar que habitan en el *barrio alto*, con frecuencia atraviesa la ciudad en largos recorridos en bus, inscribiendo así todos los cambios físicos y sociales entre este sector y aquellos que se sitúan *de Plaza Italia para abajo*.

⁹⁶ Para una visión general de la obra de Lemebel y la relación que existe entre el género testimonial y su concepto de crónica urbana, véase mi artículo, “Paseo crítico por una crónica testimonial: De *La esquina es mi corazón* a *Adiós mariquita linda* de Pedro Lemebel.” Dos excelentes aproximaciones críticas a *La esquina es mi corazón* son las de Guerra Cunningham y Poblete. El estudio crítico sobre la obra de Lemebel, *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*, editada por Fernando A. Blanco, contiene cuatro concienzudos análisis sobre sus crónicas y *performances* desde el ángulo de las teorías de la comunicación y las teorías de género.

la lista de los novelistas chilenos que él llama “narradores neoliberales.”⁹⁷ Lo mismo que en sus dos primeras colecciones de crónicas, en *De perlas y cicatrices* el espacio en el que el *flaneur* se mueve está localizado predominantemente en *de Plaza Italia para abajo*. Entre los múltiples lugares a los que se refiere, están los siguientes: Maipú, Matucana, Estación Central, San Camilo, Lira y El Paseo Ahumada. Irónicamente quizá, en la crónica “Nevada de plumas sobre un tigre en invierno” el cronista afirma claramente que sólo la gente con dinero, los que viven más cerca de la Cordillera de los Andes en el *barrio alto*, están en condiciones de ver la nieve. Como vimos anteriormente, este es el territorio de la mayor parte de los personajes de Fuguet. La relevancia de esta crónica reside en el hecho que, al igual que Fuguet (aunque a la inversa), Lemebel anhela subrayar la geografía dual de Santiago; o, como se hace más y más evidente en las metrópolis latinoamericanas, contar la historia de dos ciudades, dos ciudades dentro del mismo paisaje urbano, la “ciudad ideal” de Ángel Rama por un lado, y la “ciudad sumergida” de Alberto Flores Galindo (o la “ciudad real” de Rama) por el otro⁹⁸: “Por suerte la nieve es del Barrio Alto y que siga nevando allá que tienen techos firmes. Porque aquí ya es mucho soportar los aguaceros, las alcantarillas tapadas y los mojones chapoteando en el chocolate de la inundación. Ya es mucho barro y la lluvia deja de ser poética, cuando se desborda el canal y arrastra los cuatro palos de la rancho...”⁹⁹ En su aproximación a “Las floristas de La Pérgola,” la última crónica de la colección, Luis E. Cárcamo-Huechante escribe que en esta crónica Lemebel “interrumpe la universalidad del Mercado.”¹⁰⁰ La producción literaria total de Lemebel, efectivamente, podría concebirse como una perenne aventura de parte del cronista con la finalidad de desmitificar el mercado, mostrando sus tangibles defectos, como se ve en “Nevada de plumas...” y otras crónicas, y construyendo una especie de poética del sujeto subalterno que lo resiste.

Hay dos crónicas en *De perlas y cicatrices* que delinearán gráficamente la naturaleza esquizofrénica de lo que Lemebel denomina “la ciudad hipócrita”¹⁰¹: “Flores plebeyas (o ‘el enterrado verdor del jardín proleta’)” y “La comuna de Lavín (o ‘el pueblecito se llamaba Las Condes’).” Si empleamos la terminología que Lucía Guerra Cunningham obtiene de otra crónica de Lemebel, podría argumentarse que la primera crónica constituye un cuadro parcial de la “ciudad

⁹⁷ Lemebel, Pedro, “La figura,” págs. 26-27.

⁹⁸ En su introducción a *Más allá de la ciudad letrada. Crónicas y espacios urbanos* (2003), Silva Spitta, fuera de brindar una magnífica visión general de la ciudad en América Latina, rescata del olvido el fascinante estudio de Alberto Flores Galindo, *La ciudad sumergida: Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*, y establece asimismo un diálogo crítico con el canónico estudio de Rama, *La ciudad letrada*. De acuerdo a Spitta, aun cuando el estudio de Rama es mucho más conocido que el de Flores Galindo, es el estudio de éste el que mejor se acomoda al estado “desordenado” de los espacios urbanos en América Latina hoy.

⁹⁹ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 194. En su crónica “La inundación,” del mismo texto (págs. 140-41), Lemebel describe extensamente cómo las inundaciones provocadas por las fuertes lluvias que de vez en cuando azotan la ciudad de Santiago afectan a los sectores más desposeídos.

¹⁰⁰ Cárcamo-Huechante, Luis, pág. 106.

¹⁰¹ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 137.

anal” mientras que la segunda retrata la “ciudad neoliberal” en su pleno apogeo.¹⁰² Para Guerra Cunningham la “ciudad anal” es la ciudad que vive en los márgenes y en los límites de la “ciudad neoliberal,” de modo crítico pero no menos optimista. Otro crítico puntualiza que los textos de Lemebel en general “hilan una etnografía poética del margen chileno en la ciudad.”¹⁰³ De manera interesante, el punto de comparación aquí no son los hábitos de consumo o la diferencia entre la “*nación-mercado*”¹⁰⁴ de Lemebel versus el centro comercial como la “máquina de la amnesia” condenado por Sarlo sino la naturaleza misma. Pues inclusive la naturaleza, la falta o la abundancia de agua en este caso, tiene efectos distintos dependiendo de qué sección de la urbe uno habita. El “paisaje desolado” y los “tierrales desérticos” de “Flores plebeyas”¹⁰⁵ se contraponen directamente a los “jardincitos recortados” y el “vergel clasista” de “La comuna de Lavín.”¹⁰⁶ Pero si en esta última crónica la voz cronística ironiza constantemente, en aquélla existe un respeto, una alabanza incluso no solamente de un mundo verde que lucha por su sobrevivencia a cada instante sino también de “mujeres sencillas que insisten con transplantar el aroma para que la pelota de la pichanga callejera no lo destruya.”¹⁰⁷ La sumamente precaria condición de la naturaleza en este “eriazos polvoriento”¹⁰⁸ en lugares tales como “Carrascal,” “Pudahuel” o “La Victoria,” algunos de los barrios más pobres de Santiago, corresponde simbólicamente a la lucha diaria por la existencia de los habitantes de la “ciudad furtiva”¹⁰⁹ del cronista: “Solamente resisten esta fobia a lo natural, algunas plantas espinudas que se agarran de las piedras salvajes y hostiles, extrayendo la gota húmeda de alguna cañería rota, o del canal hediondo que pasa cerca.”¹¹⁰ Hacia el final de “Flores plebeyas,” la “ciudad neoliberal” queda reducida metonímicamente a “un prado de hojas plásticas y ramas sintéticas,”¹¹¹ poniendo énfasis en su naturaleza artificial por un lado, y estableciendo una conexión indirecta entre “hojas plásticas” y las tarjetas de crédito – el instrumento mismo del consumo – por el otro. Las dos inconfundibles caras de la ciudad en América Latina, el “paisaje callampa” y “el barrio alto,”¹¹² los hábitos colectivos de los barrios pauperizados versus los comportamientos competitivos de los barrios más pudientes, se retratan magníficamente en el último párrafo de esta crónica, el cual vale la pena citar en su totalidad:

Pero este cuidado invernadero que divide la ciudad en metros de pasto recortado y callejones de tierra seca, pareciera un prado de

¹⁰² Guerra Cunningham, Lucía, pág. 86.

¹⁰³ Blanco, Fernando, “Comunicación política y memoria en la escritura de Pedro Lemebel,” pág. 57.

¹⁰⁴ Cárcamo-Huechante, Luis, pág. 99.

¹⁰⁵ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 165.

¹⁰⁶ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 169.

¹⁰⁷ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 165.

¹⁰⁸ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 165.

¹⁰⁹ Franco, Jean, “Estudio preliminar,” pág. 14.

¹¹⁰ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 165.

¹¹¹ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 166.

¹¹² Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 166.

*hojas plásticas y ramas sintéticas, demasiado cuidado, demasiado fumigado por la mano burguesa que encarcela y educa sus bellas flores tristes. Flores que nacieron para competir con la azalea del jardín vecino. Flores obligadas a ser bellas y orgullo del palacete donde crecen y se multiplican con el permiso del jardinero. En cambio, las otras, las que porque sí en el piedral inhóspito de la pobla, plantuchas que parecen reptiles agarradas al polvo, ramas que trepan por los andamios de la pobreza, para producir el milagro que acuarela de color el horizonte blanco y negro del margen, con sus porfiadas flores de fango.*¹¹³

La crónica “La comuna de Lavín” se encuentra inmediatamente después de “Flores plebeyas” pese a que es la primera de la siguiente sección del texto (“Relamido frenesí”). Si “Flores plebeyas” constituye una suerte de homenaje a la “ciudad callampa,” “La comuna de Lavín” viene a ser una denuncia del desmedido orgullo de la “ciudad neoliberal.” La naturaleza, aquí, no sobrevive debido a los infatigables esfuerzos de las mujeres sino al abundante capital que no tiene la “ciudad callampa.” Específicamente hablando, Lemebel cuenta la historia de cuando Lavín, alcalde de las Condes en aquel tiempo, hizo que lloviera durante un período de severa sequía en la ciudad: “Todo se puede comprar con plata, hasta una simple lluvia ... Comuníqueme rápido con mis amigos de la Fuerza Aérea para pedirles que nos bombardeen el cielo con lluvia deshidratada.”¹¹⁴ Para cualquiera que conozca mínimamente la reciente historia chilena, por supuesto, no pasa desapercibido el hecho de que fue justamente la “Fuerza Aérea” la que el 11 de septiembre de 1973 bombardeó La Moneda, inaugurando así una dictadura de diecisiete años. Tampoco pasa desapercibido no solamente el hecho de que Lavín – quien “lleva el pandero en la organización feudal del condominio chileno”¹¹⁵ – pertenece a uno de los partidos políticos más social y económicamente conservadores en Chile sino que él mismo fue uno de los pilares del equipo económico de Pinochet. Tal vez debido a que en cierta medida él representa la esencia misma de la “ciudad neoliberal,” el cronista lo describe en los términos más sarcásticos posibles: “derechista con sonrisa eucarística que hizo la primera comunión en el Opus Dei ... alcalde con cara de hostia, el colmo de santurrón, ... su optimismo de boy scout de plaza.”¹¹⁶ Físicamente, Lemebel marca una clara diferencia entre la ciudad de Lavín – “merengue enrejado ... idilio de comuna, donde todo el mundo es feliz”¹¹⁷ – y lo que Bernardita Llanos llama, muy apropiadamente, la “ciudad-basura,” típica del “erial” en las crónicas del autor.¹¹⁸ “[L]a cancha de fútbol, ... el jardín popular, ... las barandas de los bloques tiritones, ... los tierraes desérticos que rodean Santiago”¹¹⁹ de la crónica “Flores plebeyas,” espacio donde abunda el

¹¹³ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 166.

¹¹⁴ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 170.

¹¹⁵ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 169.

¹¹⁶ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 169.

¹¹⁷ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 169.

¹¹⁸ Llanos, Bernardita, pág. 92.

¹¹⁹ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 165.

desempleo, la criminalidad, el alto consumo de drogas, etc., se contrasta con el mundo supuestamente perfecto de Las Condes: “El emperifollado Barrio Alto, sembrado de torres y experimentos arquitectónicos, edificios cuadrados y piramidales, como maquetas de espejos para saciar la imagen narcisa y garantizada del Chile actual.”¹²⁰ En el *Weltanschauung* de Chile que presenta Lemebel, entonces, existe una insalvable fisura entre estas dos ciudades dentro de la misma ciudad. En cualquier caso, como afirma Héctor Domínguez, el cronista rehúsa llegar a un acuerdo con esta “amnesia terapéutica por el bien del mercado,”¹²¹ de ahí sus feroces ataques contra Lavín, el *barrio alto* y las políticas neoliberales al final de la crónica:

*Así, la fruncida comuna de Las Condes es una reina rubia que mira por sobre el hombro a otras comunas piojosas de Santiago, la estirada y palo grueso comuna de Las Condes, prima hermana de Providencia y compañera de curso en las monjas con Vitacura y La Dehesa, marca un alto rating en el firulí del status urbano. Es el ejemplo de un sistema económico que se pasa por el ano la justicia social, es la evidencia vergonzosa de un nuevo feudalismo de castillos, condominios y poblaciones humildes que hierven de faltas y miserias, de habitantes tristes y habitantes frívolos y cómodos que lucen el esplendor de sus perlas cultivadas por el exceso neoliberal.*¹²²

En *Zanjón de la Aguada* (2003), su cuarta colección de crónicas urbanas, Lemebel nos entrega su más completo retrato de los barrios situados *de Plaza Italia para abajo*. El título de este grupo de crónicas urbanas, en efecto, hace referencia al lugar mismo donde nació el autor, “el Zanjón de la Aguada,” uno de los sitios más pobres de Santiago. En su conjunto, el texto abunda en expresiones diametralmente opuestas a la imagen de Chile y Santiago que promueve el discurso oficial: “los viaductos de la urbe controlada,” “la selva urbana,” los “barrios bajos,” “este hoyo asfixiante que es Santiago,” “esta urbe infame,” “esos hospitales de la caridad pública,” “este Santiago fome, gris y apunado por las deudas,” etc.¹²³ Pero si esta lista de frases patentemente negativas resume los sentimientos del autor respecto de la ciudad, existe paralelamente otra lista que completa este cuadro: “víctimas del atropello neoliberal,” “las casas de los ricos,” “la juventud elitista, conservadora e *idiotizada* por la navidad consumista de los malls, shopping y centros comerciales del Miami chileno,” el “estatus neoliberal de la democracia,” además de otras expresiones.¹²⁴ A Pedro Lemebel, literalmente un sagaz *flâneur* contemporáneo de la metrópolis cuya penetrante mirada panóptica se detiene en las arterias más minúsculas del Chile menos exitoso en lo económico, no se le escapa ningún barrio pobre, ningún vecindario popular: “Gran Avenida,” “Las Rejas,” “El

¹²⁰ Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 169.

¹²¹ Domínguez, Héctor, pág. 123.

¹²² Lemebel, Pedro, *De perlas y cicatrices*, pág. 170.

¹²³ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, págs. 43, 49, 53, 80, 89, 104 y 213.

¹²⁴ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, págs. 66, 68, 70 y 76.

barrio Brasil,” “El barrio Dieciocho,” “El Mercado Persa,” “La Estación Central,” “Franklin,” “La Vega,” “La Plaza de Armas,” “Arturo Prat,” “San Diego,” etc. En estas odas a los parias e inadaptados del paisaje urbano latinoamericano, Lemebel saca del olvido a andrajosos niños de la calle, prostitutas, fanáticos del fútbol sin empleo, *gays*, travestis, mujeres que lucharon incansablemente contra la represión militar durante la dictadura, amén de otros grupos marginados. De las cincuenta crónicas que forman parte del libro, hay dos que manifiestan de modo incontestable y coherente el repudio total del nuevo Chile de parte del cronista: “Socorro, me perdí en un mall (O, ¿tiene parche curita?)” y “Sanhattan (O el vértigo arribista de soñarse en Nueva York).”¹²⁵ En la primera, el autor visita un *mall* – a los que llama “aeropuertos del consumismo”¹²⁶ – con el fin de comprar un parche curita. Desde el instante mismo en que llega, lo vigila un grupo de guardias de seguridad racistas que captan a primera vista que él no pertenece en ese lugar. No pudiendo encontrar ni siquiera un parche curita en un sitio lleno de todo tipo de productos, abandona lo que denomina “ese laberinto de ilusiones”¹²⁷ con la impresión de haber estado simultáneamente en Miami, Hollywood, Disneyworld, Manhattan y Tokio. En la segunda crónica, describe de manera desaprobatoria una cierta área del *barrio alto* cuyos habitantes nunca tienen que incursionar en el territorio ubicado *de Plaza Italia para abajo* porque poseen sus propios cines, gimnasios, centros comerciales y universidades. Aquello que Lemebel reprocha, en última instancia, es el hecho de que “esta nueva capital de cartón”¹²⁸ no es más que un modelo pobre del verdadero Manhattan infestado de gente arrogante que excluye a todos aquellos que no son como ellos.

9. Conclusión inconclusa

Al final, sin embargo, nuestra discusión de las obras de Fuguet y Lemebel, así como nuestro escrutinio de las ideas de García Canclini, Sarlo y Ortiz relacionadas al debate en torno a *lo propio/lo ajeno*, no hacen sino comprobar la absoluta imposibilidad de llegar a una conclusión definitiva en lo tocante al impacto que ha tenido la globalización en América Latina en general y en la ciudad latinoamericana en particular. Cincuenta y cinco años más tarde, la paradoja de Ricoeur sigue estando vigente en la mayoría de los países del mundo y especialmente en Latino América. El fenómeno de la globalización, pese a los numerosos asedios críticos que ha recibido en los últimos veinte años, continúa presentándose a sí mismo como una criatura inescrutable e insondable. Para escapar de esta camisa de fuerza, ¿no habrá llegado la hora de hablar de “globalizaciones,” en plural, de la misma forma que hablamos de “modernidades”? Si tomamos a Chile como ejemplo, posiblemente podríamos afirmar que es más “globalizado” que Haití. ¿Pero es acaso más “globalizado” que Brasil o Argentina? Si pensamos nuevamente en las representaciones de

¹²⁵ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, pags. 209-12 y 216-19, respectivamente.

¹²⁶ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, pág. 209.

¹²⁷ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, pág. 212.

¹²⁸ Lemebel, Pedro, *El Zanjón de la Aguada*, pág. 217.

Chile y Santiago presentes en los textos de Fuguet y Lemebel, llegaremos a la conclusión que aquél enfatiza lo global mientras que éste subraya lo local. Empero, como García Canclini y Ortiz señalan, ya no resulta factible localizar la frontera que separa lo global de lo local ni lo nacional de lo transnacional. Análogamente, el *barrio alto*, ¿está en condiciones de encarnar realmente lo global en vista de que representa un sector tan minúsculo de la población chilena? Y, de igual forma, ¿puede el margen simbolizar lo local cuando, a fin de cuentas, acapara un porcentaje tan elevado de la población del país? Estoy de acuerdo con Ortiz de que hemos alcanzado un estado de “sociedades globalizadas” y “culturas mundializadas.” Lo global ha llegado para quedarse, lo concibamos como lo concibamos. Pero ni la ciudad de Fuguet ni la urbe de Lemebel simboliza certeramente el paisaje urbano latinoamericano de hoy. Desde esta óptica, ni “g/lobalización” ni “g/localización” serían conceptos oportunos para comprender qué es lo que está sucediendo verdaderamente en estos instantes en la metrópolis latinoamericana. Más aún, quizá haya llegado el momento de definir más adecuadamente “lo local” en vez de pasar tanto tiempo tratando de entender “lo global” (recuérdese, a este respecto, el rechazo holandés a la Constitución europea hace algunos años, la elección de Evo Morales en Bolivia en 2005, y el viraje hacia la izquierda en general en varios países latinoamericanos, entre otros ejemplos). Esto no quiere decir que deberíamos abandonar nuestros intentos de entender los múltiples aspectos de la globalización, en particular aquéllos que tienen que ver con su impacto económico en los países de América Latina. Efectivamente, es aquí, en la esfera económica de la globalización -- en las órdenes del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, las numerosas multinacionales que a menudo se benefician a sí mismas y a unos pocos ciudadanos nacionales y a gobiernos que no ofrecen las más mínimas protecciones a las industrias nacionales -- donde se halla el verdadero peligro. Por eso es que tanto los países en desarrollo como las naciones pobres deben estar siempre atentos, en especial respecto de los países desarrollados. El mes de enero de 2006, en el Foro Económico de Davos, Renato Ruggiero, el primer director general de la Organización Mundial del Comercio, declaró: “Ya no estamos escribiendo las reglas de la interacción entre economías nacionales separadas. Estamos escribiendo *la constitución de una sola economía global.*”¹²⁹ Aquellos que siguen imaginando la globalización como el intercambio justo de bienes y servicios y no como una nueva versión de colonización y explotación, ¡presten atención a estas palabras!¹³⁰

¹²⁹ Faux, Jeff, pág. 18. Énfasis mío.

¹³⁰ En un artículo sobre la actual crisis económica que acaba de publicarse en *The Nation*, el connotado economista Joseph Stiglitz escribe: “Ésta no es sólo la peor baja (“downturn”) económica global desde la Segunda Guerra Mundial; es la primera baja global seria en la era moderna de la globalización ... La globalización ... no funcionó como debía funcionar” (11).

Bibliografía

- Alarcón, Daniel. *War by Candlelight: Stories*. New York: Harper Collins Publishers, 2005.
- Almandoz, Arturo. "Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana, 1830-1950." *Cuadernos Hispanoamericanos* 645 (2004): 7-21.
- Alonso, Carlos J. *The Burden of Modernity. The Rhetoric of Cultural Discourse in Spanish America*. New York: Oxford U P, 1998.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983 y 1991.
- Blanco, Fernando A. "Comunicación política y memoria en la escritura de Pedro Lemebel." En *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Ed. de Fernando A. Blanco. Santiago: LOM, 2004: 27-71.
- , ed. *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Santiago: LOM, 2004.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Critique social du jugement*. Paris: Les Editions de Minuit, 1979.
- Bruni, Nina. "Memoria y ciudad: temas distintivos de la narrativa caribeña contemporánea." *Cuadernos americanos* 106 (2004): 171-81.
- Burns, Bradford E. *The Poverty of Progress. Latin America in the Nineteenth Century*. Berkeley: U of California P, 1983.
- Caicedo, Andrés. *Calicalabozo*. Bogotá: Norma, 2002.
- . *¡Que viva la música!* Bogotá: Norma, 2001.
- Cánovas E., Rodrigo. *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.
- Cárcamo-Huechante, Luis E. "Hacia una trama *localizada* del mercado: Crónica urbana y economía barrial en Pedro Lemebel." En *Más allá de la ciudad letrada. Crónicas y espacios urbanos*. Eds. Boris Muñoz y Silvia Spitta. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, (2003): 99-115.
- Castells, Manuel. *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. México: FCE, 2005.
- Cody, Jeffrey. *Exporting American Architecture, 1870-2000*. London: Routledge, 2003.
- Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña. *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2001.
- Cortínez, Verónica, ed. *Albricia: la novela chilena del fin de siglo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002.

- Czarniawska, Barbara. *A Tale of Three Cities or The Glocalization of City Management*. Oxford: Oxford U P, 2002.
- Domínguez, Héctor. "La Yegua de Troya. Pedro Lemebel, los medios y la performance." En *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Ed. de Fernando A. Blanco. Santiago: LOM, 2004: 117-49.
- Duany, Andrés. "New Urbanism's Latin Connection/La conexión latinoamericana del nuevo urbanismo/Interview with/Entrevista con: Andrés Duany." *Aula: Architecture and Urbanism in las Américas* 3 (2002): 81-95.
- Espinosa, Patricia y Marco Antonio Coloma. "Nueva Narrativa Chilena. ¿Y ahora qué?" *Libros & lectores* 1 (2003): 25-39.
- "Estudio alemán: Chile será el único país de Latinoamérica con un crecimiento mayor al 5%." (http://www.latercera.cl/medio/articulo/0,0,3255_5676_159816696,00.html).
- Faux, Jeff. "The Party of Davos." *The Nation* (13 de febrero de 2006): 18-22.
- Flores Galindo, Alberto. *La ciudad sumergida: Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Lima: Editorial Horizonte, 1991.

- Franco, Jean. "Estudio preliminar. Encajes de acero: la libertad bajo vigilancia." En *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Ed. de Fernando A. Blanco. Santiago: LOM, 2004: 11-23.
- . *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*. Cambridge: Harvard U P, 2002.
- Freire Filho, João. "The Fate of Literary Culture in the Age of the Television Spectacle." *Journal of Latin American Cultural Studies* 3 (2004): 301-13.
- Fuguet, Alberto. "I am not a Magic Realist!" (<http://www.salon.com/june97/magical970611.html>). (15 de marzo de 2006)
- . *Mala onda*. Santiago: Alfaguara, 1991, 1996.
- . *Por favor, rebobinar*. Santiago: Planeta, 1994.
- . *Sobredosis*. Santiago: Alfaguara, 1990.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- . "Cultural Studies and Revolving Doors." En *Contemporary Latin American Cultural Studies*. Ed. de Stephen Hart y Richard Young. London: Arnold, 2003: 12-23.
- . *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- . *La globalización imaginada*. Buenos Aires: PAIDOS, 1999.
- . "Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano." En *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Ed. de Néstor García Canclini y Carlos Moneta. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999: 33-54.
- Gilbert, Alan. *The Latin American City*. London y Nottingham: LAB, 1994, 1998.
- Guerra Cunningham, Lucía. "Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel." *Revista chilena de literatura* 2 (2000): 71-92.
- Gutiérrez Mouat, Ricardo. "From Macondo to McOndo: The Contest for Modernity in Latin American Cultural Discourse." (<http://www.emory.edu/COLLEGE/ICIS/programs/vm/mouat.html>). (15 de marzo de 2006)
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Empire*. Cambridge: Harvard U P, 2000.
- Hopenhayn, Martín. "Droga y violencia: fantasmas de la nueva metropolis latinoamericana." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 69-88.
- Kosak Rovero, Gisela. "¿Adónde va la literatura? La escritura, la lectura y la crítica entre la galaxia Gütemberg y la galaxia electrónica." *Revista Iberoamericana* 197 (2001): 687-707.
- Kotkin, Joel. "Will Great Cities Survive?" *The Wilson Quarterly* 2 (2005):16-27.
- Lemebel, Pedro. *Adiós mariquita linda*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.
- . *De perlas y cicatrices*. Santiago: LOM, 1997.
- . "La figura de Pedro Lemebel en el contexto de la nueva narrativa chilena." Ed. Guillermo García-Corales. *Chasqui* 1 (mayo 2005): 25-31.

- . *Zanjón de la Aguada*. Santiago: Seix Barral, 2003.
- Lerup, Lars. "La ciudad abierta. Estrías y homogeneidades en la metrópolis suburbana." *Arquitectura viva* 88 (2003): 58-61.
- Liernur, Jorge. "Latin America: The Places of the 'Other.'" En *At the End of the Century: One Hundred Years of Architecture*. Ed. de Russell Ferguson. New York: Harry N. Abrams, Inc., 1998: 277-320.
- Llanos, Bernardita. "Masculinidad, Estado y violencia en la ciudad neoliberal." En *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Ed. de Fernando A. Blanco. Santiago: LOM, 2004: 75-113.
- Martín-Barbero, Jesús. "La ciudad que media los miedos." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 19-35.
- Masiello, Francine. *The Art of Transition. Latin American Culture and Neoliberal Crisis*. Durham: Duke U P, 2001.

- Mendoza, Mario. *Scorpio city*. Bogotá: Seix Barral, 1998.
- Mönckeberg, María Olivia. *El saqueo de los Grupos Económicos al Estado chileno*. Santiago: Ediciones B, 2001.
- Moraña, Mabel. "Introducción." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 9-15.
- Morgado, Patricia. "The Construction of Cultural Identity in Contemporary Architecture." En *Architecture and Identity*. Ed. de Peter Herrle y Erik Wegerhoff. Berlin: LIT Verlag, 2008. 165-76.
- Muñoz, Boris y Silvia Spitta, eds. *Más allá de la ciudad letrada. Crónicas y espacios urbanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003.
- Noor, Farish A. *The Other Malaysia. Writings on Malaysia's Subaltern History*. Kuala Lumpur: Silverfish Books, 2002.
- O'Connell, Patrick L. "Santiago's Children of the Dictatorship: Anamnesis versus Amnesia in Alberto Fuguet's *Por favor, rebobinar*." *Chasqui* 1 (mayo 2005): 32-41.
- Olalquiaga, Celeste. "Vigencia y caducidad del libro: reflexiones de una lectura errática." *Revista Iberoamericana* 197 (2001): 661-70.
- Ortega, Alicia. "Representación de Quito en su literatura actual." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 107-26.
- Ortiz, Renato. "Diversidad cultural y cosmopolitismo." En *Cultura y globalización*. Eds. Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Jaime Eduardo Jaramillo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999: 29-52.
- . "From Incomplete Modernity to World Modernity." En *Multiple Modernities*. Ed. Shmuel N. Eisenstadt. New Brunswick (U.S.A.) y London (U.K.): Transaction Publishers, 2002: 249-60.
- . "Globalización y esfera pública: entre lo nacional y lo transnacional." En *Comunicación, cultura y globalización*. Eds. José Miguel Pereira G. y Mirla Villadiego Prins. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003: 25-45.
- . *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- Palaversich, Diana. "Rebeldes sin causa. Realismo mágico vs. realismo virtual." *Hispanamérica* 86 (2000): 55-70.
- Pastén B., J. Agustín. "A Tale of Two Cities: Competing Literary Visions for Contemporary Latin American Architecture." En *Architecture and Identity*. Ed. de Peter Herrle y Erik Wegerhoff. Berlin: LIT Verlag, 2008. 191-205.
- . "Alberto Fuguet y Pedro Lemebel: cartografías encontradas del paisaje urbano latinoamericano en la era de la globalización." *Con-Textos* 34 (2005): 52-66.
- . "Neither Globalized nor Glocalized: Fuguet's or Lemebel's Metropolis?" *AmeriQuests* Vol. 2, No. 1 (2005): 1-23.

- . "Paseo crítico por una crónica testimonial: de *La esquina es mi corazón* a *Adiós mariquita linda* de Pedro Lemebel." *A Contracorriente*. Vol. 4, No. 2 (2007): 103-42.
- Paz-Soldán, Edmundo. "Escritura y cultura audiovisual en *Por favor, rebobinar* de Alberto Fuguet." *Latin American Literary Review* 59 (2002): 43-51.
- Pemberton, Jo-Anne. *Global Metaphors: Modernity and the Quest for One World*. London: Pluto Press, 2001.
- Poblete, Juan: "Violencia crónica y crónica de la violencia: espacio urbano y violencia en la obra de Pedro Lemebel." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 143-54.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ricoeur, Paul. "Civilisation universelle et cultures nationales." En *Histoire et vérité*. Paris: Editions du Seuil, 1955: 286-300.
- Ritzer, George. *The Globalization of Nothing*. London: Sage Publications, Inc., 2004.
- Rodríguez Matte, Hernán. *Barrio alto*. Santiago: Alfaguara, 2004.
- Salazar, V., Gabriel. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: Ediciones Sur, 1985, 1989.
- Salvatore, Ricardo. "Re-pensar el imperialismo en la era de la globalización." En *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Ricardo Salvatore, compilador. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005: 9-35.
- Sarlo, Beatriz. "Cultural Studies and Literary Criticism at the Cross-Roads of Value." En *Contemporary Latin American Cultural Studies*. Ed. de Stephen Hart y Richard Young. London: Arnold, 2003: 24-36.
- . *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1994.

- . "Violencia en las ciudades. Una reflexión sobre el caso argentino." En *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002: 205-14.

- Sklair, Leslie. "Iconic Architecture and Capitalist Globalization." En *Architecture and Identity*. Ed. de Peter Herrle y Erik Wegerhoff. Berlin: LIT Verlag, 2008. 207-20.
- Spitta, Silvia. "Prefacio. Más allá de la ciudad letrada." En *Más allá de la ciudad letrada. Crónicas y espacios urbanos*. Ed. by Boris Muñoz y Silvia Spitta. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003: 7-23.
- Stiglitz, Joseph E. "A Real Cure for the Global Economic Crackup." *The Nation* (13 de Julio de 2009): 11-14.
- Terán, Óscar. "El espiritualismo y la creación del anti-imperialismo latinoamericano." En *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Ricardo Salvatore, compilador. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005: 301-14.
- Tironi, Eugenio. *El sueño chileno. Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*. Santiago: Taurus, 2005.
- Tomlinson, John. *Globalization and Culture*. Chicago: The U of Chicago P, 1999.
- Urbina, José Leandro. "Mala onda de Alberto Fuguet: crecer bajo la dictadura." En *Albricia: la novela chilena del fin de siglo*. Ed. de Verónica Cortínez. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002: 83-100.
- Varas C., Daniela. "Distribución de ingreso chileno sigue entre los peores a nivel global."
(http://diario.elmercurio.com/2005/09/21/economia_y_negocios/portada/noticias/1397FE6). (enlace ya no está disponible)
- Young, Richard. "Buenos Aires and the Narration of Urban Spaces and Practices." En *Contemporary Latin American Cultural Studies*. Ed. de Stephen Hart y Richard Young. London: Arnold, 2003: 300-11.

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



José Solís Opazo.
**La derrota de lo cotidiano.
Ciudad, arquitectura y temporalidad.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

La derrota de lo cotidiano. Ciudad, arquitectura y temporalidad. *

José Solís Opazo.

Resumen:

La tematización de lo cotidiano está íntimamente ligada al motivo moderno de la emancipación, tanto en el programa de las vanguardias artísticas como también en la filosofía contemporánea. Sin embargo, tal explicitación temática no viene sino a marcar, sintomáticamente, cierta caída de tensión de lo emancipatorio, al tiempo en que lo cotidiano se erige en contenido privilegiado a ser programado y conducido a partir de la apuesta vanguardista, específicamente aquella enarbolada por el Movimiento Moderno. Precisamente, dicha caída de tensión será la que se reconocerá como "derrota de lo cotidiano".

Abstract

The everyday argumentation it is closely connected to the modern reason of emancipation, so much in the artistic vanguards agenda as well as in the contemporary philosophy. However, such an explicit thematic make known, symptomatically, certain voltage drop of the emancipation, at the time in that the everyday is erected in privileged content to be programmed and led from the avant-garde bet, specifically that hoist by the Modern Movement. In fact, this voltage drop will be the one recognized like "the everyday defeat".

Palabras claves.

Vida cotidiana - vanguardias artísticas – movimiento moderno – estética – diseño-programa – lugaridad

Key words

Daily life - artistic vanguards - modern movement – aesthetics - design – programs - place

Temario

Introducción

1. Vida cotidiana y totalidad.
2. Vida cotidiana y apertura.
 - 2.1 Bauhaus y la cotidianidad obrada.
 - 2.2 De Certeau y la cotidianidad des-obrada.
3. Arquitectura y "derrota de lo cotidiano"

Bibliografía

Introducción

Toda intención de tematizar involucra necesariamente un gesto de demarcación que dibuja el aparecer de su objeto. Sin embargo, el asunto se vuelve particularmente complejo si lo que se pretende recluir bajo el amparo de la delimitación comporta, en su definición, la cualidad misma de lo inabarcable. En su específica voluntad de precisión, la demarcación se verá, desde luego, frustrada en tal caso, toda vez que la inmensidad vuelva a erguirse siempre más allá del límite que ha prometido trazar a la hora de constituir “tema”.

Tal vez sea, justamente, el rasgo de lo descomunal lo que mejor podría definir a aquello que se ha intentado denominar como “vida cotidiana”, al menos por quienes la han incorporado formalmente a su tratamiento especulativo. Por su extrema y enigmática trivialidad y su aplastante generalidad, lo cotidiano ha quedado inevitablemente a la intemperie de toda intención reflexiva: la vida cotidiana, dirá Lefebvre, es lo que queda cuando se sustraen de lo vivido todas las actividades especializadas.¹

Exiliada y condenada a la errancia, la cotidianidad se resiste a ser definida precisamente por inconmensurable, he aquí, acaso, su mayor dificultad para convertirse en tema. No obstante, si convenimos que tratar lo cotidiano es habérselas con lo inmenso, han existido al menos dos nociones fundamentales que han prestado utilidad para asumir su escurridiza definición.

La primera de ellas, es la noción de totalidad. En su *Crítica de la Facultad de Juzgar* Kant nos dice que “lo bello de la naturaleza afecta a la forma del objeto, que consiste en la limitación; lo sublime, en cambio, puede encontrarse también en un objeto informe, en cuanto se representa en él o mediante él, lo ilimitado, aunque concebido además como totalidad (...)”². Ante la imposibilidad de medida de lo inmenso, Kant nos dice que al dar cuenta de tal impotencia, el sujeto se descubre como poseedor de la facultad racional de sobreponerse ante ella. Este recobrase ante la grandeza y la extrema potencia es la generadora del juicio de lo sublime. En este sentido, la sublimidad no radica en el objeto que se ofrece como inmenso, sino en el sentimiento de sobrepasarlo a pesar de su infinitud. La grandeza se desplaza así al sujeto, quien finalmente domina la inmensidad a pesar de la incapacidad de la imaginación por tratar de medirla. El juicio de lo sublime revela la superioridad y autonomía de la razón; gracias a este particular gesto de desmarque del sujeto, lo inmenso puede asomarse como lo “total” sin que ello signifique truncar su carácter de ilimitado. En virtud de esto, la totalización no involucra aquí ningún remarque de frontera; lo total, en avenencia con lo inabarcable, no posee exterior. A fin de cuentas, el reclamo de tal condición de totalidad es lo absoluto o, al menos, asegurar de que “hay” absoluto.

¹ Lefebvre, Henri; “Crítica de la vida cotidiana” en “*Obras de Henri Lefebvre*”, Vol 1. A. Peña Lillo editor, Buenos Aires 1967.

² Kant, Immanuel; “*Crítica del Juicio*”, § 23.

* Publicado en “*Revista de Teoría del Arte*”, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile. Nos. 14-15, Diciembre de 2006.

La segunda modalidad que pretende trabajar lo inmenso es la noción de apertura. Contrario a lo total, lo abierto no reclama ningún sujeto que articule modo alguno de sobrepasamiento. Por ello, no hay posibilidad de dominio ni gobierno, no por incapacidad, sino por una radical inmanencia. “Abrir” (*Erschließen*) y “apertura” (*Erschlossenheit*) son los términos que Heidegger, en *Ser y Tiempo*³, ocupa para anunciar la condición que el mundo debe poseer en su cotidianidad (*Alltäglichkeit*) para que el ente nos salga al encuentro. Justamente, el deslinde de la noción de apertura con respecto a la de total, se puede ilustrar en la diferencia que Heidegger mantiene con Husserl en lo relativo a la definición de mundo. Para este último, mundo no es sino la totalidad indeterminada de las cosas existentes que se ofrece como fondo último a partir del cual se recorta la conciencia de todo ente singular. Una totalidad indeterminada y por tanto inconmensurable, es precisamente lo que la noción de lo sublime kantiano parecería anunciarnos y que está en la base de la comprensión husserliana de mundo.

Por su particular vocación para habérselas con lo inmenso e indeterminado, la totalidad y la apertura soportarían, respectivamente, las dos vías más importantes por medio de las cuales se ha intentado trabajar filosóficamente el sentido de lo cotidiano. En atención a este esbozo del asunto, nos referiremos, por un lado, al trabajo de Agnes Heller que hunde sus raíces en la tradición marxista de la escuela de Budapest; y por otro, al tratamiento que se deja leer en *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger. Sobre la base de estas dos vías intentaremos, posteriormente, problematizar la realización histórica de la primera de ellas, fundamentalmente desde el proyecto de las vanguardias de principios del siglo XX, para luego delinear algunas cuestiones pertinentes a la segunda, en lo relativo al escenario contemporáneo de la teoría arquitectónica y urbana, en tanto ámbitos propicios para asentar a la cotidianidad como modalidad reflexiva.

1. Vida cotidiana y totalidad.

Tal como Agnes Heller lo explicita al inicio de su *“Sociología de la vida cotidiana”*, el horizonte de su trabajo se ofrece como continuación de lo primigeniamente esbozado por Lukács en la primera parte de su voluminosa *Estética*. Es en esta específica filiación teórica de lo cotidiano con la obra de su maestro, donde es posible encontrar el soporte que la noción de totalidad brinda a la comprensión helleriana de lo cotidiano.

La referencia a la totalidad, para Lukács, es el momento fundamental para constituir lo que denominará en *“Historia y Conciencia de clases”* un marxismo ortodoxo, el cual no indicaría simplemente una celosa protección de la tradición, sino una consecuencia con la dialéctica como método inaugural del marxismo. Ella permitiría la proclamación, siempre vigilante, de la relación del instante presente y de sus tareas con la totalidad del proceso histórico: *“El objetivo final es más bien la*

³ Heidegger, Martin; *“Ser y Tiempo”*, § 16.

relación al todo (al todo social considerado como proceso) por la cual cobra sentido revolucionario cada momento de la lucha. Una relación interna a cada momento precisamente en su simple y sobria cotidianidad, pero que sólo se hace real por su paso a la conciencia, dando así realidad también a cada momento de la lucha cotidiana por obra de la relación, ya manifiesta, al todo, o sea, levantándolo de la mera factualidad, de la mera existencia, a la realidad.”⁴

La conciencia reificada vive la estructura del aparecer de la mercancía y del mundo que ella connota en una forma inmediata, de modo que la totalidad social se muestra como “naturaleza” sometida a leyes que se comportan con independencia de la voluntad humana.

Por medio de la referencia al todo, sin embargo, es posible que lo que acontece como *factum brutum*, es decir, en la plenitud de su inmediatez, se muestre en su verdadera condición mediada. En este ascenso de la conciencia que transita de la simple impotencia ante la naturalidad de lo social, a la posibilidad, al menos teórica, de su conducción y modelamiento, conforma la perspectiva por la cual el proletariado adquiere su sentido de clase revolucionaria.

Este será el punto de partida a partir del cual Agnes Heller desarrollará su noción de lo cotidiano. No obstante, la inmediatez de la reificación denunciada por Lukács no puede aquí identificarse sin más con alienación, resguardando que *“debía elaborarse una concepción que, como teoría de la vida cotidiana, no negase su afinidad con la enajenación y, sin embargo, afirmase al mismo tiempo que junto a la estructura intrascendible de la vida cotidiana y a pesar de ella, una vida cotidiana no alienada es también al menos concebible”*⁵. Si lo intrascendible significa la imposibilidad radical de traspaso de todo límite, será justamente la referencia al total lo que facultaría la huída de aquella inmanencia que la cotidianidad connota, sin que ésta pierda su carácter de inmensidad.

Para Heller, la vida cotidiana es, ante todo, el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. Ahora bien, una vida cotidiana no alienada, esto es, no reducida a la mera particularidad, vendría a consolidarse mediante el gesto que permita apropiársela, sin trascenderla: *“La visión de Kart Marx- ciertamente utópica- entraña la superación de la enajenación, la apropiación de la riqueza social- de la totalidad de la cultura- por parte del individuo particular”*⁶. Tal como se perfila en lo sublime kantiano, la referencia al todo remite a un rasgo de apropiación (subjética) que no vulnera la falta de límites.

La apropiación del total por el particular, que Heller identifica con la superación de la alienación, comporta la necesidad de disolución de la independencia de las

⁴ Lukács, Georg; *“¿Qué es el marxismo ortodoxo?”* en *“Historia y Conciencia de Clase”*.

⁵ Heller, Agnes; *“Sociología de la vida cotidiana”*, pág. 29.

⁶ Ibid.

grandes objetivaciones de la sociedad como lo son el trabajo, la ciencia, la política, el derecho, la religión, la filosofía y el arte. La separación de ellas con respecto a la vida cotidiana, obedecen fundamentalmente al desarrollo de la propiedad privada. Más aún, para Heller, la aceptación de la alternativa de futuro en el que la alienación de la vida cotidiana respecto de estas objetivaciones inmediatamente genéricas viniera asumida como definitiva, significaría la renuncia a la teoría de la revolución.

La superación (*Aufhebung*) de la mera particularidad en el acto de apropiación del total, consiste en la conformación del ser individual, es decir, de todo aquel particular para el que la propia vida ha pasado a convertirse conscientemente en “su” objeto. Al tenor de esta apropiación, el individuo puede forjar sus condiciones de vida, y por medio de ellas, a sí mismo, posibilidad que Heller acuña con el término *Lebensführung*, o “conducción de la vida”⁷. El fenómeno de ascendencia del individuo sobre el hombre particular no significa sin más individualismo. Tal lectura sólo es endosable al principio de propiedad cuando éste se convierte en *Lebensführung*: por el contrario, la configuración de una conducta vital y la elección de la comunidad son dos aspectos de un mismo proceso, por ello, toda conducción de la vida debe comprenderse como “la recomposición de la realidad de un modo tal, que en el curso mismo de dicha recomposición nos resulte ya posible organizar humanamente nuestra propia vida en su totalidad global”⁸. El “obrar” lo cotidiano se gestiona de manera indiscernible del obrar la comunidad, ambos posibilitados por la referencia al “total”.

Parece aquí convocarse para lo cotidiano aquel mismo destino que Jean-Luc Nancy ha determinado para una comunidad obrada: el instante de su realización es el de su disolución catastrófica. La razón que alimenta esta paradoja es precisamente la lógica de lo total, como lo eminentemente “sin relación”.

*“Aquello que está absolutamente separado encierra en su separación algo más que lo meramente separado. Vale decir la separación misma debe ser encerrada; la clausura no sólo debe clausurarse sobre un territorio (quedando no obstante expuesta, por su borde externo, al otro territorio, con el cual de este modo se comunica), sino sobre la clausura misma, para realizar la absolutez de la separación.”*⁹.

Sin embargo para poder esbozar de qué modo la clausura de la cotidianidad obrada, bajo la figura totalizante de una *Lebensführung*, implica irremediablemente su desrealización, debemos adelantar algunas cuestiones relativas al tratamiento

⁷ “A partir de las posibilidades abiertas tanto por la división social del trabajo como por el marco de la forma de vida o por la escala de valores vigente, y dentro de ellas, el individuo forja esa relación conscientemente configuradora con las condiciones de vida que, siguiendo a Goethe, llamaremos ‘conducción de la vida’ (*Lebensführung*)”. Heller, Agnes; “La teoría marxista de la revolución y la revolución de la vida cotidiana” en “La revolución de la vida cotidiana”, pág. 14.

⁸ *Ibid.* pág. 17

⁹ Nancy, Jean-Luc; “La comunidad inoperante”, pág. 23.

de lo cotidiano desde la segunda figura anunciada: la de “apertura”. Ella nos proporcionará los debidos elementos para poder sostener esta tesis.

2. Vida cotidiana y apertura.

Tal como anteriormente se ha dicho, Heidegger utiliza la noción de “apertura” (*Erschlossenheit*), en *Ser y Tiempo*, para referirse a la condición que el mundo debe poseer para que el ente nos salga al encuentro, razón por la cual esta obra asume una dimensión de lo cotidiano que podría distanciarse de su homóloga totalizante.

En la analítica del *Dasein*, como primera exigencia en el desarrollo de la pregunta por el ser, Heidegger expone la problematicidad inherente a su caracterización. No es posible, por muy obvia que nos parezca cualquier definición, imponer al *Dasein* una determinada idea de su ser sin su previo examen ontológico. Por ello, el modo de acceso y de interpretación de su ser debe escogerse, por el contrario, de una manera tal que le permita mostrarse en sí mismo y desde sí mismo; en buenas cuentas, el ente deberá aparecer tal como es *inmediata y regularmente*, en su *cotidianidad media (Alltäglichkeit)*. Por medio de la indagación del carácter fundamental de la cotidianidad del *Dasein*, se despejará el acceso a su determinación ontológica.

En el despliegue de esta analítica y en atención a comprender el carácter del tratamiento de la cotidianidad desde la noción de apertura, sería necesario centrarse en el análisis desarrollado en el capítulo tercero de *Ser y Tiempo*, referente al análisis de la mundaneidad (*Weltlichkeit*) del mundo. Específicamente, el desarrollo que es posible seguir con respecto a la estructura del ente intramundano en relación a su carácter de remisión, podrá proporcionarnos, por un lado, algunas luces sobre el tratamiento de lo cotidiano como apertura, y por otro, el trasfondo desde el cual sea posible argumentar las razones de la desrealización de lo cotidiano toda vez que es comprendido desde la figura de lo total.¹⁰

Como ya lo anunciábamos, para Heidegger, a diferencia de Husserl, el mundo no puede entenderse como la totalidad de las cosas reales conocida de un modo indeterminado, sino como la condición ontológica para que los entes intramundanos nos salgan-al-encuentro (*begegnen*). Esta salida al encuentro es

¹⁰ El hecho de que el tratamiento de la cotidianidad en *Ser y Tiempo* pueda ofrecerse tanto para la comprensión de lo total como también de la apertura está signado, al parecer, en el propio pensamiento que Levinas elabora tras la sospecha, respecto de aquella obra, de un inevitable “engarzamiento al ser”. En efecto, Levinas intenta, a partir del horizonte filosófico inaugurado por Heidegger, pensar la excedencia en relación no tanto a los “límites” del ser como al ser mismo. Mediante esta tarea de “pura salida” es posible superar el engarzamiento, al tiempo de retomar el ánimo emancipatorio que ha caracterizado a occidente. Al respecto, es ilustradora la interpretación que Miguel Abensour hace del asunto en el “*El Mal elemental*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

correlativa a diferentes formas de dirigirnos-a (Zugang), que tienen el carácter ontológico del ocuparse-de (*Besorgen*). La forma de este ocuparse-de más originaria es la praxis (*Umgang*). En este ocuparse-de como praxis, el ente son sale al encuentro como utensilio a-la-mano (*zuhandenes Zeug*). Como algo utilizable, el ente, siempre es algo para... (um zu), por ello, el ser del utensilio tiene el carácter del remitir-a (*verweisen*) a otro utensilio. En esta cadena de remisiones que va de utensilio en utensilio, sus diversas formas de ser-para... forman una totalidad-de-utensilios (*Zeugganzes*). Todo utensilio es lo que es, desde esta totalidad-de-utensilios. La estructura ontológica de la remisión del utensilio es analizada por Heidegger como funcionalidad (*Bewandtnis*). Al final de esta cadena de funcionalidades encontramos un “para qué” que no es en sí un utensilio, sino un “en-favor-de” (*Umwillen*). El ente en-favor-de quién se da un entrelazamiento de funcionalidades es siempre el *Dasein*, cuyo ser consiste en que le concierne su ser. Al proyectarse en una posibilidad de ser, el *Dasein* elige al mismo tiempo una totalidad de funcionalidades entrelazadas con este en-favor-de y las formas correlativas de ocuparse del ente intramundano. Esta totalidad-de-funcionalidades es siempre precomprendida por el *Dasein*, por lo cual es siempre ya, en cada caso, lo abierto (*das Offene*). Esta totalidad de funcionalidades (*Bewandtnisganzheit*) que en rigor nunca se ofrece como total de entes sino como abertura intrascendible que permite al ente mostrarse como lo que es, es el *mundo*.

El trato que Heidegger mantiene aquí entre totalidad y apertura, de algún modo censura la posibilidad de identificación entre ambos, pues la totalidad sólo adviene como donación de lo abierto. Situados en esta diferencia es legítimo considerar que, así como la abertura es correlativa a la constitución *del Dasein*, el total, en cambio, lo será siempre con respecto al sujeto; por ello, una cotidianidad asumida como totalidad puede ser no sólo objeto de la conciencia, sino también del empeño de toda voluntad de conducción (*Lebensführung*) que pretenda erigirla en “obra”.

En este sentido, los dos rasgos que Heller identifica con la superación de la alienación, esto es, la disolución de la independencia de las grandes objetivaciones de la sociedad y la posibilidad de obrar lo cotidiano mediante su conducción, sin duda descansan en el proyecto ilustrado de la emancipación. Podría afirmarse, luego, que la emergencia misma de lo cotidiano como tema es inherente a la realización de la modernidad y, aparentemente, asumible sólo desde los recursos que su filosofía le puede proporcionar. Sin embargo esto podría indicarnos al menos dos posiciones. Por una parte, si lo cotidiano es indiscernible de la modernidad a tal extremo que la caída de su atención temática o incluso su efervescente discusión, se resuelve como parte del definitivo ocaso de aquella; o bien, que lo cotidiano en su misma emergencia temática junto con marcar el ocaso de la modernidad, se levanta como la lugaridad que anuncia su relevo, sin necesariamente tener que sufrir su olvido como objeto de reflexión. Esta segunda opción parece reclamar cierta plausibilidad, sobre todo a partir de una obra tan capital como *Ser y Tiempo*; tal vez la labor reflexiva consista en

desentrañar, desde ella, lo que la primera opción parece advertir, esto es, la imbricación que lo cotidiano ha jugado (y juega) con la realización ya sea fracasada o inconclusa de lo moderno.

Precisamente el proyecto de la modernidad, según Habermas, formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII, se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal y un arte autónomos regulados por leyes propias pero que fueran capaces de liberar su potencial cognitivo de cada una de estas esferas de toda forma esotérica. El horizonte de realización de lo moderno consistía en el empleo de esta acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir *“en la organización racional de la cotidianidad social”*¹¹. Sin embargo, la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte ha desembocado en la autonomía de segmentos manipulados por especialistas y escindidos de la hermenéutica de la comunicación diaria. Sólo una de las esferas ha pretendido realizar en forma efectiva el horizonte de emancipación entendido como su fusión con la vida cotidiana, y que es justamente el proyecto que abrigó el arte moderno. Empero, para Habermas, una práctica cotidiana reificada sólo puede modificarse por la creación de una interacción libre de presiones de los elementos cognoscitivos, prácticos y estético-expresivos y no sólo por la apertura de una de estas esferas culturales, altamente estilizadas y especializadas.

Sin duda esta explicación deja en claro el carácter inconcluso de la modernidad, abriéndose a la tarea futura de fortalecer la fusión coordinada de las tres esferas culturales con la praxis vital.

2.1 Bauhaus y la cotidianidad obrada.

Siguiendo la línea del argumento de Habermas, es quizás el arte el campo más prometedor a la hora de entregarnos algunos indicios sobre el asunto. En específica atención a la fusión entre arte y cotidianidad que constituye la centralidad del proyecto emancipatorio de la vanguardia artística (Bürger)¹², tal vez sea la escuela Bauhaus el fenómeno más programático y de mayor consecuencia histórica para el rostro de la vida contemporánea.

Si pudiésemos definir en términos generales el proyecto de Bauhaus con respecto al vínculo entre arte y vida cotidiana, podríamos decir que para ella el modelamiento del entorno cotidiano a través del diseño, trae como consecuencia la posibilidad de apropiación racional de la vida en su conjunto, por medio del ordenamiento de los actos instrumentales que la componen. Aquellos actos están debidamente inscritos en un sistema total de objetos¹³ que van desde los artefactos de manipulación doméstica hasta la propia ciudad.

¹¹ Habermas, Jürgen; *“La modernidad: un proyecto inconcluso”*.

¹² Bürger, Peter; *“Teoría de la vanguardia”*.

¹³ Baudrillard, *“El sistema de los objetos”*, Siglo XXI, México 1999.

La *Lebensführung* que Bauhaus pretendió realizar mediante la racionalización del consumo del entorno instrumental de la vida, sólo podía llevarse a cabo por medio de la claridad formal-visual del artefacto, amplificadas y reproducidas en todos los niveles del sistema objetual, cuyo horizonte máximo es la ciudad moderna. Esta tal vez sea la escena más elocuente del deseo romántico de la "obra de arte total" (*Gesamtkunstwerk*), en donde la obra coincide con la propia vida. En este sentido, el imperativo de claridad formal-visual de los objetos a diseñar que componen esta *Gesamtkunstwerk*, apunta a facilitar el consumo del instrumento. Para que éste pueda ser a-la-mano (*zuhandenheit*) es primordial que se anuncie claramente su para-que (*um zu*) que siempre remite a otro instrumento. El trabajo desarrollado por Bauhaus se vincula en gran medida a tematizar este remitir. Esto es posible de apreciar principalmente en el diseño de artefactos en donde el aparecer formal del objeto requiera expresar claramente su función. Podríamos decir que esta práctica del diseño pretende volver tema aquello que Heidegger denominó, en *Ser y Tiempo*, con el término *Umsicht*, esto es, la particular forma de visión que involucra el trato cotidiano con los utensilios. A diferencia de una visión meramente contemplativa del ente (*vorhandenheit*), el *Umsicht* siempre involucra una visualización fundida con la praxis. Así, la forma visual del objeto diseñado apunta a entregar, mediante su asomo y resolución visual, las claves de su funcionamiento instrumental, constituyéndose fundamentalmente en una formalidad que pretende de este modo anticipar la prestación de uso del artefacto, en definitiva, poner al corriente de su significatividad (*Be-deutsamkeit*). El aparecer visual del instrumento, al anticipar la prestación que lo define, permite identificar como función a la propia forma, en tanto cumplimiento de su labor de anticipación del uso. En este sentido el artefacto bauhausiano incorpora, en su propia estructura, la condición de la obra de vanguardia: instala las guías de su lectura en su mismo asomo formal, en la renuncia a todo discurso explicativo de su significación que sea ajeno a su propia operación performativa. El efecto orquestado de los artefactos a través de esta facultad de anticipación formal, es la claridad del universo instrumental: el entorno visivo completamente diseñado se comporta como un *continuum* donde cada instrumento ocupa su lugar haciendo explícita referencia al resto de los utensilios que lo rodean, en un encadenamiento que refuerza la claridad significativo-funcional de su posición relativa a la totalidad. Es gracias a esta transparencia remisional de los entes, la posibilidad de apropiación del total por parte del particular, tal como Heller define la constitución de una cotidianidad emancipada: la totalidad de utensilios (*Zeugganzes*) se ofrece, en su pulcra sincronización formal, "en-favor-de" (*Umwillen*) un consumo racional de la vida.

A pesar de la declarada decadencia del Movimiento Moderno y de la planificación urbana que pretendía recoger esta ilusión de transparencia cotidiana, el modelo bauhausiano de formalidad anticipatoria del uso, lejos de desaparecer, se ha reforzado convirtiéndose en la modalidad dominante de lo cotidiano contemporáneo, aunque en expansión y desplazamiento hacia otra dimensión. Actualmente no es posible sostener que el diseño formal de los utensilios se

reduzca exclusivamente a explicar o dar cuenta de su prestación específica. La postmodernidad, en arquitectura al menos, ha declarado la guerra a la vinculación univalente entre forma y función (Jencks)¹⁴. Aún así, la condición anticipatoria de la forma se ha mantenido vigente aunque a otra escala: tras abandonar su labor exclusiva de explicitar el uso específico del instrumento, se ha convertido finalmente en uno de los factores fundamentales de movilización del mercado.

El diseño del aparecer formal del utensilio contemporáneo que podríamos señalar como post-bauhausiano, se inscribe en un ámbito de la visibilidad que no es exclusivamente el *Umsicht*, excediendo los márgenes del consumo de la prestación. Así, junto a la ya tradicional formalidad anticipatoria del uso, encontramos en el utensilio el plus de una formalidad eminentemente contemplativa, como pura visualidad (*vorhandenheit*).¹⁵ Este aparecer formal del utensilio desmarcado de su visibilidad práctica indica, sin embargo, de un particular contexto: la publicidad. El instrumento sometido a la prescripción de la vitrina, sea esta concreta o virtual, tiene un rendimiento formal-visivo diferente a la exigida por la visión práctica (*Umsicht*). Benjamin ha propuesto el dominio de la exponibilidad como antípoda del régimen cultural. En la exposición y aún más, en la reproductibilidad técnica de la obra de arte, otrora única y lejana, acontece la progresiva pérdida de su aura¹⁶. En el caso del utensilio en exposición publicitaria, justamente gracias a su puro aparecer como objeto, pierde su carácter de reproductibilidad para asomarse como “modelo” representante de la serie reproductiva a la cual pertenece¹⁷. Bajo esta lógica visiva el utensilio reconstruye el aura, con la condición de suspender simultáneamente toda plenificación de su uso: el brillo del utensilio expuesto sólo es posible gracias al contraste que éste mantiene con su potencial desaparecer tras la habitualidad cotidiana de su consumo; al igual que el operar de la moda, la cual es esencialmente expositiva, sostiene su resplandor gracias a su efímero desmarque de lo habitual. El aparecer formal que la moda promociona no pretende erigirse como anticipación del uso específico del utensilio, más bien aquel se funda a través de elementos generalmente inesenciales con respecto a la prestación de uso, lo que Lipovetsky

¹⁴ Jencks, Charles; *“El lenguaje de la arquitectura postmoderna”*

¹⁵ La convicción de una “pura visualidad” para la arquitectura, es ya tradición. Si bien arranca del Movimiento Moderno, tiene su sustento primigenio en las elaboraciones de Konrad Fiedler y Adolf Hildebrand, entre otros. Sus aportes signan la desaparición progresiva, para la teoría de arquitectura contemporánea, de categorías provenientes de la estética filosófica, en una clausura que se ha vuelto particularmente resistente.

¹⁶ Benjamin, Walter; *“La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”* en *“Discursos Interrumpidos I”*, Taurus, Buenos Aires 1989.

¹⁷ Este mismo recurso se ha vuelto temático en ciertas manifestaciones del arte pop, según lo confiesa Danto: *“(…) tenemos una población homogénea de objetos, y si extraemos uno al azar y lo contraponemos como muestra ante los demás, sigue siendo un miembro de esta población homogénea, y tiene que serlo si quiere representarla. Esto es lo que hace, representa a la población, y el resto de la población no lo hace, aunque cualquier otro miembro lo haría de haber sido elegido”*. Danto, Arthur C.; *“La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte”*, pág. 123.

denomina “diferencias marginales”¹⁸. Cuando finalmente el útil es puesto en servicio en el pleno consumo de la prestación que lo justifica, esta formalidad expositiva se oscurece, para dar lugar al funcionamiento de su formalidad de uso (*Umsicht*), rutinizándose y perdiendo su original brillo de novedad.

No obstante, el trabajo de la forma meramente expositiva del utensilio a la cual se ha volcado el diseño contemporáneo embriagado por el imperativo de la moda, sigue siendo, al igual que en Bauhaus, de carácter anticipatorio. Sólo que esta formalidad meramente expositiva que funciona en el contexto de lo publicitario, no cumple ya con la intención exclusiva de anticipar las claves del uso específico del utensilio, sino mas bien adelanta el rasgo fundamental bajo el cual se constituye todo uso en general: el “ser de confianza”. En “*El Origen de la Obra de Arte*”, Heidegger retoma el desarrollo iniciado en *Ser y Tiempo* en lo concerniente al carácter ontológico del útil, con el objeto de encaminarse en la determinación específica del ser “obra” de la obra de arte. En dicho recorrido apela a lo propio del útil: “*El ser del útil consiste sin duda en servir para algo. Pero este mismo servir para algo descansa en la plenitud de un más esencial ser del útil. Vamos a llamarlo el “ser de confianza”*”.¹⁹

Lo que la formalidad expositiva pretende anticipar, es la confiabilidad que el sistema de la totalidad de utensilios (*Zeugganzes*) tiene de suyo y que comparte con todos los utensilios en situación de pura exposición. Por un lado, en tanto anticipación del ser de confianza, la formalidad expositiva tiene la estructura de la promesa. Lo prometido no es solamente el uso eficiente específico del útil, sino la confianza en sí, que es el fondo sobre el cual se sostiene el ser de la totalidad de utensilios. De este modo, el utensilio particular reúne en su formalidad expositiva la referencia al total, bajo el cual descansa el ser de confianza. Por otra parte, en tanto condición de promesa, la formalidad expositiva tiene el sello de la novedad, en la medida de su desmarque de lo meramente habitual que denota el consumo específico de su función.

Pero lo confiable es ante todo lo familiar (*heimlich*), por lo cual lo prometido no es sino la continuidad de la familiaridad del mundo y su “significar” (*be-deuten*). Simultáneamente la formalidad expositiva se erige como lo “familiarmente nuevo”.

El “ser de confianza” en sí debe ocultarse, nos dice Heidegger, como condición de comparecencia del útil en su calidad de lo “a-la-mano”. Todo servir para algo del utensilio es interior a su ser de confianza. Ahora bien, si la formalidad expositiva “funciona” cuando promete confiabilidad, sólo podrá cumplir su labor de promesa cuando lo prometido mismo, la confianza, se oblitere. El prometer anticipa algo que se le escapa, y precisamente por ello, porque nunca lo prometido se plenifica, aquél puede reproducir eternamente su gesto. La confiabilidad es el horizonte inalcanzable que la formalidad expositiva pretende anticipar y que únicamente se

¹⁸ Lipovetsky, Gilles; “*El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*”, Anagrama, Barcelona 2002.

¹⁹ Heidegger, Martin; “*El Origen de la Obra de Arte*”, pág. 49.

adelanta gracias a su persistente huída. Mientras la formalidad anticipatoria del uso es esencialmente sobre-exposición de la producción y del producto, la obscenidad de la función, la formalidad expositiva, en cambio, adquiere su potencia por sustracción e incumplimiento; como el *trompe-l'oeil*, que, sustrayendo una dimensión al espacio, hace efectivo su poder de seducción.²⁰

Este incumplimiento de lo prometido que faculta la posibilidad misma del prometer, no es sino la consumación del trato que la vanguardia siempre mantuvo con lo sublime, consumación que debe leerse en el doblez simultáneo de su sentido: como realización máxima y como disolución.

*“Lo impresentable es lo que es objeto de Idea, y de lo cual no se puede mostrar (presentar) ejemplo, caso. El universo es impresentable, la humanidad también lo es, el fin de la historia, el instante, el espacio, el bien, etc. Kant dice: el absoluto en general. Puesto que presentar es relativizar, colocar en contextos y condiciones de presentación, plásticas en este caso. Por lo tanto, no se puede presentar lo absoluto. Pero puede presentarse que hay absoluto. Se trata de una “presentación negativa”; Kant también la llama abstracta. Es en esta exigencia de alusión indirecta, casi inasible a lo invisible en lo visible, donde tiene su fuente la corriente “abstracta” desde 1912. El sentimiento invocado por esas obras es de lo sublime y no el de lo bello”.*²¹

En un primer sentido, la consumación de lo sublime consiste en su realización en lo cotidiano por medio de la anticipación de lo impresentable, aquello que precisamente la formalidad expositiva pretende auspiciar: la totalidad (de utensilios, *Zeugganzes*), o mejor aún, aquello que hace posible dicha totalidad -el “ser de confianza” en y por su obliteración- es en sí irrepresentable. En esto radica la complicidad, anunciada en un principio, entre lo sublime y lo total, a la hora de asumir el carácter de inmensidad que lo cotidiano ofrece.

Lo impresentable, como afirma Lyotard, es lo que no puede ser reducido a las condiciones de presentación, a lo dado. Por ello lo sublime confirma la apertura de la historia, ya que el “aún no” que ella abriga, es propiamente lo irrepresentable.

En un segundo sentido, la consumación de lo sublime bajo la lógica de una cotidianidad totalmente obrada cuyo apogeo descansa en la economía de la formalidad expositiva, conlleva fatalmente a su propia disolución. Ello es así en tanto la promesa de confiabilidad incumplida que la formalidad expositiva pretende anticipar, conduce a la clausura del acontecimiento. Lo confiable, es lo familiar y lo familiar, lo conocido.

²⁰ Baudrillard, Jean; *“El Trompe-l'oeil o la simulación encantada”* en *“De la seducción”*, Cátedra, Madrid 2000.

²¹ Lyotard, Jean-Francois; *“Representación, presentación, impresentable”* en *“Lo Inhumano”*, pág. 129.

*“Lo que ya es conocido no puede, en principio, experimentarse como un acontecimiento. Por consiguiente, si se quiere controlar un proceso, el mejor medio de hacerlo es subordinar el presente a lo que se llama (todavía) el “futuro”, porque en esas condiciones éste quedará completamente predeterminado y el presente mismo dejará de abrirse hacia un “después” incierto y contingente”.
Más aún: lo que sucede “después” del “ahora” deberá llegar “antes” que él.”²²*

La neutralización del acontecimiento, es otorgada por la garantía futura del “ser de confianza” que la formalidad expositiva anticipa. El efecto global de esa garantía, es la reducción del “aun no” a la familiaridad de lo confiable que es siempre territorio de lo presente y de lo simplemente dado. Si el “ser de confianza” es sublime e irrepresentable puesto que prometerlo es justamente hacerlo huir de toda presentación, entonces su misma promesa disuelve toda sublimidad del acontecimiento, en la medida en que lo prometido, que nunca se presenta, no es jamás lo Otro radical, sino lo confiable, lo familiar, la prolongación de lo dado.

Ciertamente la vanguardia bauhausiana, junto con emplazar su proyecto emancipatorio en torno a la fusión del arte con la vida cotidiana, encarnó la superación de una estética de lo bello adoptando una de lo sublime. La realización histórica de ese proyecto implicó, por lo tanto, tratar lo cotidiano como totalidad a obrar (*Lebensführung*) bajo una economía estética que se resuelve finalmente en la consumación -en los dos sentidos antes mencionados- de lo sublime. Si de lo bello tradicional se ha pasado a la sublimidad moderna, tal vez sea pertinente hablar, para lo post-moderno y su consumación de lo sublime, del advenimiento de una estética de lo siniestro (*Unheimlich*): “Se trata de lo que es familiar, confortable, por un lado; y de lo oculto, disimulado por otro (...)”²³; tal y como opera la economía de obliteración del “ser de confianza” en el funcionamiento de la formalidad expositiva.

Es debido al segundo sentido de la consumación de lo sublime, que el proyecto emancipatorio de una cotidianidad totalmente obrada resulta imposible. Si el “ser de confianza” es lo prometido que se vuelve impresentable para que el prometer necesariamente comparezca, entonces lo único que en definitiva puede ocurrir, es el eterno retorno del prometer mismo. En esta circularidad tramada por el advenir compulsivo de lo nuevo familiar, no hay lugar para la irrupción del acontecimiento; la confiabilidad que sustenta lo total, no admite exterior. Medir la impotencia emancipatoria de esta cotidianidad total, implica asumir la clausura que ella acomete en contra del acontecer y su ontologización del presente. La absurda superstición de lo nuevo, temporalidad eminente de la moda, es la repetición eterna de lo mismo que sirve de camuflaje a las clases dominantes para ocultar su horror a cualquier cambio radical.²⁴

²² Lyotard, Jean-Francois; “*El tiempo, hoy*” en op. cit., pág. 72.

²³ Freud, Sigmund; “*Lo siniestro*”, López Crespo editor. Buenos Aires 1978.

²⁴ Löwy, Michael; “*Walter Benjamin. Aviso de Incendio*”, pág. 140.

Contra este eterno retorno de lo mismo, Benjamin pretende oponer su noción de ocurrencia invasora (*Einfall*), acontecimiento que en su alteridad radical pretende romper el círculo de la familiaridad y la continuidad de lo dado. Es en esta fuerza de ruptura del *continuum* de los vencedores donde descansa la posibilidad de la redención (*Erlösung*). Una cotidianidad des-obra estriba en la superación precisamente del régimen que el ser de confianza y la familiaridad implican, ya sea en la modalidad del progreso o en el régimen de la empatía (*Einfühlung*) que comporta el sometimiento al orden total de lo existente.

La cotidianidad obrada totalmente, inspirada en los términos de Heller como apropiación del total por el particular y la posibilidad de su conducción (*Lebensführung*); su plasmación ejemplar en el diseño total y continuo de los actos instrumentales de la vida como *Gesamtkunstwerk* abrazado por el proyecto vanguardista bauhausiano; la expansión de su modelo de formalidad anticipatoria y su involucramiento en la dinámica de la moda y el consumo contemporáneo; y finalmente la consumación, en tal dinámica, de la estética de lo sublime, apuntaría finalmente a que la cotidianidad obrada, es decir, confirmada como totalidad, comporta su fracaso al momento de su realización pues disuelve todo potencial emancipatorio al imposibilitar el advenir interruptor de lo Otro. El fondo que trama esta posible interpretación es, sin duda, el enfrentamiento benjaminiano contra el progresismo, que es a su vez el eje al cual adscribe la comprensión de lo cotidiano como totalidad a conducir.

2.2 De Certeau y la cotidianidad des-obra.

Si el efecto adscrito al tratamiento de lo cotidiano como total, es la clausura (del acontecimiento), su contrario parecería ser justamente la apertura. El que la cotidianidad se pueda comprender desde ella ya lo anunciábamos con respecto a la mundanidad del mundo en *Ser y Tiempo*. La totalidad-de-funcionalidades que es precomprendida por el *Dasein* es siempre concesión de lo abierto (*das Offene*). Más allá de asumirlo como lo simplemente dado, si centramos el énfasis en la condición de su gratuidad de lo abierto en la virtud de su don, tal vez podamos ver en él el rostro del acontecimiento. Si lo abierto es el acontecer en sí y no mero *factum*, es posible pensar lo cotidiano *construido* por la ocurrencia invasora (*Einfall*). Sin embargo, no debe ésta comprenderse como aquello que simplemente viene dislocar el regular rendimiento original de lo total (cotidiano), sino al contrario, se trata más bien de pensar lo cotidiano mismo como pura apertura y acaecimiento infigurable, aunque no sublime. Si en el tratamiento de lo cotidiano como inmensidad, la totalidad mantiene complicidad con lo sublime en el intento de alcanzar el ideal de una *Lebensführung*, es gracias al sentido último que aquel guarda para con la trascendentalidad del sujeto frente a la causalidad natural: "(...) en nuestro juicio estético juzgamos sublime la naturaleza, no en cuanto inspira temor, sino porque despierta en nosotros nuestra capacidad (que no es natural) de considerar pequeño lo que nos preocupa (bienes, salud y vida)(...)"²⁵. Lo sublime,

²⁵ Kant, Immanuel; "Crítica del Juicio", § 28.

a pesar de la violentación de los canales de la representación, se sobrepone ante el fracaso de la imaginación y nos sitúa ante y sobre la naturaleza y la contingencia. “Lo sublime -dirá Schiller- nos proporciona, pues, una salida del mundo sensible, dentro del que lo bello quería mantenernos siempre prisioneros”.²⁶

La infiguralidad de lo cotidiano resuelta desde la apertura, exige, en cambio, una inmanencia radical irreductible. Este es el sentido bajo el cual se emplaza la crítica del Situacionismo al Movimiento Moderno y su esquema bauhausiano de tratamiento de la vida cotidiana. El fracaso del imperativo emancipatorio tras la absorción de su lógica por el capital, la ha condenado a ser abandonada a su latente displicencia, que no puede ser más que planificada desde un exterior especializado. Para los situacionistas, la tarea de transformación de la vida cotidiana consiste en la disolución de todo aquello que está más allá de ella y que pretenda dirigirla, entre lo que cuenta el propio arte moderno, cuya institucionalización contemporánea se manifiesta en la figura del espectáculo. Es por ello que se vuelve necesaria la recolonización de lo cotidiano mediante la construcción de acontecimientos (situaciones) que permitan rescatar su densidad. Antípodas de la versión productivista y especializada de la *Lebensführung* bauhausiana, la “teoría de la deriva” y el “*détournement*” se articulan en las prácticas de uso y de consumo cotidiano, aunque sustraídas a la lógica de las formas anticipatorias que hemos más arriba descrito.

Tal vez en esta vía habría que ubicar el trabajo de Michel de Certeau y su “invención de lo cotidiano”. Ante una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, de Certeau contrapone otra producción, calificada de consumo: ésta es astuta y dispersa pero insinuada en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante.

La modalidad de este empleo es fundamentalmente táctica y no estratégica. Ésta última siempre requiere de un cálculo de relaciones de fuerza que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder, es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia postula un lugar propio, el cual siempre sirve de base para el manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta, práctica que finalmente redundará en la especialización (Lefebvre) o en la genericidad (Heller) trascendente y conductora de lo cotidiano. Por el contrario, para de Certeau, la táctica constituye un cálculo sin lugar propio: “la táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia.”²⁷. Si “lo propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo, la táctica depende del tiempo, siempre atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho; sin conservar finalmente lo que gana, constituye la “debil fuerza” de la ocasión.

²⁶ Schiller, J. C. F. ; “Sobre lo sublime” en *Escritos sobre estética*, pág. 226.

²⁷ Certeau, Michel de; “La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer”, pág. L.

*“Dentro del inmenso corpus retórico consagrado al arte de decir o de hacer, los sofistas ocupan un lugar privilegiado, desde el punto de vista de las tácticas. Tienen como principio, según Córax, hacer que “la posición más débil” sea “la más fuerte” y pretenden poseer el arte de trastornar el poder mediante una manera de aprovechar la ocasión. Sus teorías, además, inscriben las tácticas en una larga tradición de reflexiones sobre las relaciones que la razón mantiene con la acción y el instante”.*²⁸

En esta “invención de lo cotidiano”, es el *Jetztzeit* el que articula el hacer táctico como el instante explosivo que hace estallar el *continuum* de lo cotidiano obrado, mediante la fisura mortal que inflige al eterno retorno de prometer lo confiable. La cotidianidad reasumida desde su rendimiento, permite inscribir en su propia densidad una excepción, al cargar su temporalidad de instantes de interrupción, desvío o dispersión. Ella permite acoger *“el presente como tiempo-ahora en que están regadas astillas del tiempo mesiánico”.*²⁹

La no figuración de lo cotidiano no se resuelve aquí nunca como totalidad, pues el hacer táctico, al igual que la violencia divina benjaminiana, no funda ni conserva derecho alguno, no instituye “obra”³⁰. Sin jamás reducirse a pura recepción, la táctica que habita en el consumo es una productividad que, sin producto, mantiene lo abierto; una dispersión de las prácticas que censura todo cerrarse sobre sí de la cotidianidad.³¹

Esta misma condición de inacabamiento de la cotidianidad por su irreductible dispersión, parece ser la plausible razón por la cual lo cotidiano se convierte, en *Ser y Tiempo*, en el punto de partida para la analítica del *Dasein*. Sin embargo y en referencia a la constitución de éste, la dispersión no significaría la mera posibilidad de una multiplicación que vendría a ocurrirle al *Dasein* a posteriori, como si éste se tratara de una entidad simple y preconstituida. Por el contrario, Heidegger nos dice que *“(...) a la esencia del Dasein en general le pertenece ya, con arreglo a su concepto metafísico neutro, un esparcimiento (Streuung) originario, que en una perspectiva muy determinada es dispersión (Zerstreuung)(...) Esta dispersión trascendental perteneciente a la esencia metafísica del Dasein neutro –como la posibilidad vinculante de su astillamiento y escisión en cada caso existenciales y fácticos-, esta dispersión, pues, se funda en*

²⁸ Ibid. pág. LI.

²⁹ Benjamin, Walter; “Sobre el concepto de Historia” en “La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la Historia”. pág. 65.

³⁰ Benjamin, Walter; “Para una crítica de la violencia” en “Iluminaciones IV”, Taurus, Madrid 1998.

³¹ Esta indecisión entre productividad y receptividad podría entenderse bajo cierta discontinuidad con respecto a una “pasión de lo real”. Como característica central del siglo XX, Badiou ocupa el término “passion du réel” en un doble sentido. Pasión como actividad, siempre conducente al imperativo del obrar; y pasión como rendición ante lo simplemente dado, padecimiento inapelable. Badiou, Alain; “El siglo”, Manantial, Buenos Aires 2005.

*un carácter originario del Dasein: el arrojamiento (Geworfenheit)*³². En virtud de esta dispersión originaria abierta en su arrojamiento cotidiano, el *Dasein* debe ser comprendido ante todo como ser-con (*Mitsein*). Justamente, esta condición es la que Jean-Luc Nancy destaca como la posibilidad de una comunidad des-obrada, entendida como el reparto (*partage*) del ser en la singularidad en tanto *Mitsein*. A diferencia de la individualidad, para Nancy la singularidad no tiene lugar en el orden de los átomos, identidades identificables sino idénticas; tiene lugar más bien en el plano del *clinamen*, inidentificable y vinculada al éxtasis. Si lo que se denomina como obra es aquello finalizado y total, la comunidad des-obrada en cambio, cogida por el *clinamen* de la singularidad, es aquella siempre inacabable y resistente a su totalización. La comunidad des-obrada es la comunidad que no puede menos que resistirse a su constitución en obra.

Si la figura de la dispersión del reparto es lo que faculta el des-obrarse de la comunidad, podríamos concebir la apertura de lo cotidiano y su dispersión táctica (de Certeau), como su resistencia a constituirse en obra total. Bajo este signo debe tal vez pensarse lo abierto (*das Offene*) que Heidegger reclamaba para la totalidad de funcionalidades (*Bewandtnisganzheit*) de la cotidianidad de término medio, no como lo simplemente dado, sino como acontecimiento en toda la gratuidad inanticipable de su don; acontecer que se remarca en la dinámica no dialectizable de cierto *clinamen* cotidiano, en la diseminación y constante desvío ocasional propios de las maneras de emplear lo “a-la mano” (*zuhandenes*).

Para Heller, la realización de una cotidianidad emancipada fundada en la apropiación de la totalidad por el hombre particular, torna a éste, finalmente, en individuo. Precisamente es el modelo de la individualidad el que es puesto en cuestión por Nancy a la hora de pensar la comunidad: “*En cuanto individuo, estoy cerrado a toda comunidad, y no será excesivo decir que el individuo –si por lo menos un ser absolutamente individual pudiera existir- es infinito. Su límite, en el fondo, no lo concierne*”.³³ A diferencia de la singularidad finita, la noción de individuo se signa en el sujeto absoluto vuelto sobre sí, en donde el imperativo de su autopoición es la de su realización. De este modo, la noción helleriana de *Lebensführung*, no es sino el despliegue de este imperativo de autoproducción del sujeto, en donde la ilimitación de lo cotidiano se erige como totalidad a “obrar” y cuyo destino ha sido finalmente, al menos como se ha pretendido mostrar aquí, la clausura del acontecimiento.

3. Arquitectura y “derrota de lo cotidiano”

Hasta el momento, parecería apropiado afirmar que una reflexión sobre la vida cotidiana contemporánea, debería, por de pronto, concentrarse en su dimensionamiento temporal. En este sentido, las dos modalidades de su

³² Heidegger, Martin ; “*Principios metafísicos de la lógica a partir de Leibniz*”cit. en Oyarzún, Pablo; “*Rapsodia sobre dispersión y clinamen*”, pag. 4.

³³ Nancy, Jean-Luc; Op. cit., pág. 55.

tratamiento que se han establecido y que se identifican con las figuras de la totalidad y la apertura, han sido trabajadas por tal horizonte. Justamente las nociones de cotidianidad obrada y des-obrada que le son correlativas, están dirigidas con respecto a la posibilidad de acoger la trama del acontecer.

Sin embargo, como bien lo señala Peter Bürger, el fracaso de la vanguardia en su intento de fundir el arte con la praxis cotidiana como condición para su liberación, ya no parece posible ni deseable. En alguna medida este planteamiento puede plegarse al abandono del proyecto de una cotidianidad obrada. Este hecho no hace sino modificar la relación que el arte mantendría con ella, lo que sin duda no sólo desplaza la comprensión de éste, sino también de lo cotidiano mismo. De acuerdo a Bürger, la única alternativa a seguir al respecto es la de transformar la radicalidad del proyecto vanguardista en la intensidad de una crítica que desmonte las categorías de la estética idealista³⁴. En esta nueva perspectiva, la cotidianidad se ofrece como recurso provechoso para la realización de esta empresa, sin duda mucho más auspiciosa para el arte que para la propia cotidianidad.

A pesar de los intentos de la vanguardia todavía hay institución arte y aún pervive, en su característica pesantez, aquel fondo a partir del cual aquella se ha desmarcado desde los albores de lo moderno y que la cotidianidad siempre ha sabido representar. Tal vez hoy más que nunca lo cotidiano se encuentre, por este efecto, abandonado a su propia suerte, toda vez que su mención o tratamiento sea, por lo general, desde y para los intereses del arte, más aún si coincidimos con la tesis de Bürger sobre el desborde del idealismo estético como su más actual y apremiante tarea.

Si hemos convenido que la realización del proyecto moderno tal como lo ha indicado Habermas, se ha realizado fundamentalmente en la esfera artística, siendo tal vez el campo más fértil para el asomo reflexivo y crítico de lo cotidiano, sus nuevos intereses no podrían menos que desmotivar su ascendencia temática por lo que la cotidianidad tiene de suyo, más allá de las intenciones especulativas del arte y sus posibilidades. Acaso por ello que tras el derrumbe de la vanguardia ya no parece siquiera posible un pensamiento de lo cotidiano, o más aún, necesaria la cotidianidad como categoría; empero, esto no descalifica de plano el considerar aún al arte como el lugar donde mejor pueda leerse de manera más elocuente este efecto. Las consecuencias de esta “derrota de lo cotidiano”, en este sentido, no se reparten de manera homogénea entre sus diferentes manifestaciones, sobre todo si aquellas son medidas desde el grado de efectividad concreta que todavía puedan brindar, tanto a la comprensión como a la configuración de lo cotidiano mismo. Si fuese posible indicar un lugar privilegiado donde tal consecuencia se transparente con mayor agudeza, sería sin duda en la arquitectura.

El hecho ya habría sido confirmado por el programa situacionista. Su crítica a la vida cotidiana se alzó desde la herencia de las incursiones urbanas de los

³⁴ Bürger, Peter; “*Crítica de la estética idealista*”, Visor Ediciones, Madrid 1996.

dadaístas hasta la teoría de la deriva, para concentrarse finalmente en un proyecto de relevo del Movimiento Moderno y en especial del retinismo bauhausiano, verdaderos modeladores de la sociedad del espectáculo. Nada mejor que asegure a la arquitectura contemporánea como territorio predilecto para columbrar la “derrota de lo cotidiano”, como el hecho de la recuperación que ésta ha realizado en los últimos años de las tesis situacionistas. Este fenómeno no deja de ser ampliamente sugerente para nuestro asunto.³⁵

Que la arquitectura contemporánea demuestre un profundo interés por el situacionismo se explica, ante todo, por la afinidad que hoy en día se le atribuye con respecto a uno de los discursos dominantes de la escena teórica actual y que se vincula al desmontaje de los supuestos y recursos proyectuales del Movimiento Moderno, quienes aún sobreviven enquistados en las prácticas y discursos arquitectónicos. Pero el tenor de esta misma labor demanda una operación paradójica. La denominada crítica postmoderna en arquitectura, que inauguró su discursividad mediante la celebración del fracaso del Modernismo, condujo a la necesidad de eximir a la disciplina del imperativo emancipatorio que otrora abrigó. Ello requería abandonar a la vida cotidiana y su transformación o modelamiento, como referente último del accionar proyectual, lo que explicaría en gran medida que la recuperación del situacionismo, enmarcada en la escena postmoderna, no pueda consistir en reeditar la preocupación por la cotidianidad, sino más bien en rescatar de él aquellos recursos que permitan consolidar el reclamo de autonomía disciplinaria, en la misma dirección a la cual apunta Bürger como destino de la radicalidad vanguardista. Si lo cotidiano es pertinente hoy en arquitectura, lo es sólo como suelo nutricional subordinado a la exploración de nuevos recursos representacionales. Es por esto que la “teoría de la deriva” y la *New Babylon* de Constant, lejos de significar intentos de crítica a la vida cotidiana, se prestan hoy como medios operativos para las nuevas formas de proyectar arquitectura; o, poniéndolo en los términos de Danto, son demandados en su mención y no en su uso.³⁶ El énfasis puesto en el puro valor significativo de estos recursos situacionistas permite destacar sólo sus rendimientos formales, lo que redundará finalmente en su utilización “espectacular”. En esta escena, la vida cotidiana, como tema en sí, está completamente ausente. No obstante, cierta doblez acompaña esta ausencia, que quizás podría incluso explicar el “entusiasmo” que la arquitectura contemporánea siente por el situacionismo.

Signada por el propio estatuto de lo que se denominó como postmodernidad en arquitectura, esta doble escena florece con el abandono del ideal emancipatorio que el Movimiento Moderno levantó y que se condensaba en la posibilidad de una cotidianidad obrada. Los vínculos de la arquitectura con lo cotidiano se invierten;

³⁵ Una discusión más detallada sobre la recepción contemporánea del situacionismo por parte de la institución arquitectónica contemporánea, en nuestro ensayo “*El entusiasmo situacionista: arquitectura del espectáculo, espectáculo de la arquitectura*”, revista “*De arquitectura*” N° 12, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2005.

³⁶ Danto, Arthur C.; “*Modalidades de la historia: posibilidad y comedia*” en “*Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el fin de la historia.*”

de ser destinatario último de su atención, se vuelve campo fértil para nuevas exploraciones significantes: Robert Venturi celebra la dispersión semiótica y formal que representa la ciudad de Las Vegas como ejemplo de la anti-planificación, en donde las prácticas del consumo dirigido deben ser de alguna manera atendidas por el diseño arquitectónico y urbano.³⁷ Por otra parte, Peter Eisenman, bajo el auspicio del post-estructuralismo, reivindica la posibilidad de una arquitectura post-clásica dispuesta en su autonomía absoluta con respecto a todo interés ético, en el repliegue definitivo de la disciplina a sus más inherentes contenidos.³⁸

A este solipsismo operatorio de la arquitectura, que descansa en la extenuación del dictado externo de la eticidad emancipatoria, se debe endosar una de sus más importantes consecuencias: la imposibilidad de representación de la ciudad. Convertida en naturaleza, la ciudad emerge ingobernable en la capacidad de su planificación o prospección. A pesar de esta derrota de lo cotidiano obrado, la figura de lo sublime retorna en el preciso momento de intentar administrar la extrema complejidad de lo urbano, por medio de la incorporación de modelos cibernéticos y sistémicos de comprensión. Así, de la imagen moderna de la ciudad-artefacto como *Gesamtkunstwerk*, se ha transitado a la imagen contemporánea de la ciudad-naturaleza, de alta complejidad y rizomática, frente a la cual el entendimiento cibernético y sistémico ofrece la oportunidad de hacerla nuevamente inteligible. Bajo esta nueva figuración destacan las metáforas genético-urbanas de Eduardo Arrollo (*Nomad*) y los *datascares* de los holandeses MVRDV, en donde la ciudad lejos de representar un *continuum* visual-instrumental como ocurría en el modelo bauhausiano, se desenvuelve más bien en paisajes de información que el ordenador posteriormente esquematiza haciendo visible complejas y variables prácticas de ocupación territorial y condicionamientos físico-ambientales. Debido a que así lo dictamina el uso del ordenador, tales prácticas sólo pueden ser visualizadas una vez reducidas estadísticamente, con todas las implicancias que de ello se desprende; así, las “variables” que no puedan resistir reducción algorítmica, quedan automáticamente fuera de toda problematización. Hacia esta tendencia parece útil dirigir las reflexiones que de Certeau desarrolla en miras a una cotidianidad desobrada: *“La estadística toma el material de estas prácticas y no su forma; marca los elementos utilizados y no el “fraseo” debido al trabajo artesanal y a la inventividad “artesanales”, y a la discursividad que combinan todos estos elementos “recibidos” y grises; Al descomponer estos “vagabundeos eficaces” en unidades que define ella misma, al recomponer según sus códigos los resultados de sus desgloses, la encuesta estadística no encuentra sino lo homogéneo. Reproduce el sistema al cual pertenece y deja fuera de su campo la proliferación de historias y operaciones heterogéneas que componen los patchworks de lo cotidiano.”*³⁹

³⁷ Venturi, Robert; Izenour, Steven; Scout Brown, Denise; *“Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica.”*

³⁸ Eisenman, Peter; *“El fin de lo clásico”* en Hereu, Pere; Montaner, Josep María; Oliveras, Jordi; *“Textos de Arquitectura de la Modernidad”*.

³⁹ Certeau, Michel de; op. cit., pág. XLIX.

La crítica al dominio estadístico que se deja deslizar aquí, permite precisamente dimensionar este retorno de la economía de lo sublime que, en su expresión cibernética, vuelve a reconstruir la posibilidad de inteligibilidad del total a pesar de lo desbordante del objeto. Esta apuesta está ya inscrita en el núcleo del proyecto de la propia teoría de sistemas, al menos en la versión de Luhmann, que consiste en la reducción de la complejidad en miras a tal inteligibilidad. Cabe destacar que la complejidad para Luhmann no sólo redundaba en las relaciones entre sistema y entorno, sino además en la temporalidad del sistema, en donde sus eventos, con el fin de hacerlos inteligibles, requieren ser pensados dentro del flujo continuo de selectividad que implica el propio operar sistémico⁴⁰. De este modo la teoría de sistemas, como apetecible marco teórico de las prácticas arquitectónicas y urbanas actuales, vuelve a resituar los caracteres de una cotidianidad obrada como son la apelación a la totalidad y la clausura del acontecimiento como ocurrencia invasora (*Einfall*). El situacionismo es recuperado por la arquitectura contemporánea en complicidad con este marco de comprensión; en gran medida sus recursos son leídos como medios “representacionales” de la complejidad rizomática y eventual de la ciudad-sistema pero, esta vez, capturados desde la reasunción de la figura de lo total y solamente en su valor significante. Es por ello que tanto el situacionismo recuperado como el agenciamiento cibernético-sistémico de la comprensión arquitectónica y urbana, conforman cierta modalidad de retorno de lo cotidiano obrado, paradójicamente al momento en que se declara superada la cotidianidad como horizonte último de legitimación de la praxis disciplinaria.

Esta doble condición de recuperación y pérdida podría explicarse como parte de un proceso incompleto del duelo por la “derrota de lo cotidiano”, entendida como la declinación temática de la vida cotidiana, cuestión que signaría el fracaso del Movimiento Moderno y su imperativo de emancipación. Recordemos que el situacionismo fue justamente un intento de reformulación de aquel imperativo, a diferencia de su actual restitución únicamente formal, que bien señalaría el síntoma de este duelo no elaborado. En la clásica distinción freudiana entre duelo y melancolía, el duelo designa el proceso de superación de la pérdida en el cual la separación entre el yo y el objeto perdido aún puede llevarse a cabo, mientras que en la melancolía la identificación con el objeto perdido llega a un extremo en el cual el mismo yo es envuelto y convertido en parte de la pérdida. El objeto perdido permanecería alojado dentro del yo como un cuerpo forastero, invisible pero omnipresente, inenunciable excepto a través de sinónimos parciales⁴¹. Precisamente, el gran objeto ausente en la teoría arquitectónica contemporánea es la vida cotidiana, referencia expulsada de sus contenidos temáticos a partir del reclamo de autonomía pregonado por la discursividad postmoderna. Sin embargo los motivos sistémicos y cibernéticos y la propia restitución situacionista que se han apoderado en gran medida del discurso dominante, dan cuenta de su presencia fantasmal. Aunque tal discurso asegure la superación de lo cotidiano

⁴⁰ Rodríguez, Darío; Arnold, Marcelo; “Sociedad y Teoría de Sistemas”.

⁴¹ Freud, Sigmund; “Duelo y melancolía”.

obrado como horizonte, su retorno, por esta vía melancólica, amenaza con seguir ejerciendo y profundizando sus efectos al tiempo de clausurar la posibilidad de elaborar el duelo por la derrota de la *lebensführung*, desde la figura de una cotidianidad explícitamente pensada desde la apertura y el desobrar.

La factibilidad de esta apuesta, en la disciplina que más compromisos tiene en la configuración del rostro de la praxis vital como lo es la arquitectura y el urbanismo, enfrenta sin embargo dificultades de orden ontológico. Una cotidianidad desobrada, como hemos visto, implica asumirla desde la temporalidad, en acogida del acontecimiento. Sin embargo la arquitectura –desde Hegel– organiza sus categorías teóricas y estéticas primordialmente sobre la base de la figura dominante del espacio (*raum*)⁴², más aún, su comprensión de la espacialidad se dispone bajo el modelo de la *vorhandenheit*, tal como el propio Heidegger lo reconoce en *Ser y Tiempo*⁴³; a todo ello debe además sumarse la clausura que la teoría de la “pura visualidad” de Fiedler ejerce aún sobre el sentido común actual de la disciplina. Por otra parte la arquitectura se concibe, desde el Renacimiento, según una estética centrada en la productividad y el diseño, es decir, desde el obrar, en desmedro de las tácticas ocasionales del consumo que implican la “inventiva” cotidiana. Por estas razones, la arquitectura y el urbanismo se ofrecen como prolíficos campos de pruebas para el desarrollo de un pensamiento de lo cotidiano, pues es en ellos donde se asoma con mejores luces su perfil problemático contemporáneo, sin desmerecer, por cierto, otros ámbitos susceptibles de exploración.

La tarea de reflexión sobre la vida cotidiana, lejos de estar agotada, parece ser urgente y no sólo como ingrediente necesario de una elaboración definitiva del duelo tras la derrota de su comprensión ilustrada. Su ausencia temática en ámbitos donde su comercio es ineludible, como en la arquitectura, no es sino efecto del problema que hemos esbozado, y las consecuencias prácticas que tal dinámica puede arrojar para el *lebenswelt* contemporáneo la hacen, sin duda, merecedora de su atención. Sin embargo y a pesar de esta virtual premura temática, la cotidianidad, como problema filosófico, ya ha trazado su propio itinerario, al cual esta investigación pretende de algún modo contribuir, mediante este doble gesto que articula su urgencia con la riqueza que su honda inmensidad aún puede donar al pensamiento.

Bibliografía.

Avelar, Idelber; *“Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo”*. Editorial Cuarto Propio, Santiago 2000.

Benjamin, Walter; *“La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”* en *“Discursos Interrumpidos I”*. Traducción de Jesús de Aguirre. Taurus S. A. Ediciones, Buenos Aires 1989.

⁴² Hegel, G. W. F.; Lecciones de Estética. III. Península, Barcelona 1989.

⁴³ Heidegger, Martin, op. cit., § 24.

Benjamin, Walter; *“La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la Historia”*. Traducción de Pablo Oyarzún. ARCIS-LOM ediciones.

Bürger, Peter; *“Teoría de la vanguardia”* Traducción de Jorge García. Península S.A., Barcelona 2000.

Bürger, Peter; *“Crítica de la estética idealista”*. Traducción de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Visor Ediciones, Madrid 1996.

Certeau, Michel de; *“La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer.”* Traducción de Alejandro Pescador. Universidad Iberoamericana. México 1996.

Danto, Arthur C.; *“Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el fin de la historia.”* Traducción de Elena Neerman. Paidós, Barcelona 1999.

Freud, Sigmund; *“Duelo y melancolía”* Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Habermas, Jürgen; *“La modernidad: un proyecto incompleto”*. Publicado en la revista *Punto de vista*, núm. 21, agosto de 1984, Buenos Aires.

Heidegger, Martin; *“El Origen de la Obra de Arte”* en *“Arte y Poesía”*, Traducción de Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica, México 1958.

Hereu, Pere; Montaner, Josep María; Oliveras, Jordi; *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. Editorial Nerea, Madrid 1994.

Heller, Agnes; *“Sociología de la vida cotidiana”*. Traducción de José Francisco Ivars y Enric Pérez Nadal. Ediciones Península, Barcelona 2002.

Heller, Agnes; *“La revolución de la vida cotidiana”*. Traducción de Gustav Muñoz Enric Pérez Nada e Iván Tapia. Ediciones Península, Barcelona 1998.

Jencks, Charles; *“El lenguaje de la arquitectura postmoderna”* Traducción de Ricardo Pérdigo Nárdiz. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona 1986.

Kant, Immanuel; *“Crítica del Juicio”*, Traducción de José Rovira Armengol. Editorial Losada S.A., Buenos Aires 1993.

Löwy, Michael; *“Walter Benjamin. Aviso de Incendio.”* Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires 2002.

Lukács, Georg; *“Historia y Conciencia de Clase”*. Traducción de Manuel Sacristán. Editorial Grijalbo S.A., Madrid 1985.

Lyotard, Jean-Francois; *“Lo Inhumano. Charlas sobre el tiempo”*. Traducción de Horacio Pons. Ediciones Manantial, Buenos Aires 1999.

Nancy, Jean-Luc; *“La comunidad inoperante”*. Traducción de Juan Manuel Garrido. LOM editores, Santiago 2000.

Oyarzún, Pablo; *“Rapsodia sobre dispersión y clinamen”*. Publicado en www.philosophia.cl. Palabras para presentar el libro *“La comunidad inoperante”* de Jean-Luc Nancy en la traducción de Juan Manuel Garrido, Santiago 2001.

Rodríguez, Darío; Arnold, Marcelo; *“Sociedad y Teoría de Sistemas”*. Editorial Universitaria, Santiago 1992.

Schiller, J. C. F. ; *“Escritos sobre estética”*. Traducción de Manuel García Morente, María José Callejo Herranz y Jesús González Fisac. Editorial Tecnos, Madrid 2000.

Venturi, Robert; Izenour, Steven; Scout Brown, Denise; *“Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica.”* Traducción de Justo G. Beramendi. Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1998.

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Mario Sobarzo Morales
De un Mañana que no tiene Hoy
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

De un Mañana que no tiene Hoy¹

Mario Sobarzo Morales

Resumen

El trabajo es una interrogación sobre los modos de operación ideológicos, las fórmulas de apelación propagandísticas, la carga semiológica y el diseño del espacio en los departamentos piloto, que las principales constructoras levantan en las distintas comunas de Santiago. Son torres construidas por empresas que concentran oligopólicamente el mercado, y que utilizan mecanismos de captura de la subjetividad de los habitantes, apelando a la fantasía, a los imaginarios sociales de las elites, al diseño como canon de la belleza, e interpelando ideológicamente a los posibles compradores, a partir de estrategias de mercado que configuran mitologías de nuestro presente, como lo planteara en los '70, Roland Barthes.

Abstract

The text is a questioning on the ideological operation forms, the propagandistic request methods, the semiotic load and the design of the space in pilot apartments main manufacturers build in Santiago's different communes. Are edifices built by companies who concentrates the market oligopoly, and use capture mechanisms of inhabitants subjectivity, appealing to fantasy, to the elites social imaginary, to the design as beauty canon, and ideologically requiring potential buyers, from market strategies that shape our present mythologies, as outlined it in '70, Roland Barthes.

Palabras claves.

Mercado inmobiliario – marketing urbano- imaginarios urbanos – simulacro- sociedad aspiracional- habitabilidad

Key Word.

Inmobiliary market - urban marketing - urban imaginary - mockery - aspirational society - habitability

Temario.

1. Santiago: capital del neoliberalismo
2. Habitabilidades sucedáneas
3. Palabras finales

Bibliografía

¹ Documento para el “Primer Seminario de Discusión: Documentos de Trabajo de Argentina, Chile y México”. Organizado por Observatorio Latinoamericano (OLA) de New School, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad Central de Chile.

El temor a la muerte aparece desde el principio unido a la proyección de sí en el tiempo futuro que, siendo un efecto de la posición de sí como una cosa, es al mismo tiempo la condición de la individualización consciente. El ser a quien el trabajo volvió conscientemente individual es quien está angustiado, porque siempre está a la espera: una espera a la que hay que llamar espera de sí. Porque debe captarse a sí mismo en el tiempo futuro, a través de los resultados anticipados de su acción.

Georges Bataille

1. Santiago: capital del neoliberalismo

La pérdida de densidad de la ciudad contemporánea opera como modelamiento de la conducta en los habitantes desmotivados que la habitan. Desde el miedo al espacio físico (sea este privado o público), hasta el hastío ante la saturación de basura publicitaria, los seres humanos de las grandes urbes, como Santiago, tienen pocas posibilidades de construir fórmulas de apropiación simbólica de los sitios en que habitan. Estos elementos han llevado a que la imagen del espacio privado adquiera gran significación en el orden de los imaginarios de la clase media aspiracional², quizá porque su misma condición sea tan evanescente como la del capital, que tanto anhela.

En este sentido el caso de la renovación urbana del centro es una característica que marcará la construcción de imaginarios en torno al II Centenario de la historia nacional. Las campañas publicitarias, el diseño y los Medios de Comunicación de Masas (MCM) articulan una estrategia eficiente de intervención en la subjetividad de los nuevos habitantes de la comuna de Santiago: los residentes en los departamentos construidos gracias al subsidio que ha hecho posible esta renovación³. Antiguos barrios venidos a menos, debido al desplazamiento de las élites hacia zonas más exclusivas, aisladas y "seguras". La paranoia opera como

² Existen varios estudios sobre este tema, sin embargo hay dos que presentando posturas disímiles, están de acuerdo en que el neoliberalismo cambió no sólo las pautas de consumo, sino también las subjetividades. En primer lugar, el texto de Tomás Moulian, *Chile: Anatomía de un Mito*, y por otra parte, en un tono positivo respecto a estos cambios, el de Eugenio Tironi, *La Irrupción de las Masas y el Malestar de las Élités*.

³ Dicho subsidio nació con la llegada de la democracia e intentaba la gentrificación del centro, el que en los 17 años de dictadura había sido abandonado. Para ello le asigna, hasta hoy, el doble de dinero a los postulantes: 200 Unidades de Fomento (UF), aproximadamente unos 7000 dólares americanos. Dicho instrumento de mercado (UF) nació en la dictadura, pero dura hasta hoy. Se reajusta mensualmente de acuerdo a la variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC). No sucede lo mismo con los salarios.

un pauperizador social extremadamente eficiente. El centro se fue transformando, poco a poco, en un esquizofrénico que durante el día era lugar para el comercio, la actividad financiera y la burocracia estatal, mientras por la noche daba paso a prostíbulos clandestinos y otras formas de entretenimiento, altamente frecuentadas por los esbirros de la represión. Pero, con el regreso de la democracia, se intentó reactivar la vida cívica, abriendo los espacios para que los ciudadanos recuperaran la ciudad y la noche. Para lograr esto se buscaron formas de financiamiento mayor a las del subsidio clásico (100 UF), que no alcanzaba debido al mayor valor de construcción. Esta política habitacional ha cambiado la ciudad y los imaginarios que en torno a ella se construyen. Es por ello que este trabajo se centra en la interrogación por las formas de construcción de estos imaginarios.

Desde un punto de vista urbano esto me parece importante, pues gran parte de la memoria arquitectónica de la ciudad está extinguiéndose al ritmo de incendios “casuales”⁴. A esta velocidad de renovación el Santiago del III Centenario habrá nacido de las torres que hoy crecen descontroladamente.

Desde el punto de vista político es fundamental, pues el ejercicio de intervención concertado entre Mercado, Estado y MCM, genera una concentración del poder peligrosa⁵ en una democracia.

Desde el punto de vista de la gubernamentalidad neoliberal es necesario, pues el modo en que se está agrupando a masas de sujetos, constituidos sobre criterios demográfico-poblacionales, habla de una estrategia de cuidado biopolítico⁶.

⁴ El Diario La Hora del 19 de Agosto de 2008 colocaba en portada la preocupación por los “casuales” 20 incendios que han afectado al barrio Yungay en menos de un año. Situaciones semejantes han sido denunciadas en la ex-Cárcel de Valparaíso, por nombrar sólo otro ejemplo que ha logrado superar la invisibilización de las demandas cívicas de los habitantes.

La lucha de los vecinos del barrio Yungay dio sus frutos el año 2009 cuando al fin lograron que el barrio fuera declarado Zona Típica, algo que si bien es un logro, no implica demasiado, como ha quedado en evidencia con la declaración de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad. Para más información sobre esto: Sobarzo, M. (2008)

⁵ El caso de Edmundo Hermosilla, Ministro de Vivienda en el Gobierno de Eduardo Frei, quien recibiera dos caballos corraleros del Gerente General de la empresa COPEVA nos recuerda esto. Las tristemente celebres casas COPEVA son un proyecto inmobiliario de 7000 casas construidas en la Comuna de Puente Alto, en la zona sur de Santiago. Se hicieron famosas debido a que se inundaban ante cualquier lluvia. El Gerente General de dicha empresa (Fernando Pérez Yoma) es hermano del actual Ministro del Interior, Edmundo e hijo del ex ministro del Interior de Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic.

Edmundo Hermosilla es el mismo ministro en que se comenzó a aplicar la política de renovación urbana.

⁶ El concepto de un Estado que asume funciones de gerencia de la vida fue introducido por Michel Foucault bajo el rótulo biopolítica. En la perspectiva de este autor, habría un desplazamiento desde los sistemas basados en la disciplina (cuya fórmula paradigmática es el panóptico) hacia uno basado en los controles de los procesos vitales despolitizados, lo que llamó

Desde el punto de vista ideológico es un pilar del diagrama de poder actual, en que se aplican reglas de libertad capitalista para los compradores, así como proteccionismos cuasi socialistas con las inmobiliarias⁷.

Desde el punto de vista económico resulta esclarecedor, pues las ganancias han resultado tan astronómicas, que 4 bancos que participan en el financiamiento habitacional superaron el 1000% de ganancia entre el año 2004 y el año 2007⁸. ¿Quién gana realmente con el negocio inmobiliario?

Desde el punto de vista del patrimonio es un acto develante, pues es la señal de la otra cara de Chile *ad portas* de su II centenario de vida independiente. La imagen cruel de unos habitantes que viven en sucedáneos construidos gracias a la publicidad, el diseño, la interpelación ideológica y la construcción de subjetividad, pero que en términos prácticos terminan en la falsedad de una vida nimia. Describir esta otra mirada del bicentenario es mostrar las mediaguas del neoliberalismo, los simulacros de hogar⁹.

Para los efectos de este trabajo, nos centraremos en la justificación de la pertinencia que tiene investigar los puntos que hemos señalado, y en el análisis de 2 casos para ilustrar el fenómeno de este *boom* inmobiliario, y el modo en que ha operado.

2. Habitabilidades Sucédneas

Según lo señala el profesor Marco Valencia (2007, 2008), una de las primeras áreas en Chile en que se aplicaron políticas neoliberales fue en el campo del planeamiento urbano: se desreguló el uso de suelo, dejándolo en manos del Mercado, así como se dismanteló el aparato de política habitacional desarrollado por el Estado (CORVI, CORMU), y de organizaciones sin fines de lucro (el caso de las Cajas¹⁰, por ejemplo).

El cambio en el tipo de ciudad que se ha venido construyendo desde la llegada de la Dictadura permite describir la envergadura de dicha transformación en términos de una verdadera revolución en las formas de vida. Los primeros aspectos que cambiaron estuvieron directamente ligados al abandono del Estado de todo tipo de responsabilidad con los ciudadanos, y eso incluyó, obviamente, el hábitat. La creación del excelente negocio del subsidio habitacional tuvo implicancias certeras

biopolítica, es decir una naturalización de las construcciones vitales y tanáticas de la vida humana. Para más información, fundamentalmente, Foucault, 2007.

⁷ Son la única área económica en Chile que no paga IVA hasta hoy. El lobby inmobiliario es tan fuerte, que incluso cuando se creó el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), para estudiar el funcionamiento del mercado y proteger los derechos de los consumidores, se dejó fuera expresamente al mercado inmobiliario.

⁸ *Grandes empresas que operan en Chile duplican sus utilidades entre 2004 y 2007.* Fuente: El Mercurio. Cuerpo B. ECONOMÍA Y NEGOCIOS. Viernes 29 de Febrero de 2008.

⁹ Este es el sentido que tiene la relación con el trabajo de Camilo Torres.

¹⁰ Eran las instituciones previsionales existentes anteriormente a la Dictadura. Se basaban en el principio de solidaridad entre trabajadores activos y pasivos, al mismo tiempo que tenían entre sus funciones levantar viviendas para sus afiliados.

en el capital financiero. De ahora en más, dicho capital era parte de todas las etapas de la construcción y comercialización de viviendas¹¹. La casa propia dejaba de ser un derecho, para convertirse en un privilegio, un premio. Es interesante, en este sentido, que el subsidio se asigne en base a un juego que funciona sobre un sistema de puntos, en que el ahorro es fundamental. El modelo de disciplinamiento que la Dictadura desarrolló a nivel político tenía su correlato en la indefensión frente al mercado. Poco a poco se configuraba una capa de memoria profunda¹², que en los '90 se convertirá en la angustia por el consumo, en la compulsión al éxito y su manifestación, lo que ha sido descrito como aspiracionalismo. La propaganda sobre Faúndez¹³ y el celular, fue la contraparte simbólica de Perico¹⁴ en los años '80. Ahí donde Perico era una anomalía social, Faúndez ha alcanzado el reconocimiento pleno en el Mercado, gracias a su integración mediante los nuevos objetos de igualación de estatus: celulares, comida de MacDonalds, tarjetas de crédito, etc.¹⁵ En su versión urbana esto se produjo gracias a la construcción de departamentos en zonas baldías de la capital y en las antiguas comunas con vida residencial, pero cuyos terrenos habían subido de precio gracias a la expansión de la capacidad de endeudamiento de la nueva clase media.

Las zonas de desarrollo urbano, y el subsidio asociado a ellas implicó un negocio suculento que fue aprovechado por una serie de inmobiliarias, que fueron concentrando el mercado, al igual que en todos los rubros en Chile.

La empresa paradigmática en este sentido es Paz Froimovich¹⁶, no tanto porque posea la mayoría del mercado (hay otras que la superan), sino porque utilizó la publicidad magistralmente, al asociarse a un programa de televisión de gran

¹¹ El subsidio funciona sobre un sistema de puntos que privilegia el ahorro y la familia. El 1º se realiza necesariamente en instituciones financieras privadas (o que funcionan como tal, que es el caso de Bancoestado), que son las mismas que financian los créditos a las inmobiliarias, que se encargan de la gestión; a las constructoras, y; a la serie de empresas contratistas pequeñas y medianas, que se encargan de la infinidad de terminaciones del edificio. Pero, además el crédito para comprar la vivienda también lo otorgan los bancos o las financieras, de acuerdo a las condiciones del mercado.

¹² La constitución de capas de memoria subjetiva y su relación con el poder ha sido expuesta en forma brillante por Susana Murillo (2008) en *Colonizar el Dolor*.

¹³ Para un análisis de este comercial: Hopenhayn, M. (2006).

¹⁴ "¡Cómprate un auto, Perico!" es la frase central de un comercial o *spot* del Banco de Santiago del año 1980. En él, el actor Nisisim Sharim se dirige en bicicleta a la casa de su enamorada, Ismenia (Delfina Guzmán). En el camino, la gente le grita la frase, que se convirtió en algo así como una consigna de la promoción social a través del capital. Los 2 actores habían sido parte del equipo de un programa de humor político durante el gobierno del Presidente Allende.

¹⁵ Véase el texto citado de Eugenio Tironi.

¹⁶ Perteneciente al grupo económico Paz Corp, es una de las principales empresas inmobiliarias del centro de Santiago. Para un detalle del grupo económico, véase el análisis de *Ficht Ratings* en: <http://www.fichtratings.cl/Upload/pazco307.pdf> [Consultado en: 02-02-2009].

impacto en su momento¹⁷. Sus campañas incluyeron en forma constante la asociación popularidad-éxito-farándula. Incluso, en su derivación Paz, se apela a esto, en sus comerciales, con sucedáneos de famosos: Shakira, Marco Antonio Solís, John Lenon, que aparecen junto a presidentes y líderes mundiales que piden paz¹⁸. En la actualidad, de todos modos, más del 30% de los nuevos habitantes del Centro de Santiago viven en un edificio de esta empresa, por lo que será la 1ª que analizaremos.



La diapositiva anterior nos configura una representación de ese presente repleto de mañana. Una torre en medio de una ciudad en construcción. Habitantes que disfrutaran de las comodidades del Paraíso neoliberal, y que ven el modo en que se levanta un porvenir desarrollado y construido gracias al capital. La imagen ideológica de la distensión en medio del cielo es el marco perfecto para generar una asociación entre la cima del mundo, y su expresión en el confort¹⁹. Lo que, como nos recuerda el profesor Castro, está relacionado con la desaparición de la utopía, lo que se expresa en un presente pleno, realizado como totalidad histórica, fin de la necesidad de futuro.

¹⁷ Rojo, uno de los programas más vistos de la televisión chilena, animado por Rafael Araneda.

¹⁸ "La Mayoría elige Paz" puede ser revisado en Youtube.

¹⁹ Castro, E. (s/a) *El Deseo en la Posthistoria*.



En la imagen anterior podemos observar cómo la asociación con la promoción viene a realzar esto: la satisfacción y su unidad con los imaginarios sociales del capitalismo neoliberal. Los sujetos que aparecen en esta fotografía representan un clásico modelo de familia exitosa chilena: la ropa blanca establece una relación con la forma de vida sana, tan importante para enfrentar la adaptación a contextos socio-económicos siempre cambiantes²⁰. Así, la imagen de salud, limpieza y forma de vida feliz, constituyen una matriz de definición biopolítica que opera eficientemente en su capacidad de construir subjetividades adaptadas. La promoción es un reforzador positivo que operó muy bien en un país construido sobre la relación patrón-patriarca, por un lado, inquilino-huacho²¹, por el otro.

La definición de la persona como propietario es un hecho central en el modelo aspiracional, aunque en la práctica no sea más que un deudor que paga 3 veces el valor de la propiedad. La asociación entre el don (Mauss) y la inmobiliaria genera una forma de amabilidad fundamental que implica algo bastante importante

²⁰ Véase: Bruno, D y Luchtenberg, E. (2006).

²¹ Este tema ha sido ampliamente estudiado por varios investigadores chilenos, sin embargo 2 son paradigmáticos de ello: Salazar, G. (1990) y Montecino, S. (1991).

en un país que posee una seguridad social deplorable²². De este modo, el nuevo habitante se enmarca en una fórmula de interpelación ideológica en que cambia su sentido del hogar, transformándolo (a través de un desplazamiento simbólico) en señal de estatus y definición de la propia identidad. Mi hogar es mi felicidad y la logro gracias a mi esfuerzo. No es un derecho, sino un premio.

Esto es evidente en la diapositiva anterior. En ella la inmobiliaria aparece como la garante de esta felicidad, mediante actos de altruismo: baja de la tasa de interés, rebaja en el precio de venta (mediante el ideógrama de un supuesto subsidio a la compra, otorgado por ella), regalo de un equipo para la entretención por el hecho de contestar una encuesta (DVD), más la apelación a la inmediatez que es tan valiosa en un mercado desregulado. Es interesante que los modos de definición publicitarios remarquen a personas en señal de alegría intensa, junto a la imagen del triunfo (las manos en alto).

²² El ministro de Salud reconoce el 2 de Febrero que hay un retraso de 60 mil operaciones que, supuestamente, están garantizadas legalmente.

Esta imagen radicaliza aún más esta unidad de éxito-estatus-consumo. Generando una figura ideológica ausente en el centro de Santiago en los últimos 50 años: el barrio alto. Partiendo por la unidad ideológica entre la altura y la clase social. Si bien es cierto que el centro posee zonas que históricamente se asociaron a las elites, no es el caso de la calle Santa Isabel, que marcaba la zona sur de la comuna, y se encuentra a escasa distancia de un no-lugar nocturno: la calle 10 de Julio²³. La descripción en términos de altura, ni siquiera vale en su sentido topográfico, pues es una zona baja si la comparamos con otros sectores más cercanos a los cerros que se encuentran en el centro. Así las cosas, es claro el valor meramente publicitario de la figura “barrio alto”, es una invitación ideológica a identificarse con la clase poseedora del capital, que habita en departamentos del mismo estilo, pero con tamaño infinitamente superior y con terminaciones de otra calidad.

²³ La calle 10 de Julio es una zona comercial ligada a los automóviles, fundamentalmente. En 3 cuadras de ancho (aproximadamente) y 12 de largo se despliega una zona de venta de repuestos, desamardurías, ladrones de espejos, radios, etc., más un comercio asociado al género masculino dominante.

DE UN MAÑANA QUE NO TIENE HOY

PAZ FROIMOVICH
LÍDERES CONSTRUYENDO SU SUEÑO

Departamento 209 al 2009
Superficie útil: 40,02 m²
Superficie ventada: 2,01 m²
Superficie total: 44,92 m²

RAULI

Visite sala de ventas y pilotos: Portugal 535 ☎ 707 53 00 🚇 Metro Santa Isabel www.pazfroimovich.cl

CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

The advertisement features a dark background with a red vertical bar on the left. The main text 'DE UN MAÑANA QUE NO TIENE HOY' is in large white letters. To the right, there is a floor plan of a department with a living area, kitchen, dining area, two bedrooms, a bathroom, and two terraces. A small photo shows a family. Text at the bottom provides contact information and the name of the architect, Mario Sobarzo.

En la diapositiva anterior queda claro esto: el plano nos muestra un departamento con 2 dormitorios, un baño, cocina, living, comedor y 2 terrazas... en menos de 45 metros cuadrados. Es por ello que el diseño es fundamental para encubrir la realidad. Los muebles tradicionales no caben en estos departamentos. No hay posibilidades de tener comedor y al mismo tiempo living, como se ve en las 2 siguientes diapositivas, es por ello que son necesarios los taburetes en torno a una cocina americana con mesón. La familia que quiera venirse de una casa periférica para subir de estatus o sencillamente para no tener que viajar horas si no tiene auto, deberá cambiar sus muebles, miniaturizándolos.



En el caso del baño, esto se expresa con una fotografía en que la ducha (o tina) aparece encubierta con una cortina a tono con los colores de la composición general, lo que permite ocluir el verdadero tamaño de él. Sin embargo, queda en

evidencia lo minúsculo de él al notar que la cortina se encuentra doblada en la orilla interior.



Otro de los modelos de intervención y encubrimiento ideológico tiene que ver con las formas de vida que se muestran. Una mujer, que fenotípicamente, corresponde a alguien de clase acomodada²⁴, nos sonríe desde una piscina. Nuevamente la asociación confort-felicidad.



²⁴ La concentración simbólica en Chile, incluye las características físicas. Lo que no deja de ser sintomático, pues la concentración entre rasgos y apellidos europeos es tan abismante que incluso existen un 5% de población que teniendo varios siglos de historia en Chile aún poseen 100% de sangre europea. La capacidad de mantener su apartheid no sólo se manifiesta en el plano sanguíneo, sino en sus zonas residenciales, en el sistema educativo aislado, en la oclusión de sus modos de vida. Para los rasgos de esta cerrazón simbólica véase: González, J. (2008) y Sobarzo, M. (2008b).



Las diapositivas siguientes a ella, son un ejemplo perfecto de lo que señalamos. Muestra los “*facilities*” que el proyecto contempla. La palabra inglesa da cuenta de este rasgo aspiracional propio de la clase que compra este tipo de vivienda. Así mismo, nuevamente aparecen el fenotipo caucásico y la ropa blanca. Sin embargo, ahora es la familia lo que se realza. La figura del bienestar y la felicidad familiar se expresan en el asado que están comiendo, en que ella brinda con una copa de vino, mientras su marido además tiene jugo, y su hijo una bebida gaseosa. La abundancia ahora se suma a esta imagen de confort y bienestar. La familia ha tocado el cielo, como se evidencia en la imagen que encuadra el fondo. Una vez más la alusión al cielo, la altura.

DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY

X Cerrar



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO



Otro ejemplo de desplazamiento, se manifiesta en los puntos cercanos al proyecto. Las diapositivas anteriores nos señalan que la Estación Santa Isabel del Metro se encuentra en el entorno. Lo que se realiza con un plano en que se obliteran las distancias (2ª diapositiva). El plano de Mapcity (3ª diapositiva) auspiciado por la misma inmobiliaria del proyecto deja en evidencia la simplificación del mapa, para evitar que el posible comprador se confunda con nimiedades innecesarias. No es necesario señalar que durante las noches las calles que se encuentran entre el edificio y el Metro tienen muy poco de la tranquilidad que se promocionaba como barrio alto. Por las noches, las calles Portugal, Camilo Henríquez y Vicuña Mackena, concentran imaginarios de peligrosidad inmanente²⁵: prostitución, indigencia, drogadicción, alcoholismo, terrenos baldíos, así como casas abandonadas que esperan por la construcción de otros proyectos inmobiliarios, representan una zona de obstáculos urbanos, que poco tienen que ver con la imagen de tranquilidad que el proyecto

²⁵ En una ciudad donde la victimización generada por la concentración de los MCM es altísima. Lo que hasta El Mercurio señala en su artículo *Radiografía a Chile: de menos a más*. Fuente: El Mercurio. Cuerpo D. REPORTAJES. Domingo 2 de Febrero de 2009.

En: <http://diario.elmercurio.com/2009/02/01/reportajes/reportajes/noticias/2B03FC36-7247-4057-8EB6-81E438B3447A.htm?id={2B03FC36-7247-4057-8EB6-81E438B3447A}> [Consultado en: 02-02-2009].

promociona. Durante el primer año de este edificio los robos alcanzaron el número no poco considerable de 20.

Pero, la integración de los aspiracionales implica una percepción dulcificada de la realidad: 3 niños angelicales aparecen conviviendo en un círculo, mientras sueñan con los ojos cerrados en la felicidad de sus vidas actuales.



Pero, da lo mismo si la empresa es de las grandes o las pequeñas.

El siguiente proyecto que analizaremos corresponde a RVC, una empresa que es foránea a Santiago (y por tanto pequeña, comparativamente), pero que lleva 10 años en esta ciudad. Dicha inmobiliaria ha construido varios proyectos con el nombre Sacramentinos en torno a la Iglesia del mismo nombre. La publicidad, si bien apela menos a la imagen de oportunidad económica, que los proyectos Paz, remarca los altos estándares de calidad, y las ventajas espaciales que implica esta obra.

DE UN MAÑANA QUE NO TIENE HOY

Proyecto Edificio Parque Sacramentinos II

Información básica

Dirección:	Santa Isabel esq. San Francisco, Santiago	<input checked="" type="checkbox"/> Agregar a Mi Selección
Teléfono:	633 9000	<input checked="" type="checkbox"/> Enviar a un amigo
Fecha de entrega:	Inmediata	<input checked="" type="checkbox"/> Imprimir ficha
Propietario:	RVC	<input checked="" type="checkbox"/> Pedir más información
Construye:	RVC	
Arquitectos:	Luis Felipe Sáez	
Vende:	Develop GC.	

Proyecto
Cómodos, seguros y exclusivos departamentos diseñados y pensados para su total satisfacción, con los precios más convenientes de Santiago Centro. Departamentos de 1, 2, 3 y 4 dormitorios, contruidos con los más altos estándares de calidad y un muy buen nivel de terminaciones, hacen que usted tenga en Parque Sacramentinos II una gran vida. 100% financiamiento


Departamentos

- 1 dormitorio, 1 baño de 31,53 m² totales.
- 1 dormitorio, 1 baño de 32,85 m² totales.
- 2 dormitorios, 1 baño de 45,01 m² totales.
- 2 dormitorios, 2 baños de 49,89 m² totales.
- 3 dormitorios, 2 baños de 70,57 m² totales.
- 4 dormitorios, 2 baños de 83,23 m² totales.

Precios desde UF 990 hasta UF 2.140
* Precio no considera estacionamiento ni bodega

CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

DE UN MAÑANA QUE NO TIENE HOY



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO



La imagen digital que muestra la entrada al edificio y el departamento piloto, poco tienen que ver con las dimensiones que las imágenes pretenden transmitir, como queda en claro en las fotografías de los pilotos (imágenes siguientes), en que se evidencia que sólo cabe un sillón de 2 plazas en el living, al mismo tiempo que la mesa es transparente para aumentar la percepción del espacio.



En el caso de las habitaciones el contexto es aún más crítico: no alcanzan a aparecer las camas completamente en la fotografía, lo que da cuenta de la falta de espacio para tomar la foto. Es necesario poner un espejo de fondo, y dejar entreabiertas las ventanas para aumentar la sensación de espacio, pero hay que evitar que se evidencien las construcciones vecinas, pues quedaría en evidencia la falta de privacidad de una zona en que sólo RVC ha construido 5 proyectos inmobiliarios en los últimos 5 años.

DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

Es por ello, que la fantasía digital que aparece luego resulta tan poco creíble. Si atendemos a las dimensiones de los cuadros en el muro y al tamaño de los muebles hay un descalce absoluto con las fotos anteriores. Lo mismo sucede con

el parque que aparece en la imagen siguiente. La desproporción con la realidad es una muestra más del carácter sucedáneo de lo ofrecido.

**DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY**



CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

**DE UN
MAÑANA
QUE NO
TIENE HOY**



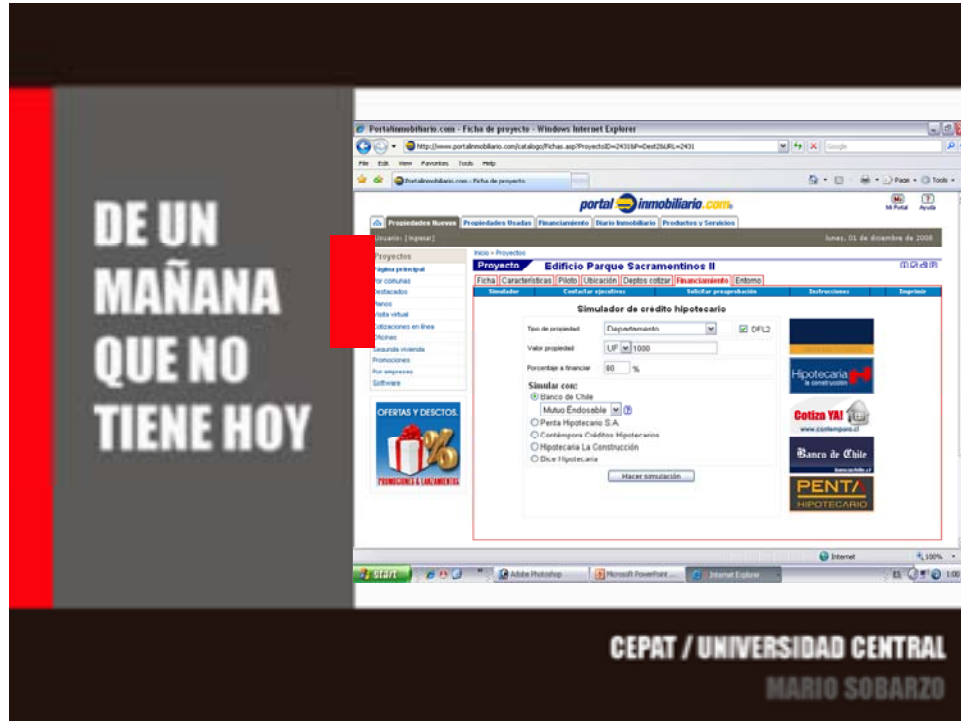
CEPAT / UNIVERSIDAD CENTRAL
MARIO SOBARZO

Respecto a las distancias sucede lo mismo que en proyecto Paz Froimovich. La Casa Central de Universidad de Chile aparece en los entornos inmediatos de la obra, pero en el mapa que se muestra para situar el proyecto ni siquiera aparece la Av. Libertador Bernardo O'Higgins, que es donde se encuentra dicha sede. Parafraseando La Rebelión en la Granja, todas las distancias son cerca, pero algunas lo son más que otras.





Por otra parte, el componente comercial se muestra en su relevancia fundamental en la página de promoción del proyecto arquitectónico.



5 empresas financieras ofrecen sus servicios, al mismo tiempo que permiten cotizar una cuota que está afectada por la fluctuación de los precios en el Mercado, lo que no se condice con los ingresos de los habitantes de estos edificios, que en épocas de crisis ven cómo sus ahorros se diluyen al mismo nivel que aumentan sus deudas.

Pero, al igual que en las fantasías basta una imagen para manifestar que la famosa venta de terminaciones de alta calidad no es cierta.



3. Palabras Finales

Así las cosas, estudiar la eficacia de la publicidad y el diseño; determinar si la ideología subyacente interpela a los habitantes; y descubrir el modo en que se los semas y símbolos son apropiados por los propietarios, permite, en último término, comprender la ideología en que se sustentan estas herramientas usadas por las inmobiliarias y el capital financiero. Además, de visibilizar la estrategia de legitimidad en que se sustenta el sistema habitacional y las alusiones a los grupos sociales de referencia, que son los que poseen la hegemonía ideológica. Es por esto, que una investigación centrada en comparar los 5 aspectos en los diferentes grupos sociales, mediante el análisis de la folletería y el propio diseño arquitectónico, permitiría comprender el modo en que se ejerce el diagrama de poder neoliberal en el campo urbanístico y habitacional, en Santiago. Dicha investigación resulta relevante para liberar las subjetividades atrapadas en las tácticas y estrategias biopolíticas implementadas en Chile desde la década de los '80. De este modo se podría empezar a discutir un modelo de habitabilidad que se constituyó en torno a las lógicas mercantiles, para empezar a pensar en uno construido sobre la convivencia cívica, sustentada en derechos y el reconocimiento de la multiplicidad de factores contenidos en ella, y que le dan un carácter humanizante al espacio urbano.



Es esta dicotomía radical la que deja en evidencia la última exposición de Camilo Torres Zorrilla con la que parte esta presentación. Construida en medio de su taller, el trabajo de este artista chileno escenifica los rasgos antes expuestos. Como lo escribiera en su catálogo:

Camilo Torres continúa con sus imágenes del horror humano. Pero, las multiplica y las reduce, volviéndolas cotidianidad devenida realidad por exceso, por repetición *ad nauseam*. Montadas en cubículos para guardar (retener) otros trabajos, pero, que más parecen aquella suerte de mediaguas para inmigrantes que nuestro Paraíso neoliberal, tiende a olvidar. Aprovechando las condiciones del espacio en que se encuentra su taller, Camilo exagera la sensación de encierro. Sólo Bartleby, aquel amanuense que nos describiera Melville, podría sentirse feliz en aquel sitio. La infinidad e infinitud de monstruosidades de sus retratos se encuentran en el medio más expresivo para

que esto adquiriera consistencia material, y abandone el campo de la mera apariencia ideológica.

La obra artística adquiere su significación de la capacidad de mostrar y criticar en distancia material la realidad social. Camilo Torres nos revela esto con su trabajo. Es por ello, que los intérpretes de la realidad estamos obligados a reflexionar sobre estos problemas sin resolver, a la espera que otras mujeres y hombres se atrevan a cambiarla.



Bibliografía

Bruno, D. y Luchtenberg, E. (2006) *Sociedad Pos-disciplinaria y Constitución de una Nueva Subjetividad, un Análisis de los Discursos de "Autoayuda" y del nuevo Management desde la Perspectiva de Michel Foucault*. Revista Nómadas Enero-Junio nº 13. Universidad Complutense de Madrid.

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18101306>

[Consultado en: 02-02-2009].

Castro, E. (s/a) *A. Kojève: el deseo en la posthistoria*. [Artículo] En Fundación Descartes: <http://www.descartes.org.ar/etexts-castro.htm> [Consultado en: 02-02-2009].

Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*. Argentina: FCE.

González, J. (2008) *El sistema educativo Chileno como un sistema de gubernamentalidad neocolonial*. [Artículo]. En: http://www.opech.cl/editoriales/2008_11/textos_biopolitica/sistema_educativo_y_gubernamentalidad.pdf [Consultado en: 02-02-2009].

Hopenhayn, M. (2006) *Faúndez y otros textos*. Revista de Estudios Sociales no. 24. CESO, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. En: <http://res.uniandes.edu.co/pdf/rev24.pdf> [Consultado en: 02-02-2009].

Montecino, S. (1991). *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*. Chile: Cuarto Propio-CEDEM.

Moulian, T. (1997) *Chile: Anatomía de un Mito*. Chile: LOM.

Murillo, S. (2008) *Colonizar el Dolor. La Interpelación Ideológica del Banco Mundial en América Latina. El Caso Argentino de Blumberg a Cromañon*. Argentina: CLACSO Libros.

Salazar, G. (1990) *Ser Niño "Huacho" en la Historia de Chile (Siglo XIX)*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.19*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=417>. [Consultado en: 02-02-2009].

Sobarzo, M. (2008a) *Gubernamentalidad Patrimonial*. [Artículo]. Chile: Revista Diseño Urbano y Paisaje (DU&P) nº13. En: <http://www.ucentral.cl/dup/n13.htm> [Consultado en: 02-02-2009].

_____ (2008b) *Para una Anestésica del Cuerpo Invisible*. [Artículo] En: http://www.opech.cl/editoriales/2008_11/textos_biopolitica/Anestetica_de_un_cuerpo_invisible.pdf [Consultado en: 02-02-2009].

Tironi, E. (1999) *La Irrupción de las Masas y el Malestar de las Élités*. Chile: Ediciones Grijalbo.

Valencia, M. (2007) *Revolución neoliberal y crisis del Estado Planificador. El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985*. [Artículo]. Revista DU&P nº 12. En: <http://www.ucentral.cl/dup/n12.htm> [Consultado en: 02-02-2009].

_____ (2008) *El Desmontaje de la Planeación Urbana en Chile. (1975-1985.) Parte 2. La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura*

metropolitana. [Artículo]. Revista DU&P nº 15. En:
<http://www.ucecentral.cl/dup/n15.htm> [Consultado en: 02-02-2009].

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



José Llano Loyola
**La Notación del intérprete.
La construcción de un paisaje cultural
a modo de huella material sobre Valparaíso**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

La Notación del intérprete¹. La construcción de un paisaje cultural a modo de huella material sobre Valparaíso

José Llano Loyola

Resumen

El paisaje es una construcción cultural, donde la experiencia se configura a modo de huella material. El sujeto y su interpretación desde la experiencia, elaboran un tipo de notación dialógica que finalmente construye un tiempo y espacio a modo de producto social. Esta estrategia plantea una construcción de lugar más allá del discurso de praxis o una forma de lectura retórica. Tomando como lugar de análisis la ciudad de Valparaíso, se considera el espacio y su representación material como composición de lugar, y se sitúa al concepto de identidad a modo de un tipo de referente cultural que vincula al signo, al espacio tectónico y sus formas de apropiación como una base cultural local.

Abstract

Landscape is a cultural construction, where the experience is configured by way of material print. The fellow and their interpretation from the experience, elaborate a type of dialogical notation that finally builds a time and space by way of social product. This strategy outlines a place construction beyond the practice speech or a form of rhetorical reading. Taking as analysis place the city of Valparaíso, it is considered the space and their material representation as place composition, and identity concept by way of a type of cultural relating that links to the sign, it is located to the tectonic space and their appropriation forms like a cultural local base.

Palabras claves

Paisaje, experiencia, huella, notación, espacio, interprete, Valparaíso.

Key words

Landscape, experience, print, notation, space, interpret, Valparaíso.

Temario

1. El paradigma del campo urbano y la notación del sujeto como clave espacial
 2. Sobre el sujeto
 3. Nuevos paisajes, otro Valparaíso y las notaciones cotidianas
 4. El episteme del espacio como producto social
 5. Notación del intérprete como huella material del sujeto
- Figuras e imágenes referenciadas
Notas y referencias bibliográficas

¿Por qué el genio del lugar esta mudo?
Goethe

Chile no es un país sino un paisaje
Nicanor Parra

1. El paradigma del campo urbano y la notación del sujeto como clave espacial

Los estudios urbanos tienden a disiparse, las investigaciones culturales y arquitecturales contemporáneas, apuntan a observar los cambios en tiempo real del sujeto y la ciudad. Esta movilidad cultural se inscribe y se pregunta sobre las pistas de los espacios urbanos y sus habitantes, sobre sus mutaciones y en especial sobre *como* se materializan estos tipos de procesos culturales.

De esta manera, la ciudad como objeto de estudio se transforma en la real metáfora de la sociedad donde la historia se manifiesta dentro de una naturaleza contemporánea a modo de una forma material e inmaterial a la vez. Los cambios epistemológicos radicalizados en las metodologías y observatorios de estudios urbanos actuales conforman un emplazamiento sobre una re-elaboración continua de dimensiones temporales y de una dinámica situación de enlaces sobre la evolución de los espacios habitados. Este *espacio* urbano se exterioriza más claramente sobre la creación de un entretejido entre las ambiciones y los intereses que se exterioriza y se triza debido a las fisuras de las hegemonías de estilo, y a las fricciones que cuerpos emergentes¹ generan sobre el espacio urbano. Por otro lado, esto se expresa sobre los procesos de construcción de identidad frente a la evolución de la ciudad, que junto con los cambios en la noción de la representación y los nuevos dispositivos proyectuales dentro de la disciplina arquitectural, constatan el violento campo epistémico de hoy.

Las nuevas tecnologías de lo social y los sistemas de seguridad ciudadana sitúan a las posiciones de las estrategias urbanas como una técnica de dominación de lo otro, a través del control panóptico (*simultaneidades irreconocibles de una comunicación tecnosocial*). Además, la confrontación que ejerce este tipo de homogeneidades, frente al espacio como un instrumento de lectura y el sujeto como su huella móvil, deja como resultado la producción del espacio como un

¹ Me refiero a estudios de lo subalterno o lecturas de minorías sociales como sexuales que producen un *modo de hacer* referencias sobre la alteridad y heterogeneidad identitaria

producto social y además como un producto cultural. Ello, nos re-plantea la forma de construcción de lo social como una figura, una silueta de las estrategias urbanas que posicionarían al sujeto desde sus prácticas de mejor manera que exponiéndolo a la hegemonía de lo institucional.

Pero *¿qué es lo nuevo?*, lo nuevo aparecería como la mirada sobre el espacio urbano, entendida como un sentido arquitectónico-antropológico: *el espacio es un entretejido de niveles de diferentes realidades. Profundas lecturas sobre la huella de lo otro, en valor inmaterial.* Las historias, biografías, las condiciones entrópicas de lo cultural se convierten en sedimento social, y se transforman y mutan sobre la base de las extensiones de lo cotidiano, dando cabida a un otro entretejido de realidades.

La historia, en este sentido, actuaría también como emplazamiento de una re-elaboración continua, sobre la localización de estos nuevos estadios para las investigaciones urbanas, que cruzan desde las áreas de interacción, la dimensión doméstica, los espacios de trabajo y además los espacios del ocio, hasta los corredores de flujos de información, pues los sujetos no se detienen antes de los medios sino que los adaptan y tienen la capacidad de re-crear los mismos medios y condiciones. Podríamos decir que estas nuevas localidades, son emplazamientos y contextos donde el territorio urbano no está a menudo sujeto de una lectura hegemónica y unívoca. Estas localidades (espacios de diferentes niveles de realidad) tienen la facultad de operar o construirse a partir de una crónica urbana o de un despacho de televisión, en lugar de un libro especializado de arquitectura, de literatura o de sociología. Estas miradas no solo buscan los efectos del territorio decodificado en los procesos ya tan bien sabidos, sino que establecen una investigación espacial de los signos de la cultura, y de los cambios sociales que se ubican debajo de lo direccionado.

Como hemos conversado, los tipos de registros urbanos que se emplazan sobre nuestra realidad reorganizan los procesos de identidad y el concepto de ciudadanía, que muchas veces pasan por los límites interiores del Estado. Este tipo de procesos que combinan rostricidades y cambios de naturaleza socio-cultural en su estructura programática, y que muchas veces los estudios de mercado detallan y leen como movimientos de masas y de repertorios de moda, son tipos de registro que permiten leerse multiescalarmente: registrarlos en mapas, cartografías, archipiélagos de datos, dan forma y delimitan fronteras de conocimientos y de relaciones de imaginarios urbanos latentes dentro de estos procesos culturales. El replanteamiento de lo público, la domesticidad, la violencia de lo privado sobre-expuesto a la frenética exterioridad que se despliega cada día, no solo se retrata dentro de las apropiaciones de las tribus urbanas. Lo interesante de esta forma de sociabilidad, es que emerge en lo cotidiano a través de los diarios, revistas y los flujos de lecturas de deseos, que nos posicionan sobre un campo cultural, de textos e hipertextos que se invierten y se transforman en sus propios segmentos.

Reconocemos entonces una denominación espacial y una condición cultural, campo urbano y geografía cultural respectivamente, que serían entradas que marcarían el tipo de intercambio de un despertar sobre una importancia cultural de la ciudad. Con respecto a la noción de campo urbano² es más, que un poder independiente o un reflejo de la mencionada y artificial dicotomía de la relación de la hegemonía de la institucionalidad y las apropiaciones urbanas. Podríamos llamar campo urbano a una denotación de un desarrollo espacial, que todavía no tiene una direccionalidad única sino que es un espacio por resignificar, y que parece ser desde una indiferenciada expansión descontrolada de la ciudad, una colección de shopping center, aeropuertos, institutos educacionales, hoteles, carreteras, líneas de metro, museos, parques de diversiones, retazos vacíos, áreas de recreación a cuerpos o edificios de escala urbana en rehabilitación, extensiones de terrenos que son re-apropiadas por fiestas populares, terrain vague, territorios que sean capaces de leer, y multiplicar las relaciones socio-culturales de un sujeto y de una comunidad. También los cuerpos de investigación urbana se interesan por esta determinación pues presentan nuevos campos conceptuales y además un repertorio de notaciones urbanas que posiblemente podrían registrar los cambios móviles que nos enfrentamos hoy.

La apariencia de estos emplazamientos o colección de artefactos espaciales lo podemos ver en documentales, reportajes, videos de música, comerciales, filmes, novelas. Esto nos demuestra cómo estos elementos son considerados parte del decoro actual, con una diferenciación potencial, son condensaciones (conceptuales como territoriales), que nos permiten leer las nuevas concentraciones que se entre mezclan con un cobijo, con el trabajo y con el ocio. Las determinaciones que debemos entender para este despliegue, es el dinamismo urbano (con esto no me refiero solamente a los cambios programáticos del sector inmobiliario sino a la movilidad ciudadana, al flujo social desde la habitabilidad hasta la recreación) que genera emplazamientos dentro de otros emplazamientos, donde cada uno viene con sus características diferentes, además entender que existe una potencialidad de ambos lados, en la lectura de este campo urbano. Por un lado, una estrategia cultural informada, y por otro, unos conceptos de planificación urbana que se pueden utilizar para combinarse y estimular un desarrollo insospechado de estos espacios. Esta es la potencialidad de la lectura de este campo urbano. Además puede ser capaz de traer lo espacial, lo social y las interacciones e interferencias culturales a un interés por el re-despertar de la importancia cultural de la ciudad, es la transposición del ejercicio de renovación urbana a una nueva naturaleza, es un interés en nosotros mismos, es un interés sobre la identidad cultural de los nuevos lugares y emplazamientos.

Ahora con respecto a las potencias culturales frente a la diversidad de lugares dentro del campo urbano, donde se requiere buscar una importancia cultural, aparece el dominio de la geografía cultural³, un tipo de geografía (y me refiero a geografía debido al campo temático de las regiones y de las escalas y sus saltos de unidades de análisis) que es concerniente con una semántica de lo espacial. Es decir, se mueve más allá del análisis funcional del espacio, más allá de un análisis

de sistema de lugares con una especificidad de significados y de grupos específicos, que solo determinan y no propone. La condición de la geografía cultural direcciona lo técnico, la orientación funcional del espacio y el abandono de la construcción cultural hacia todo tipo de “lugares” difusos y con significado, terrain vague, espacios infra-utilizados o por re-significarse.

La búsqueda y la mirada de esta geografía cultural se direcciona hacia como se graban las características de lo espacial, en su producción del espacio, en los lugares existentes. Dicho de otro modo, es plantear que los significados están en procesos, es un estado de avance de flujos y de desarrollos. El movimiento de esta geografía cultural implica una nueva noción del valor del significado de los espacios, la esencia es el análisis de la ambigüedad, en términos más políticos, o de los problemas entre varios significados. De ahí que el revival, sobre la noción de lugar se vuelve tan importante y sus definiciones dentro de lo privado y de lo público, una materia a definir en lo especial cuando las ciudades y sus paisajes se teatralizan y se reducen solo aun folleto promocional. En realidad el problema no esta en la fabricación de significados (que podrían provenir de descubrimientos publicitarios o experiencias escenográficas, me refiero a la puesta en escena de obras que se retratan en no-lugares y emplazamientos de lo cotidiano en su poética) sino en lo que sugieren, la mirada está en el consumo de estos nuevos lugares, la producción de estos nuevos lugares es un grado de lo impredecible e incontrolable, su dinamismo (en su significación) es una batalla que se emplaza sobre lo que se considera público y su dominio del campo urbano. La sociedad ha llegado a hacer un archipiélago de enclaves, las personas desde diferentes backgrounds han desarrollado mas estrategias para encontrarse con mas personas. El geógrafo social Goheen describe la relación de lo público con el espacio público como *“el espacio al cual le atribuimos significado simbólico y afirma las reivindicaciones... los ciudadanos crean espacios públicos significativos para expresar estas actitudes, afirmando estas reivindicaciones y usando esta manera, para sus propios propósitos... el proceso es dinámico, para los significados y los usos que son siempre propensos a cambios. La renegociación esta en proceso”*⁴. Desde esta perspectiva aparece un tema claro y contundente, ¿cual es la relación de lo público con respecto al espacio público?, el diseño de cómo esta condición puede llegar hacer una pregunta que estimule una manifestación informal de la diversidad de las intervenciones, es parte del intercambio de enclaves⁵ que se suscitan dentro de las discusiones sobre la localidad, y las nociones mas comunes de espacio o de lugar contemporáneo.

2. Sobre el sujeto

Dentro un mapa de ideas, y de una serie de archipiélagos conceptuales que se emplazaron después de la crisis moderna⁶ y de la lectura de pequeños relatos, embarcados en la postmodernidad⁷ se emplazan nociones contemporáneas que re-plantean lo cultural sobre la base de lógica de capitales, uno de ellos es Frederic Jameson con su mas conocido libro, *“La lógica cultural del capitalismo tardío”*, donde instala el escenario de lo posmoderno como una práctica de

oscuras figuras que debajo de los desplazamientos sociales ve el cambio de la metrópolis y del mundo como un nuevo significado del fin de la historia, y de las transformaciones de la imagen como un nuevo vehículo de la cultura.

Desde aquí podríamos brevemente reflexionar lo siguiente sobre las condiciones en las cuales nos hemos movido hasta el momento y las conurbaciones del sujeto:

Surge una apariencia que complementaría no sólo la base de movimientos deconstructivistas desde la perspectiva posmoderna, y operaría como una fractura sobre los sistemas de lenguaje social en la fase de proyectación y de concepción de elementos arquitecturales y de las ciencias sociales. Esta apariencia de fractura surgiría como una noción de un nuevo paradigma o campo de acción irregular, frágil, viscoso y de fronteras porosas. El nuevo paradigma hace emerger una serie de cartografías críticas sobre la noción de discurso cultural contemporáneo, donde la arquitectura se intercepta con la reflexión de topologías urbanas y con la acción de procesos de hibridación temática, dentro del proyecto y programa arquitectónico. Ello, se basaría en el consumo de los medios de comunicación, la televisión, la penetración de la publicidad, y los medios en general que de alguna manera se ubicaban reemplazando a la relación ciudad-ciudadano o se comportarían como las antiguas ágoras de encuentro. Este nuevo modelo, no solo apelaría a las condiciones estéticas sino a un campo epistemológico que le diera una claridad al respecto, y permitiera que el desarrollo de nuevas redes de cultura popular y de masas, no solo provoquen una condición de ubicuidad sobre el producto y su variación en serie, sino que se presenten como una profunda lectura del vivir y reflexionar sobre la experiencia contemporánea. Autores como Marc Auge, Hal Foster, Rosalind Krauss, Richard Rorty, Pierre Bourdieu, George Perec, Félix Guattari, Giles Deleuze, Jean Baudrillard, posicionan como objeto único, sino de manera evidente que el vivir el presente de manera mediática replantea no solo una condición de identidad, de cuerpo o de lenguaje sino una cultura que cada día se sitúa sobre el simulacro y se instala sobre la base de una estética de la desaparición.

El paradigma de la retórica del fragmento que deja de mirar a la ciudad como carne y piedra, se volvería un solo acontecimiento de un corpus en expansión, donde la distinción de las culturas se vuelve y se volvería secular y borrosa a la vez. La creación de este museo imaginario detrás de cualquier pantalla, que pueda crearse desde los medios por tener capacidad de registro, fustigan y adecuan nuestros sentidos sobre un tipo de recurso de nostalgias, temores y revivals, que conducen nuestras experiencias a una cartografía del deseo.

De esta manera, se inicia el proceso de desterritorialización que tiene la capacidad de decodificar y de liberar no solo al sujeto, por una parte las nuevas combinaciones tecno-sociales (celulares, beepers, GPS, Internet, e-urbanismo) sobre las redes de organizaciones, centros culturales o tipos de encuentro socio-cultural de lo diverso sino al programa y su formalización.

Estos procesos tienen la capacidad de ubicar al objeto y al capital cultural y su relación con el sujeto, sobre rentabilidades de especulación variables en mercados de identidad y de ciudadanía, donde no operan solo una localidad sino una multilocalidad, una producción completa de tierra y espacio urbano. Sin embargo, el sujeto que no ha perdido la capacidad de asombro sino que su paraje y su espacio pasan por el acontecimiento diario y la disyunción de lo común, produciendo una reflexión sobre la sedimentación de la imagen, su significación en relación a la experiencia social, y la capacidad de combinación de nosotros mismo a la cultura de la participación y de la e-ciudadanía, contemplándose a través y desde de la acción de lo real. Me refiero a que los procedimientos y estrategias de lenguaje de lo diverso y del lenguaje común, contemplan un entendimiento de un fenómeno urbano diferente; radicalizado en cómo se ordenan y como reorganizan las personas sobre una diversidad de mundos, una multi-dimensionalidad de presentes y de realidades que contribuyen a combinar una variedad de tópicos y enriquecen la reflexión del trabajo y la ciudad.

A lo mejor estos pasos que enfrentan al sujeto desplegado sobre este tipo de territorio, solo como una base de acciones (me refiero a los modos de producción y de organización posible), podría re-marcar las condiciones de encuentro y las manera de leerse dentro de este tipo de territorios móviles. Pues, es claro que las plataformas colaborativas contemporáneas rendirían un homenaje al ágora del no lugar, sin embargo tienen una capacidad de articular más que una base de datos a través de una sigla, un cuerpo organizacional multiterritorial. Ya que las bases de la tecnología solo pasarían por la traducción de un campo de signos comunes, sino por encontrar entre los residuos de lo moderno y los campos emergentes de lo postcultural como un rostro, una figura, un contorno del hombre y su localidad.

3. Nuevos paisajes, otro Valparaíso y las notaciones cotidianas

Las formas de atribuirse una ciudad pasan por la condición **INSITU** de nuestra experiencia sobre ella. La historia, lo social y sus espacializaciones van construyendo desde este conocimiento una serie de modelos morfológicos y tipológicos que aparecen a modo de rastro sobre nuestro *hacer y ser* a la vez.

Los procesos de un ciudad se delimitan a partir de nuestra producción y desde nuestra mirada que extrapola sobre cualidades intangibles, un construir de una geografía íntima, un tipo de lectura material sobre un acontecer que devela nuestro territorio. La huella que pertenece a un texto, desnuda de tratados y expuesta sobre la naturaleza, atraviesa desde las emergencias de lo cotidiano que se arman sobre sus organizaciones sociales o desde las diferencias de lo individual, un tipo de gramática que reconoce una producción sobre el territorio a modo de proceso y no de término a modo de producto. (figura n°1)

De esta manera, el sujeto entendiendo lo complejo de instalarse sobre un contexto, y comprendiendo que es parte de ese proceso, comienza a formar, a seleccionar y a generar una serie de lecturas, textos, instrumentos y materia sobre

sus producciones, sobre el *corpus* de sus huellas y de su lenguaje a modo de una idea en forma de representación donde las condiciones del hacer y habitar la contextualidad, conformarían un *paisaje interior* de su permanencia sobre su referencia socio-cultural en su dimensión territorial. Esas huellas y producciones se desprenden desde lo habitual como postales - sistema de registro socio-históricos - que lo cotidiano toma como un tipo de registro cultural, pasando por relatos generacionales y las historias sociales sobre las miradas del puerto y sus propias leyendas, a registros de representación como comics, pinturas, poemas, y croquis que interpelan al recurso y a una mirada fugaz pero precisa sobre la ciudad. (figura n°2)

Es así como, el procedimiento que tendría el sujeto de apropiarse de esta forma⁸ de permanecer sobre este territorio, en cuanto a figura posible (*eidós*) que se representa desde sus producciones y en relación a su imagen, me refiero a la manera de interpretar su habitad sensiblemente y en su dimensión cultural, sería estableciendo una comprensión y sentido,. Hablo de sentido a modo de producción de sentido, del **como** se configura la relación de esta geografía agreste y la manera como el sujeto se adapta a ella, en sus términos tectónicos, en su dimensión perceptual y representacional frente al medio geográfico que construye finalmente. En relación a lo anterior, esta especie de paradigma o campo de acción entre el habitante de Valparaíso como interprete y su contexto territorial construiría un paisaje local, su paisaje, que relacionaría ese entretejido de cualidades y notaciones que son imposibles de evitar desde el espacio geográfico y la dimensión cultural del territorio, que surgiría desde la visión del interprete sobre el contexto. Este intérprete lee la naturaleza en términos de un espacio de recursos, desentrañando su producción como una elaboración de la noción de paisaje. (figura n°3)

Se elabora desde aquí, y desde la deriva de los campos de significación del saber y poder, un ejercicio de participación directa como un *referente cultural*. Este tipo de observación del paisaje como referente cultural, no solo ha caracterizado las maneras de interpretar el paisaje en Valparaíso sino que nos lleva a pensar que las representaciones y los modelos desde los poetas y escritores, por ejemplo, permiten colonizar y re-territorializar las dimensiones de identidad y localidad entre el sujeto, la ciudad y su historia. Así la construcción de ese paisaje elaborado desde una serie de sedimentaciones sociales sobre una producción de un imaginario posible, que ha construido una poética individual de la ciudad sobre el visitante y sobre su propio habitante, permitirá reflexionar sobre la manera de acontecer de Valparaíso y las formas de apropiación del sujeto sobre la ciudad, de territorializar su cotidiano y de comprender los espacios otros que genera esta huella material.

Esas mismas maneras de configurar y de estructurar *esa interioridad de lo social* expuesta en paisaje, en costumbre o rito llevó a delimitar y caracterizar, las condiciones de lo social y sus tipologías en diferentes formas de permanecer en los cerros de Valparaíso, transformándolo en una especie de archipiélagos de

lenguaje desarrollando además, una visión del paisaje profundamente identitaria, instalando una noción colectiva sobre la ordenación del territorio y el aporte de cada sujeto sobre él. (figura n°4)

Sin embargo, a modo de materialización de este tipo de lectura sobre paisaje y desde una composición de lugar, que nos podría entregar una dimensión dinámica, es posible elaborar la noción de *práctica*⁹ como medio de lectura material para la *notación de paisaje*. Esto, nos permite pensar como el sujeto desarrolla un modo de hacer, una forma de actuar, y una estrategia de gramáticas pragmáticas y teóricas-discursivas que permiten analizar las lecturas sobre las producciones que se posicionan en nuestro contexto a modo de materialidades conceptuales y productos culturales. Pues, estas prácticas sociales que son construidas por el sujeto dentro de un contexto a modo de huella, poseen en su interior una manera de incorporarse al sujeto a través del reconocimiento de las estructuras que forman esas redes sociales y los espacios sociales que las vinculan entre ellas, como lo comenta Bourdieu, las estructuras que los han formado como tales, se objetivan en las prácticas culturales, la cultura en movimiento, que implica la puesta en escena de los *habitus*¹⁰, la cultura incorporada.

De manera complementaria a la noción de práctica debemos recordar y como lo hemos mencionado anteriormente, que la configuración sobre la ciudad pasa por una espacialización de transformaciones culturales (de país a paisaje), y por una metamorfosis del sentido dinámico de los modos de producción y sus procesos culturales y materiales, que al instalarse desde el propio sujeto permite leer y configurar a modo de interprete su propio paisaje. De esta manera la percepción histórica y cultural de nuestros "*paisajes*", no requiere de ninguna intervención mística o misteriosa sino, como lo comenta Roger desde Montaigne, mediante una ***artialisation*** de este territorio¹¹. Es decir, es posible construir una notación y por ende establecer un referente propio de lo local. Este concepto de *artialisation*¹² es desarrollado por Alain Roge, y presenta a la noción de paisaje¹³ como una invención material, *un constructo cultural*, de la experiencia del hombre sobre el contexto, es decir una representación *de la cultura de una sociedad*.

Como una derivación de esta lógica operativa podemos instalar que el paisaje es producto de una cultura que construye significaciones como naturaleza, entendiendo que la idea de paisaje se constituye por una disposición conceptual sobre el mundo y la representación como lo hemos mencionado. Sobre ese mundo que está construido por la acción del intérprete que es el hombre, y se materializa por medio de diferentes modos de producción, podemos accionar que en Valparaíso se vislumbra y coexisten múltiples archipiélagos de paisaje cultural, condiciones materiales en proceso que el propio sujeto y la manera de interpretar Valparaíso auto-construye simbólicamente y materially, permitiendo sedimentar en sus tectónicas, signos culturales, y la propia entropía de la materia de sus cerros, una mirada particular entre la realidad y la representación de Valparaíso. (figura n°5)

Como ha señalado, E. Lévinas La huella es la inserción del espacio en el tiempo, el punto en el que el mundo se inclina hacia un pasado y un tiempo. Ese tiempo es la retirada al otro, y, por tanto, de alguna manera, degradación de la duración, que está entera en el recuerdo.

4. El episteme del espacio como producto social

Los estudios críticos contemporáneos en las ciencias humanas y sociales han experimentado un impresionante giro espacial¹⁴ (figura n°6), que involucra un desarrollo transdisciplinario sobre los sistemas de lenguaje socio-cultural. Este tipo de paradigma y giro cultural enfatizado por los medios de consumo y producción sociourbana contemporánea en sus términos espaciales, han emplazado a los procesos de identidad¹⁵, su producción material y el espacio como micro-objetos de estudio y han inaugurado una postura dialéctica¹⁶ socio-espacial como un instrumento de análisis, dejando en claro que la organización del espacio es un producto social. (figura n°7)

Este producto social es un tipo de espacio que es creado a través de una huella que elabora el sujeto sobre el objeto del lenguaje cultural. Este *modo* de producción y su noción de espacio, esta dentro de las temáticas contemporáneas de identidad, memoria y lenguaje desde lo público y lo privado, las cuales y como características de estos tipos de estudios y sus *modos de hacer* se definen como una red compleja y contradictoria de articulaciones y desarticulaciones sociales, culturales, ideológicas y políticas que en especial definen un tipo de representación material de estos intercambios de identidad urbana. Un ejemplo de aquello son las construcciones de los estudios culturales y los campos híbridos de la identidad de Néstor García-Canclini o Martín-Barbero en relación a las reflexiones sobre las travesías de la comunicación de la cultura y su representación del espacio en lo cotidiano, desde las telenovelas a las lecturas socio-políticas que las cultura de masas y la cultura popular expresan e involucran sobre la historicidad del sujeto como representación de la identidad, memoria y lenguaje de nuestras practicas espaciales. (figura n°8)

Estas subjetividades colectivas e individuales¹⁷ se visibilizan sobre *mapas y cartografías* de producción de deseos, imaginarios y cultura de lo otro que permiten leer una postura ecléctica, al espacio y su representatividad, situando el concepto de lo cultural como medio de búsqueda y registro posible.

Esto nos permite entender que el espacio posee múltiples propiedades en el plano estructural, es decir opera simultáneamente como una huella de lenguaje cultural, como un instrumento político y un componente de identidad y memoria, que concibe a esta huella, a este espacio como un lugar de acción. Sin embargo la relación de lo urbano hoy, licua a la ciudad y sus prácticas a través de cualidades espaciales muchos mas flexibles, transitorias, ocasionales e híbridas que se sitúan dentro de la producción urbana y acogen a las continuas re-estructuraciones de

identidad y de producción material de este proceso cultural contemporáneo a modo de representaciones del espacio marcadas claramente no solo por un tipo de estética temporal del signo sino que por una diversificación y heterogeneidad programática y de pluralidad identitaria. Si en un momento el espacio se configuró como una acción directa del sujeto sobre sus prácticas urbanas hoy ésta situación con-textual se explica a través de la coexistencia espacial identitaria de diferentes grupos sociales¹⁸ que se reflejan tanto en tribus urbanas, como la visibilidad de minorías étnicas y sexuales a modo de un tipo de producción cultural que a través de un desdoblamiento de los imaginarios urbanos y replanteando los espacios de cohabitación cultural crean y re-crean bajo nuestras ciudades, mensajes en sistemas lingüísticos que multiplican una realidad física y la expone a *“su propio lugar, a sus propios instrumentos y a su propia capacidad de invención, en el poliedro entramado de una gran ciudad de cualquier parte de nuestro mundo.”*¹⁹

Un elemento que construye ésta estrategia del espacio heterogéneo contemporáneo se refiere directamente a una apertura hacia la interpretación²⁰ involucrando a lo otro a lo subjetivo, como un posible medio de lectura sobre la historia, la tradición y lenguaje. El habitáculo que se construye desde la experiencia de la interpretación terminó expresando una comprensión del significado en la medida de las dimensiones de cada una de las realidades, es decir la interferencia de estos espacios *nuevos* de lo múltiple e interactuante, ya no se alojaban sobre análisis o estudios acotados sobre una tipo de lógica cuantitativa sino que se hospedan hoy sobre biografías, materialidades residuales, márgenes e insubordinaciones culturales y otros espacios de lectura intersubjetivos, debido claramente a la apertura de la interpretación que involucró finalmente una disolución de las fronteras de los discursos e identidades urbanas mas consolidadas, ubicando al espacio de referencia o a la producción del espacio como una práctica que actúa como un referente cultural y además como un activo inmaterial de un posible espacio de localidad²¹. (figura nº9) De esta manera, la práctica desde la instancia de representación espacial de nuestra realidad interpretativa comenzó a construir una relación sobre la dimensión de la figura del signo variado o diferido. Además el espacio generó un tipo de proceso que especifica una interiorización del sujeto sobre los materiales y significaciones mas diversas, a modo de laboratorio y praxis urbana y a la vez entraría a proponer un modo de hacer, una forma de actuar, sobre la historicidad del objeto. Es decir, por un lado el sujeto y la pérdida de su figura y materia, frente a la ambigüedad de lo plural determina un contexto desde donde se dialoga y produce sentido que finalmente construiría otra lugaridad del campo cultural. Asimismo, la producción de la huella que genera el sujeto dependería del tipo de inscripción, que delataría los usos y el espacio relacional a construir. De esta manera, la mirada de construcción cultural de hoy, va hacia el vector de conflictualidad que se posiciona no solo como un juego de lenguaje en su practica estética sino como un espacio suficientemente asentado para construir una propuesta de sentido a través de lo múltiple e interactuante de lo residual (a modo de huella de lo cultural) y donde la referencia cultural actuaría como una táctica de reconocimiento de identidad y el espacio como una historia material de dicha práctica.

Esta diversidad de intercambios sobre el espacio y su materialidad registra el fin de la representación moderna y la exposición a la intemperie del signo urbano como pura exterioridad desplegada. Este tipo de modelo de lo espacial, visualiza al espacio como modo de producción, que se te despliega sobre la vida cotidiana a modo de una red compleja y contradictoria de articulaciones y desarticulaciones sociales, ideológicas y políticas²², y que al construirse como reproductoras de las relaciones sociales se observa que la acción de habitar-habitante como una práctica urbana y una acción substancial del pensamiento²³ que se construye como huella en relación a la producción del espacio. (figura n°10)

5. Notación del intérprete como huella material del sujeto

Valparaíso es una ciudad inacabada de recónditos imaginarios, que busca detrás de cada puesto una cuota de sobrevivencia, de su propia vida y de su recurso diario. Graficada por poetas, escritores, dibujantes y pintores, no impone ideas definidas sino que cada cual se la imagina como quiere²⁴, esa cuota de geografía individual que ha la primera impresión se vierte detrás de un promenade ilógico, se presenta siempre frente&detras del sujeto incapaz de reconocer este tipo de transformación.

El **ethos** de Valparaíso y su geografía desprende una exudación que se despliega frente a la habitabilidad de un contexto remoto y borroso. Su condición orográfica, como principio de orden cualifica el imaginario de un espacio alejado y cercano simultáneamente. A través del recorrido sobre los relieves cotidianos de sus ascensores que configuran y configuraron el contexto morfológico y su espacialidad social. Esto determino ciertos caracteres sobre la ocupación y el desplazamiento en transito sobre esta geografía, que contribuyo al proceso de sociabilización del contexto y su materialización en su forma de habitar como lo recuerda Guillermo Quiñónez (1957) en el siguiente relato, *“cada colina porteña tiene su arquitectura, su ingeniería, su geografía, desiguales en las cubiertas, en los aparejos, diferentes en las proas, todas amenazando al plan; todas intentando naufragar en su mar.. También cada una tiene su color propio, diurno o nocturno... cada cerro tiene su moral, así como sus vientos y lluvias, ese rechaza la poligamia y el otro lado la ampara. En este hay una iglesia católica y en el otro una iglesia metodista. Nadie sabe donde funcionan los tribunales que cumplen los drásticos códigos morales... la casa o casucha popular es única, y funcional. Esta construida, adaptada para la actividad constante del morador.”*

Esta temporalidad descrita sobre encuentros físicos y orales que dan cabida a las propias construcciones porteñas entre el cerro-plan desarrollan no sólo características tectónicas en su conformación como huella sino una serie de agrupaciones entorno a la geografía infraestructural como la relación de los ascensores junto a los puestos de barrio, esa cotidianidad de lo social en la historia oral del puerto... *“aquí los vecinos tu ya los conoces a los que suben todos los días, ya hacen conocidos, ya sabes quienes viene atrasados, corriendo, y les*

recuerdas cosas pequeñas, como si se les han quedado las llaves o algún documento²⁵. Estas cualidades que en un principio no pudieran desprenderse de la conformación habitual de una ciudad en proceso, dio cuerpo y piedra sobre la manera de localizarse y de caracterizarse de una relación entre cerro-plan propio de una ciudad puerto, sin embargo la geografía íntima de Valparaíso y sus sorprendentes figuras y coreografías residenciales... *“construyeron y construyen una suerte de ciudades archipiélagos donde hay muchos mundos y se pueden ir de un mundo a otro en cincuenta pasos... las hay con puerta, que no se abre nunca, utilizando la ventana para entrar o salir²⁶”*. A muchas se llega por huellas estratégicas. Innumerables son las edificadas del faldeo al abismo sobre listones de tres pulgadas, que sostiene la construcción y el mirador o corredor y a su ocupantes. Un ingeniero francés de visita por el puerto, después de extasiarse en estos milagros, comento...: *“he estudiado cuarenta años de resistencia de materiales. Después de conocer las construcciones en los faldeos de Valparaíso, se que mis estudios y experiencias no me sirven de nada.²⁷”* (figura n°11)

Las pendientes, las cotas, la versatilidad de los elementos constructivos cimentaron un *principio de agrupamiento, de reconocimiento y de legítima diferenciación* formal y de habitabilidad, que configuro la imagen del espacio local y urbano de Valparaíso. Esa manera de mirarse a ella misma, no construiría un espejo, sino que desarrollaría una relación entre una cercanía y su distancia, que permitió desenvolver un pensamiento de coexistencia sobre el logos porteño y la forma de habitar su tiempo. Este estado de conciencia, y de coexistencia de ese habitar y a través de su contemplación sobre el ensamble de su geografía y su silueta de contornos, dio cuenta dentro de la escena local un configurar a modo de lugar del relato y ubicando a sus representaciones como la escritura, sus pinturas sus propias instalaciones populares como un emerger del sujeto y su red de relaciones a partir de la experiencia sobre el lugar, transformándolo en actor e interprete de su lugaridad. (figura n°12)

Estas condiciones que se vieron develadas y desarrollas por los intérpretes de la geografía íntima, bajo las representaciones y las configuraciones del lugar como relato abrieron la noción de ***cronotopía***²⁸, concepto narrativo que denota la correlación de las relaciones espacio-temporales como un tipo de espacio vivido, vivenciado y experimentado a modo de un relato, a través de palabras, imágenes, sonidos no verbales. El concepto de *cronotopía* es un tipo de relación exterior – interior, que pone en evidencia a través de las representaciones sociales del paisaje. Un tipo de conocimiento local que permite construir instancias de ensamblaje y desencaje sobre las prácticas urbanas (apropiaciones, resignificaciones). Este tipo de constructos apelan a nuestra experiencia (experiencia social) y a un tipo de lenguaje o narración que elabora una huella visible sobre el espacio, un espacio del relato que permite evidencias, las inflexiones, acentos e ideas de las representaciones y formas narrativas de un paisaje como Valparaíso desde la *notación del interprete*. La comprensión de estas ideas es el entrecruzamiento finalmente de escenarios ***dialógicos***²⁹ donde el sujeto interactúa de forma particular con sus procesos de identidad definidos por la

geografía, el espacio social y su percepción del espacio, vivido, concebido y representado al mismo tiempo. La comunicación entre las huellas del espacio y las formas de organización colectiva e individual lograron articular espacios sobre una convivencia *dialógica* como lo mencionamos anteriormente, construyendo territorios donde las fronteras entre lo real y lo imaginario apenas constituye un aspecto diferencial de los sentidos dando forma a un itinerario y a un relato de sus vidas. (figura n°13)

Es así como las notaciones del interprete y la espacialidad cotidiana, se entrecruzan como nos recuerda Lefevbre y como lo enmarcamos en nuestro campo de batalla, en un entretejido de niveles de diferentes realidades y de profundas lecturas sobre la huella de lo otro, donde las historias, biografías, las condiciones *entrópicas de lo cultural* se convierten en sedimento social, y se transforman y mutan sobre las base de las extensiones de lo cotidiano, dando cabida a un otro tejido de realidades. *La notación del intérprete* de esta manera, sobre las representaciones es una especie de código abierto y extenso sobre nuestros propios imaginarios replanteando la noción de identidad que, depositada sobre las condiciones de sus cerros y sus especulación urbanas, y entretejida por las realidades, actúa como espacio de encuentro bajo el discurso de la experiencia. Esta condición se extrapolaría con la existencia de lo multicultural, sin embargo ya cerca de principios de siglo Valparaíso era un deposito de identidades nítidas que se fueron integrando al marco de referencias geográfica que a su vez se fueron diluyendo dentro del espacio de encuentro y exponiendo a la experiencia como una portadora de la evidencia, me refiero a las historias y lecturas al paso de un evento de un Valparaíso acontecido. (figura n°14)

Una pregunta descifra mucha más que un mapa o una tipo de narración descriptiva a una ciudad en-si, un Valparaíso profundo que es al mismo tiempo mínimo y universal, liso y estriado, oscuro y expuesto, quizá es la experiencia construida como huella y sobre-expuesta a un tiempo circular.

Estas condiciones de lugaridad porteña que hemos ido configurando y connotando, nos indican que no es un contexto habitual sino que responde y anima nuestras lecturas de uso y de experiencia sobre lo habitual, abriendo una posición sobre la integración de éstas coexistencias, y reconociendo al estar consentido a través de la asociatividad de lo intercultural, de sus símbolos, elementos configuradores socio-morfológicos y cotidianidades. Recordemos, Gabriela Mistral decía que Valparaíso es una ciudad que no permanecía en un lugar fijo, La loca geografía de Valparaíso y el *ethos* de su inspiración poética construyen un representar el sueño de la utopía. El habitante de la casa transparente donde habita la imaginación, según el imaginario poético del puerto son ejemplo de estas coexistencias de una experiencias de diferentes realidades, que representan y reelaboran el imaginario de esta ciudad. En palabras de José Lezama Lima: la imaginación fue un *principio de agrupamiento, de reconocimiento y de legítima diferenciación*, la imagen del espacio se convirtió en estado de conciencia, de la exclusión, la desigualdad y la discriminación. La escena de Valparaíso es el lugar

del relato y las representaciones donde emerge el sujeto y su red de relaciones, transformándolo en actor. La comunicación logra articular espacios, y en la convivencia dialógica y la operatividad de la cronotopía construyen territorios donde las fronteras entre lo real y lo imaginario apenas constituye un aspecto diferencial de los sentidos que dan forma a nuestro itinerario vital y a sus relatos de vida. (figura n°15)

Estas cualidades y condiciones me encaminan a pensar que Valparaíso esta construida a partir de una condición matérica donde el sujeto con su huella sobre el espacio, a través de una tectónica, opera a través de la extensión y asociatividad que conmueve y configura una relación de materia y ciudad. Recordemos que para Aristóteles, la condición de materia poseía una cualidad receptiva en su forma, es decir que la materia puede ser todo aquello capaz de recibir una forma, y junto con lo anterior materia además, es potencia de ser algo, siendo el algo lo determinado por la forma. Sin embargo en nuestro paisaje cotidiano en Valparaíso cuando nos vemos enfrentado sobre todo a las apropiaciones y resignificaciones del sujeto sobre su espacio publico, o su espacio privado, en ***¿que residirá la potencia de la materia en valparaiso?***³⁰ (figura n°16)

Tengo la impresión que Valparaíso es siempre algo más, mas que un conjunto de calles o un conjunto de individuos, o un conjunto de tradiciones, de costumbres o cultura. Hay una condición que se transmite mas allá y que se plasma en la identidad y se sedimenta no solo en su tectónica cotidiana, sino en lo precario del acontecer, en la inefable mirada de que algo sucederá y que solo la espera de ver y contemplar ese algo, nos llevaría a pensar que un proceso o una señal en muy corto tiempo sucederá y aparecerá a la vez. Este paisaje de acontecimientos, que tiene la capacidad de construir una representación a través de una paradoja de la presencia sobre la ausencia de orden, que no indica un des-orden sino una pregunta sobre ¿Qué es? duplica la ausencia y la eficacia de la cosa misma. Ese Valparaíso que se representa bajo una ciudad compleja y de una naturaleza entrópica, que transforma y transmuta sus signos sobre una gramática de sedimentada tectónica espacial, nos espera sobre el transcurso de su historia que nos hablará sobre los modos de habitar y su construcción de una poética expuesta. Esta relación dialéctica sobre la materia entre borde y paisaje, materia e interprete, experiencia y ser expone a Valparaíso como pura exterioridad desplegada, Valparaíso es un umbral del lenguaje, donde la escritura de sus huellas sobre la geografía y su cota, demarca un espacio de la memoria donde no hay olvido, por que no hay recuerdo igual a otro, es la memoria de lo que la palabra está aun siempre por decir, es rumor de limites³¹. (figura n°17)

Figuras e imágenes referenciadas



figura n° 1. imagen del Autor. Las formas de atribuirse una ciudad pasan por la condición **INSITU** de nuestra experiencia sobre ella

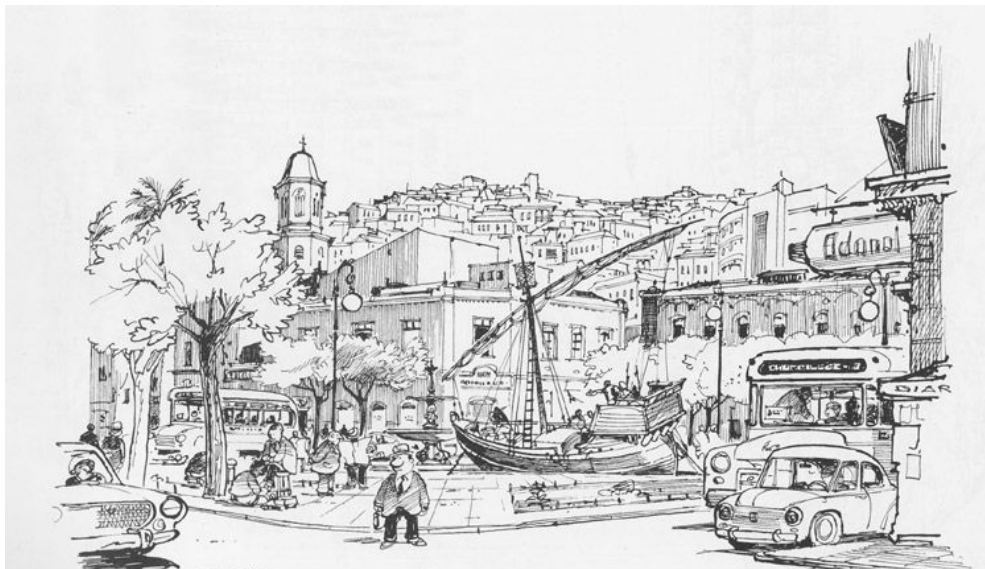


figura n° 2. imagen del Lukas / Plaza Echaurren (<http://www.memoriachilena.cl/>) Esas huellas y producciones se desprenden desde lo habitual como postales - sistema de registro socio-históricos - que lo cotidiano toma como una tipo de registro cultural



figura n° 8. Imagen del Autor. El habitante de Valparaíso como intérprete y su contexto territorial construiría un paisaje local, su paisaje, que relacionaría ese entretejido de cualidades y notaciones que son imposibles de evitar desde el espacio geográfico y la dimensión cultural del territorio, que surgiría desde la visión del intérprete sobre el contexto



figura n° 4. Imagen del Autor. Esas mismas maneras de configurar y de estructurar esa *interioridad de lo social* expuesta en paisaje, construyen las condiciones de lo social y sus tipologías en

diferentes formas de permanecer en los cerros de Valparaíso, transformándolo en una especie de archipiélagos de lenguaje.



figura n° 5. Imagen del Autor. Valparaíso auto-construye simbólicamente y materialmente, permitiendo sedimentar en sus tectónicas, signos culturales, y la propia entropía de la materia de sus cerros, una mirada particular entre la realidad y la representación de Valparaíso.



figura nº 6. Crossed Lines: New Territories of Design. Ed ACTAR Barcelona 2001. El espacio llega a plegarse a través de las re-formulaciones espaciales y temáticas de este trabajo sobre el GIRO ESPACIAL.



figura nº 7. VVAA. Diccionario METAPOLIS Arquitectura Avanzada. Ed ACTAR Barcelona 2001. el espacio y sus objetos se transformaron en micro-objetos de estudio dejando en claro que la organización del espacio es un producto social.



figura nº 8. VVAA. Diccionario METAPOLIS Arquitectura Avanzada. Ed ACTAR Barcelona 2001. las reflexiones sobre las travesías de la comunicación de la cultura y su representación del espacio

en lo cotidiano son un ejemplo de las construcciones de los estudios culturales y los campos híbridos de la identidad



figura n° 9. ARCH'IT files_SportcitylaN+hipercatalunya Barcelona 2003. Estos espacios nuevos de lo múltiple e interactuante, ya no se alojaban sobre análisis o estudios acotados sobre una tipo de lógica cuantitativa sino que se hospedan hoy sobre biografías, materialidades residuales, márgenes e insubordinaciones culturales



figura n° 10 DILLER+SCOFIDIO_vice-virtue glasses fountain 1997. El espacio y su materialidad registra el fin de la representación moderna y la exposición a la intemperie del signo urbano como pura exterioridad desplegada.



figura n° 11. Imagen del Autor. Después de conocer las construcciones en los faldeos de Valparaíso, se que mis estudios y experiencias no me sirven de nada... Cita de Guillermo Quiñónez.



figura n° 12 imagen del Autor. Este estado de conciencia, y de coexistencia de ese habitar y a través de su contemplación sobre el ensamble de su geografía y su silueta de contornos, dio cuenta dentro de la escena local un configurar a modo de lugar del relato y ubicando a sus representaciones como la escritura, sus pinturas sus propias instalaciones populares como un emerger del sujeto y su red de relaciones a partir de la experiencia sobre el lugar, transformándolo en actor e interprete de su lugaridad



figura n° 13. Imagen del Autor. Las huellas del espacio y las formas de organización colectiva e individual lograron articular espacios sobre una convivencia *dialógica* construyendo territorios donde las fronteras entre lo real y lo imaginario apenas constituye un aspecto diferencial de los sentidos dando forma a un itinerario y a un relato de sus vidas



La Notación del

figura n° 14. imagen del Autor. Valparaíso era un depósito de identidades nítidas que se fueron integrando al marco de referencias geográficas que a su vez se fueron diluyendo dentro del espacio de encuentro y exponiendo a la experiencia como una portadora de la evidencia.



figura n° 15. Imagen del Autor. La escena de Valparaíso es el lugar del relato y las representaciones donde emerge el sujeto y su red de relaciones, transformándolo en actor. La comunicación logra articular espacios, y en la convivencia dialógica y la operatividad de la cronotopía construyen territorios donde las fronteras entre lo real y lo imaginario apenas constituye un aspecto diferencial de los sentidos que dan forma a nuestro itinerario vital y a sus relatos de vida



figura n° 16. *Imagen de Autor.* Sin embargo en nuestro paisaje cotidiano en Valparaíso cuando nos vemos enfrentado sobre todo a las apropiaciones y resignificaciones del sujeto sobre su espacio publico, o su espacio privado, en **¿que residirá la potencia de la materia en Valparaíso?**



figura n° 17. *Imagen del autor.* Valparaíso como pura exterioridad desplegada, Valparaíso es un umbral del lenguaje, donde la escritura de sus huellas sobre la geografía y su cota, demarca un espacio de la memoria donde no hay olvido, por que no hay recuerdo igual a otro, es la memoria de lo que la palabra esta aun siempre por decir, es rumor de limites

Notas y referencias bibliográficas

¹ La notación del intérprete pertenece a una reflexión sobre las diversas formas de construir paisaje cultural, a través del reconocimiento del valor de la re-presentación y su valor simbólico de ciertos instrumentos desde mapas, cartografías, calcos, e instrumentos de registro permiten reflexionar sobre la experiencia urbana y su huella material. Este tipo de notaciones y prácticas permiten reflexionar sobre notas de arquitectura, sociología, antropología, y etnografía urbana junto con un tipo de cultura emergente que claramente contextualizada ubica a lo cotidiano como fuente de re-lecturas biográficas de los modelos, tipologías, y estructuras socio-políticas ejemplificándose en tomas de partidos socio-espaciales y modelos de producción. Esta relación entre la ciudad y este entre-tejido inmaterial se conforma por una inscripción del sujeto sobre el espacio público a través de las resignificaciones sociales y espaciales que sus propios habitantes realizan a través de viviendas de autoconstrucción y extensiones de lo social que actúan en la tectónica cotidiana. José Llano Arquitecto Independiente e Investigador Urbano. Docente de las Escuelas de Arquitectura de la Universidad Andrés Bello y del Magíster de Paisaje e Infraestructura

Contemporánea (FAAD) Universidad Diego Portales. Coautor del libro La Enseñanza del Proyecto editado por la Universidad Central; Co-autor del libro Santiago. Memorias, Imaginarios y Cotidianos editado por la Universidad Central; Co-autor del Libro Propagaciones editado por la Facultad de Arquitectura y el colectivo Criptonita de la Universidad Técnica Federico Santa María. En la actualidad, trabaja de Arquitecto, Docente, editor general del colectivo Apariencia Pública (www.aparienciapublica.org), magazine internacional ACT plataforma colaborativa (<http://www.aparienciapublica.org/act.html>), y escribe en la revista DOMUS.

² Ver a Hajer-Reijndorp In Search of new public domain. Nai Publishers Bélgica 2000.

³ Idem. n37.

El concepto de geografía cultural ha estado en boga como si fuese una novedad en la geografía anglosajona y francesa, sin embargo en la geografía hispana y alemana es un concepto consustancial a la Geografía humana. El término aparece en los EEUU a comienzos del siglo XX, aunque con un sentido diferente. Se trataba de la contraposición en los mapas de la representación de la naturaleza y de los elementos creados por el hombre: poblaciones, vías de comunicación, cultivos, etc. Tras la Primera Guerra Mundial en Alemania aparecerían ideas muy similares, con una concepción más acusada de la transformación humana del medio. La geografía cultural deja de lado los condicionamientos biológicos para considerar únicamente los que proceden de la actividad humana. Una actividad que, por otro lado, se desarrolla en el tiempo histórico.

⁴ Idem. n37

⁵ Un enclave posible es la cultura de lo masivo, que ha indicado cómo se ha podido definir los lugares en su relación a esta movilización "cultural", primero recordemos al antropólogo francés Marc Augé quien contribuyó y difundió con un giro en la relación de la lectura de los lugares de masas, hablo de los no-lugares o espacios de tránsito (espacio-temporal) caracterizados por ser lugares de intercambio (información como de flujos), de cruce (personas), de una carencia de autenticidad, usualmente privatizados y no espacios públicos en su sentido estricto, sin crear identidad o relación alguna, solo soledad y similitud.; un segundo punto de esta caracterización sobre la movilización son las interrelaciones espaciales que son percibidas y experimentadas no por los diseñadores sino por los consumidores de estos lugares producidos, quizás la manera de alcanzar estos nuevos espacios de dominio público, es no reconocerles solo un único carácter social, sino que reconocer su comercialización y su noción de mercado, estos espacios se podrían denominar como de usos o espacios "consumidos".

⁶ Ver Giddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Ed. Alianza. Madrid, 1990

⁷ Ver Lyotard, J. La condición posmoderna, Madrid, Cátedra, 1989

⁸ Enaudeau, Corinne. La paradoja de la representación. Ed. Paidós. Argentina 1998. p.29. El término eidos, sobredeterminado, designa tanto su contorno externo (figura visible), como su estructura interna... forma en latín. La palabra eidos significa imagen y es usada en términos filosóficos para indicar idea o forma, dentro de la filosofía griega.

⁹ la palabra práctica es derivada desde el marxismo y es instalada en varios campos de acción socio-cultural, desde las artes a la cultura, conduciendo su mirada sobre el objeto de estudio, que es el sujeto y su producción o sea, la materialización de su hacer. Un ejemplo de aquello es la definición de Stan Allen sobre práctica instala dentro del proceso de concepción arquitectural... La palabra práctica se inserta aquí desde dos contextos: la práctica designa a la improvisación colectiva de múltiples habitantes en una ciudad que conecta la práctica como el ejercicio creativo de una disciplina intelectual a una individual, desde ahí la visión hacia los cuerpos emergentes de las organizaciones sociales y que en una optimista opinión de De Certeau sobre la performance de la práctica, se encuentra en que él ve que estas son capaces de re-trabajar continuamente en los límites de la disciplina, es decir desde adentro de estos. Mas que una visión opuesta entre la repetición mecánica y las neo-vanguardias de la transgresión, él mira y afirma que las prácticas siempre se despliegan en el tiempo, en el movimiento de las trayectorias indisciplinarias. Traducción de José Llano, con fines docentes. Extraído desde Allen, Stan. Practice: Architecture, technique and representation. Routledge 2000. pp. 22-23.

También podemos decir que la operación de practica es desprendida desde los campos conceptuales del filósofo Francés Pierre Bourdieu, que desarrolla su observación sobre el concepto de habitus que reflexiona sobre las estructuras del sujeto y su lectura social, en cuento a la producción simbólica del mismo. Para el habitus, es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones, es decir el propone que la noción de practica no solo es una relación de sujetos sobre su espacio social sino que estos y sus prácticas generan una interiorización del conocimiento generando un cuerpo de experiencias sobre la escena de la cultura.

Ahora, y para finalizar, también podemos referenciar las practicas como un tipo de campo de un dinamismo identitario en el cual se mezclan: sensibilidad de lo imaginario –simbólico, comprensión de los procesos de interacción diversa - diferencia y la necesidad de participación solidaria – disciplinada, con la posibilidad de inserción - desconexión, desde las cuales los sujetos articulan su existir particular y social. Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de mecanismos de reivindicación identitaria cultural, con significados de creatividad en la invención de referentes frente a la diversidad de territorios mediatizados en una red de relaciones debilitadas, fragmentadas, y descentradas, entre las oleadas globalizadoras de nuestra época transitiva. La identidad, por ende, transita entre la emancipación de la diferencia, la radicalización de la multicultural y la hegemonía de la universalidad.

Referencia extraída Borja Castro Serrano. Practicas Sociales. Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

¹⁰ Refiero, el habitus es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones

¹¹ reseña de Carmen Gavira sobre el breve tratado del paisaje de Alain Roge. VV.AA. ecología del ambiente artificial. Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad. n16, España, Madrid. Diciembre 2000, p.141

¹² Neologismo propuesto por Alain Roger (1997), que significa la transformación, por medio de la referencia artística (pictórica), de un país vivido o visto en un paisaje contemplado y percibido.

¹³ El paisaje es un tema que ya forma parte de la reflexión sobre el urbanismo y la ordenación del territorio. La originalidad de esta obra de Alain Roger reside en que destaca los vínculos íntimos que se han establecido entre el paisaje y el arte. Retomando la noción tan del gusto de Montaigne de "artealización", ve en el paisaje una construcción estética (del jardín al land art) o una invención imaginaria (un cuadro) cuyo objeto es transformar las relaciones del arte y la cultura, lo que lo lleva a seguir las metamorfosis del paisaje sin temor del culturalismo y sin preocuparse por transformaciones "hipermodernas" de un paisaje que no está condenado a morir.

¹⁴ como lo señala Edward Soja, "desde el inicio de los noventa, también hemos experimentado – en lo que yo entiendo como el primer giro espacial trans-disciplinario significativo- un giro hacia nuevas formas de pensamiento en las que el espacio ocupa una posición central en las formas de análisis, investigación crítica, practica teórica y política". La profundidad de las lecturas socio-espaciales alcanza hasta Henri Lefevbre que dispone a este nuevo paisaje las prácticas espaciales de tres escenarios ligados a nuevos fenómenos urbanos (espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido, la triada de Lefevbre)

¹⁵ dio cuerpo a una sistema de relaciones multiescalar de los diversos estudios sociales sobre la noción del espacio en las geografías socio-culturales en esta etapa posmoderna.

¹⁶ la dialéctica parte del axioma que todo se encuentra en movimiento y cambio continuo. Más todavía: la dialéctica explica, que el cambio y el movimiento llevan consigo la contradicción y que los cambios pueden tener lugar sólo a través de las contradicciones. En lugar de tratarse de una línea de progreso interrumpida, se trata de una línea que es interrumpida por explosivos, repentinos espacios temporales. En esos espacios de tiempo ocurren un sin fin de cambios

paulatinos (cambios cuantitativos), que en determinado momento, a través de una aceleración rápida, transforman cantidad en calidad. La dialéctica es la lógica de la contradicción.

¹⁷ Fried S. Dora. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Ediciones Paidós, Argentina 1995. pp. 80-81

¹⁸ Soja, Edward. Thirdspace. Journeys to los Angeles and other real-and-imagined places. Blackwell Publishing, California 2000

¹⁹ Sola-Morales, Ignasi. Territorios. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003. pp. 83

²⁰ Gadamer y las lecturas profundas abren la cuestión del lenguaje sobre como vivir el sentido, una relación general del hombre con su mundo, y sus partes... lo que esta por escrito se destaca de la contingencia de su origen y se autor. (Gadamer; Verdad y Método.1990)

²¹ ...construcción de relatos, mapas e imágenes, que articulan las tramas evocadoras que permiten conjugar la complejidad de las diferencias del espacio urbano...sobre los deseos de lugaridad. VV.AA. otros modos de habitar. Reflexiones. Artículo de Mirta Halpert el espacio oculto. Ed. Universidad Central. Santiago p.35

²² Gruner, Eduardo. El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Ediciones Paidós, buenos aires, 2002. pp. 79-80.

²³ Al respecto ver Lefebvre, Henri. La revolución urbana. Alianza editorial, Madrid, 1970.

²⁴ Flores. Sergio. El acontecer infausto en un Valparaíso sorprendente. Ed Fac. humanidades UPLA y Universidad de Valparaíso. Valparaíso 2005 p.20

²⁵ comentario del operador del ascensor cerro barón, Guillermo Díaz. ídem

²⁶ cita de Renzo Pecchenino en dentro del libro Calderón, Alfonso. El memorial de Valparaíso. Ed. Rhil, Santiago de Chile 2001. p.472

²⁷ cita extraída del texto de Guillermo Quiñónez, Valparaíso... cerros, barrancos, abismo y pueblos de la revista En Viaje año 1957, dentro del libro Calderón, Alfonso. El memorial de Valparaíso. Ed. Rhil, Santiago de Chile 2001. p.446

²⁸ Según Mijail M. Bajtín, es la correlación esencial que se da entre las relaciones espaciales y temporales en la obra literaria en general y la narrativa en particular... Con Bajtín sabemos perfectamente que espacio y tiempo no existen separadamente; que no hay espacio sin tiempo, ni tiempo sin espacio, por más que nuestras operaciones separadoras (conocer: cog-noscere es separar, dividir) insistan en ello. La noción de cronotopo es mucho más que un término feliz: es un concepto que se resiste a ser pensado, y que insiste en ser vivido, vivenciado, experimentado... Por ello, como reproducción del macrocosmos al que pertenece, todo relato (microcosmos) tiene su big-bang (y su big-crunch): un principio y un fin en el tiempo, pero también una apertura y un cierre de la espacialidad instaurada a través de las palabras, de las imágenes visuales, de los sonidos no verbales, etc., desde el desembrague... (¿Será preciso recordar las implicaciones espaciales de refero y relatus?). Entrar en la reflexión del espacio como un simple "decorado" (aunque sea -y ya es mucho- un "decorado mítico") es una torpeza. El espacio es un constituyente de la ex-sistencia para los seres materiales. Ex-sistimos en el espacio. El ex- marca el punto cero, la in-ex-sistencia. Toda sistencia (toda consistencia, asistencia, resistencia, persistencia, insistencia, desistimiento) se da en el espacio. O el espacio es, básicamente, un en. Y nosotros -que no paramos de discurrir-somos, fundamentalmente discursos en tránsito (¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos?)."

²⁹ es decir, por una mirada combinada por la actuación de un sujeto en su medio social y físico, que responde por medio de una transformación de la realidad o un adaptarse a ella, como una especie de equilibrio que construye la "cultura" de cada sujeto en medio de la red de relaciones sociales espacio-temporales.

³⁰ En Eupalinos ou l'architècte, Paul Valéry se imagina un diálogo entre Sócrates y Fedro. Sócrates habla de una "cosa tirada por el mar", encontrada en la frontera entre el agua y la tierra, deshecho enigmático, una de esas "cosas que la fortuna devuelve a los furios litorales y al litigio sin salida de la ola con la orilla". Fedro pregunta cuál es la materia de la cosa; y Sócrates responde que es "de la misma materia que su forma: *materia de dudas*"

³¹ Cuesta, José M. la escritura del instante. Una poética de la temporalidad. Ed. Akal, Madrid 2001. pp. 7

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Oswaldo Moreno Flores
Problemática ambiental urbana y desarrollo sustentable en Chile
Apuntes y consideraciones desde una larga y angosta faja de tierra.

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje

Universidad Central de Chile.

Santiago, Chile. Agosto 2009

Problemática ambiental urbana y desarrollo sustentable en Chile Apuntes y consideraciones desde una larga y angosta faja de tierra.

Oswaldo Moreno Flores¹

Resumen

El presente artículo plantea en primer lugar una reflexión conceptual acerca de la noción de Sustentabilidad Ambiental, término frecuentemente usado en la actualidad para referirse al anhelo de desarrollo de nuestras ciudades y territorios, poniendo énfasis en conceptos relacionados con la dimensión social de los problemas ambientales urbanos. En segundo término, se analizan las principales condicionantes y variables de Chile como escenario ambiental, en el cual se explicitan determinadas problemáticas de sustentabilidad principalmente relacionadas con el desarrollo y expansión de los centros urbanos, y otras referidas a temas de energía y producción en diversas zonas del territorio. Por último, se analizan los principales proyectos e iniciativas de sustentabilidad a nivel nacional, que surgen como respuestas posibles ante los principales problemas ambientales país.

Abstract

In first place the present article outlines a conceptual reflection about the notion of Environmental sustainability, term frequently used at the present time to refer to the yearning of development of our cities and territories, putting emphasis in concepts related with the social dimension of urban environmental problems. In second term, the main conditions and variables of Chile like environmental scenario are analyzed, in which certain sustainability problems mainly related with the development and expansion of urban centres, and others referred to energy topics and production in diverse areas of the territory are exposed. Lastly, at national level, the main projects and sustainability initiatives that arise as possible answers before the main country environmental problems are analyzed.

Palabras Clave

Chile, Problemas Ambientales, Gestión Ambiental, Desarrollo Sustentable.

Key Words

Chile, Environmental Problems, Environmental Management, Sustainable Develop.

Temario

Introducción: nociones generales de sustentabilidad

¹ Arquitecto Universidad de Chile. Magister en Paisaje, Medioambiente y Ciudad, Universidad Nacional de La Plata. Becario ALFA Unión Europea. Coordinador Académico Escuela de Arquitectura del Paisaje, Universidad Central de Chile. Miembro FLACAM.

1. El escenario ambiental de Chile: una larga y angosta faja de tierra
 2. Problemas ambientales país: imaginarios paisajistas v/s realidades en conflicto
 3. Fragilidad energética.
 4. Problemas ambientales urbanos
 5. Algunas estrategias de sustentabilidad: Gestión Territorial; Diversificación y Eficiencia Energética
 - 5.1 Gestión Ambiental del Territorio: Estrategia Nacional de Cuencas
 6. Santiago 2030: Actualización del Plano Regulador Metropolitano
 7. Diversificación Energética: Energías Renovables no Convencionales (ERNC)
 8. Eficiencia Energética: desafío económico y cultural
 9. Reflexiones finales: razones de sustentabilidad en Chile
- Bibliografía

Introducción: nociones generales de sustentabilidad

El concepto de sustentabilidad² se ha instalado como un eslabón obligado y fundamental en la cadena de las relaciones entre la sociedad, el desarrollo económico y los recursos naturales, centrando los debates y reflexiones en la valoración adecuada del medio ambiente y de la utilización responsable de los recursos renovables y no renovables, asegurando la posibilidad de su uso a largo plazo.

A modo de slogan, el informe titulado “*Nuestro futuro común*” elaborado por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, señalaba en el año 1987: “*la humanidad está en condiciones de realizar un desarrollo sustentable en el tiempo, en forma tal que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones en atender sus propias necesidades*”.

Más de veinte años han transcurrido y hoy, debido a la extensa literatura desde distintos enfoques, resulta difícil acotar todas las interpretaciones que el desarrollo sustentable genera. Sin embargo, según Di Pace et al (2004), éstas podrían resumirse en tres grandes grupos:

- Un enfoque *neoliberal*, que considera el desarrollo sustentable como medio para sostener el crecimiento económico a partir de la incorporación de los costos ambientales de degradación y agotamiento de los recursos naturales,

² En distintas fuentes bibliográficas aparece como sinónimo el término *sostenibilidad*, o *desarrollo sostenible*. Se escoge para este trabajo el término sustentabilidad o desarrollo sustentable, pues aunque en la práctica significan lo mismo, la palabra “*sostener*” implica mantener, soportar, conservar. Por el contrario, la reflexión en torno al modelo de desarrollo actual apunta justamente a generar cambios estructurales, para hacerlo sustentable.

- Otro enfoque, asociado al concepto de *necesidades básicas*, lo propone como medio para alcanzar el bienestar social a partir de las condiciones ecológicas necesarias para sustentar la vida humana de las generaciones presentes y futuras, en un determinado nivel de bienestar,
- Y un tercer enfoque de carácter *estructuralista* que critica el acceso y control inequitativo de los recursos naturales – característico de los actuales patrones de desarrollo –, proponiendo un paradigma que reformule los objetivos y medios del desarrollo basándolos en principios de equidad y justicia social a nivel local y global.

Desde estos enfoques - y especialmente referido a los primeros dos - vale destacar según Acselrad (1999), algunos conceptos que hoy aparecen en las agendas de sustentabilidad en distintos contextos, mencionando nociones tales como:

- *eficiencia*, que pretende combatir la pérdida de la base material del desarrollo, extendiendo la racionalidad económica al "espacio no mercantil planetario";
- *escala*, que propugna un límite cuantitativo al crecimiento económico y a la presión que él ejerce sobre los "recursos ambientales";
- *autosuficiencia*, que sostiene la desvinculación de las economías nacionales y sociedades tradicionales de los flujos del mercado mundial como estrategia apropiada para asegurar la capacidad de autorregulación comunitaria de las condiciones de reproducción de la base material del desarrollo;
- *equidad*, que articula analíticamente principios de justicia y ecología;
- *ética*, que inscribe la apropiación social del mundo material en un debate sobre los valores del bien y de mal, evidenciando las interacciones de la base material del desarrollo con las condiciones de continuidad de la vida en el planeta.

La supuesta imprecisión del concepto de sustentabilidad sugiere que no hay todavía hegemonía establecida entre los diferentes discursos. A la inversa de los conceptos analíticos volcados para la explicación de lo real, la noción de sustentabilidad está sometida a la lógica de las prácticas: se articula a los efectos sociales deseados, a las funciones prácticas que el discurso pretende volver realidad objetiva. Tal consideración nos remite a los procesos de legitimación/deslegitimación de las prácticas y los actores sociales. (Acselrad, 1999)

Como señala Stefan Behling³, la definición de sustentabilidad se basa simplemente en no destruir las bases para que próximas generaciones puedan

³ Stefan Behling es profesor de la Universidad de Stuttgart y director del departamento de construcción, tecnología y diseño. Es especialista en temas de ecología, sustentabilidad y conservación de energía y parte del directorio de la oficina de Foster an Partners, en el Reino Unido.

vivir: “no es un asunto de elección, sino una forma de vida y relacionarnos como seres humanos; es una norma, un nuevo principio moral y ético que establece un entendimiento básico en la manera en que deberíamos proyectar, construir y habitar”.⁴

Si se quiere afirmar que determinada cosa o práctica social es sustentable, será necesario establecer una comparación de atributos entre dos instancias en el tiempo: primero, entre el pasado y presente; luego, entre el presente y futuro. Dado que la comparación pasado-presente, en el horizonte del actual modelo de desarrollo, expresa lo que se pretende *insustentable*, se opta por la comparación presente-futuro. Se asimilarán entonces como sustentables aquellas prácticas que puedan ser compatibles con la condición futura planteada como deseable. En tal sentido, es sustentable hoy aquel conjunto de prácticas portadoras de sustentabilidad en el futuro.

Por otra parte - y aceptando las divergencias - es importante señalar el consenso que los diversos enfoques anteriormente expuestos alcanzan hoy en la evaluación del rol de las ciudades como motores de crecimiento económico, pero también como el escenario crítico del agravamiento y agudización de la pobreza, la exclusión social, la regresión distributiva y la concentración de los problemas ambientales (Di Pace et al, 2004). Según apunta Saskia Sassen (1999), la realidad ha demostrado que la polarización social es intrínseca al orden tardocapitalista⁵, donde los trabajos a cambio de bajos salarios son claves para el crecimiento económico. El declive social en nuestras ciudades, por tanto, ha dejado de ser un indicativo de decadencia para convertirse en un complemento del desarrollo.

Asimismo, se ha señalado – especialmente en relación a Latinoamérica – que los problemas del medio ambiente y del desarrollo sustentable se encuentran directamente relacionados con los problemas de pobreza urbana, de satisfacción de necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda, de una nueva matriz energética que privilegie las fuentes renovables, de procesos de innovación tecnológica y de una gestión político-administrativa democrática y participativa. (Guimaraes, 1994)

1. El escenario ambiental de Chile: una larga y angosta faja de tierra

⁴ En Revista Foco 76, número 4. Chile, 2007

⁵ La autora se refiere con tardocapitalista al actual modelo de desarrollo neoliberal, imperante hoy a escala global.

“Del desierto a los témpanos, este país interminable reptó por el meridiano para reconciliar el fuego con el hielo, deslizándose entre los Andes y el Pacífico con el aplomo del que a la vez se sabe cordillera y océano”⁶

Chile es una larga y angosta faja que se extiende desde el paralelo 17 30' °S hasta el 56 30' °S y posee un territorio situado en tres continentes: Sudamérica, Oceanía y Antártica. Sus fronteras se ubican en la parte más extrema del hemisferio sur y colindan con una amplia porción del océano Pacífico. El territorio chileno se emplaza en la ribera occidental del cono sur americano, con un ancho promedio de 177 km y una longitud de más de 4.300 km, siendo el país más largo en el sentido de los meridianos y el más cercano al continente antártico; queda a sólo 900 km de distancia. La superficie de Chile sudamericano es de 746.767 km² y ocupa el 7° lugar en tamaño entre los países latinoamericanos⁷. Su población corresponde a 15.116.435 habitantes, según datos oficiales⁸.

Las geoformas del territorio chileno son múltiples y diversas, derivadas no sólo de la actividad tectónica y sus estructuras de pliegues y fallas, sino también del modelado resultante de la acción volcánica presente en gran parte del territorio. Los tres rasgos morfológicos fundamentales que caracterizan el relieve son: la Cordillera de los Andes al este; la Cordillera de la Costa al oeste y la Depresión Intermedia entre ambos sistemas montañosos, interrumpida en su desarrollo por cordones montañosos que dan lugar a valles transversales. Entre la cordillera de la Costa y el océano pacífico se desarrollan en diversas amplitudes las Planicies Litorales.

Entre sus cualidades ambientales cabe destacar la amplia variabilidad de zonas climáticas, ordenadas longitudinalmente de norte a sur, las cuales en conjunto con las geoformas dan lugar a una multiplicidad de paisajes. Entre los climas destaca el *desértico* en la zona árida de Atacama hacia el norte; el *templado mediterráneo*, en la zona semiárida central; el *templado lluvioso*, hacia el sur; y el *estepárico frío*, en la zona austral de la Patagonia, que se extiende hasta el Cabo de Hornos. Es importante señalar que sumando las zonas norte y centro-norte, los territorios desérticos y en vías de desertificación ocupan más del 50% del total nacional.

En cuanto a los centros urbanos, las principales ciudades son: Santiago y el conurbano Valparaíso-Viña del Mar, ambas ubicadas en el centro del territorio nacional⁹; Concepción y Temuco, hacia el sur; y Antofagasta, ciudad capital de la minería ubicada en el norte de Chile, la cual equilibra su menor cantidad de

⁶ Fernández Galeano, Luis “Último Chile”. En Revista Arquitectura Viva 85. Barcelona, España. 2004.

⁷ Datos obtenidos de fuentes oficiales del Gobierno de Chile: <http://www.gobiernodechile.cl/>

⁸ Según Censo 2002.

⁹ Dada su proximidad, la ciudad de Santiago y el conurbano Valparaíso-Viña del Mar conforman una potencial megalópolis en formación progresiva, la cual ya hoy concentra la mitad de la población nacional.

habitantes con la alta efervescencia comercial y financiera producto de la actividad minera del cobre, la cual aporta en alrededor de un 45% al PIB nacional¹⁰.

Desde un punto de vista macroeconómico, Chile sigue sosteniéndose fundamentalmente en una *economía colonial* hoy abierta a múltiples mercados internacionales¹¹, caracterizada en gran medida por la exportación de materias primas derivadas de la minería, la actividad forestal, la agricultura y la pesca, complementada por la actividad industrial y servicios terciarios orientados a otorgar un mayor grado de elaboración a los productos exportados. Se opta por la denominación *colonial* dado que la economía se apoya hoy esencialmente en aquellos mismos rubros productivos presentes en la época del establecimiento del territorio nacional como colonia de España¹².

2. Problemas ambientales país: imaginarios paisajistas v/s realidades en conflicto

“Las ciudades, como los sueños, están hechas de deseos y pesadillas”¹³

Más allá de sus fronteras, Chile resulta un país conocido parcialmente y conceptualizado por algunos como una *economía estable*, o bien como un mosaico de paisajes diversos, extremos y contrastantes. A nivel nacional, los sucesivos gobiernos democráticos desde fines del siglo XX se han esmerado en promocionar y sostener el lugar de liderazgo que Chile ocupa en los diversos rankings macroeconómicos latinoamericanos, destacando su crecimiento en el orden de 6% anual, la disminución de sus niveles de pobreza de 47 a 20%, las exportaciones que componen buena parte de su producto y el superávit fiscal de 1,1% del PBI entre 1990 y el 2003, con excepción del momento en que ocurrió la crisis asiática en 1998.

Por otra parte, la identidad territorial asumida por sus habitantes – que bien se expresa en el himno nacional – ha consolidado un imaginario basado en la multiplicidad de sus paisajes:

*“Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también,*

¹⁰ <http://www.gobiernodechile.cl/>

¹¹ Es el país del mundo con el mayor número de tratados de libre comercio, firmados con áreas económicas que representan cerca del 90% de la población mundial (entre otros con NAFTA, Unión Europea, EFTA, Corea del Sur, China) que le da acceso preferencial a casi la totalidad del mercado mundial de bienes y servicios. Como resultado es una de las economías más globalizadas y competitivas del planeta, gracias a una política consensuada en torno a ésta materia durante más de 15 años. (Fuente: Ministerio de Economía de Chile. <http://www.economia.cl>)

¹² Chile se definió ya en el siglo XVI como Capitanía General y parte de los territorios del Virreinato del Perú.

¹³ Calvino, Italo. *“Las Ciudades Invisibles”*.

*Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dio por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor”¹⁴*

La exacerbación de estos valores ambientales, instalados en el imaginario paisajista de la sociedad chilena a lo largo de su historia, parece hoy contrastar con la realidad de los conflictos que se presentan en el territorio. Aire, suelo y mar comprendidos como el principal patrimonio ambiental de una nación merecen una relectura crítica, en esta era donde la sustentabilidad se instala globalmente como nuevo paradigma ético y moral de la civilización.

Retomando las cualidades geográficas, es posible señalar que la sumatoria de los tres factores antes descritos: los diversos bioclimas, la localización centralizada de la población y los tipos de actividades económicas, configura un complejo escenario ambiental en progresivo estado de fragilidad. En tal sentido, es preciso remarcar algunos de los problemas ambientales –principalmente relacionados con el crecimiento de los centros urbanos – que amenazan la integridad y existencia de los distintos componentes del territorio, incluido en ellos a la población humana.

Junto a los problemas ambientales urbanos, y como se expone a continuación, la principal dificultad y amenaza para la sustentabilidad ambiental del país es la noción de *autosuficiencia*, tanto en materia de flujos financieros, como en su matriz energética.

3. Fragilidad energética.

Una de las principales dificultades y amenazas para la sustentabilidad ambiental a nivel país es la problemática de *autosuficiencia* en cuanto a la fragilidad de su matriz energética. La energía eléctrica necesaria para el desarrollo de actividades industriales y para el consumo domiciliario es generada mayoritariamente a partir de centrales hidroeléctricas y termoeléctricas.

La red energética de Chile se basa en 4 sistemas de interconexión de la electricidad que conectan a los centrales y empresas generadores, de transmisión y comercializadoras. los 2 principales sistemas son el Sistema interconectado Central (SIC) y el Sistema Interconectado del Norte Grande (SING), sumando entre ambos el 94,2% de la producción nacional. Sólo Aysén genera energía a partir de una fuente eólica, equivalente al 0,02% de la generación nacional. El SIC cubre entre la III Región de Atacama y la X Región de Los Lagos, abarcando gran

¹⁴ Estrofa del himno nacional de Chile. Letra: Eusebio Lillo. Música: Ramón Carnicer

parte del territorio nacional, lo cual plantea una alta dependencia, concentración y fragilidad en el suministro energético¹⁵.

¿Puro, Chile, es tu cielo azulado?

Aunque en términos absolutos Chile impacta mínimamente en los índices de producción de agentes contaminantes a nivel global, el PNUD en un informe elaborado entre 2007-2008 revela cifras duras en materia de Cambio Climático, según las cuales el desempeño ambiental de Chile o más concretamente de sus autoridades en materia de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) es más bien desolador. Chile es el mayor generador de Co2 a nivel regional y el segundo a nivel mundial después de China (en indicadores per cápita) con la nada despreciable cifra de 3.9 toneladas por habitante. Uno de los factores que influye de manera directa y progresiva en estos índices es el uso de centrales térmicas a carbón, para generar la energía eléctrica orientada a abastecer los requerimientos de consumo en diversas latitudes a lo largo del país, constituyendo un peligroso símil con el desempeño ambiental de la República Popular China, cuyo proceso de deterioro ambiental ha sido públicamente conocido en los últimos Juegos Olímpicos.

El ejemplo anterior – sumado a otros usos ineficientes de energía, como la combustión a leña que hoy tiene a un número importante de ciudades con altos índices de polución atmosférica – demuestra la falta de diseño de una política concreta, estratégica y sustentable en el tiempo en materia energética, colocando a las autoridades en la grave situación de incumplimiento del mandato constitucional de garantizar a la ciudadanía el derecho a vivir en un ambiente sano o libre de contaminación. Por otra parte, la inestabilidad y fragilidad de las redes energéticas que soportan el desarrollo industrial y el consumo urbano ha presionado a favor de la utilización de sistemas y tecnologías altamente degradantes del ambiente en diversas zonas del territorio¹⁶.

La gran minería del cobre desarrolla la mayoría de sus actividades productivas en la zona norte de Chile, principalmente en la región de Antofagasta. Para su funcionamiento requiere un alto consumo energético de electricidad, la cual se obtiene mediante centrales termoeléctricas ubicadas en sectores contiguos a centros urbanos costeros. Si bien estas centrales fueron pensadas para producir electricidad en base al gas natural como combustible, la discontinuidad y escasez en el suministro proveniente de Argentina hizo necesario su reconversión a tecnologías basadas en carbón *petcoke*. Junto con Tocopilla, ciudad ya saturada de contaminantes producto de los residuos del carbón, se señala a Mejillones

¹⁵ La caída del sistema, ocasionada en diversas ocasiones por baja producción y alta demanda, ha generado cortes eléctricos que han afectado a múltiples ciudades a la vez.

¹⁶ Un ejemplo concreto de ello es Tocopilla, señalado con mayor detalle más adelante en el presente artículo.

como otro centro estratégico en la producción termoeléctrica, con consecuencias críticas en el medio ambiente por la contaminación del aire y el mar.

El agua es otro recurso altamente demandado por la industria minera para sus procesos productivos, planteando un complejo problema de sustentabilidad ambiental de los territorios con clima desértico. Ello ha significado que gran parte de los acuíferos superficiales y las napas freáticas son utilizados para labores productivas mineras. Desde un punto de vista ecológico, el agotamiento de las reservas de agua en este tipo de ambiente con alta fragilidad ha producido modificaciones sustanciales en los ecosistemas del desierto, destruyendo formaciones vegetacionales como los bosques de tamarugos y los humedales sostenidos por la presencia de acuíferos que conforman el hábitat de numerosas especies de flora y fauna endémicas. Desde lo social, el agotamiento de las fuentes hídricas ha generado fuertes impactos en la agricultura de los pueblos originarios de atacama, quienes por cientos de años han mantenido sistemas de cultivo para su autoabastecimiento.

Hacia el extremo sur de Chile se ha instalado otra batalla por la sustentabilidad ambiental: HidroAysén. El Proyecto HidroAysén consiste en la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas, dos en el río Baker y tres en el río Pascua. A través del aprovechamiento del potencial hidroeléctrico de dichos ríos, se obtendría una potencia instalada de 2.750 MW y una capacidad de generación de 18.430 GWh de energía al año, lo que representa prácticamente el total de energía que producen actualmente todas las centrales hidroeléctricas del SIC. No obstante, la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos en la Patagonia chilena se plantea hoy como una grave amenaza a la integridad ambiental, debido a la transformación irreversible de un vasto territorio de alta pristinidad, con un reconocido valor ecológico a nivel nacional y mundial. Pero el tema no sólo se remite a la construcción de las represas, sino también al tendido de alta tensión que pretende trasladar la energía producida en Aysén a ciudades como Santiago, ubicada a miles de kilómetros más al norte. Por lo tanto, se suma al debate la cuestión de la centralización y sus costos, asumidos esta vez por territorios y comunidades localizadas a grandes distancias de la capital nacional.

Como argumento que valida el uso del carbón y el petróleo para centrales termoeléctricas, o la instalación de centrales hidroeléctricas en territorios patagónicos de alto valor ambiental, se esgrime la necesidad de sostener los actuales niveles productivos del país sin reparar en las pérdidas irreversibles en términos de ecosistemas dañados y de salud de la población humana afectada. Parte de estos efectos negativos se dejan ver en la polución del aire en las ciudades, la contaminación de aguas y suelos por residuos de polvo de carbón, el aumento de patologías respiratorias y enfermedades a la piel, o la radiación electromagnética producida por las redes de alta tensión, entre otros.

La discusión instalada a nivel país, la cual incluye al gobierno, empresarios, científicos y diversas organizaciones civiles, pone sobre la mesa la necesidad de buscar otras fuentes de energías alternativas viables para compatibilizar la demanda productiva y el resguardo ambiental. Las decisiones estratégicas que reclama esta problemática se verán matizadas por los costos de implementación de nuevas matrices energéticas y por nuevos patrones de comportamiento en el consumo, tanto en el rubro industrial como en el domiciliario.

4. Problemas ambientales urbanos.

El ambiente urbano se encuentra sometido a fuertes demandas generadas por el modelo de desarrollo económico y por el rápido aumento de la población en las ciudades¹⁷, produciendo un acelerado declive de su calidad y capacidad para sostener los ecosistemas y las distintas formas de vida en ellos. Los impactos negativos que surgen de estos procesos se pueden observar en la progresiva contaminación y degradación de los recursos del agua, el aire y el suelo. Así también, han generado una serie de efectos sociales, caracterizados por la distribución desigual de los costos ecológicos del crecimiento económico, por las disímiles posibilidades y condiciones de acceso a los recursos naturales, y – particularmente en Latinoamérica – por la escasa promoción, valoración o desconocimiento de formas alternativas de utilización de estos recursos. Las ciudades, concebidas durante largo tiempo como destacados centros de producción, desarrollo social, innovación y creatividad, se han transformado en las últimas décadas en espacios cada vez más inhóspitos en los que se multiplican la pobreza, la violencia, la marginación y la degradación del ambiente.

Un primer dato del nuevo contexto territorial chileno lo constituye la clara condición urbana de la sociedad del siglo XXI. Hace décadas que Chile es uno de los países más urbanos del planeta, con cerca del 90% de la población habitando en ciudades. Esto no sólo se ha reflejado en enormes cambios culturales y económicos, sino que crecientes aumentos de la población urbana y sus demandas, así como también la consecuente presión que dicha aglomeración ejerce sobre el ambiente. En la última década, la población urbana de Chile creció en un 17,5% y los hogares en un 29,6%, lo que habla de ciudades dinámicas y en sostenido cambio.¹⁸

Un gran número de estas ciudades y parte importante de la población nacional se localiza en zonas áridas y semiáridas, tanto en las planicies litorales como en los valles transversales. En los primeros casos, hablamos de ciudades puertos donde

¹⁷ Según Naciones Unidas, para este año 2008 se estima que más del 50% de la población mundial habita en ciudades. Por primera vez en la historia de la Humanidad, la mayor parte de la población es urbana. Según todos los pronósticos para el año 2030 las áreas urbanas acogerán a las dos terceras partes de la población mundial. (<http://www.un.org/spanish/News/>)

¹⁸ Según datos entregados por Ministra de Vivienda y Urbanismo en Seminario “El desafío de crecer en armonía “un futuro sustentable para Santiago”, en Septiembre de 2008.

la contaminación provocada por el desarrollo productivo y el crecimiento urbano ha generado a lo largo del tiempo una degradación del ambiente marino, con la consecuente pérdida de biodiversidad, deterioro paisajístico y riesgos en la salud de la población. Asimismo, los requerimientos hídricos propios de los asentamientos humanos han agotado los escasos acuíferos presentes de manera superficial y subterránea, con lo cual el acceso a agua potable se reduce debido a los altos costos que deben pagar los usuarios para su consumo. Atendiendo a parte de estos problemas, en los últimos años se han evidenciado medidas de control y mitigación de agentes contaminantes industriales en la mayoría de las ciudades puertos, además de nuevas plantas de tratamiento de aguas domiciliarias que minimizan el impacto sobre los ecosistemas costeros. Junto a ello, en ciudades como Antofagasta, Coquimbo y Punta Arenas los gobiernos regionales han promovido la recuperación paisajística del borde marítimo a través de proyectos de espacios públicos, combinando la gestión pública y la inversión privada.

No obstante, existen todavía escenarios críticos donde la amenaza trasciende la integridad de los ecosistemas y afecta directamente a la población humana. Un claro ejemplo es la ciudad de Tocopilla, en la región de Antofagasta, declarada ya en el año 2006 por el Consejo Regional de Medioambiente como zona saturada por la contaminación atmosférica y de sus aguas¹⁹.

¿Y tu campo de flores bordado?

En las ciudades desarrolladas sobre los valles transversales, cuyo caso más paradigmático es Santiago, los problemas ambientales han afectado sistemáticamente los recursos del suelo, el aire y el agua. Uno de los fenómenos ambientales que se inicia con la fundación de las ciudades es la sustitución de los suelos agrícolas por suelos urbanizados, eliminando las tierras fértiles en favor del asfalto y hormigón armado de calles, autopistas, edificaciones y - en el mejor de los casos - por parques y espacios verdes que requieren altos costos de mantenimiento producto del tipo de imagen paisajística que acompaña el desarrollo inmobiliario²⁰.

¹⁹ En Tocopilla se genera alrededor del 70% de la energía eléctrica que abastece la zona norte de Chile. La producción de las plantas termoeléctricas en base a *Petcoke* (residuos de petróleo) y las faenas mineras en torno a la ciudad produce 47 mil toneladas de gases y polvo en suspensión al año, según el Dictuc de la Universidad Católica de Chile y especialistas de Conama. Dos toneladas por habitante.

²⁰ La aceleración de la expansión urbana en la última década se explica por el incremento de los ingresos de la población y la fuerte dinamización de la economía metropolitana, que se tradujo en una intensa actividad inmobiliaria. También por la promulgación del Plan Regulador Metropolitano en Santiago, que reguló suelos que antes tenían destino agrícola y los incorporó como áreas de expansión urbana, lo cual facilitó el inicio de grandes proyectos inmobiliarios. Son estos proyectos los que se concentraron en la generación de una oferta de viviendas y condominios en zonas rurales, presentándolos como una forma de vida tranquila y alejada de la intensidad de las actividades urbanas. A través del cambio al Plano Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS)

Si bien se ha estudiado con mayor atención el consumo y sustitución de suelos agrícolas debido a su importancia económica y a su escasez en el contexto del territorio nacional, no se ha prestado la misma atención a los suelos rústicos, a pesar de la notoria pérdida de biodiversidad tras un largo historial de intervención antrópica. Debido al alto grado de intervención de la cuenca de Santiago, los ecosistemas naturales remanentes se reducen a algunas zonas de la cordillera de los Andes y de la Costa, ya que el valle ha estado destinado a la explotación agrícola y al asentamiento de población. Como consecuencia, la expansión metropolitana sobre suelos de la precordillera afecta principalmente a formaciones vegetacionales nativas, mientras que la expansión a terrenos planos reduce suelos destinados a la agricultura intensiva. En el caso de Santiago, la vegetación nativa se encuentra en la zona precordillerana y cordillerana. Dada la presencia de la gradiente altitudinal, la vegetación tiene sólo una franja disponible para su persistencia; la extensión de la ciudad la empuja cada vez más alto, donde se encuentra con el límite de su distribución debido a factores térmicos y edafológicos.

¿Majestuosa es la blanca montaña?

En la actualidad existen fuertes presiones inmobiliarias para la urbanización de áreas por sobre los mil metros de altura, cota que ha sido establecida por el Plan Regulador Metropolitano como el límite de expansión de la ciudad. El principal argumento esgrimido es que mediante la urbanización se podrían construir parques y jardines, incrementando la cobertura vegetal, lo cual no es posible hoy en tanto esos sectores permanezcan como reservas naturales y sus propietarios no destinen recursos para su mantenimiento. Este planteamiento no considera el valor de la vegetación nativa y de la fauna asociada a ella, y la imposibilidad de que las especies migren hacia zonas más altas, debido a la gradiente altitudinal. Desconoce también que cuanto más escasas las formaciones nativas son más valiosas, puesto que constituyen vestigios de la biodiversidad de la cuenca. Por otra parte, el desconocimiento que manifiesta la mayoría de los habitantes de Santiago acerca de su flora y fauna nativas hace que, de alguna manera “no exista” y por ello no se la valore, ignorando la presencia de bosques de matorral esclerófilo en la zona mediterránea central de Chile. (Reyes, 2004)

Aunque la problemática de ocupación de suelos agrícolas y rústicos derivada de la expansión y crecimiento de la ciudad de Santiago es parte estructural de todo historial urbano, en los últimos años los efectos generados por la falta de suelos permeables con cobertura vegetal se han dejado sentir con más fuerza. Parte de estos efectos se dejan notar en la alza de la temperatura ambiente, como parte del

para el 2009, la iniciativa del Ministerio de la Vivienda propone expandir la ciudad hacia el sur y poniente en casi 10 mil hectáreas, de las cuales 3.057 hectáreas son suelo agrícola del nivel 1 (1.204 ha) y 2 (1.853 ha), los de mayor calidad para la agricultura. Hoy la disponibilidad de suelos agrícolas en la región metropolitana no supera las 4.000 ha.

fenómeno de isla de calor, el cual aporta además a hacer más crítica la contaminación atmosférica a raíz de la menor circulación del aire y la agudización del fenómeno conocido como capa de inversión térmica²¹.

La ciudad de Santiago, una de las urbes que presenta mayor contaminación atmosférica en el mundo, se destaca hasta ahora por su creciente expansión horizontal, donde se hace patente la falta de modelos sustentables de crecimiento compacto y una negligencia generalizada hacia el factor de la densidad. En la actualidad, el promedio de densidad de Santiago es de 100 habitantes por hectárea, uno de los más bajos del mundo.²² Pese a que en la actualidad son muchas las instituciones involucradas en el tema de la contaminación atmosférica – entre ellas la Comisión Regional del Medio Ambiente (ente coordinador de ministerios), el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Servicio de Salud del Ambiente, las Municipalidades y la Intendencia Regional – estos organismos tienen objetivos y metas a veces contradictorios, resultando generalmente difíciles de coordinar. Esta situación hace que los esfuerzos sean aislados e inorgánicos, minimizando la efectividad del Plan de Descontaminación Atmosférica de Santiago²³. (Reyes, 2004)

Sin embargo, la contaminación atmosférica no es el único problema ambiental que afecta a la ciudad, ya que sufre también una grave contaminación de los cursos de agua, la disminución de cobertura vegetal silvestre, una creciente producción de residuos sólidos y la proliferación de vertederos ilegales de residuos industriales. A ello se suma el permanente riesgo de inundaciones invernales,

²¹ El fenómeno de inversión térmica se presenta cuando en las noches despejadas el suelo ha perdido calor por radiación, las capas de aire cercanas a él se enfrían más rápido que las capas superiores de aire lo cual provoca que se genere un gradiente positivo de temperatura con la altitud (lo que es un fenómeno contrario al que se presenta normalmente, la temperatura de la troposfera disminuye con la altitud). Esto provoca que la capa de aire caliente quede atrapada entre las 2 capas de aire frío sin poder circular, ya que la presencia de la capa de aire frío cerca del suelo le da gran estabilidad a la atmósfera porque prácticamente no hay convección térmica, ni fenómenos de transporte y difusión de gases y esto hace que disminuya la velocidad de mezclado vertical entre la región que hay entre las 2 capas frías de aire. El fenómeno climatológico denominado inversión térmica se presenta normalmente en las mañanas frías sobre los valles de escasa circulación de aire en todos los ecosistemas terrestres. También se presenta este fenómeno en las cuencas cercanas a las laderas de las montañas en noches frías debido a que el aire frío de las laderas desplaza al aire caliente de la cuenca provocando el gradiente positivo de temperatura. Cuando se emiten contaminantes al aire en condiciones de inversión térmica, se acumulan (aumenta su concentración) debido a que los fenómenos de transporte y difusión de los contaminantes ocurren demasiado lentos, provocando graves episodios de contaminación atmosférica de consecuencias graves para la salud de los seres vivos. (<http://www.atmosfera.cl/>)

²² Ciudades para un futuro más sostenible. *Best Practices Database*.

²³ El Plan de Prevención y Descontaminación Atmosférica (PPDA) de la Región Metropolitana fue formulado en 1997, con el fin de coordinar las acciones de instituciones públicas y privadas y de todos los habitantes de la ciudad hacia el objetivo de disminuir la contaminación atmosférica de Santiago.

debido a la inexistencia de sistemas que permitan conducir y absorber las aguas lluvia a través de la zona urbana.

Algunas soluciones a estas problemáticas han requerido la construcción de obras de infraestructura, como plantas de tratamiento de aguas servidas, rellenos sanitarios y sistemas de transporte no contaminantes; todas iniciativas donde el Estado chileno ha sido bastante eficiente en la generación y aplicación de mecanismos que permiten el financiamiento privado, como colectores de aguas de lluvia, parques inundables, sistemas de captación, plantas de tratamiento de aguas servidas – que hacia el 2010 planean tratar cerca del 90% de las aguas residuales urbanas – y la construcción de nueva infraestructura vial, con autopistas urbanas e interurbanas, las cuales justamente han favorecido y estimulado la expansión urbana. Como señala Reyes (2004), si bien durante la década de los noventa se avanzó significativamente en el diseño e implementación de una institucionalidad ambiental que no existía en el país²⁴, y se observa en gran parte de los problemas ambientales avances hacia soluciones concretas, también son notorios los retrasos en materias tales como la expansión urbana, la contaminación atmosférica y la disposición final de residuos sólidos.

Estos problemas se ven matizados además por la distribución desigual de los costos ecológicos, afectando de manera crítica a determinados sectores de la ciudad por sobre otros más favorecidos. En efecto, la segregación social del espacio urbano da cuenta de que los problemas ambientales impactan con mayor fuerza a aquellas comunas de más bajos ingresos, por sobre aquellos sectores de mayor estatus socioeconómico. La calidad del ambiente entonces, es un derecho adquirido por algunos y negado para otros, en función de su nivel de ingresos.

5. Algunas estrategias de sustentabilidad: Gestión Territorial; Diversificación y Eficiencia Energética

Entendiendo que los problemas ambientales planteados requieren no sólo de soluciones puntuales y sectoriales, sino más bien de estrategias integrales e inclusivas, a continuación se presentan algunas iniciativas a nivel país orientadas a lograr mejores estándares de sustentabilidad ambiental, promovidas y entendidas por las autoridades nacionales y regionales como variables relevantes en materia de competitividad internacional. Parte de estas iniciativas comprometen plazos y variables políticas complejas de resolver en momentos donde la contingencia de problemas urgentes parece otorgar mayores réditos electorales. Sin embargo, es también cierto que detrás de estos estudios y propuestas se encuentran destacados equipos profesionales del ámbito público en asociación con diversas instituciones académicas y consultoras privadas, las cuales en

²⁴ El Ministerio de Obras Públicas inició el estudio del Plan Maestro de Aguas Lluvia, la Comisión Interministerial de Infraestructura formuló el Plan de Transporte Urbano de Santiago 1995–2000 y lo actualizó para el período 2000–2005, y se iniciaron las mediciones diarias de la calidad del aire.

conjunto plantean nuevos escenarios posibles para transitar hacia soluciones concretas.

5.1 Gestión Ambiental del Territorio: Estrategia Nacional de Cuencas

El ordenamiento territorial sustentable de las ciudades supone establecer criterios e instrumentos de planificación que permitan un crecimiento socioeconómico equilibrado e integrador de sus comunas, una mejor calidad de vida para sus ciudadanos, la gestión responsable de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y la utilización racional de los espacios.

Uno de los ejes estratégicos que orientarán la labor de la Comisión Nacional del Medio Ambiente dice relación con la Gestión Ambiental del Territorio y la Conservación de la Naturaleza, un ámbito prioritario y relevante para el desarrollo sustentable, camino por el cual hemos apostado continuar. La meta es que el desarrollo del país se realice garantizando la sustentabilidad de los recursos naturales y compatibilizando las distintas actividades y usos del territorio. En este sentido, y en consecuencia con la aspiración de contar con una política ambiental moderna y exigente, resulta necesario enfrentar este desafío con una estrategia de largo plazo, considerando que pese al consenso que existe respecto a la importancia que tiene la variable ambiental, cada día se observan fenómenos de conflictividad entre distintos sectores productivos y también entre éstos y la ciudadanía, los cuales hasta hoy no tienen un cauce institucional de respuesta. Es decir, no existe una estrategia de gestión ambiental de territorio, que nos permita abordar soluciones posibles.

En respuesta a esta necesidad y a este desafío se ha propuesto el diseño de una *Estrategia Nacional de Cuencas*, que permita ordenar los usos de suelos de la cuenca, los usos múltiples del agua y también buscar equidad en los costos y beneficios del desarrollo. Al respecto, lo primero es entender que esta mirada de largo plazo considera el concepto de cuenca como *unidad de manejo ambiental*. Se trata de una unidad geográfica, definida por la divisoria de las aguas, que involucra no sólo el recurso agua, sino todos los componentes ambientales y su interrelación con el medio ambiente humano y todo lo que ello implica en términos de los procesos ecosistémicos de intercambio de materia y flujo de energía, que se integran a través de la vinculación de los componentes hidrológicos, ecológicos, ambientales y socioeconómicos.

El gran objetivo de esta estrategia es lograr un manejo integrado de cuencas, que requerirá transitar desde un manejo sectorial a un manejo integral de los recursos en la cuenca. De esta forma, se buscará generar las condiciones y mecanismos para armonizar, en un mismo territorio, objetivos ambientales, sociales y económicos. El espíritu de una Estrategia Nacional de Cuencas deberá ser crear gobernabilidad en la cuenca para que se produzca un proceso de ordenamiento a partir de la información ambiental disponible y del diálogo ciudadano entre los

distintos actores involucrados. Precisamente, se deberá crear un espacio de diálogo institucional, donde los distintos sectores involucrados puedan plantear situaciones que hoy no tienen una salida institucional, teniendo en claro que el marco de acción son los límites impuestos por la propia naturaleza. La Estrategia Nacional de Cuencas requerirá establecer una instancia formal, a través de la cual el gobierno proporcione información de carácter ambiental para tomar las mejores decisiones posibles.

Hoy en día están disponibles instrumentos que permiten evaluar los impactos que un proyecto puede generar en un lugar determinado. La Estrategia Nacional de Cuencas deberá permitir, por ejemplo, que el titular que desee llevar a cabo una actividad cuente con información ambiental respecto a la calidad de aguas del lugar, al caudal ecológico, a la protección de los ecosistemas relevantes, de los suelos, de bosques y del medio humano en forma previa a la formalización de su proyecto, todo lo cual le permitirá tomar una mejor decisión.

Una de las primeras acciones para viabilizar este proyecto, será realizar un levantamiento y una sistematización de información territorial. Para ello se contempla, entre otros aspectos, el contacto con académicos nacionales e internacionales, a fin de contar con la mejor asesoría. Por otra parte, en el diseño de esta Estrategia de Cuencas se abordará la institucionalidad necesaria, la cual tendrá que dar cuenta de la realidad de la institucionalidad chilena, con todas sus características, fortalezas y conflictos.

6. Santiago 2030: Actualización del Plano Regulador Metropolitano.

La ciudad de Santiago, dado su tamaño en términos de extensión y población, constituye un territorio prioritario en cuanto a la atención de sus problemas ambientales. Hoy bordea los 6 millones de habitantes, con un crecimiento que se concentra en comunas periféricas, generalmente con poca infraestructura. En los hechos, el crecimiento de la ciudad avanza más rápido que la capacidad para proveer la infraestructura y los servicios que se requieren. Como contrapartida, algunas comunas centrales con infraestructura y servicios, pierden población y actividades económicas y presentan señales preocupantes de deterioro. La presión por el crecimiento de la ciudad ha significado la construcción de 7 millones de m² anuales, con una tendencia de consumo de 800 hectáreas urbanizadas al año, en el Gran Santiago. Todo indica que este patrón se mantendrá²⁵. A lo anterior, se suma un explosivo crecimiento del parque automotriz, que supera la capacidad de la infraestructura vial de la ciudad y que afecta fuertemente la calidad del aire y los tiempos de desplazamiento.

²⁵ Según datos y estimaciones del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Como se señalaba anteriormente, Santiago es una ciudad segregada. Mientras algunos viven en una ciudad del primer mundo, y gozan de los beneficios del desarrollo, otros siguen viviendo en una precaria realidad ambiental, con todas las consecuencias que ello tiene para la sustentabilidad del desarrollo y la democracia. Esta segregación se traduce además, en acceso desigual al empleo y a bienes y servicios públicos, que impactan directamente en la calidad de vida y en las oportunidades de desarrollo de las personas. La disponibilidad de servicios y áreas verdes, además de tener una distribución desigual, es insuficiente para garantizar un desarrollo sustentable de la cuenca. Mientras los estándares internacionales recomiendan 9 m² de áreas verdes por habitante, la ciudad sólo cuenta en promedio con 3,45 m². Este déficit se reduce a menos de 1 m² en las comunas pobres.

El Proyecto de Ley de Planificación Urbana no sólo se restringe a la ciudad de Santiago, sino que incorpora a todas las ciudades de Chile. Este proyecto marcará el futuro de los centros urbanos, que hoy concentran al 87% de la población del país, y que en 20 años habrán duplicado sus tamaños. La iniciativa se inscribe en una propuesta impulsada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) que, pensando en un escenario futuro, abarca tres materias fundamentales en el proceso de desarrollo urbano. Estas materias se verían recogidas en tres proyectos de Ley que se refieren al ámbito de la *Planificación Urbana, Integración Social e Impacto del Desarrollo Urbano* sobre la infraestructura y los espacios públicos.

El principal objetivo de la propuesta de actualización del PRMS es concordar una estrategia de desarrollo para la región capital, basada en cuatro principios básicos:

- Complementar la regulación con inversiones. La regulación es insuficiente para materializar los cambios propuestos ya que depende de terceros. Por esta razón, muchos de los objetivos del Plan que actualmente rige a la ciudad no se concretaron. Para revertir esta deficiencia, se pretende diseñar las propuestas normativas en concordancia con las inversiones que ejecuta el Estado en ámbitos territoriales. Asimismo, dentro de la política de planificación por condiciones²⁶, los urbanizadores financiarán la infraestructura y los servicios que requieren las nuevas zonas de expansión, para operar de forma sustentable, evitando traspasar estos costos al resto de la ciudad.

²⁶ En términos generales, las Áreas de Desarrollo Urbano Condicionado (ADUC) son zonas donde se permite el desarrollo urbano por parte de privados, más allá de los límites fijados por el PRMS, bajo ciertas condiciones, las que apuntan principalmente a resguardar la calidad de éste, la mitigación de impactos e incentivar a los privados en invertir. Para esto se entregan una serie de requisitos que cada proyecto debe cumplir y que será analizado caso a caso por el Consejo Regional Metropolitano (CORE).

- Apoyar la integración social. Lograr una ciudad más equitativa implica revertir los patrones de segregación socioeconómica antes enunciados. Bajo este principio, se plantea que las zonas de expansión contemplen cuotas para vivienda social. También se incentiva la localización de estas viviendas en zonas industriales que hoy no están consolidadas, más cercanas a los centros de empleo.
- Aumentar las áreas verdes. El desafío de la sustentabilidad implica resolver el déficit de áreas verdes, especialmente en los barrios pobres y segregados. Bajo el marco de la planificación por condiciones, se plantea que las nuevas zonas de expansión materialicen parques y áreas verdes, evitando ocupar territorios de valor ecológico y ambiental. Asimismo, se financian con recursos públicos la forestación de calles y parques metropolitanos no materializados.
- Asegurar Infraestructura y Conectividad Centro-Subcentros-Periferia. El desafío de la movilidad, implica reservar con tiempo las fajas viales que conectarán las zonas de crecimiento con la ciudad consolidada. El plan establece que los urbanizadores financien estas vías, a objeto de disminuir las externalidades sobre el resto de la ciudad.

En términos generales cabe destacar que este proyecto de actualización responde de manera coherente e integrada a los diagnósticos de la situación actual y la proyección futura de la ciudad. Hay criterios objetivos que fundamentan cada proposición y que reducen los espacios para la improvisación o la discrecionalidad motivada por intereses sectoriales. La ciudad es un hecho colectivo producto de la concertación de distintas fuerzas, por lo que su desarrollo tiene que ser el resultado de construir un futuro compartido y consensuado.

Sin duda, la gran protagonista de la propuesta deberá la efectiva participación ciudadana, con énfasis en la importancia de la inclusión de los distintos sectores sociales de la ciudad para la validación de esta actualización. No obstante, aún persisten las dudas sobre la efectiva implementación progresiva de cada meta planteada.

7. Diversificación Energética: Energías Renovables no Convencionales (ERNC)

Como energías renovables no convencionales (ERNC) se consideran la eólica, solar, geotérmica y mareomotriz. Además, existe una amplia gama de procesos de aprovechamiento de la energía de la biomasa que pueden ser catalogados como energías renovables no convencionales, como la quema de desechos orgánicos o el tratamiento de la basura. De igual manera, el aprovechamiento de la energía hidráulica a pequeña escala es considerada en esta misma categoría. En Chile, la actual situación energética nacional hace necesaria la diversificación de las fuentes de energía hacia aquellas renovables, dado que las ERNC no sólo

proveen una alternativa ambientalmente sustentable, sino que aseguran un mayor grado de independencia energética en el mediano y largo plazo.

Durante el año 2008 se aprobó el proyecto de ley para la Diversificación de la Matriz Energética, el cual establece las condiciones necesarias para atraer inversiones en proyectos de energías renovables no convencionales, acelerando el desarrollo del mercado, eliminando las barreras asociadas a la innovación que enfrentan y generando confianza en el mercado eléctrico respecto de este tipo de tecnologías.

Entre las modificaciones aprobadas está la que establece la obligación, para todas las empresas eléctricas, de inyectar a lo menos un 10% de su energía con medios renovables no convencionales. Para asegurar la efectiva materialización de estos proyectos energéticos, entre los años 2010 y 2014 la obligación será de 5%. A partir de esa fecha, este porcentaje se incrementará gradualmente en 0,5% anual, hasta llegar al 10% en el año 2024.

Otro de los temas aprobados dice relación con el perfeccionamiento de las definiciones de los medios que generan ERNC. Por ejemplo, en materia de biomasa se explicitó la inclusión de los biocombustibles y el reconocimiento a la fracción biodegradable de los residuos sólidos domiciliarios y no domiciliarios, y en energía de los mares, se explicitó el uso de las mareas, las olas y el gradiente térmico de los mares.

La política de fomento a las inversiones en ERNC por parte del gobierno de Chile, mediante la preinversión de proyectos y la llegada de capitales extranjeros, ha permitido la consolidación de una cartera de 120 iniciativas, principalmente, de energía eólica, hidráulica, geotérmica, biomasa y biogás. Proyectos que en la actualidad se encuentran en diversas fases de desarrollo (estudio, construcción u operación) y cuya materialización total significarían más de 1.000 MW de potencia instalada y una inversión cercana a los US\$ 2.000 millones²⁷.

Por otra parte, como iniciativa concreta que se enmarca en las estrategias de diversificación energética, cabe señalar la construcción y puesta en funcionamiento durante 2008 del mayor parque eólico de Chile: Canela. Está constituido por 11 aerogeneradores que aportarán 18.15 Megawatts al Sistema Interconectado Central (SIC). El parque eólico ubicado en Canela, IV Región se suma a la iniciativa de Alto Baguales en Coyhaique y a una serie de proyectos en carpeta que buscan iniciar el camino de una energía más limpia para Chile.

8. Eficiencia Energética: desafío económico y cultural.

²⁷ Según CORFO. http://www.corfo.cl/corfo_det_20081024122644.aspx

Junto a la generación energética mediante fuentes renovables, es preciso evaluar las condiciones de eficiencia en el uso de ella. Las energías eficientes suelen tener un coste inicial adicional superior versus un costo operativo mucho menor, que hace que la diferencia inicial sea recuperada en el corto o mediano plazo. Pero dichas tecnologías se acercan cada vez más a todos los consumidores, permitiendo su acceso por parte de grupos sociales cada vez más amplios.

Durante las últimas décadas, la economía del país ha crecido en un 250% y el consumo energético también ha crecido en la misma proporción. En el mismo período, los países industrializados han logrado estabilizar su consumo energético, desacoplándolo de su crecimiento económico. El Programa País de Eficiencia Energética (PPEE) se propone el mismo objetivo en el mediano y largo plazo. Con ello se espera lograr metas estratégicas (reducción de la dependencia de fuentes externas), económicas (reducción de costo de la energía, ahorros en consumo y generación de nuevas actividades), ambientales y sociales.

El programa es un esfuerzo participativo liderado por el Estado de Chile, iniciado a comienzos de 2005 con el propósito central de crear una institucionalidad público-privada y establecer una cultura de eficiencia energética en el país, proporcionar un marco legal al tema e implementar instrumentos de fomento y de educación, así como de diseñar e implementar iniciativas clave para el desarrollo de la eficiencia energética en la economía chilena. El impacto general estimado del Programa País Eficiencia Energética es de una reducción anual en el consumo de energía de 1,5%, alcanzando un ahorro acumulado superior a US\$ 10.000 millones en 10 años²⁸.

El surgimiento del programa se basa en la aspiración de promover en diversos actores sociales la búsqueda de proyectos - viables económica y ambientalmente - que se relacionen con la entrega de servicios energéticos y que signifiquen ahorros económicos a los beneficiarios. Ello, acompañado de acciones comunicacionales que generen hábitos culturales en la ciudadanía sobre la importancia del uso responsable de la energía. Se ha afirmado que no sirve contar con artefactos domésticos sustentables, si existen consumidores “grises”, es decir, que no están bien informados para tomar decisiones conscientes.

Entre los temas abordados por el programa está el inicio de la implementación de actividades estructurales como el alumbrado público, compra y concesiones gubernamentales, gestión de edificios públicos, cofinanciamiento de auditorías, etiquetado, eficiencia energética en acuerdos de producción limpia, Premio a la Eficiencia Energética, inicio de la discusión sobre una Ley de Eficiencia Energética, reglamento térmico de vivienda y estudios en transporte interurbano y urbano de Santiago.

²⁸ Según datos y estimaciones de la Comisión Nacional de Energía (CNE)

9. Reflexiones finales: razones de sustentabilidad en Chile

En la realidad chilena, la noción de sustentabilidad y desarrollo sustentable apela principalmente a la necesidad de establecer cambios progresivos en las tecnologías y políticas de explotación y administración de los recursos naturales. De esta forma, se basa en los conceptos de *eficiencia* y *escala*, descritos en la primera parte de este artículo. Si bien en los discursos aparecen otros matices en la discusión – tales como la equidad o la ética – éstos no han alcanzado hasta ahora el grado de importancia de los dos primeros. Ello se fundamenta principalmente en las dificultades que plantea la operatividad del modelo económico neoliberal, también llamado eufemísticamente *modelo social de mercado*²⁹.

Los conceptos de eficiencia y escala se entienden como parte de los objetivos país orientados no sólo a satisfacer las demandas ambientales, sino más puntualmente a mejorar la competitividad de Chile como plataforma comercial y de servicios para la región, permitiendo la llegada de capitales financieros foráneos, recursos humanos y la inserción de productos en mercados externos. Las estrategias que apuntan a tales objetivos es posible observarlas tanto en la planificación urbana de las principales ciudades, como en la adopción de estándares de manejo ambiental internacionales por gran parte de las medianas y grandes empresas.

Como señala Acselrad (1999), no podemos dejar de asociar la noción de sustentabilidad urbana con las estrategias de implementación de la metáfora *ciudad-empresa*, que proyectan en "la ciudad sustentable" algunos de los supuestos atributos de *atractividad* de las inversiones en el contexto de la competencia global. Conducir las ciudades para un futuro sustentable significa en este caso promover la productividad en el uso de los recursos medioambientales y fortalecer las ventajas competitivas.

De esta forma, los centros urbanos tratan de mejorar los indicadores ambientales y de calidad de vida para atraer turistas, nuevas inversiones y profesionales destacados, mientras que las empresas de diversos rubros mejoran sus estándares ambientales para cumplir con las normativas de los países europeos y asiáticos. Ambos requerimientos – urbanos y empresariales – muchas veces superan los estándares nacionales, contribuyendo de manera directa a mejorar la calidad del ambiente. En efecto, la principal motivación del cuidado de los recursos ambientales pareciera radicar más en el afán de lograr mayor competitividad, que en la instalación de una ética ambiental sustentable.

²⁹ La economía social de mercado, teoría económica planteada como la reconciliación del mercado con la equidad social, es un modelo promovido por el FMI y el Banco Mundial para los países latinoamericanos, recomendado para el afianzamiento de la libre competencia y la globalización económica.

La razón de la sustentabilidad comienza a sostenerse hoy no sólo desde los grupos intelectuales ecologistas, o desde el Estado regulador, sino también desde intereses privados en distintas escalas. Una empresa será más aceptada en el mercado si manifiesta una responsabilidad ambiental en su operatividad; un barrio obtendrá mayor plusvalía si sus vecinos se organizan para mejorar su calidad ambiental en términos de limpieza, cobertura vegetal, manejo de residuos, etc. Si bien esta lógica en la ciudad opera aún en grupos minoritarios y principalmente en sectores de clase media-alta, poco a poco va permeando e instalándose en otros segmentos de manera paralela. Ello ha sido recogido por algunos municipios para fomentar prácticas coordinadas de manejo de residuos, mejorar su imagen paisajística y estimular la participación ciudadana; todos factores que colaboran en una mayor gobernabilidad, menor gasto presupuestario de mantención y en una mejor imagen-valor de la comuna respectiva³⁰.

A nivel latinoamericano, incluido nuestro país, diversos factores políticos y de carácter social dificultan la implementación de soluciones adecuadas y eficaces para atender los conflictos ambientales que progresivamente van afectando nuestras ciudades. Más allá de medidas sectoriales, se requiere una voluntad general de los distintos actores públicos y privados, promovida y liderada por las autoridades competentes. Ello requiere también de una ciudadanía activa y vigilante, donde el control ciudadano asegure mayores niveles de transparencia y participación, en la gestión de la administración pública. Cada intervención que afecta la vida de los ciudadanos y sus derechos tiene sentido, si es parte de una visión que se legitima, porque deriva de una participación real y efectiva.

Por un lado, resulta destacable el avance en determinadas materias ambientales, tales como el desarrollo de infraestructuras en los servicios sanitarios, el tratamiento y recolección de aguas residuales, la responsabilidad empresarial que ha permitido reducir los impactos sobre el agua, el suelo y aire, y el progreso en la investigación y puesta en marcha de proyectos orientados a la generación de energías renovables no convencionales.

Por otra parte, existen temas urgentes que demandan la atención prioritaria de las autoridades y de la ciudadanía en su conjunto. La contaminación atmosférica que afecta a gran parte de las ciudades mediterráneas, cuyo caso evidente es la capital nacional, tiene consecuencias directas sobre la salud de la población. Los efectos nocivos al ser humano se manifiestan cada año con mayor fuerza. Se ha señalado que los problemas de contaminación son generados no sólo por las fuentes industriales y vehiculares, sino más estructuralmente por malas políticas de gestión urbana que han permitido un desarrollo irracional de la ciudad en su espacio geográfico. Junto a la polución del aire Santiago hoy se ve afectado por la falta de espacios verdes que permitan la regulación del clima urbano, la

³⁰ Se destaca en este sentido las prácticas municipales de las comunas de Vitacura y La Reina, ambas pertenecientes a la región metropolitana de Santiago.

oxigenación de la cuenca, la conservación de la biodiversidad, la captación e infiltración de aguas de lluvias, junto al desarrollo de actividades sociales que estimulen la integración de grupos diversos.

Bibliografía

Achselrad, Henri (1999) *SUSTENTABILIDAD Y CIUDAD. EURE (Santiago)* [online]. Vol. 25, no. 74 [citado 2009-03-07], pp. 36-46. Santiago, Chile.

Curtit, Guillermo (2003) *CIUDAD, GESTION LOCAL Y NUEVOS DESAFIOS AMBIENTALES. Reflexiones a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Di Pace, María et al (2004) *ECOLOGIA DE LA CIUDAD*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Libros Prometeo. Buenos Aires, Argentina.

Fernández, Roberto (1999) *LA NATURALEZA DE LA METROPOLIS*. Editorial FADU. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Fernández-Galeano, Luis (2004) *ÚLTIMO CHILE*. En Revista Arquitectura Viva 85. Barcelona, España.

Fundación CEPA (compilación) (2005) *LA SUSTENTABILIDAD HOY 2005. Concurso Internacional de Ensayos*. Fondo Editorial CEPA. La Plata, Argentina.

Guimaraes, Roberto (1994) *DESARROLLO SUSTENTABLE: ¿PROPUESTA ALTERNATIVA O RETORICA NEOLIBERAL?* Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE), Nº 61, pp. 41-56. Santiago, Chile.

Herrero, Ana Carolina (2004) *PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS*. En Di Pace, María et al. *ECOLOGIA DE LA CIUDAD*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Libros Prometeo. Buenos Aires, Argentina.

Hough, Michael (1998) *NATURALEZA Y CIUDAD. Planificación urbana y procesos ecológicos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España

Leff, Enrique (2000) *LA COMPLEJIDAD AMBIENTAL*. Editorial Siglo XXI. México

Reyes, Sonia. (2004) *SANTIAGO: LA DIFÍCIL SUSTENTABILIDAD DE LA CIUDAD NEOLIBERAL* [Artículo]. En "Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?". Ediciones SUR. Santiago, Chile.

Sassen, Saskia (1999) *LA CIUDAD GLOBAL: NUEVA YORK, TOKIO, LONDRES*.
Editorial Eueba. Buenos Aires, Argentina.

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Alfonso Raposo Moyano
**El ocaso del espacio ciudadano.
Breve antología del Barrio Cívico.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

El ocaso del espacio ciudadano. Breve antología del Barrio Cívico.

Alfonso Raposo Moyano

Resumen

El caso de estudio es el simbolismo arquitectónico que se configura y reconfigura sucesivamente, en el Barrio Cívico de Santiago de Chile, en tres momentos históricos. El marco conceptual, se basa en la concepción de Harry Pross sobre la estructura simbólica del poder y el ejercicio de la violencia simbólica. Mediante un proceder hermenéutico, se desarrolla un análisis sintáctico de las imágenes arquitectónicas y urbanísticas constituidas, buscando develar la construcción de los dispositivos de significación. Se incluye, como antología, dos textos sobre el desarrollo histórico del Barrio Cívico.

Abstract

The study is about the architectural symbolism successively configured and reconfigured, in the Civic district of Santiago de Chile, in three historical moments. The conceptual term, is based on Harry Pross conception of the symbolic structure of the power and the exercise of the symbolic violence. Through a hermeneutic proceed, is developed a syntactic analysis of urban and architectural images constituted, looking for unveil the construction of the significance devices. It is included, as anthology, two texts on the historical development of the Civic district.

Temario

Dedicatoria

Introducción

1. Simbolismo republicano
2. Simbolismos refundacionales
3. Antología:
 - 3.1. El Barrio Cívico (René Martínez L.)
 - 3.2. El Barrio Cívico (Beatriz Aguirre A.)
 - 3.3. DO. Declara Zona Típica (Ministerio de educación)

Dedicatoria:

A los estudiantes y colaboradores del Taller OIKOS.

Apago el computador. Bajo al segundo piso y me encamino por el largo pasillo hasta la sala 212. Allí está radicado el Taller Oikos. Espero encontrar la vigilante, acuciosa y analítica atención de Cristián Frías y de nuestros altruistas colaboradores externos Joyce Barker y Andrés Soriano. Al entrar, los veo bien dispuestos haciendo su labor docente con nuestros estudiantes de Arquitectura y Arquitectura del Paisaje. Estamos estudiando el Paseo Bulnes.

Recuerdo que cuando la Facultad empezó a operar en su nueva sede frente al Parque Almagro, la presencia del Barrio Cívico, constituyó un referente obligado de su identidad de lugar. El Paseo Bulnes es un fragmento de ese

paisaje que habla de dignidad ciudadana y vida cívica. Por él pasan muchos de los trayectos peatonales que arriban a la sede. El Taller Oikos lo adoptó como una entidad de estudio, no sólo como territorio cotidiano constitutivo del "Barrio U-Central", sino como pre-texto para ingresar a las visiones disciplinarias de la arquitectura, el urbanismo y el paisaje.

Con estas reflexiones en la mente pido la atención de los presentes: Estimados estudiantes, por favor, tomen nota de la dirección que anotaré en la pizarra: www.ucentral/dup.cl . Busquen la Revista DU&P N° 16, allí encontrarán un texto sobre la materia que nos ocupa. Se trata de visiones que se anidan en mi mente y que deseo compartir con Ustedes."

*"En este punto se deshace mi sueño como el agua en el agua"*¹. La Sala 212 ya no existe. El Taller Oikos ya no está allí, ni en ninguna otra. *"Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible"*. Todo cambia (*me digo*) La última versión del Taller OIKOS fue el segundo semestre del 2008. Representaba una modalidad de trabajo en el ciclo de inicio, que hoy opera de un modo diferente, con renovadas formas didácticas y pedagógicas. ¿Cuánto de esas visiones sirvió como acceso a las rutas que esos estudiantes tomaron? No lo sabemos. Pero en cada ocasión nos sirvió como explanadas de encuentro y construcción de confianza mutua para realizar aprendizajes.

Introducción

El espíritu modernizador no se lleva bien con el sentimiento nostálgico y tiende a desplazarlo y anularlo. Pero cuando lo hace a costa de la memoria se priva de la experiencia social y la conciencia histórica. Lo que obtiene es una sociedad sin nostalgia, pero también sin historicidad, competentemente sumergida en la inmediatez de un presente sin otro relieve que la cotidianidad, un caldo de cultivo de los medios de comunicación, hoy al servicio del consumo.

Aún al precio de cierta nostalgia intentaremos poner aquí algo de distancia del presente. Retomaremos por tanto el tópico del *ubi sunt*, para preguntar por los paisajes vacíos o ausentes: *¿do están agora aquellos claros ojos que llevaban tras sí como colgada mi alma doquier que ellos se volvían?* Con el perdón de Francisco de Quevedo, hacemos una torsión de sus palabras anhelando la posibilidad de que esos "claros ojos" se refieran a la "claridad" de la mirada. Preguntamos entonces como lo hizo en sus coplas Jorge Manrique *¿Qué se "fizo" el Barrio Cívico?*

Preguntamos a sabiendas que *"La fundación de un espacio trascendente es ingénita a la naturaleza humana, si no fuese así, no cabría hablar de una zona vacía, ya que esta lo es, sólo porque ha sido desprovista de aquello*



1. Los 100 eventos de la historia de Chile, Las Últimas Noticias & Editorial Los Andes, Santiago, 2004.

¹ La frase y, en general, la idea de la dedicatoria están tomadas de una dedicatoria célebre de Jorge Luis Borges. Oscar Hahn nos provee de un magistral análisis de este texto en su libro: **"Magias de la Escritura"**. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile 2001. Abusaremos de estas "Magias" para la escritura de las presentes notas. Todas las frases en cursiva no filiadas específicamente provienen de este libro.

que la colmaba, y está allí, abierta a constituirse en espacio pletórico”.

1. Simbolismo republicano.

El poder político siempre buscó ser secundado por el poder de la “Arquitectura”. La presencia de las obras de arquitectura constituyen los elementos esenciales del relato que comunica el paisaje de la ciudad. La política, en cuanto praxis del arte de vivir juntos, a cualquier escala socio-territorial, siempre ha necesitado establecer denotativa y connotativamente su presencia en el espacio de lugares urbanos.

La idea de un lugar “Cívico” en el territorio de la capitalidad santiaguina debe haber surgido desde los primeros pasos de la autonomía republicana. Desde que en 1845 se estableció la sede de gobierno en el Palacio de la Moneda, el entorno urbano de este cuerpo edilicio fue permanentemente objeto de ideas de intervención urbanística solemnizadoras. La voluntad política de realizarlas y las primeras ideas de configuración comienzan a tomar forma luego del Centenario de la Independencia Nacional y se intensifican luego del término de la república oligárquica, a fines de la década de los 20 del siglo pasado. Han de transcurrir 17 años hasta que en 1937 las acciones de emprendimiento se formalicen y desplieguen.

La vida republicana debe enfrentar por entonces una prolongada fase de inestabilidad política en cuyo seno se gesta una alianza policlasista, originadora de un amplio bloque de izquierdas que finalmente se organizan en el denominado Frente Popular. Creemos ver en las operaciones urbanísticas que conformaron el Barrio Cívico, la ratificación en el espacio de la pretensión fundante de una integración política de alcance societal, la expresión simbólica urbana del gran proyecto país, cuyos primeros pasos irrogan la puesta en marcha del proceso de modernización política de la nación. El Barrio Cívico sería, en el plano de la estetización de la política y la estructuración del simbolismo del poder, el correlato expresivo del desarrollo capitalista, en su fase de capitalismo de Estado, que se encarna en el gran proyecto nacionalista de modernización industrializadora de la economía del país.

Para no incurrir en desmesuras cabe señalar que nuestro Barrio Cívico, en tanto concepción de operaciones arquitectónicas, urbanísticas y de paisaje, no tiene punto de comparación con las concepciones brasileñas de capitalidad política como las emprendidas en Brasilia. Las cordilleras andinas y costeñas que marcan nuestro territorio marcan también territorialidades locales en que no hay cabida para el desarrollo de autoconceptos de escala y horizonte continentales.

Lo que se pretende mostrar aquí es un muy breve ensayo de lectura hermenéutica de procesos de construcción de violencia simbólica. El caso de estudio es el simbolismo presentativo que se configura en el Barrio Cívico de Santiago de Chile, como expresión de un orden civil que se constituye durante el transcurso de los últimos cien años. En términos conceptuales, nos valdremos de la concepción de Harry Pross sobre la estructura simbólica del poder². Respecto de la visión, esperamos que Oscar Hahn nos perdone el abuso analógico que hacemos de las imágenes y términos de sus “Magias de la Escritura”³.

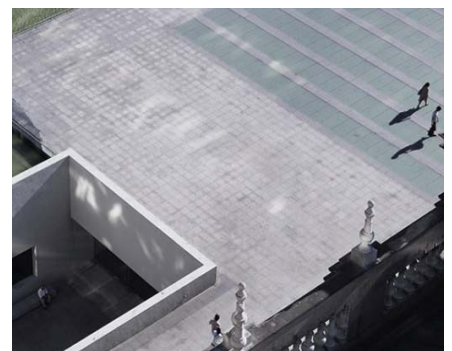
². “Violencia simbólica es la denominación de la fuerza para dar vigencia o validez o aceptación de sentido, sobre otras personas, por medio de signos (es decir simbolizar), con el resultado de que los destinatarios se identifiquen con el sentido de lo que se afirma” pag. 143. En Pross, Harry “**Estructura simbólica del poder. Teoría y práctica de la comunicación pública**” GG, Barcelona 1980.

¿Cómo la sociedad chilena, representada por el Estado productor y forjador del nacionalismo desarrollista, da expresión simbólica a sus convicciones de país organizado con una economía mixta, en busca del desarrollo de una democracia política y social? Por lo pronto, hay que marcar la centralidad del Estado. El asunto central es el Palacio de la Moneda, sede del Estado Nacional, centro de la civilidad y ciudadanía, lugar del poder político. El sentido de toda la operación es transformar el edificio de la Moneda en un acontecimiento: la representación espacial capitalina de la voluntad política constituyente del gran proyecto nacionalista. Se requiere por tanto constituir un campo simbólico del nuevo orden. Es necesario establecer los signos irredargüibles de un relato legitimador, denotativo del respeto, como reconocimiento y valoración, por la ética y el quehacer de las nuevas instituciones de la modernización capitalista. El eje de simetría del Palacio de la Moneda se constituye literalmente en la representación simbólica de este nuevo orden. Es esta simetría el principio ordenador del Barrio Cívico, en el eje vectorial figurativo de la capitalidad política.

Se requiere la puesta en escena de un gran salón urbano circundado por edificaciones de expresividad severa e inamovible: maza y peso pétreos. Algo de recóndito clasicismo: basamento, muro, coronamiento. Algo de atemporalidad. Una modernidad prescindente de historicismos figurativos. Absoluta exclusión de autoctonías en la nueva cultura ciudadana en construcción.

Es totalización política y racionalidad sistémica del conjunto de la sociedad lo que voluntaristamente se busca alcanzar. Por tanto: geometría elemental, disciplina ortogonal. Contención del conjunto morfológico ceñida a su propósito signico. Horizontalidad y verticalidad controladas para el total. Exclusión de protagonismos particularistas. Fenestración hermética con régimen de damero. Revestimientos de textura áspera. Despojados de cromatismos e impregnados de grisura perlina. Hay que dejar manifiesta la instauración de una nueva autoridad cimentada en la cultura cívica de la ciudadanía. Reglas claras y delimitación tajante. Nada de transiciones entre dominio público y privado, entre el adentro y el afuera. Zócalos cerrados y altos, de escala monumental, excluyentes de toda transparencia hacia la actividad peatonal en las aceras. Nada de diálogos con el cotidiano pueblerino. Eso ocurre, si ocurre, tan sólo en momentos de excepción. Estado y sociedad han de relacionarse de acuerdo a códigos formales de civilidad. Se trata de la integración nacional pero también de jerarquía y disciplina social.

En suma, se trata de edificaciones que no nacieron para representarse a si mismas como obras de autor, sino para constituir un espacio público de solemnidad litúrgica. No hay protagonismos arquitecturales. La misión edificatoria fue configurar la Caja Cívica, un paisaje de espacio recintual urbano, un encuadre de pares simétricos edificios en que se sitúa el edificio icono, el asiento del que preside. Es, arquetípicamente, una caja que establece un *“espacio cerrado, silencioso, simétrico y sagrado”*. Hay un interior, homogéneo, permanente, solemne, ritual; distinto del espacio exterior heterogéneo, cambiante, *“abierto, caótico ruidoso, profano”*. Al entrar se percibe la gravitación de los edificios, *“el ambiente sereno de un orden”* y *“el tiempo disecado conservado mágicamente”*. Hay, en su interior, *“un espacio y un tiempo sujetos a la simetría, al equilibrio, al orden”*.



Pero no se trataba de mantener enclaustrado el Palacio de la Moneda en una caja hermética. Hay de norte a sur, una sucesión de unidades de sentido que ofrecen creciente apertura. Una primera es el espacio que precede, la plaza atrio de encuentro y de acceso litúrgico a La Moneda (Plaza de La Constitución). Luego de la fachada sur en que La Moneda se viste de tres pisos para ser vista desde más lejos, hay que reconocer una segunda y tercera unidad de sentido. Está desde luego el necesario antepatio de mediación (hoy Plaza de la Ciudadanía) que separa la dignidad de La Moneda del tráfico de La Alameda.

El cruce de la Caja Cívica con la Alameda (Avenida Libertador General Bernardo O'Higgins) constituye otra unidad de sentido esencial. El eje de simetría norte-sur completa su encardinamiento con el eje oriente-poniente de la Alameda. Se constituye así simbólicamente el "cardus" y "decumenus" de la República. La presencia de la Moneda, dispuesta en su Caja Cívica exige que la morfología de esta caja edilicia circunde una explanada al sur de la Alameda. A partir de esta explanada, la Caja Cívica abre puerta monumental hacia el sur. Por ella se proyecta el eje de simetría que desde la sede del poder político avanza su dominio hacia la gran extensión austral del espacio territorial capitalino y nacional. Tal es la unidad de sentido y la misión simbólica del Paseo Bulnes. Hay que expresar la centralidad y primacía de ese poder pero hay también que dar expresión de su hegemonía respecto del territorio y los otros órdenes institucionales de la sociedad.

Autoridad y austeridad. Este es el ropaje semántico con que la República quiso vestirse a partir de la década de los 30. La presencia del Estado en el espacio capitalino como un hecho de certeza irrefutable, de plexo duro, a prueba del transcurso del tiempo, residiendo en cierta atemporalidad.

Conviene advertir este ropaje semántico fue concebido con una esteticidad más austera que la que vemos constituida hoy en día en el espacio abierto. La rubia y provocativa Plaza de la Constitución que vemos hoy sustituyó la grisura de la parca corporeidad de una plaza anterior morfológicamente consonante y obediente a la racionalidad ortogonal del conjunto de la Caja Cívica. Esta esteticidad imponía reglas severas que hacían inadmisibles las diagonales y piezas ornamentales. Respecto del Paseo Bulnes debemos advertir algo similar. La construcción originaria lo que constituyó e implantó allí fue una vía vehicular, una avenida con aceras y calzada concebidas en el marco de un paisaje que no hacía ninguna concesión a la presencia de ornamentos. El paseo peatonal que vemos hoy no es coetáneo de la edilicia del paseo Bulnes. Su actual configuración y geometría de pavimentos, jardinerías, fuentes, faroles, arborización y asientos, es la implantación de un ambiguo paisaje basado en estereotipos ajenos a la raigambre y genealogía de la esteticidad de las edificaciones del Barrio Cívico.

2. Simbolismos refundacionales

Pasaron décadas. La crisis económica y social del país se precipitó. El frágil orden político republicano fue suprimido por las fuerzas triunfantes de la contra-revolución neoliberal impulsada por el gran empresariado en la década de los 70. El escenario urbano de la centralidad de la República entró entonces en receso.

Recapitemos, desde una perspectiva simbólica, algunos de los procesos conocidos. Primero, la larga operación lingüística de construcción semántica del lado oscuro en que se dispone y sitúa al enemigo declarado, seguido de las órdenes y acciones emprendidas para su aniquilamiento militar. Simultáneamente procede la destrucción

sistemática de sus símbolos políticos. El 11 de septiembre de 1973 el corazón simbólico del Barrio Cívico, el Palacio de la Moneda, fue destruido. Es un acto total de violencia simbólica. Había que refundar la Nación. No se trataba sólo de recuperar el rumbo perdido. Luego de la primera patria o'higginiana, es toda la trayectoria política republicana chilena la que debe ser expurgada. Se necesitaba un estado de excepción profundo y prolongado para reconstituir la integridad del ser de la nación. No se omitirá el terrorismo de Estado para encontrar e instalar aquel ser.

Las fuerzas contrarrevolucionarias triunfantes hubieron, así, de constituir sus propios simbolismos. Había que posicionar en el cuadro urbano la centralidad simbólica del nuevo orden modernizador. Modernizar ha de ser, por lo pronto, una tarea de acción rectificadora de la vida nacional. ¿Cómo constituir la presencia simbólica de esta misión? No se trata sólo de dotar de nuevos signos al sistema de coordenadas de la vida social, sino de modificar su entramado cognitivo. La operación lingüística ha de ser drástica.

¿Cuan drástica? Comparemos con un par de casos en América Latina. En República Dominicana, el gobierno dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo Molina consideró necesario marcar la nueva capitalidad política cambiando el nombre de la ciudad capital. El 11 de Enero de de 1936 la ciudad de Santo Domingo pasó a llamarse Ciudad Trujillo, nombre que se mantuvo hasta 1961. Durante ese período la ciudad experimentó una virtual reforma modernizadora del paisaje urbano.

Otro caso más comedido es el intento realizado en Bogota, Colombia, durante la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) de marcar una reforma del aparato político administrativo gubernamental, con la creación de un complejo de edilicia institucional denominado "Centro Administrativo Nacional CAN". Alberto Saldarriosa Roa nos dice al respecto:

"La gran tradición de la arquitectura de cualquier país se encuentra usualmente representada en sus edificios públicos, en los cuales se alojan las instituciones del Estado. El academismo del período republicano colombiano dejó notables ejemplos de esta arquitectura. La arquitectura moderna trajo nuevos conceptos, especialmente el del "centro administrativo", del cual se han construido ejemplos en diversas ciudades. No es este el renglón más afortunado en la práctica contemporánea. Sus edificios representan, sin embargo, la imagen del estado moderno en Colombia.

*El proyecto del "Centro Administrativo Nacional" presentado por la firma norteamericana Skidmore Owings & Merrill, en 1955, por encargo del gobierno dictatorial de Rojas Pinilla, dio la pauta en la inducción de esta nueva forma de pensar la concentración de actividades gubernamentales, en un recinto planificado. Obra inconclusa, que después se adaptó por distintos arquitectos a diversos fines, sólo fue imitada posteriormente con el Centro Administrativo Distrital (Cuellar Serrano Gómez, 1970), el cual representa todavía el único caso existente de esta modalidad."*⁴

⁴ Alberto Saldarriosa Roa "Bogotá, Modernización y Arquitectura". Ver en: <http://www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/BOGOTA.doc>.

En el caso del gobierno dictatorial chileno, su accionar si bien no se encuentra muy distante de las lógicas básicas de estas formas de estructuración del poder, difiere en su estrategia de modernización política. Hay básicamente una acción contra-revolucionaria animada por una actitud conservadora, que junto con aniquilar al “enemigo interior”, denuncia sus signos como foráneos y perversos. Se trata de desarrollar un nuevo orden que junto con rescatar y proteger el alma originaria de la nación, reconozca la axiología esencial del orden anterior y la proyecte hacia un fortalecimiento y desarrollo futuro.

No se trata de borrar el aparato material simbólico del pasado sino de rescatarlo y reapropiárselo. Así, el lugar y el aparato material de la escena han de ser los mismos. Pero han de ser arrancadas de raíz las construcciones de sentido “ajenas” para disponer allí otras “rectificadoras”. Era necesario arrancar la bandera de la cultura popular que aún flameaba en manos de la figura de Gabriela Mistral. La expresión simbólica del nuevo rumbo contra-revolucionario precisa radicar allí, bajo la bandera autoritaria de Diego Portales, la sede de la dictadura militar.

Entre tanto el Barrio Cívico debe ser resemantizado. La ciudadanía, suspendida de sus derechos ciudadanos por el estado de excepción, ha de reaprender a reencontrarse con sus valores patrios. El 11 de septiembre de 1975 se inaugura el Altar de la Patria: una plaza plataforma elevada de expresión pétreo, bajo la cual se construye una bóveda subterránea. A ella se traen, desde el Cementerio General, la cripta funeraria con los restos mortales del padre fundador Director General Bernardo O'Higgins. Sobre la plataforma y en el eje del Barrio Cívico se coloca la estatua ecuestre del O'Higgins y se instala el dispositivo donde habrá de flamear la inextinguible luz de la llama eterna de la Libertad.

Reestructurado el orden socio-político, rescatada la Nación de la oscuridad del mal, era ya simbólicamente necesario proclamar la luz del nuevo amanecer. La reconstrucción del Palacio de la Moneda es el símbolo del advenimiento de la nueva república redimida y transfigurada. El 11 de Marzo de 1981 se inaugura el reconstruido Palacio de la Moneda. Allí puede situarse ya la Capitanía General, la figura presidencial estatuida con la promulgación de la Constitución de 1980. En 1983 la Plaza de la Constitución es remodelada de acuerdo al proyecto de los arquitectos Undurraga y Devés. El Barrio Cívico sale así de su receso, pero queda circunscrito a la denominada “Caja Cívica”, quedando ésta virtualmente desprendida del Paseo Bulnes. El Altar de la Patria, con su alta explanada, le da la espalda, lo resta de las operaciones de perspectiva del conjunto y lo vacía de su posible rol conector con un remate sur. Se trataba del eje de simetría del total del complejo, con el Palacio de la Moneda en su cabezal Norte y de la avisorada posición del Congreso Nacional como remate del cabezal sur. Con la reapertura del parlamento en 1990 en su nueva sede de Valparaíso, el Paseo Bulnes perdía simbólicamente mucho de sus promesas de sentido.

El lento proceso de reintegración democrática de la sociedad, hasta hoy en vacilante desarrollo, ha tenido que ir desplegando su propio juego simbólico. Se trata básicamente de anunciar el restablecimiento del sentido de la historia republicana y de los valores de la civilidad. Hay entonces que restaurar sus signos y re-potenciarlos. Se trata de retirar la simbología militar del espacio cívico militarizado. Hay que desmilitarizar los símbolos de la patria. Hay que restablecer los signos civiles que las apropiaciones simbólicas de las instituciones armadas borraron.

El tradicional paso peatonal a través de los patios del Palacio de la Moneda se restablece. La clausurada puerta de Morandé 80 se reabre. En el marco del proyecto

Plaza de la Ciudadanía se crea un nuevo referente emblemático de la vitalidad civil: el “Centro Cultural Palacio de la Moneda”. Su tarea es fortalecer simbólicamente la centralidad cívica vía la cultura. La política misma parece no estar disponible para el pueblo.

Paralelamente, conforme a un nuevo proyecto de Undurraga y Devés, se remodela toda la sección sur de la Caja Cívica. Se suprime el Altar de la Patria. La llama eterna de la libertad es retirada. La estatua ecuestre del Libertador Bernardo O’Higgins es desplaza del eje de simetría del Barrio Cívico. Con ello y el rebaje de la explanada se rehabilita la función perspectivizadora del Paseo Bulnes. Sin embargo, su cuerpo edilicio continuará inconcluso y la proyección de su cauce hacia el sur quedará desprovista de cabezal, sin un remate en su indefinido encuentro con el Parque Almagro.

La idea de un edificio de alta importancia institucional como remate sur de la Avenida Bulnes parece haber estado latente desde los comienzos del proyecto del Barrio Cívico. La idea proviene del urbanista Karl Brünner (1929). Así lo reconoce dentro de sus considerandos el decreto de 2008 de MINEDUC, Subsecretaría de Educación, en el cual se declara zona típica o pintoresca el sector denominado "barrio cívico - eje Bulnes - parque Almagro", de la comuna y provincia de Santiago. Una afirmación más específica en este respecto, la encontramos en el texto de M. Isabel Pavés R. y Antonio Sahady V.:

“Entre las curiosidades de este megaproyecto, estaba la relocalización del Congreso Nacional: se proponía (ubicarlo) al extremo sur del Eje Avenida Bulnes, generando así, una tensión con La Moneda, nuestro Palacio de Gobierno.”⁵

La discrepancia entre acciones de continuidad y de interrupción del Proyecto Barrio Cívico es sensiblemente percibida por Alberto Gurovich. Nos advierte, en sintética reseña, del “sentido histórico mismo de la interposición – consciente y deliberada– sobre su dinámica” y luego añade:

“Solamente así podría explicarse la dirección de la fase donde suceden: el bombardeo de la Moneda (1973), el cierre del espacio central que justifica el proyecto, por medio de una instalación sacralizada por el altar de la patria, la crípta de los héroes, el monumento al Libertador Bernardo O’ Higgins y el estacionamiento subterráneo del Ministerio de Defensa Nacional con salida a la Avenida Bulnes (1978) y para culminar la anulación del proyecto, la entrega de los predios al final de la perspectiva hacia el sur de la Avenida monumental que estructura el diseño de la Universidad Central - una empresa privada de educación superior, después de una larga tarea (histórica) de composición de edificios que pudieran dialogar, en la dimensión del paisaje urbano con el Palacio de la Moneda (1985)”⁶



⁵ . M. Isabel Pavés R y Antonio Said V. “El edificio de la ex – Caja de Crédito Agrario” En Revista de Urbanismo” N° 9. Marzo 2004. Revista electrónica del Departamento de Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

⁶ . Alberto Gurovich Weisman. “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile 1846-1946” Revista de Urbanismo N°7, Enero de 2003. Revista electrónica del Departamento de Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

¿Qué ocurre hoy con el “Barrio Cívico”? Allí está. Conserva su ropaje semántico edilicio pero ya no está la apostura del cuerpo social que lo validaba. Por lo demás, la vida republicana que lo gestó nunca llegó a completarlo. El significado colectivo que alguna vez el Barrio Cívico tuvo ha quedado así preterido. La demolición del proyecto de reordenamiento socialista modernizador irrogó también la disolución de su régimen de significación republicano, lo que se refleja en la inconclusión de su corporeidad simbólica. El Barrio Cívico, en cuanto subestructura simbólica presentativa, formó parte del escenario urbano en que se desplegaba el gran relato político de una sociedad en marcha hacia el progreso modernizador. Todo el pueblo estaba invitado a participar de la ciudadanía, en un sueño compartido de igualitarismo. Era un requerimiento abierto para sumarse a la tarea de construir las articulaciones de voluntad política para alcanzarlo. Tal invitación fue vaciándose de sentido. Frente a la naturalización política de las desigualdades sociales, y el virtual “apartheid” del pueblo. El ideal igualitarista *“agoniza, en el sentido unamuniano del término: lucha por perseverar en su ser”*.

Como lo ha señalado H. Pross:

“El desgaste de un antiguo orden se anuncia en el desgaste de sus símbolos. Por lo que se refiere a la dominación, su ocaso es el ocaso de sus símbolos: la orden, que obliga a la obediencia se vacía. No trasmite ya nada.”

El espacio cívico capitalino es hoy un espacio desgastado y vaciado de aquellos pensamientos y voluntades políticas que lo generaron. Su estructura simbólica se encuentra devaluada y su consistencia mnémica residual se está disipando rápidamente. Comunica ya muy poco. La política, en tanto praxis societal ha perdido crecientemente su centralidad. La denominada transición democrática, no significó el retorno de la clase política a la función societaria. *“A la sombra del orden que se apaga se inicia un verdadero éxodo en pos de horizontes más fructíferos”*. El sentido y la voluntad de progreso no es ya algo que se geste como articulación ciudadana expresada en el espacio cívico. Es hoy una tarea que reside en el protagonismo de la relación entre economía y negocios cuya vida cotidiana tiene sede en otros territorios edilicios de la ciudad. En Sanhattan y otras cotas de la topografía socio-territorial.

No se trata ya de integrar voluntades ciudadanas tras el gran proyecto nacionalista de desarrollo de la cultura industrializadora. Se trata crecientemente del desarrollo del capitalismo monopólico afincado en la competitividad de los mercados liberados de toda ingerencia política. Se trata de la performatividad de los negocios posicionados. Tal posición se obtiene del acceso a las claves decisorias de los agentes públicos del Estado, al manejo de las estructuras de comunicación, a la articulación de la influencia social y a las redes de información privilegiada. Es este capital de influencias ejercido a través de las estructuras de dominación la condición esencial coadyuvante del despliegue del capital económico. Son estas las nuevas centralidades que buscan ser arquitectónicamente simbolizadas en los nuevos territorios corporativos.

Correlativamente con la privatización de la economía, asistimos a la despolitización de la ciudadanía y en consecuencia el simbolismo arquitectónico del espacio político urbano ha quedado así cesante. Así parece reconocerlo el programa Bicentenario del Gobierno de Chile. El “Paseo Bulnes” quedó librado a su suerte. No prosperó ningún proyecto para completarlo y así hacerse cargo de recuperar la unidad de sentido del Barrio Cívico de su creciente degradación. A medida que avanza hacia el sur, el Paseo Bulnes muestra sus ominosos baldíos y se acrecienta la sensación de tierra de nadie.

Así lo perciben los vagantes de la calle que han territorializado el lugar para vivir solemnemente los olores de su pobreza: carne y piedra.

A su alrededor la actividad especulativa inmobiliaria se ha alzado irreverente cercando con altas torres habitacionales el espacio de la ciudadanía. El Congreso Nacional se quedó en Valparaíso. El proyecto Barrio Cívico regreso a sus fases edilicias iniciales: no más que la Caja Cívica, el entorno del Palacio de la Moneda. No más que un Centro Cultural. La gran dimensión de diseño cívico y arte urbano del proyecto fue abortada. Creemos ver en ello un síntoma más de lo que nos señala Alain Musset:

“Es así como la muerte anunciada de los espacios públicos, en ciudades que ya no son el crisol de una identidad compartida sino un laboratorio donde se experimentan nuevos conflictos sociales o étnicos, explican porqué el encerramiento de las comunidades puede ser presentado como una solución justa y equilibrada. Puesto que las distintas categorías de ciudadanos no pueden o no quieren compartir los mismos territorios, los espacios tradicionales de encuentro pierden todo sentido y se va desmoronando el sistema democrático que la ciudad pretende representar”⁷.

Santiago ya no lo pretende. Le pertenece al mercado en cuerpo y alma. Llegará el día en que el desarrollo “tecno-político” de la actividad gubernamental requiera de nuevas formas de ocupación territorial y constitución arquitectónica y el conjunto del Barrio Cívico arribe a su tiempo de caducidad funcional. Entonces haremos un “Centro Administrativo Nacional”. Posiblemente, el mercado volverá a prestar atención a este vetusto megaproyecto urbanístico. La cultura la considerará como base de nuevas formas rentables de su accionar. Se constituirá entonces en un espacio turístico y museificado, una suerte de parque temático pintoresco, en que se recordará los tiempos de las otras historicidades políticas que alguna vez marcaron la vida social.

¿Que más está pasado hoy? Si el Barrio Cívico *“ha sido desprovisto de aquello que lo colmaba”*, también sigue allí *“dispuesto a constituirse en espacio plético”*. Así ha ocurrido, en especial con el Paseo Bulnes. Su condición esencial de constituir un adentro con orden interior distinto del afuera donde reina la heterogeneidad, persiste. Pero esta persistencia se ha constituido un fenómeno inusitado. Se ha transformado en un longitudinal oasis de coexistencia social, digna y tranquila. Un ambiente radicalmente distinto de la congestionada y caótica atmósfera del Paseo Ahumada.

Cambia, todo cambia. Los ramajes y follajes arbóreos han adquirido creciente protagonismo y con ello ha irrumpido el juego de las luminosidades y las sobras en la atmósfera del incidiendo en la conformación de permanencias y flujos. Junto al comercio formal, se han instalado en él tranquilos espacios cotidianos de comercio callejero, transitorias ferias artesanales e instalaciones promocionales, espacios para fumar utilizado por los no disuadidos del placer de fumar que escapan de los edificios de oficinas radicados allí. Han proliferado cafeterías y locales con ofertas de colación. Las familias residentes en el sector llevan sus niños de paseo al caer la tarde. Los estudiantes han marcado la presencia de sus permanencias y trayectorias hacia los establecimientos educacionales del sector. No faltan escolares adolescentes enamorados, próximos a la presencia de adultos mayores sumergidos en sus recuerdos y grupúsculos de tribus urbanas desterritorializados. También están los

⁷ Alain Musset “Entre el Delta City (Robocop) y Celebration (Disney)”: Espacios públicos ciudades privadas y ciudadanía. En **“Transformaciones del Espacio Público”** Ponencias Cátedra Chile-Francia “Michel Foucault” en Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones. Universidad de Chile, República Francesa, Embajada de Francia en Chile. Santiago 2008

somnolientos o dormidos vagantes urbanos y otras formas de itinerancia que se han avecindado cerca de las fuentes y que disfrutaban también del pacífico frescor de sus aguas tranquilas o sus bullentes aguas verticales. Pasar por el Paseo Bulnes es como ingresar en otro tiempo, en el que extrañamente rigen aún los relictos de una olvidada amabilidad social.

3. Breve Antología

En el diseño urbano del megaproyecto Barrio Cívico, el relieve ideológico generador de su narrativa morfológica quedó petrificado. Hoy sólo puede comprenderse desde su historicidad. Presentamos a continuación tres textos orientados por ese espíritu que induce al reconocimiento de las dimensiones ideológicas del paisaje urbano y la historicidad de la arquitectura. Hemos seleccionado tres textos que tienen la condición de fragmentos provenientes de trabajos y visiones más amplias y organizaciones de sentido distintas. Por tanto, para no traicionar el sentido de los textos resulta necesario perfilar muy sucintamente su sentido originario. En primer término, hemos tomado un fragmento de un texto del Arquitecto, Profesor René Martínez Lemoine denominado "Santiago ciudad inconclusa". El sentido de este texto es mostrar la diversidad de iniciativas y emprendimientos arquitectónicos y urbanísticos que han ido quedando en el camino histórico sin llegar a puerto con debida entereza. El énfasis de la mirada está puesto, por tanto en la condición de inconclusión, frustración e imposibilidad de los proyectos significativos de la "santiaguineidad" de Santiago; entre otros, los del Barrio Cívico.

Luego hemos tomado otro fragmento de los escritos de la investigadora del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje de la Universidad Central de Chile, Arquitecto Sra. Beatriz Aguirre, en que también se presenta una breve reseña histórica de la gestación del Barrio Cívico. Esta reseña tiene un óptica distinta de la anterior. Participa de una intensión que busca poner de relieve la relación entre espacio público, edificaciones, y "arte cívico", en cuanto estas relaciones expresan el desarrollo de la vida republicana en el espacio capitalino.

Finalmente hemos tomado el texto del Decreto de MINEDUC del año 2008, en que el Barrio Cívico es declarado Zona típica. Aquí, la escritura muestra la fundamentación histórica de la valoración patrimonial que la institucionalidad formal del patrimonio en Chile, esgrime al tomar su decisión.

3.1. **EL BARRIO CÍVICO**⁸ René Martínez L.

Las primeras iniciativas se realizaron en 1918, durante el gobierno de Dn. Juan Luis Sanfuentes, año en que se sometió a la consideración del Gobierno, un proyecto de don Juan Luis Mosquera. El proyecto actual es obra del urbanista vienés Kart Brunner, autor del plan regulador de Santiago, entre 1932 y 1936. El seccional Barrio Cívico fue objeto de un interesante informe de Brunner, en el que analiza detenidamente los aspectos formales y funcionales del trazado.

Una de las sugerencias de Brunner fué la de crear un "edificio puente" desde Gálvez a Nataniel, creando un arco de 36 metros de ancho que daría paso a la avenida central. Mediante este expediente arquitectónico cortaba la visión central de La Moneda e impedía que se viera aparecer detrás de ella el conjunto espacialmente inarmónico del

⁸ René Martínez L. "Santiago una ciudad inconclusa..." En Revista AUCA N°50-51, Octubre 1986.

edificio de La Nación y otros vecinos. Al cruzar el arco, el peatón tendría una visión frontal del palacio, flanqueado por las torres del Ministerio de Hacienda y del Servicio de Seguro Social. En las palabras de Brunner:

“ofreciendo así al espectador un conjunto de imponente efecto, que será mayor cuando se construyan las fachadas de las calles Teatino y Morandé de acuerdo a un proyecto tipo de edificación continua...”

Durante el gobierno de Dn. Arturo Alessandri y bajo el impulso del Ministro de hacienda Dn. Gustavo Ross se dio forma definitiva a los trabajos y se iniciaron las obras definitivas destinadas a concentrar los Ministerios, servicios administrativos y organismos semifiscales. Las obras devían servir de marco para la celebración del cuarto centenario de la ciudad. Por concurso público ganado por el arquitecto Carlos Vera, se fijo la fisonomía arquitectónica del conjunto, tal como se encuentra hoy.

El barrio cívico aparece concebido como un eje monumental que uniría el Palacio de la Moneda con la Plaza Almagro. En una maquette que se exhibía hasta no hace muchos años en el Ministerio de Obras Públicas, se mostraba su comienzo en la Alameda y su fin en un nuevo Palacio del congreso nacional ubicado al sur de la Plaza. Por detrás del nuevo Congreso se abría una amplia avenida que empalmaba con el camino longitudinal sur (Gran Avenida) y que en su parte urbana estaba destinada a decongestionar las angostas calles Arturo Prat y San Diego. El proyecto del nuevo Congreso fue desestimado al corto plazo y en su lugar se propuso la construcción de un gran edificio para el Ministerio de Educación. Este proyecto tampoco tendría larga vida. En 1946 se propuso situar allí el “santuario de la Patria, monumental estructura concebida por el arquitecto Juan Martínez y premiada en Concurso Público. El proyecto, pese a sus méritos quedó olvidado para siempre. Cuestión de financiamiento.

En 1962 el comité pro-monumento a Dn. Pedro Aguirre Cerda obyubo la aprobación para ubicar allí el monumento megalítico del escultor Lorenzo Berg. Este monumento inicialmente ubicado en la Alameda, próximo a la Estación Central, fue también objeto de un concurso público ganado por Berg y el arquitecto Osvaldo Cáceres. En el traslado perdió su principal interés que consistía en una llama monumental formada por cuerpos humanos, llama que se reemplazó por otra abstracta en cobre y que sería giratoria. La llama de cobre jamás llegó a materializarse. En su lugar apareció una figura naturalista de Dn. Pedro Aguirre que se pierde en el espacio y que no tiene valor plástico alguno. En 1968 La corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) propuso para la edificación de los sitios eriazos de la Avenida. Ella consistía en levantar torres aisladas en el centro de las manzanas, creando una estructura baja de 3 o 4 pisos en todo el perímetro de la manzana. A nadie le pasó por la mente la idea que ese tipo de proyecto desvirtuaba definitivamente la expresión formal creada a través de treinta años, produciendo una ruptura de cauce y un desorden planimétrico y espacial. El proyecto, afortunadamente, apasó también al cajón del olvido. Finalmente en 1981, por concurso público ganado por el arquitecto Juan Echenique, se bloqueó definitivamente el acceso norte con la construcción del Cenotafio de Dn. Bernardo O'Higgins. Un proyecto de 50 años ha terminado por devirtuarse totalmente. La gran arteria cívica se ha convertido en playa de estacionamiento. En 1983, el municipio anunció su intención de convertirla en un área verde.

3.2. EL BARRIO CÍVICO⁹ Beatriz Aguirre A.

⁹ Beatriz Aguirre Árias. “Espacio Público y Arte Cívico. Santiago 1929 – 1950. Las edificaciones del enunciado republicano. La arquitecta Beatriz Árias es investigadora adscrita a CEAUP y el texto corresponde a la investigación que desarrolló en este centro de estudios durante el transcurso del año 2007.

“El estudio del entorno del palacio de La Moneda fue una idea reiterada prácticamente por todos los Planes de Transformación que se formularon desde fines del siglo XVIII. Entre estos pueden mencionarse el Plan Concha (1894), el de Ernest Coxhead (1913), el de Emilio Doyère (1913), el de Ricardo Larraín Bravo, José Luis Mosquera y Héctor Hernández (1918), entre otros.

A fines de los años veinte y durante la administración de Carlos Ibáñez, se volvió a plantear la necesidad de crear un “barrio cívico”. La propuesta se les encargó a los arquitectos J. Smith Solar y J. Smith Miller (1927), quienes, respetando el estilo y la innegable calidad del proyecto de Toesca¹⁰, intervinieron la fachada sur del palacio agregándole un balcón hacia Alameda¹¹. Posteriormente a estos mismos arquitectos se les encargó un estudio de barrio cívico. Acorde con los objetivos tecnocráticos y autoritarios del régimen político de esos tiempos, el proyecto de los arquitectos intervino el polígono formado por las calles Agustinas, Teatinos, Nataniel Cox, Alonso Ovalle, Gálvez- actual Zenteno- y Morandé, despejando el área circundante al palacio presidencial y conectando su vialidad con el resto de la ciudad. De acuerdo a los postulados modernos, el Palacio de La Moneda se aislaba y se creaba un gran espacio abierto -la Plaza de la Constitución- que exaltaba su frente norte y le daba perspectiva. Fue en este intento de gran cobertura donde por primera vez “aparece la idea de eliminar la manzana al frente del Palacio de La Moneda dando origen a la Plaza de la Constitución”¹², cuya realización algunos años después fue obra del arquitecto Eugenio Freitag¹³. La otra plaza propuesta aparecía limitada por los Ministerios y demás edificios monumentales, enfrentando la nueva fachada sur del palacio¹⁴. Si bien este proyecto fue desestimado, su principal aporte fueron los dos espacios público propuestos: la plaza de La Constitución y la Plaza Bulnes

La llegada del urbanista Karl Brunner resultó crucial para fomentar y perfeccionar ideas para un nuevo proyecto de barrio cívico. Fue él, en definitiva, quien le dio un apoyo metodológico y lo relacionó con el resto de los sectores urbanos. Si bien los anteriores intentos de transformación de este espacio lo intervenían dentro de lo que era el centro urbano, esta nueva propuesta buscó además modificar los barrios inmediatamente aledaños que se encontraban muy deteriorados. En este nuevo proyecto de barrio cívico es necesario distinguir dos partes. La primera fue la propuesta que abarcó el palacio presidencial, su entorno y el sector sur de la Alameda, y, la segunda, correspondió a la conformación de lo que se denominó el barrio cívico. Ambos proyectos, si bien aparecían estrechamente vinculados, fueron pensados en forma separada.

¹⁰ Con relación con este edificio el Padre Gabriel Guarda destaca su “grandeza en la concepción, su solución compositiva y el uso de los materiales que hacen patente su clasicismo y su voluntad racional de adaptación al medio. Asimismo aprecia una sabia modulación espacial que se refleja en el ritmo de la fachada, que valoriza sutilmente los mejores ejemplos de la tradición arquitectónica hispanoamericana”. Fuente: Gabriel Guarda. **Joaquín Toesca 1752-1799: El Arquitecto de La Moneda. Una Imagen del Imperio Español en América.** Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago 1998.

¹¹ “Para aumentar la capacidad del nuevo cuerpo sur, lo conciben con un piso más, y lo dividen en 17 tramos en lugar de los 15 usados por Toesca en la fachada norte, aumentando así las posibilidades de subdivisión interior”. Fuente: M. Pérez de Arce A., Josué Smith Solar..., **op. cit.**, p. 85.

¹² M. Pérez de Arce, Josué Smith Solar..., **op. cit.**, p. 87.

¹³ Ver “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: **Zig-Zag**, 4 de agosto de 1936. El “Proyecto de Centro Cívico de la Capital” fue aprobado por Ley 4.828, de 15 de febrero de 1930. Esta plaza fue un proyecto que en forma definitiva realizó el arquitecto alemán Ignacio Freitag, profesional graduado en la Escuela Superior de Stuttgart. Por problemas de costo el proyecto sufrió cambios, como por ejemplo, se suprimió el conjunto de columnatas que rodeaban el lugar, reemplazándolas por plantaciones de árboles.

¹⁴ Estas serán el edificio de La Nación, el del Ministerio de Hacienda (1930), Correos y Telégrafos, Seguro Obrero (1932) y el Hotel Carrera (1934). Ver Alberto Gurovich, “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”. En: **Revista de Urbanismo Nº 3**, publicado en: www.revistaurbanismo.uchile.cl.

Esta fue una propuesta de envergadura que abordó la complejidad del sector introduciendo la noción de **barrio cívico**, esto es, debía dar cuenta de un área homogénea y armónica en torno al citado palacio (el proyecto inicialmente llegaba hasta Alonso Ovalle). Concebido con características escenográficas y monumentales de vanguardia se inscribió dentro de los postulados de la modernidad presentando una marcada influencia de la Academia de Viena (Otto Wagner), importante referente en esos momentos.

En líneas generales la propuesta consistió en un gran espacio público y ceremonial compuesto por una avenida central y un grupo de edificios destinados a acoger las funciones administrativas y políticas del Estado; junto a este amplio espacio público se diseñó un sistema vial encargado de conectarlo con el resto de la ciudad. Este último estaba compuesto por dos vías diagonales que operaban como conectoras con los barrios sur y oriente: la Avenida Diagonal sur-oriente, trazada desde la primera manzana detrás de la Alameda hacia la calle Lira esquina 10 de Julio y la Avenida Diagonal sur-poniente, que vinculaba el Parque Cousiño con los barrios al poniente de la ciudad¹⁵. Como eje articulador de este espacio se trazó, frente al palacio presidencial, una avenida central monumental de 700 metros aproximadamente de largo, entre las calles Gálvez y Nataniel, rematando por el sur en la Plaza Almagro lugar donde se levantaría el Conservatorio de Música, más tarde el Congreso Nacional¹⁶.

El inicio de la avenida central se remarcó con un edificio más alto que los laterales conformándose un gran arco que cerraba el costado sur del barrio cívico. A los costados de la avenida aparecían volúmenes sobrios y de composición ordenada, reglamentándose las alturas y la proporción entre vanos y llenos, molduras, distanciamientos de pilastras y canterías. Para resaltar (por contraste) la arquitectura del palacio de gobierno¹⁷ se definió que los edificios que enfrentaban la Alameda debían ser de tres y cuatro pisos, treinta metros para los edificios que rodeaban la plaza central (en la fachada sur del palacio) y ocho pisos para las construcciones que enfrentaban la plaza de La Constitución. Esta poderosa imagen de barrio cívico debía dar cuenta de la fuerza del aparato del Estado, tan presente en esos momentos.

Este proyecto fue aprobado por ley en el año 1930¹⁸ y, según relata el mismo profesional en su libro, la base del estudio fue la propuesta que José Luis Mosquera había planteado ya en el año 1918¹⁹.

Algunos años más tarde fue necesario definir las normas de diseño para la edificación de la Plaza de la Constitución. Para ello se nombró una comisión de alto nivel²⁰ la que, además de señalar la poca conveniencia de seguir construyendo rascacielos en el sector, sugirió que la altura máxima permisible fuera la del edificio West India, es decir, veintiocho metros²¹. El trazado de la plaza debía hacerse cargo también de (disminuir) la discrepancia detectada entre el eje del palacio y la del edificio de La Nación. Al respecto se indicaba:

“existe (...) la posibilidad de establecer una relación directa entre la nueva Plaza y el Palacio de La Moneda: de repetir con una arquitectura especial en la Plaza el ritmo y las proporciones de este edificio. Podría alcanzarse esta

¹⁵ Profesor Doctor Karl Brunner, Santiago de Chile, su estado actual y futura formación, *op. cit.*, p. 33.

¹⁶ Patricio Hermosilla. “Remodelación Urbana del Barrio Cívico”. En: *Revista C .A. N° 46*. Santiago, diciembre 1986, p. 67.

¹⁷ Algunos ajustes posteriores le introdujeron una mayor altura al conjunto.

¹⁸ Ley 4828: “Proyecto de Centro Cívico de la Capital”.

¹⁹ José Luis Mosquera estaba a cargo del Departamento de Arquitectura en su sección de Urbanismo.

²⁰ Esta comisión estuvo formada por arquitectos, urbanistas y personas de reconocida prestigio en esos momentos: Sergio Larraín y Carlos Cruz Eyzaguirre, arquitectos; los señores Muñoz Maluschka y Oscar Prager, urbanistas, Jorge Alessandri y Juan Carlos Herrera. Esta comisión operó en conjunto con la Asociación de Arquitectos, el Instituto de Urbanismo, el profesor Brunner y “el sentir de la opinión pública”.

²¹ Alfredo Prat Echaurren. “Los rascacielos y La Moneda”. En: *Revista De Arquitectura N° 8*, *op. cit.*, p. 46.

*solución por medio de columnatas, que coincidan en su estructura, medidas y proporciones con el orden arquitectónico del edificio de La Moneda. Estas columnatas no sólo establecerían esta relación, sino que lograrían también una separación de la Plaza Cívica como tal, con las corrientes de tránsito circundantes*²².

*La Plaza de la Constitución fue inaugurada el año 1936 y la prensa recogía este acontecimiento señalando que “los últimos retoques a la Plaza de la Constitución [le darán] al edificio de La Moneda la arrogancia y belleza que hoy le hacen perder los altos edificios de heterogénea arquitectura que la rodean*²³.

*Considerando los mismos conceptos urbanos y el espacio delimitado por el proyecto de Brunner, en el año 1937, se llamó a un nuevo concurso de diseño para el barrio cívico. Éste incluyó también el trazado de la Avenida Bulnes, proyecto para que había sido propuesto por el arquitecto Ricardo González Cortés, colaborador de Brunner*²⁴. El arquitecto Carlos Vera Mandujano, ganador del concurso recogió los objetivos antes mencionados, introduciéndole algunas modificaciones²⁵. Preocupado porque esta nueva intervención no consideraba las indicaciones dadas en su oportunidad por Brunner, el arquitecto Rodolfo Oyarzún, declaraba:

*“sólo en parte encontraron eco sus diversas recomendaciones, incluso no se tomó en cuenta su proyecto de una columnata monumental frente a La Moneda, de evidente interés plástico, por ser interés entre ésta y la edificación alta, colindante. Por razones económicas se suprimió esta interesante sugerencia*²⁶.

Para la materialización de este proyecto, considerando su envergadura, fue necesario disponer de un largo tiempo, de numerosos esfuerzos y de grandes recursos legales y económicos que hicieran posible las expropiaciones. A su vez, la gran cantidad de actores involucrados requirió de un importante proceso de gestión en un período de profundos cambios políticos, hechos que necesariamente le imprimieron una gran complejidad al proceso. Sin embargo, la promulgación de diversas medidas legales dictadas a partir de 1932 que estimularon la recuperación económica del aparato productivo, y en especial del sector de la construcción, le imprimieron al proyecto una fuerte dinámica por encontrarse directamente encadenado a las fluctuaciones de la economía. Al respecto se puede leer en un estudio:

*“La Ley 5.314 liberó de todos los impuestos-excepto aquellos al pavimento y alcantarillado- a las construcciones que comenzaron después de agosto de 1933 y que se terminaran antes de 1936. Posteriormente esta legislación se modificó para incluir a todos los edificios que tuvieran su obra gruesa terminada en 1936, prolongando así la franquicia por algún tiempo más. En un año, esta medida aumentó los m² construidos en un 77%”*²⁷.

El Barrio Cívico y la Plaza de La Constitución antes de las expropiaciones.

Las ventajas económicas y financieras concedidas por estas disposiciones fueron el principal estímulo que incentivó y benefició la construcción en el área central de la ciudad y en este proyecto en particular. Hacia fines de la década del treinta se completó la Plaza de La

²² K. Brunner. Primera Conferencia...op. cit., p. 43.

²³ “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: Revista Zig-Zag del 4 de agosto de 1936.

²⁴ El decreto supremo que aprobó este proyecto es del año 1945. Fuente: M. Pérez de Arce A., Josué Smith..., op. cit., p. 87.

²⁵ Por ejemplo, cambió a siete pisos la altura de los edificios de la Avenida Central, indicó nueve a los laterales y doce para aquellos que enfrentaban el edificio de gobierno e incorporó el Congreso Nacional.

²⁶ R. Oyarzún, El Profesor Karl Brunner. (Su Estada en Chile entre los años 1929-1934), op. cit., p. 151.

²⁷ Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: **Nueva Historia Nº 18**. Londres 1983, p. 182.

Constitución; de las décadas del 40 y 50 son la mayor parte de los edificios de la Avenida Bulnes así como los que conforman los contornos de las plazas de la Libertad y de la avenida Bulnes (entre las calles Agustinas y Alonso Ovalle). Sin embargo, más de veinte años demoraron las expropiaciones para abrir el eje central, debiéndose para ello recurrir a mecanismos financieros, tributarios y de expropiación con fuerte participación del Estado²⁸. Hacia fines de la década del 50, la crisis de la construcción causada por la inflación y la restricción de créditos, nuevamente produjo una reducción importante de las operaciones inmobiliarias, paralizando los proyectos y las obras mientras las condiciones adversas se mantuvieran. Esta detención trajo consigo una serie de consecuencias que se expresaron en un abierto deterioro de la zona:

“el deterioro físico condujo a deterioro social y ambos se constituyeron en el principal elemento de desprestigio del proyecto. En 1957 se realiza un catastro de la comuna (...) y en el sector se distinguen dos situaciones contrapuestas: bloques recientes de edificación alta junto a edificación antigua tugurizada y terrenos subutilizados”²⁹.

A partir de estos años la consolidación de este proyecto ha sido lenta, e incluso, se podría señalar que aún no ha logrado constituirse completamente.”

3.3.

DO. DECLARA ZONA TÍPICA O PINTORESCA EL SECTOR DENOMINADO "BARRIO CÍVICO - EJE BULNES - PARQUE ALMAGRO", DE LA COMUNA Y PROVINCIA DE SANTIAGO, REGIÓN METROPOLITANA

Núm. 462 exento.- Santiago, 5 de febrero de 2008.
Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación.

Considerando:

Que el Barrio Cívico de la ciudad de Santiago, por su connotación funcional y trazado urbano, representa uno de los espacios públicos más importantes de Chile.

Que, en 1913 el Presidente don Ramón Barros Luco propuso remodelar el entorno inmediato del Palacio de la Moneda, para lo cual encargó un proyecto al arquitecto Emilio Doyère, el que más tarde fue retomado y replanteado en un contexto más amplio, como un proyecto de Centro Cívico.

Que, bajo el gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo, dentro de la política de obras públicas, se concreta la idea de la creación de un Barrio Cívico, mediante la dictación de la Ley N° 4.828, publicada en el Diario Oficial del 15 de febrero de 1930, la cual permite la expropiación de terrenos y asigna financiamiento.

Que, en 1929 el urbanista Karl Brunner realizó una primera propuesta que determinaba la altura de los edificios que debían enmarcar el Palacio de la Moneda y sus plazas y en 1934 regresa a Chile siendo contratado por la Municipalidad de Santiago para replantear el proyecto del Barrio Cívico, concibiendo un espacio basado en tres ideas: (a) un espacio vacío al norte y sur del Palacio de la Moneda con el objetivo de otorgar la monumentalidad necesaria a este edificio emblemático; (b) la construcción de edificios de funciones gubernamentales que rodeen dicho edificio, y (c) la idea de una avenida central que continúa en un eje simétrico desde La

²⁸ Leyes N° 8412 de 12946 y N° 9895 de 1951. La primera de estas leyes concedió franquicias tributarias a los propietarios de los inmuebles ubicados en este sector de Santiago ya que quedaron exentos de pago de los impuestos que gravaban la propiedad raíz, con exclusión de aquellos que correspondían a pavimentación, alcantarillado, alumbrado y agua potable durante el plazo de 10 años. La misma contribución la pagarían reducida en un 50% durante los cinco años siguientes, siempre que cumplieran con el requisito de edificación dentro de los plazos y modalidades que se señalan en esta Ley. Al mismo tiempo estableció una contribución adicional para aquellos propietarios que no iniciaran construcciones y autorizó además al Presidente de la república para vender en subasta pública los terrenos anteriormente destinados a calles y los sobrantes de aplicar al Plan Regulados. Por otra parte, la Ley N° 9895 permitió contratar empréstitos con la Caja Nacional de Ahorros, con Cajas o Instituciones de Previsión Social, con bancos comerciales y con particulares. En 1948 la Ley Pereira estimuló la construcción de viviendas de menos de 100 m² de superficie mediante exenciones tributarias de acuerdo a la Ley 8412.

²⁹ P. Hermosilla, *Remodelación urbana...*, op. cit., p. 67.

Moneda hasta la Plaza Almagro, proponiendo que al final de la avenida debía instalarse un edificio de importancia, idea que no llegó a materializarse.

Que, en el segundo gobierno de don Arturo Alessandri Palma (1932 y 1938), se materializó la construcción de la primera parte del Barrio Cívico con el apoyo del Ministro de Hacienda don Gustavo Ross Santa María.

Que, en 1934 se demolió el Ministerio de Marina, dando lugar a la Plaza de la Constitución, según diseño del arquitecto Eugenio Freitag.

Que, el proyecto urbano del Barrio Cívico, aprobado en 1937, es del arquitecto Carlos Vera Mandujano, quien se inspiró en la propuesta del urbanista austriaco Karl Brunner, basado en los planteamientos del Movimiento Moderno.

Que, los edificios que componen el Barrio Cívico fueron construidos entre los años 1937 y 1950, regulados por la Normativa del Barrio Cívico, aprobada por Decreto Supremo del Ministerio del Interior N° 3.424, de 27 de agosto de 1937, que establece las condiciones de diseño para su edificación, conformando de este modo un espacio unitario, a través de la continuidad de sus volúmenes, la composición de las fachadas y la materialidad.

Que, ya en 1939 se encontraba en gran parte consolidado el núcleo urbano conocido como Caja Cívica, comprendido entre las calles Agustinas y Alonso de Ovalle.

Que, el trazado y ancho definitivo de la Avenida Bulnes es de 38 metros según fue propuesto por el arquitecto del Departamento de Planificación y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas, don Ricardo González Cortés.

Que, aproximadamente en 1939 es aprobado el Plan Oficial de Urbanizaciones de Santiago, primer plano regulador de la ciudad y de la comuna, elaborado por Karl Brunner y el Jefe de Urbanismo de Santiago don Roberto Humeres Solar. En él se propone que la Avenida Central (Avenida Bulnes) alcance hasta la actual Avenida Santa Isabel y el actual Parque Almagro.

Que, la construcción de la Basílica de los Sacramentinos (1920-1934), diseñada por el arquitecto don Ricardo Larraín Bravo, declarada Monumento Histórico, ubicada en el sector de la Plaza Almagro, coincidió con la construcción de los primeros rascacielos en Santiago. Su cúpula de 70 metros de altura constituye un hito en la ciudad hasta el día de hoy.

Que, este espacio urbano ha continuado modificándose hasta hoy, con el objeto de acercarse lo más posible a su idea original, proceso dentro del cual cabe destacar la construcción del Parque Almagro en el año 1982, a cargo de la Municipalidad de Santiago, la remodelación de la Plaza de la Constitución en el año 1983, a cargo de los arquitectos Undurraga y Devés, la restauración de fachadas del Palacio de la Moneda en el año 2005, a cargo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y la remodelación de la Plaza de la Libertad y de la Plaza Bulnes con la creación de la Plaza de la Ciudadanía en el año 2005, a cargo de los arquitectos Undurraga y Devés.

Que, al interior de esta Zona Típica se encuentran, entre otros, los siguientes Monumentos Históricos: Palacio de la Moneda, dos Cañones de Lebu (al interior del Palacio de la Moneda), Edificio del Diario Ilustrado (actualmente Intendencia de Santiago) y la Basílica los Sacramentinos.

Que, por las razones históricas y urbanas señaladas se reconocen en esta Zona Típica los siguientes tres sub-sectores:

- a) Sub sector Barrio Cívico: constituido por la Plaza de la Constitución, el Palacio de la Moneda y la actual Plaza de la Ciudadanía. Los edificios que conforman este sector, en su mayoría ministeriales, constituyen la Caja Cívica, el espacio urbano de mayor importancia dentro de la ciudad y entorno del Palacio de la Moneda, realizando la institucionalidad del Estado a través del espacio urbano.
- b) Sub sector eje Bulnes: constituido por el paseo Avenida Presidente Bulnes y las construcciones en sus bordes oriente y poniente.
- c) Sub sector Parque Almagro: remate espacial que une visualmente el Palacio Cousiño con la Basílica de los Sacramentinos, ambos inmuebles declarados como Monumento Histórico.

Visto: Lo dispuesto en la Ley N° 17.288 de 1970; Decreto Supremo N° 19, de 2001, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia; acuerdo de sesiones del 21 de marzo de 2007 y del 16 de enero de 2008, del Consejo de Monumentos Nacionales; Ord. N° 364, de 23 de enero de 2008, del Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales; carta de don Patricio Herman y don Héctor Arroyo, en representación de la Agrupación "Defendamos la Ciudad", de 23 de diciembre de 2003; Ordinarios N° U-188, N° U-141 y N° U-013, de don Miguel Saavedra Sáenz, Director de Obras de la Municipalidad de Santiago, de 23 de agosto de 2005, de 18 de

agosto de 2006 y 28 de febrero de 2007, respectivamente; Expediente de Zona Típica Barrio Cívico-Eje Bulnes-Parque Almagro, elaborado por la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago, 11 de octubre de 2006; Estudio de Normalización de Coronamiento y Terraza para 22 edificios del Barrio Cívico, elaborado por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas; Convenio de coordinación y asesoría técnica para la normalización de los coronamientos y terrazas de 9 edificios públicos del Barrio Cívico de Santiago; Resolución N° 520, de 1996, de la Contraloría General de la República y en los artículos 32 N° 6 y 35 de la Constitución Política de la República de Chile,

Decreto:

Artículo único: Declárase Zona Típica o Pintoresca el sector denominado "Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro", de la Comuna y Provincia de Santiago, Región Metropolitana, delimitado por el polígono señalado con los números 1 al 59, del plano adjunto que forma parte del presente decreto. El área protegida como Zona Típica y Pintoresca posee un área aproximada de 30,40 hectáreas.

Anótese y publíquese.- Por orden de la Presidenta de la República,
Yasna Provoste Campillay, Ministra de Educación.

Lo que transcribo a usted para su conocimiento.- Saluda atentamente a usted, Rodrigo González López, Subsecretario de Educación (S).

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



René Martínez Lemoine
El Barrio Cívico
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Agosto 2009

EL BARRIO CIVICO.
RENÉ MARTÍNEZ LEMOINE

RESUMEN

En el marco de los documentos antológicos denominados Bicentenario, presentamos el artículo "El Barrio Cívico", del arquitecto René Martínez Lemoine. El autor realiza una revisión histórica de los proyectos e iniciativas respecto al diseño, construcción y consolidación del Barrio Cívico.

ABSTRACT

In the framework of the anthological documents denominated Bicentennial, we present the article "The Civic Neighborhood ", by the architect René Martínez Lemoine. The author carries out a historical revision of the projects and initiatives regarding the design, construction and consolidation of the Civic Neighborhood.

EL BARRIO CÍVICO¹.

Las primeras iniciativas se realizaron en 1918, durante el gobierno de Dn. Juan Luis Sanfuentes, año en que se sometió a la consideración del Gobierno, un proyecto de don Juan Luis Mosquera. El proyecto actual es obra del urbanista vienés Kart Brunner, autor del plan regulador de Santiago, entre 1932 y 1936. El seccional Barrio Cívico fue objeto de un interesante informe de Brunner, en el que analiza detenidamente los aspectos formales y funcionales del trazado.

Una de las sugerencias de Brunner fue la de crear un “edificio puente” desde Gálvez a Nataniel, creando un arco de 36 metros de ancho que daría paso a la avenida central. Mediante este expediente arquitectónico cortaba la visión central de La Moneda e impedía que se viera aparecer detrás de ella el conjunto espacialmente inarmónico del edificio de La Nación y otros vecinos. Al cruzar el arco, el peatón tendría una visión frontal del palacio, flanqueado por las torres del Ministerio de Hacienda y del Servicio de Seguro Social. En las palabras de Brunner:

“ofreciendo así al espectador un conjunto de imponente efecto, que será mayor cuando se construyan las fachadas de las calles Teatino y Morandé de acuerdo a un proyecto tipo de edificación continua...”

Durante el gobierno de Dn. Arturo Alessandri y bajo el impulso del Ministro de hacienda Dn. Gustavo Ross se dio forma definitiva a los trabajos y se iniciaron las obras definitivas destinadas a concentrar los Ministerios, servicios administrativos y organismos semifiscales. Las obras devían servir de marco para la celebración del cuarto centenario de la ciudad. Por concurso público ganado por el arquitecto Carlos Vera, se fijó la fisonomía arquitectónica del conjunto, tal como se encuentra hoy.

El barrio cívico aparece concebido como un eje monumental que uniría el Palacio de la Moneda con la Plaza Almagro. En una maqueta que se exhibía hasta no hace muchos años en el Ministerio de Obras Públicas, se mostraba su comienzo en la Alameda y su fin en un nuevo Palacio del congreso nacional ubicado al sur de la Plaza. Por detrás del nuevo Congreso se abría una amplia avenida que empalmaba con el camino longitudinal sur (Gran Avenida) y que en su parte urbana estaba destinada a descongestionar las angostas calles Arturo Prat y San Diego. El proyecto del nuevo Congreso fue desestimado al corto plazo y en su lugar se propuso la construcción de un gran edificio para el Ministerio de Educación. Este proyecto tampoco tendría larga vida. En 1946 se propuso situar allí el “santuario de la Patria, monumental estructura concebida por el arquitecto Juan Martínez y premiada en Concurso Público. El proyecto, pese a sus méritos quedó olvidado para siempre. Cuestión de financiamiento.

En 1962 el comité pro-monumento a Dn. Pedro Aguirre Cerda obtuvo la aprobación para ubicar allí el monumento megalítico del escultor Lorenzo Berg. Este monumento inicialmente ubicado en la Alameda, próximo a la Estación Central, fue también objeto de un concurso público ganado por Berg y el arquitecto Osvaldo Cáceres. En el traslado perdió su principal interés que consistía en una llama monumental formada por cuerpos humanos, llama que se reemplazó por otra abstracta en cobre y que sería giratoria. La llama de cobre jamás llegó a materializarse. En su lugar apareció una figura naturalista de Dn. Pedro Aguirre que se pierde en el espacio y que no tiene valor plástico alguno. En 1968 La Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) propuso para la edificación de los sitios eriazos de la Avenida. Ella consistía en levantar torres aisladas en el centro de las manzanas, creando una estructura baja de 3 o 4 pisos en todo el perímetro de la manzana. A nadie le pasó por la mente la idea que ese tipo de proyecto desvirtuaba definitivamente la expresión formal creada a través de treinta años, produciendo una ruptura de cauce y un desorden planimétrico y espacial. El proyecto, afortunadamente, pasó también al cajón del olvido. Finalmente en 1981, por concurso público

¹ René Martínez L. “Santiago una ciudad inconclusa...” En Revista AUCA N°50-51, Octubre 1986.

ganado por el arquitecto Juan Echenique, se bloqueó definitivamente el acceso norte con la construcción del Cenotafio de Dn. Bernardo O'Higgins. Un proyecto de 50 años ha terminado por desvirtuarse totalmente. La gran arteria cívica se ha convertido en playa de estacionamiento. En 1983, el municipio anunció su intención de convertirla en un área verde.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Beatriz Aguirre Arias
El Barrio Cívico
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Agosto 2009

EL BARRIO CIVICO.

BEATRIZ AGUIRRE ARIAS

RESUMEN

Se presenta el segundo artículo contemplado en la antología Bicentenario, que en esta edición, se enfoca en la concepción y construcción del Barrio Cívico de Santiago. El autor, la arquitecto Beatriz Aguirre, realiza una revisión a las ideas centrales en torno al Barrio Cívico. Se distingue, como dos proyectos diferentes, el referido a los edificios de gobierno; y el barrio cívico como área homogénea y armónica integrada vialmente a la ciudad. Se da cuenta de la trayectoria entre proyecto y realización del barrio en distintas etapas, asociadas estas a diversos mecanismos de financiamiento.

ABSTRACT

The study is about the architectural symbolism successively configured and reconfigured, in the Civic district of Santiago de Chile, in three historical moments. The conceptual term, is based on Harry Pross conception of the symbolic structure of the power and the exercise of the symbolic violence. Through a hermeneutic proceed, is developed a syntactic analysis of urban and architectural images constituted, looking for unveil the construction of the significance devices. It is included, as anthology, two texts on the historical development of the Civic district.

EL BARRIO CÍVICO¹.

“El estudio del entorno del palacio de La Moneda fue una idea reiterada prácticamente por todos los Planes de Transformación que se formularon desde fines del siglo XVIII. Entre estos pueden mencionarse el Plan Concha (1894), el de Ernest Coxhead (1913), el de Emilio Doyère (1913), el de Ricardo Larraín Bravo, José Luis Mosquera y Héctor Hernández (1918), entre otros.

A fines de los años veinte y durante la administración de Carlos Ibáñez, se volvió a plantear la necesidad de crear un “barrio cívico”. La propuesta se les encargó a los arquitectos J. Smith Solar y J. Smith Miller (1927), quienes, respetando el estilo y la innegable calidad del proyecto de Toesca², intervinieron la fachada sur del palacio agregándole un balcón hacia Alameda³. Posteriormente a estos mismos arquitectos se les encargó un estudio de barrio cívico. Acorde con los objetivos tecnocráticos y autoritarios del régimen político de esos tiempos, el proyecto de los arquitectos intervino el polígono formado por las calles Agustinas, Teatinos, Nataniel Cox, Alonso Ovalle, Gálvez- actual Zenteno- y Morandé, despejando el área circundante al palacio presidencial y conectando su vialidad con el resto de la ciudad. De acuerdo a los postulados modernos, el Palacio de La Moneda se aislaba y se creaba un gran espacio abierto -la Plaza de la Constitución- que exaltaba su frente norte y le daba perspectiva. Fue en este intento de gran cobertura donde por primera vez “aparece la idea de eliminar la manzana al frente del Palacio de La Moneda dando origen a la Plaza de la Constitución”⁴, cuya realización algunos años después fue obra del arquitecto Eugenio Freitag⁵. La otra plaza propuesta aparecía limitada por los Ministerios y demás edificios monumentales, enfrentando la nueva fachada sur del palacio⁶. Si bien este proyecto fue desestimado, su principal aporte fueron los dos espacios público propuestos: la plaza de La Constitución y la Plaza Bulnes

La llegada del urbanista Karl Brunner resultó crucial para fomentar y perfeccionar ideas para un nuevo proyecto de barrio cívico. Fue él, en definitiva, quien le dio un apoyo metodológico y lo relacionó con el resto de los sectores urbanos. Si bien los anteriores intentos de transformación de este espacio lo intervenían dentro de lo que era el centro urbano, esta nueva propuesta buscó además modificar los barrios inmediatamente aledaños que se encontraban muy

¹ Beatriz Aguirre Árias. “Espacio Público y Arte Cívico. Santiago 1929 – 1950. Las edificaciones del enunciado republicano. La arquitecta Beatriz Árias es investigadora adscrita a CEAUP y el texto corresponde a la investigación que desarrolló en este centro de estudios durante el transcurso del año 2007.

² Con relación con este edificio el Padre Gabriel Guarda destaca su “grandeza en la concepción, su solución compositiva y el uso de los materiales que hacen patente su clasicismo y su voluntad racional de adaptación al medio. Asimismo aprecia una sabia modulación espacial que se refleja en el ritmo de la fachada, que valoriza sutilmente los mejores ejemplos de la tradición arquitectónica hispanoamericana”. Fuente: Gabriel Guarda. **Joaquín Toesca 1752-1799: El Arquitecto de La Moneda. Una Imagen del Imperio Español en América**. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago 1998.

³ “Para aumentar la capacidad del nuevo cuerpo sur, lo conciben con un piso más, y lo dividen en 17 tramos en lugar de los 15 usados por Toesca en la fachada norte, aumentando así las posibilidades de subdivisión interior”. Fuente: M. Pérez de Arce A., Josué Smith Solar..., **op. cit.**, p. 85.

⁴ M. Pérez de Arce, Josué Smith Solar..., **op. cit.**, p. 87.

⁵ Ver “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: **Zig-Zag**, 4 de agosto de 1936. El “Proyecto de Centro Cívico de la Capital” fue aprobado por Ley 4.828, de 15 de febrero de 1930. Esta plaza fue un proyecto que en forma definitiva realizó el arquitecto alemán Ignacio Freitag, profesional graduado en la Escuela Superior de Stuttgart. Por problemas de costo el proyecto sufrió cambios, como por ejemplo, se suprimió el conjunto de columnatas que rodeaban el lugar, reemplazándolas por plantaciones de árboles.

⁶ Estas serán el edificio de La Nación, el del Ministerio de Hacienda (1930), Correos y Telégrafos, Seguro Obrero (1932) y el Hotel Carrera (1934). Ver Alberto Gurovich, “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”. En: **Revista de Urbanismo N° 3**, publicado en: www.revistaurbanismo.uchile.cl.

deteriorados. En este nuevo proyecto de barrio cívico es necesario distinguir dos partes. La primera fue la propuesta que abarcó el palacio presidencial, su entorno y el sector sur de la Alameda, y, la segunda, correspondió a la conformación de lo que se denominó el barrio cívico. Ambos proyectos, si bien aparecían estrechamente vinculados, fueron pensados en forma separada.

Esta fue una propuesta de envergadura que abordó la complejidad del sector introduciendo la noción de **barrio cívico**, esto es, debía dar cuenta de un área homogénea y armónica en torno al citado palacio (el proyecto inicialmente llegaba hasta Alonso Ovalle). Concebido con características escenográficas y monumentales de vanguardia se inscribió dentro de los postulados de la modernidad presentando una marcada influencia de la Academia de Viena (Otto Wagner), importante referente en esos momentos.

En líneas generales la propuesta consistió en un gran espacio público y ceremonial compuesto por una avenida central y un grupo de edificios destinados a acoger las funciones administrativas y políticas del Estado; junto a este amplio espacio público se diseñó un sistema vial encargado de conectarlo con el resto de la ciudad. Este último estaba compuesto por dos vías diagonales que operaban como conectoras con los barrios sur y oriente: la Avenida Diagonal sur-oriente, trazada desde la primera manzana detrás de la Alameda hacia la calle Lira esquina 10 de Julio y la Avenida Diagonal sur-poniente, que vinculaba el Parque Cousiño con los barrios al poniente de la ciudad⁷. Como eje articulador de este espacio se trazó, frente al palacio presidencial, una avenida central monumental de 700 metros aproximadamente de largo, entre las calles Gálvez y Nataniel, rematando por el sur en la Plaza Almagro lugar donde se levantaría el Conservatorio de Música, más tarde el Congreso Nacional⁸.

El inicio de la avenida central se remarcó con un edificio más alto que los laterales conformándose un gran arco que cerraba el costado sur del barrio cívico. A los costados de la avenida aparecían volúmenes sobrios y de composición ordenada, reglamentándose las alturas y la proporción entre vanos y llenos, molduras, distanciamientos de pilastras y canterías. Para resaltar (por contraste) la arquitectura del palacio de gobierno⁹ se definió que los edificios que enfrentaban la Alameda debían ser de tres y cuatro pisos, treinta metros para los edificios que rodeaban la plaza central (en la fachada sur del palacio) y ocho pisos para las construcciones que enfrentaban la plaza de La Constitución. Esta poderosa imagen de barrio cívico debía dar cuenta de la fuerza del aparato del Estado, tan presente en esos momentos.

Este proyecto fue aprobado por ley en el año 1930¹⁰ y, según relata el mismo profesional en su libro, la base del estudio fue la propuesta que José Luis Mosquera había planteado ya en el año 1918¹¹.

Algunos años más tarde fue necesario definir las normas de diseño para la edificación de la Plaza de la Constitución. Para ello se nombró una comisión de alto nivel¹² la que, además de señalar la poca conveniencia de seguir construyendo rascacielos en el sector, sugirió que la altura máxima permisible fuera la del edificio West India, es decir, veintiocho metros¹³. El trazado de la plaza debía hacerse cargo también de (disminuir) la discrepancia detectada entre el eje del palacio y la del edificio de La Nación. Al respecto se indicaba:

⁷ Profesor Doctor Karl Brunner, Santiago de Chile, su estado actual y futura formación, *op. cit.*, p. 33.

⁸ Patricio Hermosilla. "Remodelación Urbana del Barrio Cívico". En: *Revista C .A. Nº 46*. Santiago, diciembre 1986, p. 67

⁹ Algunos ajustes posteriores le introdujeron una mayor altura al conjunto.

¹⁰ Ley 4828: "Proyecto de Centro Cívico de la Capital".

¹¹ José Luis Mosquera estaba a cargo del Departamento de Arquitectura en su sección de Urbanismo.

¹² Esta comisión estuvo formada por arquitectos, urbanistas y personas de reconocida prestigio en esos momentos: Sergio Larraín y Carlos Cruz Eyzaguirre, arquitectos; los señores Muñoz Maluschka y Oscar Prager, urbanistas, Jorge Alessandri y Juan Carlos Herrera. Esta comisión operó en conjunto con la Asociación de Arquitectos, el Instituto de Urbanismo, el profesor Brunner y "el sentir de la opinión pública".

¹³ Alfredo Prat Echaurren. "Los rascacielos y La Moneda". En: *Revista De Arquitectura Nº 8*, *op. cit.*, p. 46.

“existe (...) la posibilidad de establecer una relación directa entre la nueva Plaza y el Palacio de La Moneda: de repetir con una arquitectura especial en la Plaza el ritmo y las proporciones de este edificio. Podría alcanzarse esta solución por medio de columnatas, que coincidan en su estructura, medidas y proporciones con el orden arquitectónico del edificio de La Moneda. Estas columnatas no sólo establecerían esta relación, sino que lograrían también una separación de la Plaza Cívica como tal, con las corrientes de tránsito circundantes”¹⁴.

La Plaza de la Constitución fue inaugurada el año 1936 y la prensa recogía este acontecimiento señalando que “los últimos retoques a la Plaza de la Constitución [le darán] al edificio de La Moneda la arrogancia y belleza que hoy le hacen perder los altos edificios de heterogénea arquitectura que la rodean”¹⁵.

Considerando los mismos conceptos urbanos y el espacio delimitado por el proyecto de Brunner, en el año 1937, se llamó a un nuevo concurso de diseño para el barrio cívico. Éste incluyó también el trazado de la Avenida Bulnes, proyecto para que había sido propuesto por el arquitecto Ricardo González Cortés, colaborador de Brunner¹⁶. El arquitecto Carlos Vera Mandujano, ganador del concurso recogió los objetivos antes mencionados, introduciéndole algunas modificaciones¹⁷. Preocupado porque esta nueva intervención no consideraba las indicaciones dadas en su oportunidad por Brunner, el arquitecto Rodolfo Oyarzún, declaraba:

“sólo en parte encontraron eco sus diversas recomendaciones, incluso no se tomó en cuenta su proyecto de una columnata monumental frente a La Moneda, de evidente interés plástico, por ser interés entre ésta y la edificación alta, colindante. Por razones económicas se suprimió esta interesante sugerencia”¹⁸.

Para la materialización de este proyecto, considerando su envergadura, fue necesario disponer de un largo tiempo, de numerosos esfuerzos y de grandes recursos legales y económicos que hicieran posible las expropiaciones. A su vez, la gran cantidad de actores involucrados requirió de un importante proceso de gestión en un período de profundos cambios políticos, hechos que necesariamente le imprimieron una gran complejidad al proceso. Sin embargo, la promulgación de diversas medidas legales dictadas a partir de 1932 que estimularon la recuperación económica del aparato productivo, y en especial del sector de la construcción, le imprimieron al proyecto una fuerte dinámica por encontrarse directamente encadenado a las fluctuaciones de la economía. Al respecto se puede leer en un estudio:

“La Ley 5.314 liberó de todos los impuestos-excepto aquellos al pavimento y alcantarillado- a las construcciones que comenzaron después de agosto de 1933 y que se terminaran antes de 1936. Posteriormente esta legislación se modificó para incluir a todos los edificios que tuvieran su obra gruesa terminada en 1936, prolongando así la franquicia por algún tiempo más. En un año, esta medida aumentó los m² construidos en un 77%”¹⁹.

¹⁴ K. Brunner. *Primera Conferencia...* op. cit., p. 43.

¹⁵ “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: *Revista Zig-Zag* del 4 de agosto de 1936.

¹⁶ El decreto supremo que aprobó este proyecto es del año 1945. Fuente: M. Pérez de Arce A., *Josué Smith...*, op. cit., p. 87.

¹⁷ Por ejemplo, cambió a siete pisos la altura de los edificios de la Avenida Central, indicó nueve a los laterales y doce para aquellos que enfrentaban el edificio de gobierno e incorporó el Congreso Nacional.

¹⁸ R. Oyarzún, *El Profesor Karl Brunner. (Su Estada en Chile entre los años 1929-1934)*, op. cit., p. 151.

¹⁹ Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: *Nueva Historia* Nº 18. Londres 1983, p. 182.

El Barrio Cívico y la Plaza de La Constitución antes de las expropiaciones.

Las ventajas económicas y financieras concedidas por estas disposiciones fueron el principal estímulo que incentivó y benefició la construcción en el área central de la ciudad y en este proyecto en particular. Hacia fines de la década del treinta se completó la Plaza de La Constitución; de las décadas del 40 y 50 son la mayor parte de los edificios de la Avenida Bulnes así como los que conforman los contornos de las plazas de la Libertad y de la avenida Bulnes (entre las calles Agustinas y Alonso Ovalle). Sin embargo, más de veinte años demoraron las expropiaciones para abrir el eje central, debiéndose para ello recurrir a mecanismos financieros, tributarios y de expropiación con fuerte participación del Estado²⁰. Hacia fines de la década del 50, la crisis de la construcción causada por la inflación y la restricción de créditos, nuevamente produjo una reducción importante de las operaciones inmobiliarias, paralizando los proyectos y las obras mientras las condiciones adversas se mantuvieran. Esta detención trajo consigo una serie de consecuencias que se expresaron en un abierto deterioro de la zona:

“el deterioro físico condujo a deterioro social y ambos se constituyeron en el principal elemento de desprestigio del proyecto. En 1957 se realiza un catastro de la comuna (...) y en el sector se distinguen dos situaciones contrapuestas: bloques recientes de edificación alta junto a edificación antigua tugurizada y terrenos subutilizados”²¹.

A partir de estos años la consolidación de este proyecto ha sido lenta, e incluso, se podría señalar que aún no ha logrado constituirse completamente.”

²⁰ Leyes N° 8412 de 12946 y N° 9895 de 1951. La primera de estas leyes concedió franquicias tributarias a los propietarios de los inmuebles ubicados en este sector de Santiago ya que quedaron exentos de pago de los impuestos que gravaban la propiedad raíz, con exclusión de aquellos que correspondían a pavimentación, alcantarillado, alumbrado y agua potable durante el plazo de 10 años. La misma contribución la pagarían reducida en un 50% durante los cinco años siguientes, siempre que cumplieran con el requisito de edificación dentro de los plazos y modalidades que se señalan en esta Ley. Al mismo tiempo estableció una contribución adicional para aquellos propietarios que no iniciaran construcciones y autorizó además al Presidente de la república para vender en subasta pública los terrenos anteriormente destinados a calles y los sobrantes de aplicar al Plan Regulados. Por otra parte, la Ley N° 9895 permitió contratar empréstitos con la Caja Nacional de Ahorros, con Cajas o Instituciones de Previsión Social, con bancos comerciales y con particulares. En 1948 la Ley Pereira estimuló la construcción de viviendas de menos de 100 m² de superficie mediante exenciones tributarias de acuerdo a la Ley 8412.

²¹ P. Hermosilla, *Remodelación urbana...*, op. cit., p. 67.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación.
**DO. DECLARA ZONA TÍPICA O PINTORESCA EL SECTOR DENOMINADO "BARRIO
CÍVICO - EJE BULNES - PARQUE ALMAGRO", DE LA COMUNA Y PROVINCIA DE
SANTIAGO, REGIÓN METROPOLITANA**

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Agosto 2009

Artículo_D.O. Declara zona típica o pintoresca el sector denominado "Barrio cívico – Eje Bulnes – Parque Almagro", De la comuna y provincia de Santiago, Región Metropolitana
Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación.

**D.O. DECLARA ZONA TÍPICA O PINTOESCA EL SECTOR
DENOMINADO “BARRIO CÍVICO – EJE BULNES – PARQUE
ALMAGRO”, DE LA COMUNA Y PROVINCIA DE SANTIAGO,
REGIÓN METROPOLITANA.**

**NÍM. 462 EXENTO, SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 2008.
MINISTERIO DE EDUCACIÓN. SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN.**

RESUMEN

El tercer documento presentado en la revisión antológica Bicentenario es la declaratoria para zona típica del Barrio Cívico. Este documento técnico, elaborado por el Ministerio de Educación, da cuenta de los motivos por los cuales se considera un espacio urbano relevante. Finalmente se identifican los sectores que lo componen y que leyes acogen esta declaratoria.

ABSTRACT

The third document presented in the anthological Bicentennial revision is the declaration of Civic Neighborhood as typical area. This technical document, elaborated by the Ministry of Education, gives the reasons for which it is considered an urban outstanding space. Finally the sectors that compose it and that laws welcome this declaration are identified.

Considerando:

Que el Barrio Cívico de la ciudad de Santiago, por su connotación funcional y trazado urbano, representa uno de los espacios públicos más importantes de Chile.

Que, en 1913 el Presidente don Ramón Barros Luco propuso remodelar el entorno inmediato del Palacio de la Moneda, para lo cual encargó un proyecto al arquitecto Emilio Doyère, el que más tarde fue retomado y replanteado en un contexto más amplio, como un proyecto de Centro Cívico.

Que, bajo el gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo, dentro de la política de obras públicas, se concreta la idea de la creación de un Barrio Cívico, mediante la dictación de la Ley N° 4.828, publicada en el Diario Oficial del 15 de febrero de 1930, la cual permite la expropiación de terrenos y asigna financiamiento.

Que, en 1929 el urbanista Karl Brunner realizó una primera propuesta que determinaba la altura de los edificios que debían enmarcar el Palacio de la Moneda y sus plazas y en 1934 regresa a Chile siendo contratado por la Municipalidad de Santiago para replantear el proyecto del Barrio Cívico, concibiendo un espacio basado en tres ideas: (a) un espacio vacío al norte y sur del Palacio de la Moneda con el objetivo de otorgar la monumentalidad necesaria a este edificio emblemático; (b) la construcción de edificios de funciones gubernamentales que rodeen dicho edificio, y (c) la idea de una avenida central que continúa en un eje simétrico desde La Moneda hasta la Plaza Almagro, proponiendo que al final de la avenida debía instalarse un edificio de importancia, idea que no llegó a materializarse.

Que, en el segundo gobierno de don Arturo Alessandri Palma (1932 y 1938), se materializó la construcción de la primera parte del Barrio Cívico con el apoyo del Ministro de Hacienda don Gustavo Ross Santa María.

Que, en 1934 se demolió el Ministerio de Marina, dando lugar a la Plaza de la Constitución, según diseño del arquitecto Eugenio Freitag.

Que, el proyecto urbano del Barrio Cívico, aprobado en 1937, es del arquitecto Carlos Vera Mandujano, quien se inspiró en la propuesta del urbanista austriaco Karl Brunner, basado en los planteamientos del Movimiento Moderno.

Que, los edificios que componen el Barrio Cívico fueron construidos entre los años 1937 y 1950, regulados por la Normativa del Barrio Cívico, aprobada por Decreto Supremo del Ministerio del Interior N° 3.424, de 27 de agosto de 1937, que establece las condiciones de diseño para su edificación, conformando de este modo un espacio unitario, a través de la continuidad de sus volúmenes, la composición de las fachadas y la materialidad.

Que, ya en 1939 se encontraba en gran parte consolidado el núcleo urbano conocido como Caja Cívica, comprendido entre las calles Agustinas y Alonso de Ovalle.

Que, el trazado y ancho definitivo de la Avenida Bulnes es de 38 metros según fue propuesto por el arquitecto del Departamento de Planificación y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas, don Ricardo González Cortés.

Que, aproximadamente en 1939 es aprobado el Plan Oficial de Urbanizaciones de Santiago, primer plano regulador de la ciudad y de la comuna, elaborado por Karl Brunner y el Jefe de Urbanismo de Santiago don Roberto Humeres Solar. En él se propone que la Avenida Central (Avenida Bulnes) alcance hasta la actual Avenida Santa Isabel y el actual Parque Almagro.

Que, la construcción de la Basílica de los Sacramentinos (1920-1934), diseñada por el arquitecto don Ricardo Larraín Bravo, declarada Monumento Histórico, ubicada en el sector de la Plaza Almagro, coincidió con la construcción de los primeros rascacielos en Santiago. Su cúpula de 70 metros de altura constituye un hito en la ciudad hasta el día de hoy.

Artículo_D.O. Declara zona típica o pintoresca el sector denominado "Barrio cívico – Eje Bulnes – Parque Almagro", De la comuna y provincia de Santiago, Región Metropolitana
Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación.

Que, este espacio urbano ha continuado modificándose hasta hoy, con el objeto de acercarse lo más posible a su idea original, proceso dentro del cual cabe destacar la construcción del Parque Almagro en el año 1982, a cargo de la Municipalidad de Santiago, la remodelación de la Plaza de la Constitución en el año 1983, a cargo de los arquitectos Undurraga y Devés, la restauración de fachadas del Palacio de la Moneda en el año 2005, a cargo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y la remodelación de la Plaza de la Libertad y de la Plaza Bulnes con la creación de la Plaza de la Ciudadanía en el año 2005, a cargo de los arquitectos Undurraga y Devés.

Que, al interior de esta Zona Típica se encuentran, entre otros, los siguientes Monumentos Históricos: Palacio de la Moneda, dos Cañones de Lebu (al interior del Palacio de la Moneda), Edificio del Diario Ilustrado (actualmente Intendencia de Santiago) y la Basílica los Sacramentinos.

Que, por las razones históricas y urbanas señaladas se reconocen en esta Zona Típica los siguientes tres sub-sectores:

- a) Sub sector Barrio Cívico: constituido por la Plaza de la Constitución, el Palacio de la Moneda y la actual Plaza de la Ciudadanía. Los edificios que conforman este sector, en su mayoría ministeriales, constituyen la Caja Cívica, el espacio urbano de mayor importancia dentro de la ciudad y entorno del Palacio de la Moneda, realizando la institucionalidad del Estado a través del espacio urbano.*
- b) Sub sector eje Bulnes: constituido por el paseo Avenida Presidente Bulnes y las construcciones en sus bordes oriente y poniente.*
- c) Sub sector Parque Almagro: remate espacial que une visualmente el Palacio Cousiño con la Basílica de los Sacramentinos, ambos inmuebles declarados como Monumento Histórico.*

Visto: Lo dispuesto en la Ley N° 17.288 de 1970; Decreto Supremo N° 19, de 2001, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia; acuerdo de sesiones del 21 de marzo de 2007 y del 16 de enero de 2008, del Consejo de Monumentos Nacionales; Ord. N° 364, de 23 de enero de 2008, del Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales; carta de don Patricio Herman y don Héctor Arroyo, en representación de la Agrupación "Defendamos la Ciudad", de 23 de diciembre de 2003; Ordinarios N° U-188, N° U-141 y N° U-013, de don Miguel Saavedra Sáenz, Director de Obras de la Municipalidad de Santiago, de 23 de agosto de 2005, de 18 de agosto de 2006 y 28 de febrero de 2007, respectivamente; Expediente de Zona Típica Barrio Cívico-Eje Bulnes-Parque Almagro, elaborado por la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago, 11 de octubre de 2006; Estudio de Normalización de Coronamiento y Terraza para 22 edificios del Barrio Cívico, elaborado por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas; Convenio de coordinación y asesoría técnica para la normalización de los coronamientos y terrazas de 9 edificios públicos del Barrio Cívico de Santiago; Resolución N° 520, de 1996, de la Contraloría General de la República y en los artículos 32 N° 6 y 35 de la Constitución Política de la República de Chile,

Decreto:

Artículo único: *Declárase Zona Típica o Pintoresca el sector denominado "Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro", de la Comuna y Provincia de Santiago, Región Metropolitana, delimitado por el polígono señalado con los números 1 al 59, del plano adjunto que forma parte del presente decreto. El área protegida como Zona Típica y Pintoresca posee un área aproximada de 30,40 hectáreas.*

*Anótese y publíquese.- Por orden de la Presidenta de la República,
Yasna Provoste Campillay, Ministra de Educación.*

Lo que transcribo a usted para su conocimiento.- Saluda atentamente a usted, Rodrigo González López, Subsecretario de Educación (S).

Artículo_D.O. Declara zona típica o pintoresca el sector denominado "Barrio cívico – Eje Bulnes – Parque Almagro", De la comuna y provincia de Santiago, Región Metropolitana
Ministerio de Educación. Subsecretaría de Educación.

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Daniel Fredes, Rodrigo González
**Segregación urbana en el Gran Santiago
y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial
Biopolítica, poder, población y territorio.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

**Segregación urbana en el Gran Santiago
y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial
*Biopolítica, poder, población y territorio.***

Daniel Fredes, Rodrigo González

Resumen

El texto busca exponer algunas ideas para observar el componente biopolítico y la forma de gubernamentalidad asociada con las políticas de fortalecimiento de la identidad barrial. Para ello, se abordan someramente los conceptos de biopolítica, poder, población y territorio, intentando construir un espacio teórico desde el cual poner en cuestión la ecuación basal de este tipo de políticas públicas, a saber identidad barrial = capital social = debilitamiento de la exclusión social.

Abstract

The text seeks to expose some ideas to observe the bio political component and the governmentality form associated with the identity neighborhoods's political of invigoration. For it, power, population, territory and bio political concepts are briefly approached, trying to build a theoretical space to put in question the basal equation of this type of public political, namely neighborhoods identity = social capital = exclusion weakening.

Palabras claves

Biopolítica- territorio- población- identidad barrial- segregación urbana

Key words

Bio political – territory - population - identity neighborhoods - urban segregation

Temario

1. Introducción. La construcción de la ciudad y el urbanismo como una biopolítica.
2. Segregación socio-urbana e identidad barrial.
3. Poder, población y territorio.
4. Estado, ciudadanía y ciudad: del Estado de Compromiso al Estado neoliberal
5. La Política Pública urbana como mecanismo de control biopolítico

1. Introducción

La construcción de la ciudad y el urbanismo como una biopolítica

La ciudad encierra una paradoja que expresa de manera muy patente la característica distintiva del ser humano. Para Marx, el ser humano se diferencia de los animales a través del trabajo, siendo éste la praxis humana¹ por esencia. El hombre en el trabajo transforma su mundo, a la vez que a sí mismo. Por su parte, la ciudad es hábitat creado y forma de habitar que construye al ser humano como su habitante. De esta manera, la paradoja de la ciudad es que a la vez que creación del ser humano –mediante el trabajo- implica la transformación del mismo. En ese sentido, cualquier reflexión que aborde la sociedad como su objeto debe necesariamente tener este doble aspecto.

El urbanismo, en tanto saber-poder que sustenta la construcción planificada de la ciudad, tiene en su centro la problemática del habitar. La producción y regulación de lo viviente es su núcleo disciplinar. Entonces, siguiendo a Mauricio Lazzarato², es posible plantear que el urbanismo –y por lo tanto, la construcción de ciudad- es una biopolítica.

Pero, ¿Qué es una biopolítica? “La biopolítica es (...) la coordinación estratégica de estas relaciones de poder dirigidas a que los seres vivos produzcan más fuerza. La biopolítica es una relación estratégica y no un poder de decir la ley o de fundar la soberanía. “Coordinar y dar una finalidad” son, según las palabras de Foucault, las funciones de la biopolítica que, en el momento mismo en el que obra de este modo, reconoce que ella no es la causa del poder: coordina y da finalidad a una potencia que, en propiedad, no le pertenece, que viene de “afuera”. *El biopoder nace siempre de otra cosa que de él.*”³

2. Segregación socio-urbana e identidad barrial

En las últimas décadas, a la par que se profundizaba la neoliberalización de la ciudad, se ha ido transformando la ciudad de Gran Santiago, cambiando con ello las formas de civilidad. Dos de los fenómenos más vistosos son el fin del planeamiento urbanístico estatal como principal fuerza que intervenía y coordinaba al conjunto de actores urbanos, con el advenimiento del mercado como primera potencia. Asimismo, se ha ido asentando un patrón de distribución geográfica de las desigualdades sociales que tiende a segregar la habitación y desplazamiento de los distintos grupos socioeconómicos urbanos⁴. La ciudad se desperdiga en múltiples ciudades que cohabitan en el mismo espacio urbano.

Recientemente ambos procesos han comenzado a generar problemáticas emergentes que han sido codificados por el aparato estatal como problemas de

¹ Véase Marx, Karl: El Capital. Crítica de la economía política. Capítulo V.

² Lazzarato, Mauricio: Del biopoder a la biopolítica. En <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria7/07mauriziolazzarato.htm>.

³ Lazzarato, Mauricio: Ibídem].

⁴ “La civilidad neoliberal como biopolítica”. Texto presentado en el Primer Coloquio de Biopolítica organizado por ARCIS en el año 2007 en la mesa “Ciudad y Control de Flujos”.

seguridad ciudadana y cohesión social, detonando la proliferación de una serie de políticas públicas. Los rasgos comunes, entre ellas, han sido un énfasis en la implementación de mecanismos de participación ciudadana⁵, apropiación del concepto de “capital social” –cuyo principal promotor es el BID- y la integración de un enfoque comunitario en la intervención que amplía su marco de observación hacia las variables culturales e identitarias. La ciudad neoliberal comienza a reacomodar los dispositivos estatales para el control de las resistencias emergentes.

En este contexto, nos preguntamos ¿qué biopolítica y forma de gubernamentalidad se encuentra asociada a esta nueva generación de políticas públicas, particularmente en las dirigidas al fortalecimiento de la identidad barrial, que nacen para atender las problemáticas de la ciudad neoliberalizada?

3. Poder, población y territorio

Para construir un espacio teórico desde el cual problematizar el objeto que nos hemos propuesto y abordar la pregunta formulada, revisaremos sucintamente los conceptos de poder, población y territorio.

La triada poder-población-territorio es fundante del Estado moderno. Éste se definió como la soberanía, esto es derecho del ejercicio del poder, en un territorio creado por los límites de dicho ejercicio –las guerras no son sino la dinámica de expansión/contracción del poder y su territorio de ejercicio-, sobre la población que habita dicho espacio geográfico. Para ello, el Estado moderno generó una serie de dispositivos tendientes a controlar el flujo de personas y mercancías, estableciendo mecanismos de captura del movimiento.

Sin embargo, Foucault plantea que el tejer una lazo explicativo entre surgimiento del capitalismo mercantil, emergencia de la ciudad y biopolítica obliga a reconsiderar estos tres conceptos y sus relaciones.

En “Seguridad, territorio, población”, el autor, sostiene que la ciudad moderna se define en función de cuatro aspectos: la higiénica; la de garantizar el comercio interior; la coordinación del comercio exterior a través de las calles que conectan con las afueras, salvaguardando la función aduanera; y la de seguridad. Con el funcionamiento de estos mecanismos la multiplicidad de sujetos se vuelve población, ligándose con ello a la codificación propia del ejercicio efectivo del poder de Estado. El poder se materializa en la inmediatez del control de los cuerpos y discursos, en la anticipación de las resistencias y la subversión objetivada en los planes urbanísticos, en suma en la regulación de la vida social en el espacio controlado de la ciudad⁶.

⁵ Un ejemplo ilustrativo al respecto es que recientemente en el corazón Lo Hermida (Peñalolén) se desplegó un proyecto de construcción de una Comisaría de Carabineros, cuyo diseño fue realizado a través de metodologías participativas que persiguieron integrar a los vecinos en el proceso planificador.

⁶ “La civilidad neoliberal como biopolítica”. *Ibíd.*

Si entendemos la ciudad en su dimensión biopolítica, entonces, se debe dar cuenta de las implicancias biopolíticas de las transformaciones generadas por neoliberalización de la sociedad. Los dispositivos biopolíticos centrados en la represión y el castigo se vuelven obsoletos, lo cual no quieren decir que desaparezcan si no solamente que dejan de ocupar el puesto central que explica la dinámica de gubernamentalidad urbana. “El panóptico se ha vuelto arcaico: aunque sigue funcionando, no es el medio fundamental de control. Lo que se requiere para gobernar grandes poblaciones que cambian y buscan el cambio, son formas de control a distancia, más sutiles, que trabajen en relación de inmanencia respecto a las sociedades, y para eso los movimientos juegan un papel fundamental. De ahí la necesidad de contar con ellos, ya no reprimirlos y marginarlos.”⁷.

4. Estado, ciudadanía y ciudad: del Estado de Compromiso al Estado neoliberal

El Estado en Chile ha sido el principal agente constructor de la nación chilena. El contenido cultural o la comunidad imaginada que unifica a la población territorializada en el Estado chileno han emanado principalmente de éste. Por su parte, la ciudadanía como noción y práctica ha estado ausente en grandes periodos de la historia chilena. Su constitución puede cifrarse sólo en el siglo XX, donde ella aparece determinada casi completamente por el ejercicio de derechos sociales ligados a las políticas públicas implementadas por el Estado de compromiso. En ese sentido, se era ciudadano y se pertenecía a la nación chilena en la medida que el Estado integraba en su actuar a crecientes sectores de la población⁸. La concentración pasajera de la población era la estrategia del biopoder.

A su vez, la ciudad expresaba lo anterior. La preponderancia del espacio público significaba el hábitat por excelencia del ciudadano, a la vez, que el lugar de formación del habitante urbano en tanto ciudadano. El control de su uso, condicionado por las posibilidades de desplazamiento y acceso, actuaba como línea de diferenciación entre los integrados y los marginados de dicha ciudad. Sin embargo, dicho trazo era lo suficientemente amplio como para operar en tanto igualación simbólica de las diferencias concretas entre los grupos sociales que hacían uso de él.

En Chile las identidades nacionales se privatizan progresivas mente y se recluyen en las estrechas fronteras de la vida cotidiana. El Estado y la nación se debilitan como referentes de construcción identitaria; pero las fronteras de la comunidad de iguales, la familia, los cercanos más íntimos, se levantan como principal y a menudo único, referente y cobijo. La creciente mercantilización de todos los ámbitos de lo social conlleva la *desciudadanización* de la sociedad⁹ y consecuentemente en el espacio urbano, la privatización del espacio público.

⁷ Zibechi, Raúl: “Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas”.

⁸ Como consecuencia de esto, el mismo mecanismo también actuaba como un potente mecanismo productor de marginación, la cual era incluso capaz de realizar la invisibilización de dichos sectores.

⁹ Marx plantea la relación entre mercantilización y desciudadanía en el Capítulo I de El Capital.

Las identidades se fragmentan en una multiplicidad desperdigada en el territorio segregado de la ciudad neoliberal. La dispersión permanente de la población es la estrategia del biopoder.

Un modelo de ciudad supone cierto modelo de desarrollo, pues lo urbano no es neutral, sino que obedece a ciertas decisiones -o falta de ellas- para la configuración de la sociedad. En el entendido usual, existe una relación entre nivel de urbanización y desarrollo económico. Esto sucede debido a que la ciudad conforma una economía de escala y de aglomeración, que logra que los costos disminuyan, pues existe una demanda concentrada y asegurada. A su vez, la concentración de personas, permite que ciertas condiciones de infraestructura y servicios básicos sean masivos, tales como electricidad, alcantarillado, agua potable, etc. Esta situación posibilita que la mortalidad disminuya y los indicadores económicos aumenten. Entonces, usualmente se afirma que la ciudad -estructuralmente- provoca ciertos procesos de infraestructura, el mismo proceso de urbanización, que redundan en un bienestar social como es éste entendido arquetípicamente.

No obstante, es necesario hacer referencia a aquellas consecuencias observables del modelo de desarrollo basado en una política neoliberal, que implica nuevas formas de control biopolítico sobre los habitantes de la ciudad. Lo urbano nos entrega una cartografía de los resultados de ciertos dispositivos de control, así como algunas pistas para desentrañar las estrategias que subyacen a estos dispositivos.

En este sentido, hay un fenómeno que adquiere bastante relevancia en la actualidad en torno a la problemática de lo urbano: la segregación espacial de las ciudades. Ésta es usualmente entendida como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”¹⁰.

La ciudad neoliberal produce ciertas consecuencias en términos de la segregación espacial que no son necesariamente no deseadas según el modelo de acumulación que persigue. Es por esto que en las ciudades chilenas se observan altos niveles de segregación que derivan en la focalización de enclaves de marginalidad y de elites que asumen posiciones antagónicas respecto a sus posibilidades sociales de vida.

En términos más específicos, la segregación residencial tiene tres dimensiones principales: (1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación "objetiva".

¹⁰ Sabatini, Cáceres y Cerda “Segregación en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. EURE (Santiago) v.27 n.82 Santiago dic. 2001

Para términos de esta reflexión, la tercera de estas dimensiones entrega un gran alcance analítico respecto de las nuevas formas gobernabilidad y control biopolítico que sostienen los sectores dirigentes, al alero de la administración del Estado. La dimensión subjetiva de la segregación consiste en sentimientos de marginalidad y de "estar de más", lo que no necesariamente representa un escenario adecuado para sostener el control de la población en concentraciones urbanas.

Tal como se ha dicho, la codificación por parte de los grupos dominantes respecto de las consecuencias del modelo de distribución urbana asociado a un modelo específico de acumulación, se ha realizado en torno a problemas de "cohesión social" y "seguridad", de tal forma que al reducir estos dos factores, se sustenta y legitima el escenario imperante y se asientan mecanismos de control basados en la relación que se sostiene con los grupos excluidos o marginales.

En el Estado de compromiso, la estrategia de control biopolítico era la homogeneización simbólica de la población urbana mediante una fuerte expansión de los bienes públicos. No obstante, en la ciudad neoliberal se tiende a una fuerte privatización de esos espacios, con tal de transformarlos en nichos de mercado. Esto a tendido a aumentar la segmentación de los distintos grupos sociales, agudizando, práctica y simbólicamente el carácter contradictorio de sus condiciones de vida.

Ante este escenario, las principales tendencias en términos urbanísticos, sientan su fe en un reencanto con los espacios públicos y proponen una mejor distribución de la infraestructura pública, así como un mejoramiento de la misma en términos de calidad y accesibilidad. Esto en referencia a una situación diagnosticada por muchos: "los territorios urbanos están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, a la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros. Los territorios de los sectores populares urbanos (...) nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital, en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital"¹¹.

Por lo dicho hasta ahora, es reconocible que la dispersión es el mecanismo biopolítico de control de la población urbana que persiste en la ciudad neoliberal, en tanto se produce una fragmentación de las identidades sociales y además se las incomunica, lo que deriva en un aumento de las dificultades de constitución de actores sociales que realicen una oposición –explícita o implícita- a esta estrategia de control. Esta estrategia de control, tuvo como consecuencia el surgimiento de grandes sectores de marginalidad, que "vemos más como una estrategia deliberada de reproducción ampliada de capitalismo, que como un efecto indeseado del propio neoliberalismo sobre la condición

¹¹ Zibechi, Raúl: "Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas".

urbana”¹², y que en la actualidad, estallan como grandes “patologías sociales” que se tornan en obstáculos para sostener esta forma de distribución urbana en el tiempo, sin embargo, en ningún caso se puede afirmar que esta consecuencia es no deseada, e incluso podría decirse que consiste sólo en un “estadio” del proceso de legitimación de este mecanismo de control biopolítico.

El intento por fortalecer y resignificar el espacio público es la tendencia de acción que ha asumido el gobierno chileno en el último tiempo, esto con la finalidad de disminuir simbólicamente condiciones de vida heterogéneas y bastante rígidas internamente. Esto nos remite a intentar comprender lo que está cambiando, “asumir las nuevas formas de dominación biopolíticas más allá de quienes las hagan rodar”¹³. Sin embargo, cabe preguntarse respecto del carácter de esta estrategia de acción en términos de qué representa como control biopolítico del espacio urbano y de la población.

5. La política Pública urbana como mecanismo de control biopolítico

Los gobiernos concertacionistas han asumido el paradigma neoliberal a buenas y a primeras¹⁴, no obstante, a partir de un análisis de los mecanismos de control asociados a su gestión, es posible plantear que han intentado llevar a cabo variados focos estratégicos en el ámbito de las políticas públicas tendientes a otorgarle mayor legitimidad –en el ámbito de lo urbano- a un modelo que exige altos niveles de control respecto de la población chilena, su distribución y sus flujos.

El diagnóstico respecto de la constitución de grandes focos de exclusión y marginalidad como consecuencia de un modelo neoliberal es tan evidente que no se puede pasar por alto la existencia de estos grupos, y en vistas a este escenario, los gobiernos concertacionistas han llevado a cabo distintas estrategias que intentan afrontar las consecuencias del modelo de acumulación que administran.

Estas medidas se asocian a los planteamientos convencionales de los urbanistas, y en definitiva apuntan a dos grandes dimensiones: (1) mejoramiento del nivel de cobertura y distribución de espacios públicos que entreguen mejor infraestructura a sectores marginales-periféricos de las ciudades chilenas, (2) desarrollo de programas de política pública tendientes a fortalecer identidades barriales en los pobladores de “barrios marginales”¹⁵.

A ambos focos subyace una finalidad común: integrar a estos barrios a la ciudad, y disminuir “patologías sociales” que se incuban y desarrollan en estos

¹² Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ver, Ruiz Schnaider: “es importante mencionar que, como lo documentan numerosos análisis, a partir del inicio del proceso de transición se va produciendo una recepción cada vez más positiva del paradigma neo-liberal del mercado entre grupos de economistas y dirigentes políticos de la propia Concertación por la Democracia”.

¹⁵ Dentro de esta corriente se distinguen programas como “Quiero mi barrio”, que apuntan a generar patrimonio cultural, identidad barrial e integración social.

espacios. Pero ¿es ésta la única finalidad y consecuencia de la estrategia desarrollada por la política urbana de los gobiernos de la concertación?

Un análisis que tenga sólo en mente los objetivos que se propone esta estrategia de política pública, probablemente tendería a supervalorar la magnitud de tales iniciativas, sin embargo, si miramos el hecho desde una perspectiva que evidencie las posibilidades de control biopolítico que tales políticas representan, la situación no es tan clara, ni tan positiva.

“Las formas del desarrollo urbano connotan centralmente el conjunto de dispositivos materiales e inmateriales indispensables de la sociabilidad y la socialización ampliada de las sociedades, razón por la cual “lo urbano” y la cultura urbana, tanto en las ciudades como en el “campo”, son el centro de las intervenciones y objetivaciones de las confrontaciones políticas”¹⁶. En consecuencia, es posible plantear –de modo exploratorio- que el desarrollo de políticas públicas en el ámbito infraestructural e identitario de barrios marginales, no es más que la fase que completa la institución de la ciudad neoliberal, en tanto su característica principal, es decir, ser una ciudad fragmentada, con fronteras internas se fortalece. Ya no existirán fronteras geográficas y sociales, sino que se complementarán con otras culturales-identitarias.

Es común ver planteamientos que destacan la importancia de la construcción de identidades barriales en tanto eso supone mejores instancias de subjetivación local, que derivan en un mayor compromiso de los sujetos con la comunidad de pertenencia y con el mantenimiento de la infraestructura barrial. Sin embargo, desde otro punto de vista, se distingue que estas políticas públicas fortalecen los mecanismos de control de la ciudad neoliberal sobre la población, y otorgan legitimidad y “cohesión” a un escenario fracturado y objetivamente desigual.

Esto podría deberse al hecho de que el neoliberalismo al implicar la disolución de las identidades sociales y su referente fuerte -estado, nación, ciudadanía- implicó un proceso de redefinición de la población dispuesta para el ejercicio del poder. Sin embargo, los dispositivos se vuelven arcaicos dejando emerger nuevas problemáticas que son codificadas en los términos de seguridad y cohesión social. En la medida que el modelo de ciudad neoliberal ha alcanzado un alto nivel de penetración y se encuentra bastante arraigado en la subjetividad social, al punto que casi no es cuestionado, se hace imperiosa la necesidad de establecer mecanismos más sutiles de control, que operen al nivel más sofisticado de la subjetividad, por lo que en este escenario se busca contar con la población más que reprimirla, como estrategia de control.

En síntesis, una nueva forma de gobernabilidad basada en el fortalecimiento de identidades barriales es presentada como un intento por hacer frente a problemas sociales asociados a los enclaves de marginalidad barrial, no obstante, también implica el corolario de una forma de construcción social-

¹⁶ Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”

política de la ciudad chilena, que legitima la segregación urbana actual, y asienta mecanismos de control biopolíticos eficientes en el nivel de la subjetividad social, lo que acaba por consolidar el modelo de ciudad neoliberal.

Para finalizar, nos gustaría exponer que el tema de la generación de identidades barriales puede resultar complejo de abordar en tanto es exaltado comúnmente por grupos políticos de diversas –en incluso opuestas- índole. Se lo asocia normalmente a una dimensión constitutiva de un movimiento social de peso que actué como forma de resistencia u oposición explícita, y también puede ser instrumentalizado como una mera forma de dominación al nivel de la subjetividad de las personas. Por lo tanto, es necesario recalcar que esta reflexión es, ante todo, exploratoria y puede abrir el camino a un núcleo de reflexión que, en base a un trabajo más sistemático, otorgue respuestas valiosas y contundentes sobre el tema de la construcción de lo urbano y los mecanismos de control biopolíticos asociados a ella.

Bibliografía

Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”.

Foucault, Michel: “Seguridad, territorio, población”

Lazzarato, Mauricio: Del biopoder a la biopolítica. En <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria7/07mauriziolazzarato.htm>.

“La civilidad neoliberal como biopolítica”. Texto presentado en el Primer Coloquio de Biopolítica organizado por ARCIS en el año 2007 en la mesa “Ciudad y Control de Flujos”.

Marx, Karl: El Capital. Crítica de la economía política. Capítulo V.

Sabatini, Cáceres y Cerda “Segregación en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. EURE (Santiago) v.27 n.82 Santiago dic. 2001.En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612001008200002&script=sci_arttext&lng=en

Schnaider , Carlos Ruiz “Educación Mercado y Privatización “.

Zibechi, Raúl: “Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas”.

Comentario de Revistas recibidas

Arquitecturas del Sur N° 034

Octubre de 2008 / Año XXV (ISSN 0716-2677)

Concepción. Chile.

Revista del Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío.

Se trata de una Revista de vida vasta y fecunda desarrollada en el marco de una mirada impregnada de pensamientos en los que la consideración de la Arquitectura esta frecuente trazada desde la perspectiva del regionalismo crítico. Como es normal en las revistas de Arquitectura, el material gráfico y fotográfico, cuidadosamente dispuesto, juega un rol fundamental en la eficacia comunicativa que la revista alcanza.

El presente número esta dedicado al tema general de la SUSTENTABILIDAD. Se inicia con la presentación de un registro fotográfico analítico, en que la mirada arquitectónica colinda con la observación etnográfica. La materia es "El corredor en la casa de campo" considerando "15 casos entre el mar y la cordillera", a lo largo de una ruta transversal por la región del Bío-Bío.

En la sección artículos se incluyen seis textos que concurren al tema de la sustentabilidad.

Maureen Trebilcock K. (U. del Bío-Bío) en el texto Integración de Ética y Estética, derivado de un proyecto Fondecyt (11070148) discute la esteticidad de la arquitectura actual frente a las emergentes necesidades de sustentabilidad y examina la posibilidad de nuevas morfogénesis emergentes, asociadas a las consideraciones bio-climáticas de la arquitectura.

Por su parte, José Guerra R. (U. Católica del Norte, Antofagasta) en el texto: Diseño Sustentable y Calidad Bioclimática del Espacio Público en Zonas Áridas; teniendo como referente la ciudad de Antofagasta, cuestiona el diseño del espacio público urbano en zonas áridas y examina las posibilidades de constituir un paisaje urbano en que diversos dispositivos de protección solar y modulación de sombreaderos sean la base de una nueva expresividad. Las mediciones sistemáticas de humedad y temperatura en el territorio urbano proveen la base empírica de su propuesta.

Alejandro Soffia y Sebastián Ogno (U. Andrés Bello), situándose en el marco del vasto territorio de experiencias de reciclaje de materiales de desecho, singularizan su mirada focalizando su atención en el Re-uso de Residuos Industriales originados por las empresas periodísticas. En base a un cuidadoso examen de las posibilidades que brindan estos materiales desarrollan una secuencia constructiva conducente a la generación de un habitáculo.

Malecia Granero / María de las Nieves Rizzo (U. Nacional del Mar del Plata) en el texto El Ferrocarril: Integración Regional y Transporte Sustentable desarrollan una visión historia de la

incidencia que el auge ferrocarrilero tuvo en la formación del territorio metropolitano, en la estructura de accesibilidad y en el poblamiento de la Provincia de Buenos Aires.

En la página 67, es posible encontrar el texto de Rodrigo Villalobos / Denise Schmidt. (Universidad del Bío-Bío) Ética, Arquitectura y Sustentabilidad. Básicamente se trata de la presentación de la denominada "Vivienda Arauco", proyecto que participó en el Segundo Encuentro de Arquitectura y Eficiencia Energética en Vivienda Social del año 2007. El texto da cuenta de los principales rasgos de la línea de investigación en esta materia y ofrece una visión de los dispositivos bio-climáticos considerados en el diseño de la Vivienda

Finalmente Jorge Pasmíño, en "Efecto Colateral. Fragmentos de un Paisaje Agredido" presenta los rasgos generales de un proyecto visual consistente en un registro fotográfico testimonial, que pone de manifiesto la devastación del hábitat producida por quemas forestales en la región del Bio-Bio.

Comentario de Libros recibidos

Dimensiones Urbanas II. Santiago. Lugares apropiados y lógicas de apropiación.

Autores: Javiera Basso, Mónica Bustamante, Paola Corrado, Fernando Lobos, Natalia Moreno, Claudia Narbona, Nicolás Santelices, Verónica Saud, Paola Scapini, Patricio De Stefani.

Docente: Marco Antonio Valencia P.

Ediciones U. Central, Santiago, 2008

Este libro representa la cristalización de las interrogantes y reflexiones surgidas en el seno del seminario de Investigación Urbano de la Universidad Central, para los años 2004, 2005 y 2006. El producto final del trabajo semestral es, en parte, la selección de este conjunto de artículos que acá presentamos.

Presentar un segundo volumen es siempre un desafío muy sugerente aunque no carente de riesgos. La motivación principal surge del natural deseo de superación del compilado anterior. En ese sentido, el presente volumen incluye un conjunto de temas emergentes y nuevos abordajes a problemáticas ya trabajadas en la anterior selección, que constituyen un sustantivo avance respecto del trabajo anterior.

Las temáticas que aborda esta segunda edición se concentran en algunas áreas que han resultado de particular interés para los estudiantes. Se despliegan asuntos relacionados con la generación de nuevos marcos interpretativos para los estudios urbanos, se ensayan lógicas de lectura y representación de temas emergentes: lo cotidiano, la nueva periferia híbrida, la educación urbano-ambiental, la identidad comunal, la problemática barrial, entre otros.

En el artículo de Patricio de Stefani "Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio de las últimas transformaciones de la vida urbana", el autor aborda un desafío doble. En primer

término da cuenta de la complejidad que significa aprehender el fenómeno urbano en toda su magnitud en el marco de las profundas transformaciones de la cultura contemporánea. En segundo lugar, aborda el asunto de las infinitas prácticas que desde lo cotidiano subvierten y resignifican los espacios de la ciudad planificada o mercantilizada. Lo cotidiano emerge como un buen pretexto para remarcar la urgencia de aplicar nuevos códigos de lectura, registro y representación de lo urbano en el siglo 21. Tomando como ejemplo las lógicas de apropiación del espacio público en una zona de la comuna de Huechuraba, logra sostener de forma contundente la tensión entre las estrategias tradicionales de representación urbanísticas y la riqueza del espacio existencialmente vivido.

En la misma dirección apunta el texto de Verónica Saud, "Dicotomía Rural/ Urbana. Estrategias de lectura para el Área Metropolitana de Santiago. El caso de Buin". Es una interrogación que sobre todo se concentra en las estrategias de lectura, levantamiento de información y representación del fenómeno de la transición urbano rural en Santiago. Apunta, certeramente, hacia la reinterpretación de la condición urbana de una nueva periferia híbrida, en que las tradicionales distinciones entre lo rural y lo urbano se desvanecen. Ello, tomado como ejemplo un paño de la comuna de Buin.

El artículo de Paola Scapini, "La desmemoria de las centralidades cívicas. El centro histórico como espacio representativo. El caso de Recoleta." apunta a describir la crisis de la centralidad cívica en el espacio comunal. Desnuda la carencia de un centro simbólico que de cuenta de la identidad territorial y la historia de una comuna prodigiosamente rica en ambos aspectos. El texto propone una estrategia de potenciamiento de los hitos y lugares significativos de la comuna, con el fin de contribuir a la consolidación de la identidad en el marco de los espacios de representación ciudadanos.

La misma interrogante despliega el trabajo de Claudia Narbona, "La frágil identidad de las comunas creadas por decreto en el sector sur de la Región Metropolitana". Sin embargo, el caso de estudio, Lo Espejo, es una comuna que representa a un conjunto de comunas particularmente carentes de bienestar ambiental y urbano de la Región Metropolitana. Son comunas que nacieron de la subdivisión Municipal de los años '80 llevada adelante por la Dictadura Militar, y que, a nuestro juicio, agudizó aún más los grados de inequidad socio-territorial de nuestra metrópoli. Con todo, la autora propone una estrategia de reconocimiento de los valores propios de esta comuna, rescatando el potencial organizativo de los sectores populares y la capacidad de autogestión al calor de las carencias económicas. Desarrolla, por último, una interesante propuesta en el marco de lo que, podríamos llamar, cierta estética de la precariedad, levantando elementos espaciales con una particular carga simbólica. Hitos, que pueden ser entendidos como potenciales configuradores de identidad local, ejemplo de ellos son las ferias libres y las copas de agua.

Por su parte, Nicolás Santelices, en "Diagnostico de deseabilidad espacial y programática para el uso del tiempo libre y el ocio",

aborda un tema escasamente trabajado en nuestra literatura nacional: la ocupación del tiempo libre en los sectores populares urbanos de la Región Metropolitana. ¿Cuáles son las necesidades asociadas al ocio de nuestros sectores marginales urbanos? Se requiere un diagnóstico certero sobre las diversas dimensiones de lo que se ha denominado "nueva pobreza urbana". Este texto representa un genuino aporte en este sentido, sobre todo en la redefinición programática de los espacios públicos y el equipamiento vecinal para estos sectores.

El texto de Natalia Moreno, "Barrios de Santiago. Ruptura o continuidad", desarrolla una sugerente sistematización de las discusiones teóricas en torno a la pertinencia del concepto de barrio en el marco de la creciente privatización y desregulación del desarrollo urbano de Santiago.

Por su parte, Fernando Lobos, en "Barrio Polisémico y barrio especializado. Especialización de actividades como agente de desarrollo local", se interroga por las aglomeraciones comerciales que generan especialización funcional e identidad barrial y las compara con los barrios programáticamente complejos. La zona industrial de San Joaquín es el escenario donde el autor despliega el abanico conceptual sobre un caso específico.

En la misma senda camina el trabajo de Mónica Bustamante "Zonas de especialización comercial generadoras de deterioro urbano". En él la autora aborda el rico universo cultural de la Vega Central en Santiago, poniendo en valor los elementos de patrimonio intangible y su aporte a la configuración de la identidad popular en esa zona de la capital. Del mismo modo establece un diagnóstico de las problemáticas espaciales y sociales que ese mercado genera. Finalmente desarrolla una estrategia de intervención que busca complementar la valoración cultural del lugar con una adecuada modernización en el marco del desarrollo metropolitano.

El artículo de Paola Corrado, "Centros de Intercambio. El comercio como espacio de constante mutación. Las galerías, caracoles, paseos comerciales y malls en Santiago", desarrolla una visión histórica de las transformaciones en la cultura del consumo metropolitano en las últimas décadas y su cristalización en las diversas propuestas urbanas y arquitectónicas, que dan vida al equipamiento comercial de nuestra ciudad.

Por último, en "La ciudad como proyecto educativo. Propuesta metodológica de reconocimiento del entorno urbano.", Javiera Basso aborda la interesante relación entre urbanismo y educación. Da cuenta de las falencias de los marcos curriculares formales de Educación Básica en torno a las temáticas de educación ambiental y territorial. Plantea una interesante propuesta pedagógica de abordaje de las problemáticas urbanas a escala local.

Este conjunto de reflexiones deseamos que sea un fiel reflejo de las inquietudes de todos los estudiantes que han cursado el Área de Pre especialización en Diseño Urbano de nuestra Facultad y contribuya al mejoramiento de la comprensión del fenómeno metropolitano contemporáneo de Santiago. Del mismo modo,

esperamos que este material se constituya en un insumo eficaz para pensar la intervención proyectual en la creciente complejidad de la cultura contemporánea.

Esperamos que el proceso de maduración que han dado los sucesivos grupos de trabajo semestrales quede demostrado en los trabajos que a continuación se exponen.

Marco A. Valencia

si+urb. XXII Jornadas de Investigación FADU-UBA / IV Encuentro Regional de Investigación / II Seminario Mercociudades: Gestión Urbana. URBE Y TERRITORIO. 13, 14 y 15 de Septiembre de 2007 .Rita Molinos (Editora)
Secretaría de Investigaciones. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. FADU, UBA

¿Qué es lo que se constituye como materia de investigación en una entidad académica organizada en torno a la arquitectura, el diseño y el urbanismo?. Este texto de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo FADU, de la Universidad de Buenos Aires provee un punto de vista apropiado al respecto. El libro incluye las Conferencias realizadas y parte de las ponencias expuestas en las mesas de trabajo. Claramente, el conjunto de las conferencias marcan la consideración de la vida urbana a escala metropolitana y la preocupación por el planeamiento metropolitano:

1. Plan Montevideo: Evaluación y Perspectivas
2. Algunos aspectos acerca de los lineamientos estratégicos para el Área Metropolitana de Buenos Aires.
3. Urbanismo como una perspectiva de género y de generación.
4. Ciudades enfermas.
5. Habitar Buenos Aires, Las Manzanas, los lotes y las casas.
6. Ciudades en perspectiva comparada: Sao Paulo y Buenos Aires. Espacio y Proyecto.

Por su parte la muestra sintética de 40 ponencias seleccionadas se organizan en seis grupos temáticos correspondiente a las unidades de investigación de la Secretaría de investigación de la FADU: Historia y Crítica (8 ponencias); Planeamiento Urbano y Regional (10 ponencias); Proyecto y Habitar (10 ponencias) ; Tecnología y Relación Proyectual (2 ponencias); Morfología y Comunicación (13 ponencias) y Experiencias de reestructuración urbana con inclusión social (4 ponencias). En términos de una generalización gruesa puede señalarse que el telón de fondo es una preocupación por cambio social contemporáneo y la prospección del porvenir. Sobre este telón, la investigación, predominantemente, se ocupa del trazado de una visión urbanística del territorio, con un fuerte sesgo asociado al trabajo de historizar. Se advierte también una tendencia por examinar el relieve de los aspectos locales de la vida urbana y su relación con elementos significativos de la cultura y praxis arquitectónica y urbanística

Murray, Meter / Stevens, Mary Anne (Editors)

Living bridges. The inhabited bridge, past, presente and future. Royal Academy of Arts, London. Prestel-Verlang Munich, New York. 1996

Corresponde a una publicación editada para la ocasión de la exhibición de "Living bridges. The inhabited bridges, past, present, and future", realizada por la Real Academia de Arte, en Londres entre el 26 de Septiembre y el 18 de Diciembre de 1996. Ésta exhibición contó con el apoyo del Centro Pompidou, (Museo Nacional de Arte Moderno y el Centre de Creación Industrial de Paris). Sir Philip Downson CBE presidente de la Royal Academy of Art se refiere a la exhibición señalando que ella " explora una fascinante tipología de edificios, los puentes habitados. Estos pueden ser definidos, en sentido amplio, como un puente que no sólo provee vinculo entre dos puntos, para el tráfico peatonal y vehicular, sino que también soporta superestructuras que pueden servir a propósitos residenciales, comerciales, religiosos, industriales o defensivos, al crear continuidad del área de construcción entre una rivera y otra".

El texto reúne imágenes y antecedentes históricos de puentes habitados en Europa, desde el siglo XII al siglo XX, incluyendo, por cierto, ejemplos emblemáticos como el Puente Vecchio en Florencia, el Puente di Rialto en Venecia, el Viejo Puente de Londres y los puentes que alguna vez ligaron la Isla de Paris con ambos bordes del Sena. Se incluye también una muestra del Concurso Internacional que la Real Academia de Arte, impulsó, para diseñar un "puente habitado" que cruzara el Támesis, entre la Estación Temple del Metro de Londres por el Norte y el Centro de Televisión de Londres por el Sur. El concurso muy concurrido fue ganado por la propuesta de Zaha Huid y la de Antoine Grumbach.

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



José Solís Opazo.
Metrópolis, representación y melancolía.
Reflexiones entorno a “Dimensiones Urbanas II”
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

Metrópolis, representación y melancolía. Reflexiones entorno a “Dimensiones Urbanas II”¹

José Solís Opazo.

A pesar de la diversidad de enfoques propuestos por los textos compendiados en este magnífico libro del área de pre-especialización en Diseño Urbano de nuestra Escuela, existe, no obstante, cierto elemento común que los atraviesa de punta a cabo. No me refiero únicamente a la inscripción disciplinaria que los reúne, ni tampoco a las ubicaciones epistemológicas de sus autores. Quisiera indicar, más bien, una dimensión común de carácter tácito, una suerte de delgada capa de escarcha que cubre la compleja trama tanto de sus narrativas como de sus gráficas que, bordeando y adosándose en los más secretos intersticios de las argumentaciones presentadas, va tejiendo silenciosamente su manto. No por que se trate de análisis desafectados respecto de sus objetos o por la rigurosa maquinaria retórica de las ciencias sociales que los caracteriza, es que estos escritos deberían adoptar el rasgo común de estar cubiertos por la helada. La temperatura no es lo que aquí se pretende destacar de ella, sino más bien tres de sus más elocuentes características. Si bien en una primera ojeada es imperceptible, la escarcha, sin embargo, deja una tenue estela de opacidad que permite aún reconocer su acción común sobre todos los objetos en los cuales suele posarse suavemente. Segundo, se trata de un efecto de superficie que, a pesar de ello, perturba profundamente la texturación de los entes que cubre, puesto que se desliza por las más alambicadas esquinas de sus pliegues. Por último, la escarcha es el acontecimiento primordial de la intemperie, fatalidad de un descampado que deja pocas posibilidades para sustraerse a su gélido influjo.

Precisamente, lo común de los textos convocados en este libro, constituye una capa casi imperceptible que, sin embargo, deja asomar una presencia fantasmal no tanto en la profundidad de la argumentaciones como en la superficie de sus dispositivos conceptuales y metodológicos de observación, y que denotaría el sometimiento a una condición ineludible, producto de un mal tiempo del cual no se está, aún, lo suficientemente resguardado. Pues bien, esta metáfora meteorológica pretende, sobre todo, representar aquella dimensión fundamentalmente anímica que cruza a todos los escritos y que se expone sutilmente en la superficie argumental, y que sería la consecuencia del acontecimiento fatal de encontrarse a descubierto en un territorio arrasado.

El filósofo neoaristotélico escocés Alasdair MacIntyre, en un libro titulado “*Tras la virtud*” utiliza una metáfora, si bien distinta a la que aquí proponemos, al menos es similar en lo relativo a la situación de arrasamiento propio de un estado de intemperie. “*Imaginemos –dice MacIntyre- que las ciencias naturales fueran a sufrir*

¹ Texto correspondiente a la presentación del libro “*Dimensiones Urbanas Vol. II. Santiago. Lugares apropiados y lógicas de apropiación.*”, realizada en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central, Santiago, Octubre de 2008.

los efectos de una catástrofe. La masa del público culpa a los científicos de una serie de desastres ambientales. Por todas partes se producen motines, los laboratorios son incendiados, los físicos linchados, los libros e instrumentos, destruidos. Por último, el movimiento político "Ningún-Saber" toma el poder y victoriosamente procede a la abolición de la ciencia que se enseña en colegios y universidades apresando y ejecutando a los científicos que restan. Más tarde se produce una reacción contra este movimiento destructivo y la gente ilustrada intenta resucitar la ciencia, aunque han olvidado gran parte de lo que ella fue. A pesar de ello, poseen sus fragmentos (...)"². La imagen de un naufragio como el que MacIntyre nos propone para una ciencia devenida pura ruina y fragmentación, bien podría ser el semblante de lo que se ha denominado como post-modernidad. La metáfora del desastre podría también caracterizar la entronización triunfante del neoliberalismo tras el derrumbe del Estado de bienestar y, más cercano aún a nuestra propia realidad nacional, puede ser perfectamente la figura de nuestra era post-dictatorial. Al igual que en "Tótem y Tabú" de Freud, en donde la muerte del Padre por obra de la comunidad totémica es celebrada y llorada al mismo tiempo, pareciera que la fiesta del fin de la modernidad –y del urbanismo- ha tocado fondo conduciéndonos a un inevitable acto de lamentación. Sin embargo, y en esto siguiendo también al viejo Freud, el lamento no se reduciría sólo al reconocimiento de lo perdido, sino también a su posible desconocimiento. En ello estibaría, en efecto, la diferencia entre el duelo y la melancolía. Precisamente el estado anímico que cubre la superficie de los textos inscritos en este libro, viene a ser primordialmente un lamento melancólico puesto que, como la escarcha, se constituye en la invisibilidad del objeto perdido.

Pues bien, lo que justamente pareciera no ser tematizado y, por ende, invisible para estos escritos es aquello que, no obstante, exuda en sus superficies discursivas como el imperceptible efecto de arrasamiento que la muerte de la modernidad, el neoliberalismo y la postdictadura han sellado dérmicamente en todos ellos. Al igual que en el relato de MacIntyre el urbanismo, como ciencia despedazada tras el naufragio de lo moderno, intenta trabajosamente la reconstitución de su objeto pero viviendo, al mismo tiempo, el olvido de su original semblante, encontrándose sólo con sus fragmentos. De hecho, la descripción a posteriori de toda verdadera catástrofe está inevitablemente determinada por los propios efectos del desastre que se intenta objetivar. Similar estado de cosas es el que Idelber Avelar caracteriza para a la situación postdictatorial chilena. Según este autor, las significaciones atribuidas al golpe militar realizadas por las teorías social-científicas dominantes durante los 90', tendieron siempre a identificar dictadura con autoritarismo, lo que inevitablemente condujo argumentar que, tras la derrota de la dictadura, era posible la emergencia de una verdadera alteridad a lo que el golpe de Estado había producido. El alcance de dicha alteridad, la democracia, justificaría en gran medida el ideologema concertacionista de la "transición". Según Avelar, en rigor *"el regreso a la democracia no implica en sí un tránsito a ningún otro lugar más que aquel en que la dictadura nos dejó. "Transición a la democracia" significó, en este sentido, nada más que la legitimación jurídico-electoral de la exitosa transición llevada a cabo por los militares, es decir, la ecuación última entre libertad política para el pueblo y*

² Macintyre, Alasdair; *"Tras la virtud"*. Editorial Crítica Grupo editorial Grijalbo S.A., Barcelona 1987, pág. 12

*libertad económica para el capital (...).*³ En definitiva, la lectura sociológica y política de la transición a la democracia es ella misma una lectura afectada por la catástrofe de la dictadura, que culmina ocultando –o encriptando- a la verdadera y única transición ocurrida en Chile, que es la que el golpe inicia mediante el giro forzado que va desde la ingerencia del Estado a la del Mercado.

Del mismo modo, el tácito rasgo común que hilvana los escritos a lo largo del presente libro es, justamente el neoliberalismo, el único y verdadero sitio al cual hemos transitado como país. Su presencia en ellos, sin embargo, no es homogénea sino que se manifiesta en distintos grados dentro de los cuales podemos reconocer, al menos, tres modalidades. La primera, es aquella en donde el modelo es concebido explícitamente como el marco social y económico dominante que actuaría como telón de fondo para la comprensión de los procesos multidimensionales de lo metropolitano, como además ser el punto de referencia ineludible para toda intervención urbana. La segunda modalidad es aquella en que el neoliberalismo, más que mediante una tematización previa, es expuesto a través de los efectos que su impronta va dejando en el espacio y en la convivencia de la ciudad. De hecho, en la primera dimensión podríamos ubicar el trabajo de la *“Desmemoria de las centralidades cívicas”*, junto al *“Diagnóstico de la deseabilidad espacial y programática del tiempo libre y el ocio”*. En la segunda dimensión se podrían inscribir prácticamente todo el resto de los textos, destacándose en este particular rango, el *“Medio rural metropolitano”*, *“La frágil identidad de las comunas”*, *“Barrios de Santiago, ruptura o continuidad”* y los *“Centros de Intercambio”*. No obstante la arbitraria y tentativa clasificación anterior, podríamos decir que estos dos niveles de expresión del modelo neoliberal, cruzados y compuestos en distintos grados, componen casi la mayoría de estos seminarios, denotando lúcidamente la ineludible presencia que el tratamiento del Modelo debe tener a la hora de los diagnósticos y las proposiciones de intervención. Sin embargo, y es aquí donde quisiera detenerme, habría un tercer nivel de presencia del modelo neoliberal que se caracterizaría por una condición más bien implícita y espectralmente dispuesta en la planicie argumental. Básicamente, todos los textos se inscribirían en este último orden, destacándose en este registro sobre todo el de las *“Prácticas cotidianas”*, *“El medio rural metropolitano”*, *“La frágil identidad de las comunas”*, y *“La ciudad como proyecto educativo.”* Lo que determinaría prácticamente a todas estas investigaciones, es el problema de la representación de la ciudad, siendo la apuesta común de todas ellas el proponer nuevos y variados recursos representacionales de la realidad urbana. Pues bien, habría que señalar, en primer lugar, que el problema de la representación de la ciudad es la expresión misma de lo que podríamos denominar como “condición neoliberal”. En segundo lugar, habría que afirmar que esta condición se ha vuelto fundamentalmente espectral al depositarse en la superficie de lo representacional, imposibilitando, en alguna medida, un tratamiento explícito del asunto por parte de la propia teorización urbanística postdictatorial. Por último, es necesario plantear

³ Avelar, Idelber; *“Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo”*. Editorial Cuarto Propio, Santiago 2000, pág. 85

que dicho modo de manifestación fantasmal del neoliberalismo, no sería sino el síntoma de un ánimo melancólico que embargaría a la propia reflexión que tanto el urbanismo como la teoría arquitectónica contemporáneas desarrollan al insistir en la experimentación de nuevos métodos y recursos representacionales de lo metropolitano.

Sin ánimo de reducir este complejo asunto, quisiera perfilar aquí algunas reflexiones que apunten a reconstruir este supuesto nexo entre representación y neoliberalismo. Aunque dicha tarea, sin duda, excede los marcos de esta presentación, ello no obsta a que intentemos algunos pasos en tal dirección. Primeramente, habría que señalar que dicho vínculo no es en absoluto directo dado que se encuentra mediado, fundamentalmente, por lo que Lyotard denominó en su momento como “condición postmoderna”. En su ya clásico ensayo del mismo nombre, Lyotard desarrolla un conjunto de tesis relativas a fijar el perfil de legitimación que la ciencia contemporánea tendría y que se distinguiría de su origen moderno. En efecto, la ciencia moderna en su intento por desbancar al mito religioso como marco de legitimación del poder monárquico, finalmente tuvo que recurrir a otra mitología para sostener su nueva legitimidad, proporcionada, esta vez, por el metadiscurso del progreso. Pues bien, la condición postmoderna vendría a cifrar el acontecimiento por el cual la ciencia contemporánea ya no requeriría del metarrelato progresista para legitimar sus operaciones. Tras el derrumbamiento de los fines emancipatorios de la ciencia moderna, dispuesto en el relato del progreso, todo el hacer investigativo actual comienza a justificarse mediante la mejora performativa de sus procedimientos y métodos, de modo que el criterio de eficiencia de los medios, viene a reemplazar a la altura política y epistemológica de los fines. Este virtual desplazamiento de los fines hacia los medios es posible de encontrar, análogamente, en la propia teoría de la arquitectura desarrollada, justamente, a partir de la progresiva caída en descrédito de los postulados del Movimiento Moderno. Ejemplo de ello es el empeño del deconstructivismo angloamericano que liderado por Peter Eisenman, declara la muerte de la representación para efectos de liberar, por fin, a la arquitectura del dictado heterónimo de los fines sociales y políticos que otrora había abrigado la Arquitectura Moderna. Según las convicciones de Eisenman, una arquitectura verdaderamente autónoma deberá regirse por sus propios principios, concentrando todos los esfuerzos investigativos ya no en la subordinación de su hacer a algún cometido extra-disciplinario de orden ético o político, sino en los propios recursos y métodos de proyectación arquitectónica. El fin de la representación en arquitectura se llevaría a cabo, para Eisenman, justamente en el momento en que la investigación centrada en la proyectación y en los recursos representacionales sea asumida como acción ficcional, convirtiéndose dicha indagación en el leitmotiv privilegiado de la teorización arquitectónica. Precisamente, la reducción de la teoría de la arquitectura a una teoría del proyecto constituye el marco conceptual de toda la escena dominante de la actual neovanguardia internacional, obsesionada hasta el delirio en la investigación de nuevas estrategias de diseño, registro y notación arquitectónica. El efecto que este desplazamiento de los fines hacia los medios genera en la arquitectura, sería una

progresiva despolitización de su discurso al momento de volverse adicto al problema de la representación, identificando dicha problematización con la esencia de la autonomía disciplinaria. Si bien los recursos representacionales podrían convertirse en instrumentos de indagación y rastreo de la realidad política de la ciudad y lo cotidiano, deberán ser considerados en sí mismos como autónomos y a-políticos. En este preciso punto de despolitización de lo representacional al ser considerado como recurso autónomo, es donde se produce, a mi entender, la ilusión de desvinculación entre neoliberalismo y representación. Por cierto, para poder volver a rearticular este vínculo es completamente necesario mediarlo a través del criterio postmoderno de la performatividad, en donde los medios se convierten en los fines. Efectivamente, el carácter de autonomía procedimental de las disciplinas contemporáneas legitimadas por la performatividad de los medios instrumentales, es justamente lo que Idelber Avelar caracterizaría como uno de los principales síntomas del tránsito del Estado al Mercado, en lo relativo al saber académico universitario: *“El diferendo entre técnicos e intelectuales,- dice Avelar- aunque incierto y cambiante, sería esencialmente irreductible: mientras que los primeros intervienen sólo en cuanto estén legitimados por la normatividad de un campo específico, los segundos necesariamente cuestionarían la previa división del conocimiento, requisito mismo para la constitución de áreas particulares. Si el técnico instrumentaliza un conocimiento específico para comprender un objeto dado, el intelectual pensaría necesariamente en la totalidad que hace posible la formación de objetos particulares, o sea, el objeto de la reflexión intelectual sería el fundamento mismo, principio último, suelo no circunscrito sino por sí mismo.”*⁴ Es necesario agregar que los actuales énfasis académicos en favor de la transdisciplinarietà de la arquitectura, no vienen a desmantelar su autonomía disciplinaria sino más bien a reforzarla volviéndola más eficiente, al momento de incrementar la constante experimentación en los recursos proyectuales y representacionales. De hecho, paradójicamente, nunca antes en la teoría de la arquitectura había existido tanta contaminación con la filosofía, la literatura y otras disciplinas, como en la escena inaugurada por el postestructuralismo angloamericano al cual el propio Eisenman se constituye en fundador. En consonancia con sus propios planteamientos, la arquitectura no se desangra hacia su exterior en miras a fusionarse con lo “Otro”, sino que, más bien ejerce la importación de lo “Otro” para que, una vez recontextualizado en el campo autónomo de la arquitectura, incremente la eficiencia experimental de los medios. En otras palabras, cuando Eisenman lee a Derrida, sólo encuentra a Eisenman entre las líneas su filosofía.

Junto con el carácter de autonomización técnica de las disciplinas que, según Avelar, marcan la impronta neoliberal del ejercicio universitario, debemos reforzar esta tesis con los argumentos de uno de los más reconocidos ideólogos del modelo. En un libro titulado *“Las nuevas realidades. En el Estado y la Política, en la Economía y los Negocios, en la Sociedad y en la Imagen del Mundo”* el padre

⁴ Avelar, Idelber; op. cit. pág. 25

fundador del management contemporáneo, Peter Drucker, creador de los conceptos de “sociedad del conocimiento”, “privatización” y “emprendimiento” nos dice lo siguiente: *“El pluralismo no es nuevo. Desde luego, la mayoría de las sociedades han sido, a lo largo de la historia pluralistas. Pero hay una diferencia crucial entre cualquier pluralismo anterior y el actual. Todos los pluralismos anteriores se han basado en el poder. El presente es el único basado en la función⁵ (...) El nuevo pluralismo de la sociedad se orienta a la función y a la eficacia. Es un pluralismo de organizaciones de objetivo único, cada una de las cuales se refiere a una tarea social: creación de riqueza, escolarización, sanidad o formación de la juventud en valores y hábitos. Este nuevo pluralismo de la sociedad es totalmente apolítico.”⁶ (...) “Y como hasta los rusos han aprendido, una empresa será eficaz –incluso de modo deficiente- sólo si funciona como institución autónoma y, sobre todo, como una empresa, sea de propiedad privada o nacionalizada”⁷*

Pues bien, una disciplina académica centrada fundamentalmente en buscar la eficacia de sus procedimientos instrumentales para legitimarse performativamente, no puede sino volverse partidaria de la pretendida apoliticidad empresarial que Drucker pregona. Por ello, el énfasis contemporáneo en la teoría del diseño y los recursos representacionales de la arquitectura oblitera, bajo el ideograma neovanguardista de la autonomía, el profundo acuerdo político que mantienen tales recursos con el neoliberalismo en el preciso momento de declararse autónomos y, por tanto, despolitizados. Por esta razón es que, justamente, el neoliberalismo se encontraría básicamente espectralizado y oculto en los énfasis relativos a los métodos de representación y registro de la realidad metropolitana que podemos ver, por ejemplo, en la mayoría de estos seminarios. En ninguno de ellos estos métodos son asumidos ni problematizados en sí mismos como síntomas o efectos de la nihilización neoliberal, sino que más bien son considerados como instrumentos neutros y autónomos, funcionales a la necesidad de visibilizar los efectos que el modelo neoliberal ha generado en la ciudad actual. Esto es particularmente patente en el trabajo que abre el presente libro, titulado *“Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio de las últimas transformaciones de la vida urbana”*. Efectivamente, en él, la discusión se centra en la necesidad de indagar nuevos dispositivos de representación que permitan hacer visibles ciertos acontecimientos que evidenciarían las transformaciones territoriales, ejercidas por el modelo a nivel de lo cotidiano. Justamente porque se convierten en instrumentos para visibilizar los efectos neoliberales en el territorio, es que el propio marco representacional utilizado para ello, se sustrae a la posibilidad de vislumbar, en sí mismo, la huella que el modelo ha dejado en él. Las lógicas de representación, en todas las versiones que en estos seminarios se dejan leer -las cartografías, esquemas, notaciones, retratos hablados del territorio,

⁵ Drucker, Peter F.; *“Las Nuevas realidades. En el Estado y la Política, en la Economía y los Negocios, en la Sociedad y en la Imagen del Mundo”*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1995, pág. 12

⁶ *Ibíd.*; pág. 118

⁷ *Ibíd.*; pág. 120

registro fotográficos de la iconicidad barrial, etc.- todas ellas son, en alguna medida, deudoras de los insumos conceptuales de la neovanguardia internacional dominante, que tienen su origen en el deconstructivismo norteamericano y que ha alojado su sede programática en la Architectural Association de Londres. El experimentalismo representacional asumido como piedra angular de la demanda de autonomía de la arquitectura, se ha encriptado, por esta vía, en la propia disciplina del urbanismo, volviendo invisible la participación de dicho experimentalismo en la catástrofe neoliberal que, por lo visto, no sólo ha afectado y fragmentado a la ciudad, sino que también a los propios recursos que pretenden representarla. Lo que está en ciernes en este asunto es la posibilidad misma del urbanismo como disciplina, puesto que no sólo su objeto de estudio se le escurre, sino que la propia instrumentación representacional que permite esbozarlo se le ha vuelto opaca al no poder distinguir el vínculo entre experimentalismo formal y neoliberalismo. Ahora bien, en la inadvertencia de este hecho, el urbanismo contemporáneo no puede sino habitar en la melancolía, puesto que no logra ver el objeto de su pérdida precisamente por su extrema cercanía, al tenerlo enquistado en su propia manera de construir representacionalmente a su campo de estudio.

Al igual que en la postdictadura que absorbe y sobredetermina al mismo discurso que intenta explicar el golpe de Estado, o como en el relato de MacIntyre en donde, tras la destrucción de la ciencia, el intento por reconstruirla desde sus fragmentos se vuelve infructuoso debido al olvido de su original semblante, el urbanismo vive en su propia economía representacional los efectos del arrasamiento y el descampado neoliberal. No es casual que para sus observaciones la ciudad contemporánea siempre aparezca como discontinua, fragmentada y caótica, en definitiva inconmensurable, sublime y resistente a toda totalización, al mismo tiempo de asumir su representación también bajo la convicción de lo parcial y fragmentario de sus cartografías y diagramas, o mediante el intento trágico de representar lo que, por definición, es invisible, como son los intentos de mapear las inventivas de lo cotidiano definidas por Michel De Certeau. Por cierto, la tragedia de la representación de las prácticas cotidianas, radica en que toda representación y, más aún, aquella que la arquitectura y el urbanismo pretenden realizar, no puede sustraerse completamente de sus vocaciones estratégicas, totalizantes y proyectuales, disolviendo en el momento mismo de representarlas, el carácter táctico e imperceptible de la inventiva de lo cotidiano. Si el urbanismo no vislumbra que la derrota no sólo está en la ciudad sino en el propio arsenal que le permite visibilizarla, estará condenada a estar inmanentizada en esta tragedia de la representación. Es por ello que, toda vez que el experimentalismo de los recursos representacionales sea visto por el urbanismo como puro instrumento de observación, estará inevitablemente condenado a la melancolía. Es necesario que el urbanismo realice el duelo, y ello requiere, forzosamente, aceptar que lo perdido y derrotado tras el avance neoliberal no es sólo la comunidad política y su territorio, sino además admitir que la pérdida se encuentra alojada en sus propias maneras de representar y construir su objeto de estudio.

Jacques Rancière, filósofo político contemporáneo, parece darnos algunas pistas respecto para este desafío. En una conferencia dictada en Santiago en la Universidad ARCIS a fines del 2005, titulada *“El viraje ético de la estética y la política”* expone dos modos en que el arte contemporáneo se encontraría primordialmente atrapado en un atolladero similar. Por un lado, estaría la *“ética soft”* del arte relacional, donde éste adquiere el modelo de la política de los consensos y que, finalmente, es afín al imperativo de la gobernabilidad. Justamente, la estética relacional sería, de algún modo, continua a los enfoques habermasianos de la consensualidad socialdemócrata, en plena sintonía con el discurso de la sustentabilidad y los equilibrios macrosistémicos. Por otra parte está la *“ética hard del mal infinito y de un arte dedicado al duelo interminable”*⁸, en donde lo artístico queda atrapado en la tarea melancólica de catastrar la condición irrepresentable del holocausto que divide la historia occidental bajo el convencimiento de que *“después de Auschwitz, no es posible la poesía”*. En efecto, los énfasis representacionales del urbanismo contemporáneo, tal como aquí hemos intentado describir, también se encuentran, de algún modo, divididos en dos vías análogas a las expuestas por Rancière. La *“ética soft”* del urbanismo estaría dada en la representación de la ciudad que, justamente, los recursos de la teoría de sistemas proporcionarían a la hora de dominar la complejidad metropolitana, modelo finalmente continuo al discurso de la gobernabilidad que Avelar define como inmanente a la legitimación post-dicatorial del modelo neoliberal: *“Ninguna otra palabra -dice Avelar- resume de modo tan sucinto el rol de las ciencias sociales en la legitimación de la transición epocal. La gobernabilidad es un problema que, por definición, sólo puede ocupar a los vencedores. Para los vencidos no hace falta decir que la cuestión de la gobernabilidad no se plantea. Desde el punto de vista de los vencidos, en el concepto mismo se vislumbra una complicidad irrevocable con los vencedores.”*⁹ Un urbanismo agenciado en el marco de la teoría de sistemas, no hará más que alentar y reproducir el imperativo, también sistémico, de la gobernabilidad quedando, con ello, completamente subordinado al neoliberalismo vencedor. Por otro lado, la *“ética hard”* del urbanismo sería aquella que queda atrapada en lo que definimos como la tragedia de la representación y que no hace sino convocar indeclinablemente a la melancolía. Frente a esta doble condición del viraje ético que Rancière vislumbra para la economía de la representación, propone la necesidad de salir del atolladero devolviendo a la política y al arte *“su carácter de cortes siempre ambiguos, precarios y litigiosos. Este trabajo supone en todo caso una condición esencial, que es sustraer las invenciones de la política y el arte a toda teleología del tiempo, a todo pensamiento de trauma original o de salvación por venir.”*¹⁰

¿Qué significa para el urbanismo recomponerse en lo litigioso, más allá del destino de concentrarse en sus recursos representacionales, como su más urgente y

⁸ Rancière, Jacques; *“El viraje ético de la estética y la política”*. Editorial Palinodia, Santiago 2007, pág. 46

⁹ Avelar, Idelber; op. cit. pág. 85-86

¹⁰ Rancière, Jacques; op. cit. pág. 49

fundamental tarea? Por lo pronto, se trataría, al menos, de poder vislumbrar la imperceptible escarcha que cubre la superficie de los procedimientos formales que le permiten construir su objeto. Develar esta delgada piel que oblitera su verdadera derrota, será el primer paso para poder soportar, sin lamentación melancólica, el naufragio que la intemperie neoliberal le ha cifrado inevitablemente.